

Publicaciones de la
COMISIÓN NACIONAL DEL CENTENARIO DE JOSÉ RIZAL

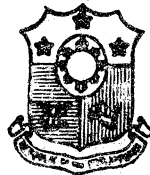
ESCRITOS DE JOSÉ RIZAL

Tomo I

DIARIOS Y MEMORIAS

Por

JOSÉ RIZAL



EDICIÓN DEL CENTENARIO

MANILA
COMISIÓN NACIONAL DEL CENTENARIO DE JOSÉ RIZAL
1961

PREFACIO

Esta interesante obra es algo más que una mera colección de memorias y cartas de un gran hombre, escritas durante sus viajes por el extranjero. En sus brillantes páginas, Rizal vive. El lector podrá inmediatamente vislumbrar a un hombre profundamente virtuoso, humano humilde, honrado y sensible. Se sentirá atraído por una mentalidad inquieta aun desde aquellos días en que el pensamiento de la juventud aflora con desaliño, hasta llegar a la vigorosa adolescencia, para consagrarse por completo a un ideal. Los espontáneos apuntes que se leen en su diario y las cartas que, con amoroso fervor, escribió a su madre, revelan, y a la manera de los rayos del sol, el alma y el corazón que las inspirara.

Como el mismo Rizal dice, él leía sus apuntes para recordar sus marchitas impresiones que consuelan el alma cuando ya nada le quedan de sus antiguos tesoros. De esto el lector se dará cuenta clara cuando hojee las páginas de estas memorias y también vislumbre sus más íntimos pensamientos. Así el lector compartirá con él aquellos momentos de tristeza y angustia cuando recordaba la suerte de su patria: aquellos instantes de duda y ansiedad en que recordaba las desdichas de su familia, y cuando con rareza le salía al paso la felicidad. Como hace observar Unamuno, el lector también comprenderá la lucha interna en que el autor se encontraba al tratar de conciliar esos conflictos entre su cerebro y su corazón.

En estos apuntes de Rizal, escritos durante sus primeros días de su viaje por el extranjero, se nota una ingenuidad que desarma al lector, aunque esta manera de expresarse se desvanece ante el análisis penetrante de todo aquello que animaba su conciencia. Lo que más se imponía siempre sobre su ser fue su interés por el hombre y por esa humanidad que, al igual que el río, sigue su curso llevando en

la corriente cosas viejas y muertas. Por momentos se entregaba a la reflexión introspectiva. Mi lengua—decía—asaz habladora, enmudece cuando mi corazón estalla en sentimiento. Mas, despiadadas palabras contra su patria y sus compatriotas, disparaban su cólera. Los hombres—decía—casi todos malhablan de Filipinas a donde van por motivos pecuniarios. Pero él nunca descendía al nivel del injuriador. Se humillará quien les abofeteara.

Las habladurías desenfrenadas le solían irritar. También es una desgracia entender varios idiomas porque así hay más ocasiones de oír tonterías y necesidades. El dinero es para él perverso. ¡Lo que corrompe! La gente se hace cortés por cierto precio. Las mujeres de mi patria me agradan mucho—decía—Yo no sé por qué, pero encuentro en ellas un no sé qué, que me encanta y me hace soñar. Pero él se burla de las pretensiones de algunos de sus compatriotas, y por eso dice que estamos más enterados que los mismos santos.

Nada se escapa a sus escudriñadores ojos. Hablando de una estatua en Frankfurt dice que la estatua de Goethe es hermosa, solo que tiene más aspecto de rico banquero que de poeta. Aun entonces, mientras cruzaba el Mar Rojo y visitaba los puertos de escala, se percataba de las preocupaciones intelectuales de los de África. Y piensa así: Que el rey de la creación, el hombre, vive allí donde las plantas no quieren vivir, obligado por la terrible necesidad. A veces malhumorado, se apenaba de las siniestras sospechas, y pensaba que llegará a creer al final, que él es un hombre peligroso. Pero siempre terminaba con su fé inquebrantable en Dios diciendo que cree que lo que Dios hace de él, es una bendición permitiéndole volver a Filipinas para poder destruir las acusaciones. Esta ingenuidad constituye su fuerza y al mismo tiempo su debilidad.

V. G. SINCO

Universidad de Filipinas

TABLA DE MATERIAS

	Página
P. JACINTO: MEMORIAS DE UN ESTUDIANTE DE MANILA	1878 1
DIARIO DE VIAJE DE CALAMBA A BARCELONA	1 Mayo 1882 32
CARTA A SUS PADRES	7 Junio 1882 73
CARTA A SUS PADRES Y HERMANOS	23 Junio 1882 76
MEMORIAS	1883 85
CARTA A SUS PADRES Y HERMANOS	17 Enero 1883 87
CARTA A SUS PADRES Y HERMANOS	21 Junio 1883 90
CARTA A SUS PADRES Y HERMANOS	5 Julio 1883 96
CARTA A SUS PADRES Y HERMANOS	Julio 1883 102
CARTA A SUS PADRES Y HERMANOS	2 Agosto 1883 106
DIARIO EN MADRID	1 Enero- 30 Junio 1884 } 112
CARTA A SUS PADRES Y HERMANOS	28 Junio 1884 132
CARTA A SUS PADRES Y HERMANOS	9 Febrero 1886 134
CARTA A SUS PADRES Y HERMANOS	17 Febrero 1886 138
HEIDELBERG	6 Agosto 1886 143
DIARIO DE VIAJE. DE HEIDELBERG A LEIPZIG, PASANDO POR EL RHIN	9 Agosto 1886 144
DE LEIPZIG A BERLÍN	29 Octubre 1886 178
UNTER DEN LINDEN 183
CARTA A BLUMENTRITT	27 Junio 1887 186
CARTA A SU PADRE	29 Junio 1887 187
DIARIO DE VIAJE. DE MARSELLA A MANILA	3 Julio 1887 188
CARTA A BLUMENTRITT	7 Julio 1887 197
CARTA A FERNANDO CANON	28 Julio 1887 199
DIARIO. A BORDO DEL HAIPHONG. DE SAIGON A MANILA	2 Agosto 1887 200
DE MANILA A CALAMBA	8 Agosto 1887 203
DIARIO. DE BIÑAN A MANILA EN EL VAPOR BAKAL	1887 204
DIARIO DE VIAJE. DE MANILA A JAPÓN VÍA HONGKONG Y MACAO	3 Febrero 1888 206
CARTA A SUS PADRES Y HERMANOS	1 Marzo 1888 212

	Página
CARTA A SUS PADRES Y HERMANOS 7 Abril 1888	213
CARTA A SUS PADRES Y HERMANOS 29 Abril 1888	214
CARTA A BLUMENTRITT	216
DIARIO DE VIAJE. A TRAVÉS DE AMÉRICA	Abril 1888 217
DIARIO DE VIAJE DE NUEVA YORK A LIVERPOOL	16-25 Mayo 1888 221
CARTA A SUS PADRES Y HERMANOS 24 Mayo 1888	223
CARTA A PONCE	27 Julio 1888 224
VIAJE DE PARÍS A DIEPPE	4 Julio 1889 228
DIARIO DE VIAJE. DE MARSELLA A HONGKONG	18 Octubre- 19 Noviembre 1891 } 235
CARTA A BLUMENTRITT	22 Octubre 1891 262
NOTAS DE VIAJE EN CAMINO PARA HONGKONG DESDE SANDAKAN ...	7 Marzo 1892 264
DIARIO. DESDE SU LLEGADA A MANILA HASTA DAPITAN	26 Junio-17 Julio 1892 266
DIARIO DE VIAJE. DE DAPITAN A BARCELONA. 64 DÍAS SIN TOCAR TIERRA. DE BARCELONA A MANILA	31 Julio- 2 Noviembre 1896 } 269
CARTA A SU MADRE	21 Septiembre 1896 290

APÉNDICES

MEMORIAS ÍNTIMAS DE CONSUELO ORTIGA Y PÉREZ	16 Septiembre 1882 293
MIS VIAJES CON EL DR. RIZAL (POR MÁXIMO VIOLA) 310

TABLA DE ILUSTRACIONES

	Entre Páginas
1. Portada del cuaderno—P. Jacinto: Memorias de un Estudiante de Manila	Ante pág. 1
2. Doña Teodora Alonso	2-3
3. Don Francisco Mercado	4-5
4. El Ateneo Municipal de Manila	8-9
5. Rizal a los 18 años	14-15
6. Silueta de Manila, esbozo de Rizal	35
7. Leonor Rivera	34-35
8. El <i>Djemnah</i>	44-45
9. El Museo de Colombo	52-53
10. El puerto de Aden	54-55
11. El canal de Suez	58-59
12. Una vista de Port Said	60-61
13. Hotel Noailles	64-65
14. Fonda de España	70-71
15. Calles de Sitges Núm. 3	82-83
16. Retrato de un grupo de estudiantes filipinos en Madrid	88-89
17. La ciudad de París	92
18. Colegio de San Carlos, la facultad de Medicina de la Universidad Central	113
19. Restaurant Inglés	115
20. Antiguo Café de Levante	128-129
21. Tableau Vivant mirando al través de un estudio de Luna, París	135-136
22. Karl Strasse Núm. 16	139
23. La Calle Ludwigsplatz Núm. 12	140-141
24. La forma del anillo que usaron en el casamiento de Lutero y Catarina de Roca	141
25. Otra vista de la Universidad de Heidelberg	142-143
26. Un retrato de Rizal publicado en uno de los periódicos de Heidelberg	144-145
27. La Universidad de Heidelberg	146-147
28. Una Torre de Observación en el patio interior de la Universidad de Heidelberg	148-149
29. El puente sobre el Rhin	165

	Página
30. Estatua de Schiller en Mainz	165
31. El castillo de Eltville	165
32. La Torre de St. Hof	166
33. Johannisberg, propiedad de Metternich	166
34. Un viejo con larga barba	166
35. Alt Deutsche Weinstube	167
36. El Castillo de Adlerthurm	167
37. El Castillo de Gutenfels	168
38. El Castillo de Marksburg	168
39. El Hotel Traub, Coblentz	168
40. Un pedazo de orilla, esbozo de Rizal	169
41. Una pasajera con corona de cuerdas	169
42. Parte superior de Castillo de Andernach	170
43. Sirvienta del Café Verny	170
44. Una vista de la parte superior de la fechada de la catedral de Colonia	170
45. Ruinas del Castillo de Drachenfels	171
46. Un oficial prusiano de uniforme verde y galones rojos	171
47. El puente sobre el río Moselle	171
48. Capilla a la Nuestra Señora del Socorro en Neuendorf	171
49. Tumba del general francés Francisco Severin Marceau	171
50. Parte superior de la casa de los templarios	172
51. Una vista parcial del Castillo de Ehrenbreitstein de- lante de Coblentz	172
52. Una vista parcial de la fortaleza de Ehrenbreitstein	172
53. El Castillo de Ehrenbreitstein	172
54. Torre pentagonal de la fortaleza de Launek	172
55. Un perfil de los castillos Leibenstein y Sterrenberg ...	173
56. Ruinas de Ehrenfels	173
57. El Monumento de Niederwald y vapor <i>Niederwald</i> ...	173
58. Perfil de la ribera del Rhin	174
59. Una atalaya en Bingen	174
60. Un empleado de la Rolinsfa Dusseldorf Dampschiff ...	174
61. El Castillo de Metternich	174
62. Un piloto del vapor <i>Merkens</i>	175
63. Un barco sobre el Rhin	175
64. Cabeza de una leona	175
65. Cabeza de un león	175
66. Casa de la Opera	175
67. Casa de Rothchild	175
68. Una lámpara encendida en la sinagoga	176
69. Busto de Johan Wolfgang von Göethe	176

	Entre Páginas
70. Aparato para enfriar la cerveza	176
71. Profesor de Teología en la Universidad de Halle	177
72. Dibujo de un tronco de árbol	177
73. Otro tronco de árbol	177
74. Tamaño de un brillante	179
75. Arco Triunfal de Berlín	180-181
76. Antiguo edificio de la Sociedad Antropológica y Etno- gráfica de Berlín	182-183
77. El Foro Romano	186-187
78. Dibujo de la orilla, una cabeza y un pájaro	193
79. El buque inglés empavesado	193
80. Dibujo de cuatro negros y un pájaro	194
81. Dibujo de un inglés	194
82. Dibujo de un chino, un galón y tres pájaros	194
83. La cabeza de una chica	195
84. Un pez raya	195
85. Una anamita	195
86. Otra anamita	195
87. Dibujo de diferentes cabezas	196
88. La cabeza de un ciervo negro y un gran serpiente ...	196
89. Perfil vago de una montaña	201
90. Dibujo de Voltaire d'après Huber: Bib. Nat.	202
91. Voltaire (Francois Marie Aranel)	202
92. Voltaire copiado de Caillé	202
93. Voltaire copiado de la obra de Jean Antoine Houdon	202
94. Voltaire, un dibujo de Rizal	202
95. Una cabeza musulmana	202
96. Las ruinas de la torre de San Nicolás	205
97. Dibujo de las cabezas de dos pasajeros	205
98. Dibujo de una desnuda llevando un caracol	205
99. Una vista de pájaro del puerto de Hongkong	206-207
100. El puente de Brooklyn, Nueva York	221
101. El barco <i>The City of Rome</i>	222-223
102. El Hotel del Rhin, Dieppe	232-233
103. Dibujos por Rizal en su diario	235
104. Un obispo, dibujo de Rizal	243
105. El aparato del <i>Memnon</i>	265
106. El crucero <i>Castilla</i>	276
107. Una vista del parque de Montjuich	284-285
108. Auto-retrato del héroe	310-311
109. El Hotel Reinischer	330-331

MEMORIAS
DE
UN ESTUDIANTE DE MANILA. 1878
P. JACINTO



CAPÍTULO PRIMERO

Mi nacimiento—Mis primeros años

Nací en Calamba el 19 de junio de 1861, entre once y doce de la noche, pocos días antes del plenilunio. Era un día de miércoles y mi venida a este valle de lágrimas le hubiera costado la vida a mi madre, a no haber ofrecido a la Virgen de Antipolo¹ llevarme a su santuario por vía de romería.

Sin saber como me encontré en un pueblo con algunas pequeñas nociones del sol de la mañana, de mis padres, etc., es esto todo lo que recuerdo de mis primeros días. (Descripción de mi pueblo.)

La educación que he recibido desde mi más tierna infancia, es quizás la que ha formado mis costumbres a la manera de una vasija que conserva el olor del cuerpo que primeramente contuviera. Aún recuerdo mis primeras noches melancólicas que pasaba en la azotea de nuestra casa cual si hubiesen sucedido ayer, noches llenas de una tristísima poesía que hacen impresión en mi ánimo, tanto más fuerte cuanto es más borrascosa mi presente situación. Tenía una aya que me quería mucho, quien para hacerme cenar (lo cual hacía en la azotea en las noches de luna) me atemorizaba con la súbita aparición de algún formidable *asuáng*,² de un *temido nuno*³ o de un *parce-nobis*, que así solía ella llamar a un sér imaginario parecido al Bú de los Europeos. Solía llevarme a paseo a los sitios más tristes y por las noches, junto a la corriente del río, a la sombra de algún árbol, a la claridad de la casta Diana. Así se iba nutriendo de pensamientos tristes y melancólicos mi corazón, que siendo aún niño vagaba ya en alas de la fantasía en las altas regiones de lo desconocido.

Tuve nueve hermanas y un hermano. Mi padre, modelo de padres, nos había dado una educación proporcionada a nuestra pequeña fortuna, y a fuerza de economías ha podido levantar una casa de piedra, comprar otra y hacer una pequeñita de nipa en medio de nuestra huerta a la sombra de los plátanos y otros árboles. Allí el rico *ate* ostenta sus delicados frutos e inclina sus ramas cual para ahorrarme del trabajo de alcanzarlos; el dulce *santol*, el odorífero y meloso *tampoy*, la purpurina *macopa*, disputanse aquí la supremacía; más allá el ciruelo, el *casuy*, áspero y sabroso, el hermoso tamarindo, a la par que recrean la vista deleitan al paladar; acá el papayo extiende sus anchas hojas y convida a las aves con sus enormes frutos, acullá la *nanca*, el cafetero, el naranjo embalsaman el ambiente con el aroma de sus flores; por este lado el *iba*, el *balimbing*, el granado con su abundante follaje y hermosas flores encantan los sentidos; de cuando en cuando se encuentran elegantes y majestuosas palmeras cargadas de enormes nueces meciendo su altiva copa y hermosas ramas señoras de los bosques; ¡ah! sería nunca acabar si enumerase todos nuestros árboles y me entretuviese en llamarlos. A la caída de la tarde acudían de todas partes muchísimos pájaros, y yo chiquillo aún de tres años por lo más, me entretenía en mirarlos con increíble alegría. El amarillo *culiauan*, la *maya*⁴ en todas sus variedades, el *culac*, la *maríacapra*, el *martín*,⁵ todas las especies de *pipít*⁶ formaban agradable concierto y entonaban en variado coro un himno de despedida al sol que desaparecía tras los altos montes de mi pueblo. Entonces las nubes por un capricho de la naturaleza formaban mil figuras que se disipaban al pronto, cual se disiparon también tan hermosos días no dejando más que levísimos recuerdos. ¡Ay! que aun ahora cuando miro desde la ventana de nuestra casa el panorama bello de la caída de la tarde, renuévanse con doloroso afán mis ya pasadas ideas!

Después viene la noche, tiende su manto a veces triste aunque estrellado, cuando la casta Delia no recorre el cielo en seguimiento de su hermano Apolo. Mas si aparece ésta en las nubes se dibuja una vaga claridad, después se agrietan, por decirlo así y poco a poco vésele hermosa, triste y silenciosa elevarse cual inmenso globo que una mano omnipotente e invisible arrastra por los espacios; entonces mi madre nos hacía rezar el rosario en compañía de todos.



2. Doña Teodora Alonso, madre de Rizal.

Después nos íbamos a la azotea o a alguna ventana desde donde se veía la luna, y mi aya nos contaba historias lúgubres, a veces, y alegres otras en donde los muertos, el oro, las plantas que florecían brillantes estaban en confusa mescolanza partos todos de una imaginación enteramente oriental; a veces nos decía que en la luna vivían hombres y que las manchas que advertimos en ella no eran otra cosa que una mujer que continuamente estaba hilando.

Cuando conté cuatro años, perdí a mi hermanita (Concha) y entonces derramé por vez primera lágrimas causadas por el amor y el sentimiento, pues tan solo las había vertido a causa de mi terquedad que mi amorosa y prudente madre tan bien supo corregir. ¡Ah!, sin ella, ¿cuál hubiera sido mi educación y cuál mi suerte? ¡Oh!, ¡sí!, la madre es todo para el hombre después de Dios. Ella me enseña a leer, ella a balbucear las humildes plegarias, que dirigía fervoroso a Dios, y ahora que soy joven, ¡ah!, ¿donde está aquella sencillez, aquella inocencia de tus primeros días?

En mi mismo pueblo aprendí a escribir, y mi padre, que cuida de mi educación, pagó a un anciano (que fue su discípulo) para que me enseñase los primeros pasos en latín, quedándose él en nuestra casa. Después de unos cinco meses murió, habiendo él vaticinado casi su muerte, estando aún en completa salud. Recuerdo que vine a Manila con mi padre después del nacimiento de la tercera mujer que me siguió (Trinidad) y fue el . . . de Junio de 1868. Nos embarcamos en un casco, embarcación muy pesada; aun no había yo hendido jamás las olas de la Laguna⁷ con conocimiento, y la primera vez que lo hice pasé la noche entera junto al *catig*,⁸ admirando la grandiosidad del líquido elemento, el silencio de la noche, al par que se apoderaba de mí un miedo supersticioso al ver cómo una culebra de agua se enroscaba en las cañas del dicho *catig*. Con qué gozo ví amanecer el sol, por vez primera ví cómo los rayos luminosos herían, produciendo un brillante efecto, la erizada superficie del amplio lago. Con qué gozo le hablé a mi padre, pues no había articulado ni una palabra durante la noche! Después fuimos a Antipolo; no me detengo en contar las dulcísimas emociones que sentía a cada paso, en las orillas del Pásig (que pocos años después sería testigo de mis dolores) en Cainta,⁹ en Taytay, en Antipolo, en Manila, en Santa Ana¹⁰ en donde visitamos a

mi hermana mayor (Saturnina) que a la sazón era colegiala de la Concordia. Volvíme a mi pueblo y aún estuve en él hasta el 1870, año que fue el primero que señaló mi separación.

Es esto lo que recuerdo de aquellos tiempos que figuran en primer término en mi vida cual la aurora de un día. ¡Ay! ¿cuándo vendrá la noche a cobijarme para que descanse en profundo sueño? ¡Dios lo sabe! Mientras tanto, ahora que estoy en la primavera de la vida, separado de los seres que más amo en el mundo, ahora que triste escribo estas páginas, dejemos obrar a la Providencia, y demos tiempo al tiempo esperando de la voluntad de Dios el porvenir bueno o malo, a fin de que con esto logre expiar mis culpas.

Manila, Sta. Cruz, Dulumbayan, 8; 11 de Septiembre de 1878.



CAPÍTULO SEGUNDO

Mi vida lejos de mis padres—Mis sufrimientos

Es verdad que el recuerdo de los días pasados es como un bálsamo suave que derrama sobre el corazón una dulzura melancólica, tanto más dulce y triste cuanto el que los recuerda está más agobiado. Volviendo mi vista, mi memoria y mi imaginación hacia los pasados días, que no quisiera recordar, por ser muy dolorosos, lo primero que descubro es Biñán,¹¹ pueblo distante del mío en una hora y media poco más o menos. Este es el pueblo, que mi padre vió por primera vez, y a donde me envió para que siguiese estudiando los rudimentos del latín que había comenzado a aprender. Un día de Domingo, llevóme mi hermano a dicho pueblo no sin despedirme antes con las lágrimas en los ojos de mi familia, es decir: de mis padres y de mis hermanas. Tenía yo nueve años y ya procuraba ocultar mis lágrimas, ¡oh educación!, ¡oh vergüenza, que nos obligas a ocultar nuestros sentimientos y a aparentar otros! ¡Cuánta hermosura, cuántas escenas tiernas y patéticas el mundo presenciaría sin tí!

Llegamos a Biñán al anoecer y fuimos a una casa de una tía, en donde debía quedarme. La luna empezaba a asomarse, y yo en compañía de un nieto Leandro, fui a



3. Don Francisco Mercado, padre de Rizal.

recorrer el pueblo, que me pareció grande y rico pero feo y triste. Dejóme después mi hermano no sin haberme presentado antes al maestro, que me debía enseñar; éste, me parece que lo fue también suyo. Era un hombre alto, flaco, cuellilargo, nariz afilada, el cuerpo ligeramente encorvado hacia delante y solía vestir una camisa de sinamay tejida por las hábiles manos de las batangueñas; sabía de memoria las gramáticas de Nebrija y Gainza; añadid a esto una severidad, que a mi juicio pasaba por exagerada y tendréis un retrato quizás vago que he hecho de él, pero de esto solo me acuerdo.

Cuando entré por primera vez en la clase, es decir en su casa, que era de nipa y baja, distante de la de mi tía en unos treinta metros, (pues no se pasaba más que por un pedazo de una calle y una esquinita que refresca un manzano), me habló en estos términos:

—¿Sabes el español?

—Un poco, Señor, respondí.

—¿Sabes el latín?

—Un poco, Señor, volví a contestar.

Por estas respuestas el hijo del maestro, que se llamaba (Pedro), niño que era el más pillo de la clase, empezó a burlarse de mí; tendría algunos años más que yo y me aventajaba en estatura; por lo cual luchamos; mas no sé por qué casualidad le vencí doblándole sobre unos bancos de la clase; le solté dejándole bastante mortificado. Quiso obtener la revancha, mas como había despertado ya el maestro, temí exponerme a un castigo, rehusé. Después de esto tuve fama entre mis condiscípulos, quizás por mi pequeñez, así es que al salir de la clase, un joven me convidó a la lucha (llamábase Andrés Salandanan) ofrecióme un brazo, perdí y por poco me rompí la cabeza contra la acera de una casa.

No quiero entretenerme en contar los palos que sufrí ni en pintar lo que sentí cuando recibí los primeros palmetazos. Algunos me tenían envidia, y otros compasión. Acusábanme a veces sin razón y a veces con ella, y siempre la acusación me costaba media docena, o tres disciplinas.¹² Solía ganar en los bandos, pues que nadie me venció, logré pasar a muchos aventajándoles y a pesar del nombre que tenía, (buen muchacho), es raro el día en que no me

tendía en el banco o recibía cinco o seis palmetazos. Cuando iba en compañía de mis condiscípulos recibía de ellos muchas burlas, apodos, y me llamaban (calambeño), mas cuando iba sólo conmigo alguno, se mostraba tan bueno que olvidaba sus injurias. Algunos eran buenos y me trataban muy bien como (Marcos Rizal) hijo de un primo mío y otros. Algunos de estos más tarde fueron mis condiscípulos en Manila y nos hemos encontrado en situaciones bien cambiadas.

Al lado de la casa de mi maestro que se llamaba (Justiniano Aquing^a Cruz), estaba la de su suegro un tal Juancho,^b viejo pintor, que me entretenía con sus pinturas: tenía ya una afición a este arte que un condiscípulo llamado José Guevara y yo éramos los *pintores de moda* de la clase.

Cómo me trataba mi tía, fácil es saberlo en estos siguientes términos:

En casa éramos muchos: mi tía, dos primos, dos sobrinas, Arcadia y Florentina y un sobrino, Leandro, hijo de un primo. Mi tía era una anciana que tendría sus setenta y tantos años, solía leer la biblia tagala, acostada en el suelo; mi prima, Margarita (Itay) era soltera, muy dada a las confesiones y penitencias, su hermano (Gabriel), viudo; Arcadia una jovencita varonil, de carácter inflexible y propensa a la ira, pero tenía un corazón sencillo y franco; la otra, una chiquilla, una niña de cualidades vulgares; en cuanto a (Leandro), chiquillo caprichoso, mimado, adulator cuando le conviene, de ingenioso talento un pillo en toda la extensión posible de esta palabra. Un día que fuimos al río, que distaba de la nuestra, en muy pocos pasos, puesto que pasa al lado de la huerta; mientras nos bañábamos en la meseta de piedra, pues no me atrevía a bajar por ser profundo para mi estatura, me empujó el chiquillo tanto que si no me hubiese cogido uno de los piés sin duda alguna me hubiera ahogado, pues la corriente ya me arrastraba. Esto le valió algunos chinelazos y una buena reprimenda por parte de mi tía.

A veces jugábamos por la noche, en la calle que en casa no nos permitían; Arcadia que me llevaría dos o tres años

^a Hoy se escribe *Aquino* a causa del cambio hecho por sus descendientes y parientes.

^b Se apellida *Carrera*, según su nieto Jacobo Gonzales.

me enseñaba los juegos, me trataba cual si fuese un hermano (sólo que me llamaba tío José). A la luz de la luna recordaba yo mi pueblo y pensaba, con las lágrimas en los ojos, en mi amado padre, en mi idolatrada madre y solícitas hermanas. ¡Ah!, ¡cuán dulce me era mi pueblo, a pesar de no ser tan opulento como Biñán! Me ponía triste y a lo mejor me paraba a reflexionar.

Mi manera de vivir consistía en esto. Oía la misa de cuatro si la había, o estudiaba la lección a la misma hora e iba a misa después; me retiraba y buscaba en la huerta una fruta de mabolo y me lo comía; tomaba después mi desayuno que consistía generalmente en un plato de morisqueta y dos sardinas secas, e íbame a clase, de la que salía a las diez. Retirábame en seguida. Si había algún plato de *buen gusto* lo llevábamos a casa de sus hijos Leandro y yo, (lo cual nunca lo hice en mi casa, ni lo hubiera hecho jamás) y volvía sin decir palabra. Comía con ellos y después me ponía a estudiar. Entraba a las dos y salía a las cinco, íbame a jugar un momento con algunos buenos primos y volvía a casa. Estudiaba mi lección, hacía algún monigote y cenaba después uno o dos platos de morisqueta con un *ayunñin*.¹³ Rezábamos, y si hacía luna me convidaban mis amigos al juego en la calle en compañía de otros. Gracias a Dios, pues nunca caí enfermo lejos de mis padres.

De cuando en cuando íbame a mi pueblo. ¡Ah, cuán largo me parecía el camino y cuán corto para la vuelta! Cuando desde lejos divisaba el tejado de nuestra casa, un no sé qué de secreta alegría inundaba mi pecho: además solía salir de Biñán por la mañanita antes de salir el sol y llegaba a mi pueblo cuando sus rayos ya hieren con alguna oblicuidad las anchas praderas, y solía volver a Biñán por las tardes ¡con el triste espectáculo de la desaparición del astro rey! ¡Cómo buscaba pretextos para quedarme por más tiempo en mi pueblo; un día más me parecía un día en el cielo, y cómo lloraba, aunque en silencio y ocultamente, cuando veía la calesa que iba a llevarme! Entonces todo me parecía triste; una flor que tocaba, una piedra que llamaba mi atención lo recogía temeroso de que no le volviera a ver a mi vuelta; era una nueva especie de dolor triste pero suave y tranquilo el que tenía durante mis primeros años.

Muchas cosas, que nada importarían al lector, me sucedieron, hasta que un día recibí una carta de mi hermana Saturnina noticiándome la llegada del vapor *Talim* que debía sacarme para un cierto día. Parece que presentí que no volvería ya más, así es que acudí con mucha frecuencia a la Capilla de la Virgen de la Paz; íbame al río y recogía las piedrezuelas para conservar un recuerdo; hacía peces de papel, y todo lo disponía para mi marcha. Iba despidiéndome de muchos amigos y de mi Profesor con un respeto profundo, pues aun los sufrimientos cuando han sido frecuentes y continuos, se hacen por decirlo así simpáticos al corazón, que siente un pesar al dejarlos. Salí pues de Biñán el 17 de Diciembre de 1870. Contaba 9 años a la una de la tarde del día Sábado.

Por primera vez ví lo que era un vapor, me pareció hermosísimo y admirable cuando oí la conversación de mi primo que me condujo con el *banquero*¹⁴ sobre su manera de andar. Yo era el único a quien esperaban; dos marineros introdujeron mis cosas en la cámara y yo me puse a visitarlo. Creí que iba sólo y sin compañero pero un francés llamado Arturo Camps, amigo de mi padre, se había encargado de acompañarme. El viaje me parecía muy largo, según mis creencias con respecto al vapor. En la merienda, recuerdo que derramé el chocolate. Llegamos en fin a Calamba. Oh, ¡mi gozo! al ver la playa; pronto quise saltar en la primera banca que ví, pero un grumete me tomó en sus brazos y me puso en el bote del Capitán, después vino el francés y cuatro marineros remaron hacia la playa. Imposible es describir mi felicidad cuando le ví al criado que nos esperaba con el coche; salté y héme otra vez feliz en mi casa con el amor de mi familia, todo era para mi gozo, días de felicidad. Me encontré con una casita pequeña con conejitos vivos, bien adornada y pintada, para las misas de aguinaldo.¹⁵ No cesaban de hablarme mis hermanas.

Hasta aquí mis recuerdos de aquel tiempo triste y alegre, en que por primera vez gusté del alimento extraño . . . ¡Ay! que parece nací destinado a dolorosas escenas, al par que amargas! Nada importante he callado. Mi situación ¡cuán diferente es de aquella!

Calle de Salcedo, núm. 22.

Lunes, 28 de octubre de 1878.



4. El Ateneo Municipal de Manila durante el tiempo estudiantil de Rizal.

CAPÍTULO TERCERO

Desde el Enero del 71 hasta el Junio del 72

No sé cómo podré pintaros mis pasados días. Nada de notable pudiera ofreceros si no nos hubiese sucedido un suceso harto desagradable y triste para que yo lo olvidase. ¿Habéis sentido alguna vez ultrajado vuestro honor, manchado vuestro nombre por personas, que os debieron muchos favores? Mi pluma se niega y se hubiera negado siempre a transmitir al papel unos recuerdos que quisiera olvidarlos, si mi deseo no fuera hacer una sucinta relación de mis alegrías y desventuras.

Os diré que después de algunos días de mi llegada a mi pueblo, se determinó mi permanencia para enviarme a Manila después. Llegó un día en que me vinieron ganas de estudiar con un maestro del pueblo, por supuesto que yo no aprendí más que la tabla de multiplicar. En esto llegó un tío mío (don José Alberto) de Europa y como su esposa, durante su ausencia, había faltado gravemente a sus deberes de madre y esposa, encontró su casa vacía y sus hijos abandonados dos o tres días antes por la culpable. Hízose aburrido el pobre hombre por buscar el paradero de su mujer hasta que al fin la encontró. Pensaba divorciarse, pero a ruego de mi madre consiguió, que viviese con ella. Pasó por Calamba y de allí a Biñán, residencia propia suya. Pocos días después la infame mujer en unión con un teniente de la guardia civil, que fue amigo de nuestra casa, acusaron de envenenador al marido, y a mi madre de cómplice, por lo cual fue presa mi madre por un alcalde fanático, doméstico de los frailes, don Antonio Vivencio del Rosario. No querré deciros el sentimiento y la profunda tristeza que se apoderó de nosotros. Desde entonces niño aún ya desconfié de la amistad y dudé de los hombres. Éramos nueve hermanos, y nos habían arrebatado injustamente a nuestra madre, y ¿por quiénes? por unos hombres, que fueron amigos nuestros y a quienes les hemos tratado como a sagrados huéspedes. Supimos después, que nuestra madre cayó enferma, y lejos de nosotros y en una avanzada edad. ¡Oh Dios! admiro y respeto tu sacratísima voluntad . . . El Alcalde en los principios alucinado por las acusaciones, y prevenido contra todo lo noble trató groseramente, por no decir brutal a mi madre, a quien después

le hicieron confesar lo que ellos querían que confesase; prometiéndola la libertad y el ver a sus hijos, si decía lo que deseaban que dijese. ¿Qué madre puede resistir, qué madre no sacrificará su vida por sus hijos? Mi madre como todas las madres, engañada y aterrorizada (porque la dijeron que si no decía lo que ellos querían se condenaría) se sometió a la voluntad de sus enemigos y flaqueó. Complicóse la cuestión hasta que, Oh Providencia, el mismo alcalde pidió perdón a mi madre, ¿pero cuándo? cuando ya la causa estaba en la Audiencia. Pidió perdón porque su conciencia le remordía y tal era su vileza que le horrorizaba. La causa de mi madre la defendieron don Francisco de Marcaída y don Manuel Marzano, abogados de más fama en Manila. Consiguió al fin salir absuelta y justificada a los ojos de sus jueces, de sus acusadores y hasta de sus enemigos, pero ¿después de qué tiempo? después de dos años y medio.

Entretanto se trataba de mi carrera y por eso dispusieron el que bajase a Manila en compañía de mi hermano Paciano para examinarme y estudiar la segunda enseñanza en el Ateneo Municipal. Bajé pues el diez de junio de 1872 y me examiné en Letrán en la doctrina cristiana, aritmética y lectura. Diéronme aprobado, y con esto volví gozoso a mi pueblo, habiendo sufrido por primera vez lo que son los exámenes.

Pocos días después se celebró la fiesta, después de la cual bajé a Manila pero con tristes pensamientos de que volvería a ser infeliz.

Calle de Salcedo, núm. 22.

1.º de noviembre.



CAPÍTULO CUARTO

Desde el 72 hasta el 75

Hoy empezaré a contaros mis estudios. Como había esperado fui presentado en el Ateneo Municipal al R. P. Ministro, que a la sazón era el P. Magin Ferrando. Al principio no quiso admitirme, ya sea porque habíame presentado pasado el término, ya sea por mi constitución bastante endeble y por mi poca estatura; contaba entonces once años. Mas después a instancias de Don Manuel Jerez, sobrino del

malhadado P. Burgos (hoy licenciado en Medicina) se fueron allanando las dificultades y fui admitido. Vestíme como los demás, es decir, me puse una americana blanca y una corbata postiza. Con qué fervor entré en la capilla de los P.P. Jesuitas a oír la misa, qué ruegos más fervientes dirigí a Dios, pues en mi tristeza no sabía invocar a otro. Concluída la misa fuime a clase, en donde vi multitud de niños españoles, mestizos y naturales, y un Jesuíta que era el Profesor, llamábase P. José Bech. Era éste un hombre de alta estatura, delgado de cuerpo, un poco inclinado hacia delante, andar apresurado, fisonomía ascética, severa e inspirada, ojos pequeños y hundidos, nariz afilada y como griega, labios finos formando un arco cuyos lados se dirigían a la barba. Era el Padre algo lunático, así es que no se debe extrañar el que se le encuentre a veces disgustado y de un humor poco tolerante, al paso que a veces se divierte y juega como un niño. Entre mis condiscípulos debo nombraros a algunos bastante interesantes y que tal vez sean por mí nombrados con frecuencia; un niño o joven de mi misma provincia llamado Florencio Gavino Oliva, joven de aventajado talento aunque de regular aplicación; un Joaquín Garrido mestizo español, de poca memoria, mucho talento y aplicación, e éste se le aparecía mucho un Moises Santiago, matemático y pendolista, un tal Gonzalo Marzano que ocupaba entonces el solio del Emperador romano. Habéis de saber que en los Colegios de los Jesuítas, para estimular a los niños, ponen dos imperios: uno romano y otro cartaginés o griego, constantemente en guerra y cuyos primeros puestos se conquistan por medio de desafíos y se gana si se le aventaja en tres errores. A mí me pusieron en la cola. Apenas sabía el español pero ya lo entendía.

Después de los ejercicios espirituales salí y me encontré con mi hermano que me esperaba para llevarme a casa que distaba del colegio unos veinticinco minutos, pues no había querido quedarme dentro de la ciudad que me parecía demasiado triste. Encontré un compañero llamado Pastor Millena, niño de mi misma edad. La casa era pequeña situada en la calle de Caraballo;¹⁶ un río corre bordeando por uno de sus ángulos; constaba de un comedor, sala, cuarto y cocina, una enramada cubre el pequeño espacio que hay desde la puerta a la escalera. Mi casera era una solterona llamada Titay que nos debía sobre una cantidad de 300\$;

su madre vivía con nosotros vieja buena, una loca casi inofensiva y algunos jóvenes mestizos españoles, frutos de los amores frailunos. No os diré cuanto sufrí, ni os diré mis disgustos y alegrías; solamente os hablaré de lo que me pasó en la clase durante aquel año. Al cabo de una semana fui subiendo, y entonces me quedaba por las siestas en el Colegio de Sta. Isabel, pagando allí tres pesos, vivía con Pastor. Un mes después ya era emperador, ¡ah! qué gozo era el mío cuando tuve por primera vez una estampa como premio. En el primer trimestre gané un premio con la nota de sobresaliente, pero después me disgusté por algunas palabras de mi Profesor, y no quise aplicarme ya más y lo cumplí por desgracia mía, pues al fin del año solamente conseguí accésit en todas las asignaturas, nota de sobresaliente sin llevarme ningún premio. Pasé las vacaciones en mi pueblo y fuíme a acompañar a mi hermana mayor Neneng a Tanauan para la fiesta. Esto sucedía el año de 1873. Pero no tenía nunca completa alegría, pues mi madre todavía no estaba con nosotros. Fui a visitarla pues yo sólo, sin decirlo a mis padres, esto después del curso y le di la noticia de que yo había recibido accésit, con que gusto la sorprendí, pero después nos abrazamos llorando cada uno; hacía ya más de un año que no nos habíamos visto. Aún ahora recuerdo con triste placer la muda escena que pasó entre nosotros. ¡Ah! ¡qué crueles son los hombres para con los hombres! No volví a visitarla.

Pasaron las vacaciones y tuve que volver a Manila a matricularme para el segundo año y buscar una casera dentro de Manila, pues me cansaba vivir fuera de la ciudad. Encontré una en la calle de Magallanes núm. 6, en donde vivía una señora vieja llamada Dña. Pepay, viuda, con su hija, también viuda, Dña. Encarnación, con cuatro hijos José, Rafael, Ignacio y Ramón.* Nada de extraordinario me pasó en este año, pues mi Profesor era el mismo del año pasado: sólo tuve otros condiscípulos o mejor dicho volví a encontrarme con tres que fueron míos en Biñán, llamábanse Justiniano Jao-joco, Ángel y Santiago Carrillo. Al fin del año me llevé una medalla y volví a mi pueblo. Volví a visitar a mi madre sólo y allí cual otro José, le predije por un sueño que ella tuvo que dentro de tres meses saldría, predicción que por casualidad se realizó.

* Apellido *Ampuero*.

Por este tiempo empecé a dedicarme en mis ocios a la lectura de las novelas, aunque años atrás había leído ya *El Último Abencerraje*¹⁷ mas no lo leía con ardor. Figuraos una imaginación de doce años leyendo *El Conde de Montecristo* saboreando los sostenidos diálogos y deleitándose en sus bellezas, y siguiendo paso a paso a su héroe en sus venganzas. So pretexto de que tendría que estudiar la Historia Universal, importuné a mi padre para que me comprara la de César Cantú¹⁸ y Dios sólo sabe lo que me aprovechó su lectura, pues a pesar de mi mediana aplicación y poca práctica en la lengua castellana, pude en el siguiente año ganar premios en los trimestres y hubiera ganado la medalla si algunas equivocaciones en la lengua española, que por desgracia hablaba mal, no hubieran dado lugar a que el joven M. G., europeo me tuviese la ventaja en esta parte. Así pues para estudiar el tercer año tuve que volverme a Manila y encontré a Dña. Pepay sin habitación para pupilos; tuve que instalarme en casa de D. P. M. juntamente con un compobiano mío llamado Quintero. Vivía yo mal porque me sujetaban y bien porque tenía horas ordenadas; rezaba, jugaba con los hijos de mi casero. No tardó mi madre en salir libre, absuelta y justificada, y vino ella a abrazarme tan pronto como salió. Lloré . . .

Después de dos meses y medio salí de allí y volví a ocupar el cuarto recién desocupado de mi casera Dña. Pepay, volviendo a pasar también la misma vida de antes. En consecuencia de lo que me sucedió, como ya conté, en mis estudios, no recibí más que el 1^{er} premio de latín, es decir una medalla, no como el año pasado, así es que me retiré a mi pueblo sin contento, a pesar de que sabía que muchos hubieran bailado con otra cosa menos. Mi familia resolvió introducirme o ponerme como pensionado en el colegio. Ya era tiempo, pues, empleaba muy poco en los estudios, y frisaba ya a los trece años y todavía no me había dado a conocer de una manera brillante a mis discípulos. Desde aquí llegan mis días más felices, aunque cortos, pero ¿qué importa que fuesen cortos?

Calamba, 7 de abril de 1879.



CAPÍTULO QUINTO

Dos años en el Colegio

Próximo a cumplir los diez y ocho años, dirijo mi vista hacia aquella edad feliz de mi vida, semejante al viajero que sintiendo por vez primera el hálito de la tempestad, engolfado ya, vuelve la vista hacia la playa que le recordára sus pacíficas horas. ¡Ah!, os lloro a vosotras plácidas horas que desaparecisteis de la escena de mi vida más rápidas y fugaces que el relámpago que brilla en la tenebrosa vía del caminante. Tan triste es mi situación que dudo haya sido feliz alguna vez pues que dudo hayan existido aquellos días.

Durante las vacaciones mis hermanas hicieron ropa para mí, y durante aquellas también se casó mi hermana Narcisa . . . No puedo reproducir aquí lo que sentí al ver la separación de una hermana que tanto quería . . . y no obstante, forzoso era que fuese así.

Entré pues en el Colegio el día 14 de junio de 1875; mis condiscípulos me recibieron bien; el hermano ropero me designó mi alcoba situada en el ángulo del dormitorio dando frente al mar y al malecón. Mi alcoba se componía de un espacio de unas dos varas cuadradas, un catre de hierro en el que pusieron mi cama; una mesita con una palangana que proveía el criado de agua; una silla y una percha. Me olvidaba decir que en la mesita tenía un cajón con jabón, peine, cepillos para el pelo y para dientes, polvos,* etc. Mi poco dinero, que ascendería a unos ocho pesos, lo guardaba debajo de mi almohada. No íbamos a la alcoba más que dos veces regularmente, una por la siesta para lavarnos y otra por la noche para el sueño. En los días de fiesta por la tarde nos vestíamos y nos íbamos a paseo. Lo demás del tiempo lo pasábamos en el salón de estudio, en el recreo, en las clases, en el comedor y en la capilla.

A pesar de mis trece años para catorce era yo aún muy pequeño y sabido es que los nuevos colegiales sobre todo los pequeños son recibidos por los grandes con bromas y así fue el primer día, que por mi travesura llamé su atención. A coro me embromaron y cuando se callaron momentáneamente con voz tranquila dije: Señores, gracias. Desde entonces me consideraron y no volvieron a embromarme con mala intención. Salvo algunos pocos todos mis

* Son polvos dentríficos.



5. Rizal a los 18 años.

compañeros eran buenos, sencillos, piadosos, justos y amables. No había entre nosotros ninguno que quisiese por fuerza dominar a los demás, pues el dominio se conseguía por la destreza. Tuve la suerte de ganarme si no el amor a lo menos el aprecio de todos ellos. No se me borrarán de la memoria algunos nombres de mis condiscípulos entre ellos el de un Jovellanos, un Lete (Enrique) y otros cuya enumeración me sería muy agradable pero preveo que será enojoso al lector.

Nuestro Profesor era un modelo de rectitud, afán y amor al adelanto de sus discípulos; y era tanto su celo que yo, que apenas hablaba muy regularmente el español al cabo de poco tiempo conseguía ya componer medianamente. Su nombre es Francisco de Paula Sánchez. Con su ayuda aprendí las matemáticas, la Retórica y el Griego con alguna ventaja. Caía yo frecuentemente enfermo de calenturas apesar de los ejercicios de gimnasia que teníamos en los cuales era muy atrasado, bien que no era así en el dibujo con un maestro digno de su nombre y bajo cuya dirección sigo aún mis estudios. Puedo tener el orgullo de decirte, lector, que este año lo pasé mejor que nadie como estudiante, como hombre y como cristiano. Pasaron los diez meses, pues no quiero contarte hechos insípidos, y gracias a Dios me llevé cinco medallas con un inmenso placer porque con ellas podría yo pagar a mi padre algún tanto sus desvelos. ¡Qué sentimientos de gratitud no brotaron entonces de mi corazón y que con triste delicia los conservo todavía! Después de despedirme de mis superiores, maestros y compañeros, me retiré . . . ¿Quién no ha sentido la vaga melancolía que se apodera del corazón al separarse de sus compañeros? ¿Quién a la edad de catorce años, si ha gozado del favor de las musas, no derrama lágrimas, en el tránsito de la niñez a la juventud?

La llegada a mi pueblo en compañía de un padre que me idolatraba atenuó algún tanto mi dolor y pasé las vacaciones de la manera más buena que fue posible.

Volví después de tres meses al colegio y empecé de nuevo a estudiar bien que la materia que aprendía era diferente. Estaba ya en quinto año, ya era yo un filósofo. Tuve otros profesores llamados los P. P. Vilaclara y Minoves, el primero de los cuales me quería muy bien y al cual fui algún tanto ingrato. No obstante de estudiar yo Filosofía,

Física, Química e Historia Natural, y a pesar de haberme dicho el Padre Vilaclara que dejase el trato de las musas y diese un adiós postrero a ellas (lo que me hizo llorar) seguía en mis horas de descanso hablando y cultivando el hermoso lenguaje del Olimpo¹⁹ bajo la dirección del P. Sánchez; tan dulce es su trato que después de haberlo probado no concibo como un corazón joven pueda dejarlas. ¿Qué vale me decía yo, la miseria, que dicen es la eterna compañera de las musas? ¿Hay algo más dulce que la Poesía y más triste que el prosaico positivismo de los corazones metalizados? ¡Tal soñaba yo entonces!

Con el mismo éxito que el año anterior cursé el quinto aunque bajo otras circunstancias. La Filosofía, recta, severa indagando el porqué de las cosas llamó también mi atención como lo llamó la Poesía, bella como ella sola, jugando con los encantos de la naturaleza y dejando huellas que respiran sublimidad y ternura. La Física, descubriendo el velo que cubría muchas cosas, me mostró un ancho escenario en donde el divino drama de la naturaleza se representaba. El movimiento, el sonido, el calor, la luz, la electricidad, mil fenómenos variados, los hermosísimos colores y delicadas bellezas entretenían mis horas libres. La polarización me sumió en un mundo de misterios del cual no he salido todavía. ¡Ah! ¡qué bella es la ciencia cuando el que la enseña sabe embellecerla! La Historia Natural me pareció algo antipática. ¿Por qué, me preguntaba, si tanto me cautiva leer la historia, la descripción de las aves y de las flores, de los animales y de los cristales, porqué me repugna el verlas reducidas a ingrato orden y mezclar los animales feroces a los mansos? Las conchas me gustaron mucho por su belleza y por lo que sabía que habitaban las playas en las cuales soñaba mi imaginación inocente y me figuraba pisándolas, lamiendo mis plantas las hermosísimas ninfas de los mares y lagunas. A veces me parecía ver a una diosa con una concha que veía en el estante.

Llegó por fin, el fin del curso y lo mismo me sucedió; me llevé otras cinco medallas debidas a la indulgencia con que me trataron mis superiores, y a mí no poca fortuna de ganarlas. El día anterior a la distribución atormentábame una idea, la más triste y melancólica que había sentido. Al pensar que tenía que dejar aquel asilo de paz, en el cual

se abrieron algún tanto los ojos de mi inteligencia y mi corazón empezó a tener mejores sentimientos, caía yo en una tristeza profunda. La última noche al dirigirme a mi dormitorio y considerando que aquella noche sería la última que pasaría en mi pacífica alcoba porque según me decían el mundo me esperaba, tenía un cruel presentimiento, que por desgracia se realizó. La luna brillaba tristemente iluminando la farola y el mar ofreciendo un silencioso y grande espectáculo parecían decirme que al día siguiente otra vida me esperaba. No he podido dormir hasta la una de la noche . . . Amaneció y me vestí, oré con fervor en la capilla y encomendé a la Virgen mi existencia para cuando pisase ese mundo que tanto terror me inspiraba, me protegiese. Distribuyéronse los premios, diéronme el título de Bachiller en Artes, y creo que cualquier joven que tenga sus quince años, amado de sus compañeros y Profesores, con cinco medallas y con el título de bachiller, sueño del estudiante de 2ª enseñanza, puede darse por muy contento. Mas ¡ay que no me pasaba así! Estaba triste, frío y meditabundo. Dos o tres lágrimas resbalaron por mis mejillas, lágrimas tributadas y como en despedida del tiempo que pasó, de mi ventura que ya no volverá, de mi paz que se remontaba al Cielo y me dejaba solo en la tierra. Imaginadlo y lo sentiréis, si tenéis corazón.

Fáltame ahora juzgar sobre los dos años que considero los más felices de mi vida, si es que la felicidad consiste en vivir sin cuidados enojosos. ¿Qué había adelantado, esto es, qué había yo aprendido durante el primer año de mi internado? De lo que aprendí, ¿qué había sacado?

Había entrado en el Colegio niño todavía, con escasos conocimientos en la lengua española, con un entendimiento medianamente desarrollado, y sin delicadeza casi en mis sentimientos. A fuerza de estudiar, de analizarme, de aspirar a más allá y de mil correcciones íbame trasformando poco a poco gracias a los benéficos influjos de un celoso Profesor. Mi moralidad de aquel tiempo me hace hoy suspirar al recordar aquel estado de dulcísima tranquilidad en que se encontraba mi espíritu. Cultivando la Poesía y la Retórica había elevado más mis sentimientos, y Virgilio,²⁰ Horacio,²¹ Cicerón,²² y otros autores me mostraban una nueva senda por donde pudiera caminar para conseguir una de mis aspiraciones. Yo no sé si mi estado actual me hace

ver bello lo pasado y triste lo presente, pero lo cierto es que cuando era colegial nunca había deseado salir del Colegio, y que ahora daría cualquier cosa para pasar esta terrible edad de la juventud. ¿Habré sido tal vez como el arroyo que mientras sigue su delicioso camino entre sauces y densas flores sonríe y juguetea, y que al convertirse en torrente se despeña iracundo y turbulento hasta sepultarse en el mar? El segundo año de mi internado, parecido al primero, con la diferencia de que se habían desarrollado grandemente en mí sentimientos patrióticos así como también una exquisita sensibilidad, trascurrió como el primero entre los principios de la Lógica, Física, y entre las composiciones poéticas. Había yo adelantado algo en el cultivo de las musas, tanto que había compuesto ya una leyenda que fue muy poco corregida por mi Profesor, y un diálogo que se estrenó al fin del curso, alusivo a la despedida de los Colegiales.

¡Adiós pues, edad hermosa, que fuiste lo inolvidable de mi existencia, el breve crepúsculo que no volverá a brillar! Si mis ojos ya no vierten lágrimas al recordarte, mi corazón se derrite y parece que se oprime! Tu memoria la tengo aquí en mi corazón, en mi mente, en todo mi ser. Adiós venturosas horas de mi perdida infancia, volad al seno de la inocencia pura que os creó para endulzar los instantes de los corazones tiernos.

Manila, 1.º de diciembre de 1879.



CAPÍTULO SEXTO

Desde abril de 77 hasta el diciembre del mismo

Despiértate, corazón; vuelve a encender tu apagada lumbre para que a su calor recuerdes aquel tiempo al cual no me atrevo a juzgar. Vé, mente pensadora, y recorre de nuevo aquellos lugares, aquellos momentos en que bebiste junto con el néctar la amarga hiel de los amores y desengaños.

Después de las vacaciones de aquel memorable año, busqué una casa en Intramuros y la encontré en la calle de la Solana, cuyo casero era un sacerdote. Mi madre decía que lo que sabía me bastaba ya y no volviera más a Manila. ¿Habrá mi madre tenido presentimiento de lo que me iba

a suceder? ¿Tendrá en efecto doble vista²³ el corazón de las madres?

Matriculéme en Metafísica porque, además de que dudaba sobre el estado que iba a seguir, mi padre quiso que la aprendiera, pero tan poca afición tuve a ella que ni siquiera compré el libro de que se servían los demás. Encontrábame en Manila como atontado. Un compañero mío de Colegio, que había salido tres meses antes del Colegio y vivía a la sazón en la misma calle que yo era entonces el único amigo con quien contaba: mis compañeros de casa eran de Batangas recién llegados a Manila. Mi amigo M.* iba todos los domingos y otros días a casa y después juntos nos dirigíamos a Trozo a casa de una abuela mía, amiga de su padre. Trascurrían feliz y silenciosamente los días para mí hasta que un domingo que fuimos a Trozo encontramos una jovencita de sus catorce años tal vez, fresca, agradable y simpática que recibió a mi compañero con mucha familiaridad, de donde deduje que sería su hermana, de la cual ya tenía noticias de que se iba a casar con un pariente suyo cuyo nombre no recordaba.** Encontramos efectivamente allí a un hombre alto, vestido con pulcritud y que parecía ser su novio. Ella era bajita, de unos ojos expresivos y ardientes a veces y lánguidos otras, rosada, una sonrisa tan encantadora y provocativa que dejaba ver unos dientes muy hermosos, un aire de sílfide, un no sé qué de halagador desparramábase por todo su ser. No era la más bella mujer que ví, pero no he visto otra más encantadora y halagüeña. Dijéronme que la retratase, yo me excusé porque efectivamente no sabía, al fin, se me obligó e hice un mamarracho. Jugué al ajedrez y a las damas con su novio, y o bien sea que estaba distraído viéndola, bien sea que me adulaba, o bien sea que no sabía, el caso es que perdí. De cuando en cuando me miraba ella y me ruborizaba yo. Al fin se habló de novelas y otras cosas de literatura y entonces tercié en la conversación con ventaja. Trascurrió aquel día hasta que la joven K.*** entró en el Colegio despidiéndose antes de los demás que allí estaban. Yo me retiré a mi casa y no volví a pensar seriamente en aquel día. Llegó un segundo domingo, y la ví seguida siempre de su novio y otras jóvenes.

* Mariano Katigbak.

** Manuel Luz.

*** Segunda Katigbak.

Sucedió que cambié de domicilio y que una hermana mía entró en el Colegio de la Concordia, en donde la joven K. era pensionista. Fui a visitarla y ella apareció en la sala de las visitas en compañía de la jovencita que se había hecho su íntima amiga. Yo, como no tenía ninguna cosa que decirle ni tampoco había tenido el honor de ser presentado a ella, además de mi cortedad de colegial, no le dirigí más que un ceremonioso y mudo saludo, al que ella contestó con una gracia y delicadeza admirables. Cuando volví en compañía de mis tías las encontramos de paseo; mi hermana nos siguió en el coche, y fuimos al Colegio en donde poco después se presentó la joven. No hay ningún incidente digno de decirse que nos haya pasado.

Un día de jueves mi amigo M. que era el hermano de la señorita K. fue a invitarme a que fuéramos juntos a la Concordia para visitar a nuestras hermanas respectivas. Acepté gustoso tal invitación y fuimos. Encontramos a su hermana en la sala, nos saludó y me preguntó si quería que ella llamase a mi hermana Olimpia, díle las gracias y ella se fue ligera pero siempre con una gracia que no he visto en ninguna otra. Poco tiempo después aparecieron las dos y nosotros formamos un pequeño círculo. Hablamos desde entonces, y la animación reinó en nuestra reunión. Su hermano nos dejó y fue a hablar con una joven con la que se casó después.

Ya no me acuerdo como comenzó nuestra conversación, pero sí recuerdo que ella me preguntó cuáles eran las flores que yo quería más: díjele que quería todas, pero que prefería las blancas y las negras; ella me dijo entonces que quería las blancas y las rosas y se puso pensativa; mas después añadió:

—Sí, quiero también las negras.

Yo me callé.

—Tiene V. novia, me preguntó después de un rato de silencio.

—No, respondí, nunca pensé en tenerla porque sé bien que nadie fijaría en mí su atención; sobre todo las bellas.

—¡Cómo!, Se engaña V. ¿Quiere V. que le procure una?

—Gracias señorita, le dije, pero no quiero molestarle.

Hábame acordado en aquel momento de que ella se casaría con su tío el diciembre siguiente y entonces la pregunté:

—¿Se retira V. por diciembre a su pueblo?

—No, me contestó secamente.

—Dicen que allá en su pueblo de V. se celebrará una fiesta muy grande, en la que V. tomará mucha parte, y que es fácil no se siga sin su asistencia.

—No, dijo ella y se sonrió. Mis padres quieren que yo me retire, pero yo no quisiera, pues deseo estar en el Colegio por cinco años todavía.

Iba yo poco a poco bebiendo la dulcísima ponzoña del amor a medida que proseguía la conversación. Sus miradas eran terribles por lo dulces y expresivas; su voz era tan armoniosa y un encanto acompañaba siempre a todas sus acciones. De cuando en cuando un lánguido rayo penetraba en mi corazón, y sentía un no sé qué hasta entonces desconocido para mí. ¡Oh! ¿porqué tan rápidamente transcurrieron los años y no tuve tiempo de gozar de ellos? Por fin cuando dieron en el reloj las siete, nos despedimos mi amigo y yo de nuestras hermanas respectivas, y ella entonces:

—¿Tiene V. algo que mandarme? me dijo.

—Señorita, jamás he tenido la costumbre de mandar a las mujeres, contesté. Espero que ellas me manden.

Bajamos la ancha escalera del Colegio y nos retiramos a nuestras casas. No me acuerdo de como pasé entonces la noche; era tan doloroso el tiempo que transcurrió después, que se borró de mi mente todo lo bello y dulce para no dejar más que sombras negras mezcladas con las tintas del tedio.

Volvíamos mi amigo y yo el domingo siguiente y no encontramos más que a mi hermana, pues la suya había salido aquel día en compañía de su padre. Era una noche tormentosa. Mi hermana me había preguntado, si yo había mandado hacer flores a su amiga y como contestase que no, me dijo que había pedido materiales a las madres. Había yo hecho un retrato al lápiz de la señorita K. que había copiado de un retrato de fotografía que ella me había dado el jueves pasado. Después de un rato aparecieron con su padre a quien saludé, pues nos conocíamos, y ella, en lo más fuerte de la lluvia. Traían consigo un cucurucho de almendras, que nos ofreció en tanto que nos saludaba con su atractiva sonrisa; su hermano tomó un puñado pero yo no. Desapareció ella volviendo después con dos rosas blancas, una de las cuales, ofreció a su hermano y otra a

mí, que puso ella misma en la cinta de mi sombrero. Ofrecí el retrato, que había hecho, lo que le gustó. Animóse nuestra conversación y después nos despedimos, aconteciendo casi lo mismo, que en el jueves pasado. La rosa blanca que ella me había ofrecido dijo ser de mi hermana. Y aunque yo ya lo sabía que no, aparenté creerlo así. Retiréme a mi casa y guardé aquella rosa símbolo de sus amores artificiales. El jueves que siguió a aquel domingo fuimos mis tías y yo; ellas salieron, como siempre, llevando cada una una rosa encarnada; la de mi hermana me dió a mí y la suya a su hermano. Estábamos formando un corrillo, y tenía mi asiento inmediato al suyo. Mi hermana tuvo que comunicar, yo no sé qué secreto femenino, a mis tías y entonces nos dejaron solos: yo aproveché la ocasión para preguntarla, sobre quien hizo aquellas rosas y decirla que consideraba incapaz a mi hermana, pues aún no sabía hacer tan bellas y además quería saber el nombre de mi acreedora: ella me confesó ruborizada la verdad; díla gracias prometiéndola conservar mientras viviese, y añadió:

—¿Sabe V. que es muy triste para mí el perderla a V. después de haberla conocido?

—¡Si no me caso yo! replicó ella y dos lágrimas se asomaron a sus ojos, adivinando la intención marcadísima de mis expresiones.

Volvieron después de esto mis tías y seguimos la conversación; el asunto giró sobre cosas fútiles. Es verdad que durante nuestra conversación nuestros ojos se encontraban, y miradas intensísimas llenas de una expresión amantamente melancólica, tenían que encadenar mi alma para siempre.

Seguían nuestras visitas; yo me abstuve, o mejor dicho, prohibía a mi corazón amar pues sabía que ella estaba prometida. Pero yo me decía: ¿Quizás me ame efectivamente; quizás su amor hacia su futuro no sea más que un amor de niña, cuando su corazón aun no ha abierto su seno para recibir los verdaderos amores? Además yo no soy ni rico, ni hermoso, ni galante, ni llamo la atención; y si ella me ama, su amor será verdadero pues no se funda en vanos y movibles cimientos. Pero aun así, tomé el designio de callarme y hasta ver mayores pruebas de simpatías, entre nosotros no me sujetaré a su yugo ni me declararé a ella.

Una vez que fui solo al Colegio, llevaba yo cartas y encargos para ella y por consiguiente podía llamarle al reci-

bidor; pero no lo hice así, sino que aguardé a su hermanita y le entregué para que se lo diera a su hermana. Salió la mía diciéndome que K. estaba muy triste por lo que yo había hecho; yo no dije nada. Al cabo de algún rato llegó su hermano y le hizo llamar. Ella salió muy seria y formal, yo le saludé y apenas me contestó con una ligera inclinación de cabeza pero sin sonreír, y se dirigió a otro grupo. Yo volví entonces a mi asiento y empecé a hablar con su hermano. Al cabo de poco rato volvió entonces hacia donde estábamos, alegre, locuaz y decidora nos entretuvo deliciosamente con su agradable conversación. Cuando llegó la noche, la luna se elevó majestuosamente, y nosotros tuvimos que despedirnos. Su hermano y yo nos íbamos a retirar juntos y cuando estábamos en el coche, me llamó mi hermana y me dijo:—K. te encarga que no vengas sino en compañía de su hermano para que le puedas visitar.—Grata alegría recibí, pero un exterior marmóreo lo ocultó a todos; dije un sí y partí. Desde entonces ya cambió todo para mí.

Entre tanto la fama vocinglera y mentirosa divulgaba ya como ciertos nuestros amores imaginarios y aun en embrión; en todas partes sólo oía de nuestras relaciones hablar, y a decir verdad, nos amábamos sin que nos hayamos declarado claramente sino solamente nos comprendíamos en nuestras miradas.

Pasaba entre tanto el tiempo, yo en ir todos los jueves y domingos, y ella en recibirnos siempre encantadora y atractiva, siempre vencedora de mi corazón, que todavía se negaba a entregarse. Sucedió una vez que mis tías, otra joven y una hermana mía tuvieron que hacer flores para no sé qué santo, y para esto iban al Colegio por la mañana, teniendo yo que sacarlas por la tarde; fui yo dos veces, una cedí a mi amigo y otra no fui diciendo que estaba enfermo. Al día siguiente las encuentro en la meseta de la escalera a ella, a mis dos hermanas, a una tía mía y a otra joven. Ella estaba sencilla pero graciosamente vestida, con el cabello suelto y con la sonrisa en los labios. Oh, siempre la he visto así aun en mis ensueños. Recibíome alegremente, acompañándonos ella y mi otra hermana hasta el coche. Mi hermana colegiala hablaba con mis tías y ella conmigo.

¿Ha estado V. enfermo? me preguntó con su dulce voz.

—Sí, le contesté, pero hoy ya me hallo muy bueno gracias a vuestra . . .

—¡Oh! replicó, anoche estuve rogando por V., temerosa de que algo malo le suceda.

—Gracias le repliqué. Pero siendo así desearía enfermarme siempre, puesto que de ese modo tengo la dicha de ser recordado por V. además de que la muerte me podría hacer mucho bien.

—¡Cómo! contestó ella, ¿desea V. morir?, pues lo siento.

Y nos callamos; yo no me acuerdo ahora de lo que entonces salieron de nuestros labios, pero debimos haber hablado mucho, puesto que la noche nos alcanzó. ¡Ay! era tan dulce nuestra conversación, aunque no nos habíamos declarado aún, que vino a afirmar más y más el yugo, que ya iba imponiendo sobre mí.

¡Ah! recuerdos alegres un tiempo, hoy desgarradores para mi corazón. ¡Oh! borraos de mi memoria, ya que en vez de traerme la dicha, aviváis mi desesperación y mi escepticismo.

¡Reflexionaba entonces en mi situación! Nuevas inquietudes, nuevos cuidados, nuevas ideas, nuevos sentimientos me embargaban. A lo mejor pasaba la noche sin dormir casi, sin conciliar el sueño, embargado en mis reflexiones. Mi rebelde corazón que quizás presentía lo que después había de ocurrir, se negaba aún a manifestarse, y por consiguiente doblegar su cuello, temeroso tal vez de confiar su felicidad en tan frágiles manos. ¡Ay! ¿porque, no he seguido los impulsos de mis presentimientos y he seguido otro rumbo, fascinado por la melodiosa voz de esa sirena, mucho más terrible y poderosa que las de la antigüedad?

Llegó el ocho de Diciembre, fiesta del Colegio del cual era pensionista. Era un sábado, con un sol envidiable. Fuimos al Colegio algunos estudiantes y yo. Estaba adornado de banderolas, faroles, flores etc. Subimos y allí encontré a mi señorita, bella como siempre, pero con cierto aire de severa y reservada que no me expliqué. Pedí a mi hermana, quien se presentó y procuró llamar a ella, pero solamente se acercó a nuestro grupo llevando algunos retratos que dejó en poder de mi hermana. Yo tomé uno de ellos, sin decírselo a ella pues no tertulió aquella mañana con nosotros. Dieron las doce e íbamos ya a partir, entonces me acerqué a ella y le dije:

—Señorita, V. me perdonará el que haya tomado su retrato sin su permiso. ¿No se ofenderá V. porque yo le conserve?

—No, dijo ella con una sonrisa, que me hizo olvidar su seriedad, después llamó a un amigo suyo, cortándose así nuestra conversación.

Despedímonos: cuando llegamos a nuestras casas guardé el retrato y aparenté no estar de mal humor.

Un día mi abuela me llevó por la mañana al Colegio, e hizo llamar a mi hermana y a ella. Aún me parece verla salir pálida y jadeante y dirigirme una mirada que me inundó de contento aunque no disipó mi secreto pesar. Entonces supe que su madre habiendo parido un niño, a quien llamaron José, le mandaba retirar aquel mismo mes. Un presentimiento doloroso oprimió mi corazón, pero lo oculté bajo una capa de indiferencia. Mi abuela y la madre se marcharon dejándonos allí a los cuatro, es decir a ella, a mis dos hermanas y a mí; llegaron al poco rato mi abuela y la madre y bajamos por no sé qué. Mientras descendíamos por la escalera, ella se quedó detrás, preguntéla entonces si no la disgustaría ser de mi pueblo y contestóme ruborizada que no.

Ella se detuvo al lado del coche y yo también, y quedamos allí mirándonos, pues nuestras compañeras se habían alejado por ver no sé qué.

Llegó el tiempo de despedirnos y montamos mi abuela, mi hermanita y yo en el coche. Mi abuela me entregó la carta en que su padre le mandaba retirar. Lo leí y releí y pensaba mientras tanto en lo que sería después de nosotros, si ella llegaba a ser mi compañera. ¡Oh sueños!

Llegó por fin el día de jueves y fuíme al Colegio para visitarlas y despedirme porque tenía que retirarme al día siguiente. Hablamos muy pocas palabras pero tristes y expresivas. Díjome que ella se retiraba el sábado siguiente, es decir un día después de mi proyectada salida. Contestéla entonces que una vez que había yo decidido retirarme el viernes me era muy feo retractarme, pero que de todos modos nos veríamos en mi pueblo. Callóse pero se puso meditabunda y alzó los ojos al cielo. Aún hoy me parece que la veo apoyada en la puerta en aquella actitud tan reflexiva que tanto me ha hecho discurrir.

Despedíme de ella como las otras veces, y la luna que en aquel tiempo entonces estaba en su apogeo, iluminó a la que tanto había de modificar mis ideas de pié en la meseta de la escalera, siempre poética para mi imaginación.

Aquella era la primera noche y la primera vez que sentí una zozobra y esa inquietud parecida al amor, si no a los celos, tal vez porque veía que me separaba de ella, tal vez porque un millón de obstáculos se levantaría entre nosotros, así es que mi naciente amor, se acrecentaba y parecía que tomaba vigor en el combate. Desde entonces conocí que la amaba yo verdaderamente y a mi modo, es decir muy diferente de los otros amores, que yo he oído mencionar.

Como había prometido, retiréme efectivamente al siguiente día y hallé en el vapor a una joven colegiala de Sta. Catalina de la misma edad que K., de mi pueblo que también se retiraba por algunos días a Calamba con su padre después de haber estado cinco años casi en el Colegio.

Nos conocíamos mucho; pero la educación que daban las madres de su Colegio la hacía sumamente encogida y vergonzosa, que yo, que ni la menor palabra ambigua me he permitido usar, tuve que resignarme a hablar con sus espaldas. Su padre iba con nosotros. Preguntábale yo para distraerle durante el viaje de su colegio, sus amigos y sus esperanzas o ilusiones. Contestábame por monosílabos y noté que ella había olvidado la mitad del tagalo sino todo.

Al fin llegamos a mi pueblo yo un poco quejoso del mal trato que recibí de mi compoblana, a pesar de que continuamente asediado por la idea de mi amada no podía pensar en embromar a otras mujeres.

Cuando llegué a nuestra casa, mi madre que había perdido ya mucho de su vista, no me conoció sino al cabo de haberme reparado mucho tiempo. Aquello me entristeció al principio cuando aún no sabía la causa. Mis hermanas me recibieron alegremente y leía su placer en sus rostros. Preguntáronme por la K. y estuvieron bromeando conmigo. A todo esto mi padre era el que más contento mostraba y el que menos hablaba.

Júzguese de mi situación y de mis ilusiones. Mi familia se extrañó mucho cuando supo que yo manejaba las armas pues aquella misma noche probóme el mejor espadachín de mi pueblo.

Al día siguiente, a la hora en que debía llegar el vapor y por consiguiente la familia de mi amigo o de mi amada, después de haberla esperado por espacio de algunos minutos supimos por mi padre que había ido a encontrarla que el vapor, a causa del viento, no tocó en Calamba sino que los pasajeros desembarcaron en Biñán. Por consiguiente esperaban su padre con todos sus compañeros, los parientes del prometido y otros que formaban la escolta fuera del pueblo, para desde allí dirigirse a Lipa. Hice que ensillaran un caballo blanco y monté en él saliendo al pueblo porque esperaba verla por última vez. Dirigíame hacia Biñán y pasaba precisamente por el punto donde estaban acampados todos aquellos que les esperaban; piqué mi caballo como si no hiciera caso cuando oí que uno me gritaba.

—¡Pare, pare!

Volví los ojos y no ví a nadie que me hablase, y traté de seguir mi camino y entonces se repitió la misma llamada. Busqué y encontré al padre de ella, que sonriendo me preguntó desde cuando había llegado.

—Ayer, respondí saludando.

—Pues, ellos llegan hoy, replicó.

—Sí, respondí, me parece que mi amigo me dijo algo sobre eso. Pero bastante sabía que el día aquél era el día de su llegada.

No proseguí mi camino y tomé otro en dirección de Los Baños²⁴ mas pensé que sería mejor que me fuera a nuestras tierras ya que por allí pasarían para ir a su pueblo.

Hícelo así, como lo había pensado y lancé el caballo a la carrera hasta llegar a nuestra máquina. Bajé del caballo y me entretenía en mirar el agua que corría por el canal comparando su velocidad con mis días.

En esto llegó un coche solo y ví que bajaron de él la colegiala de Sta. Catalina, una tía suya, un tío y un joven que acababa de llegar aquel día de Manila, colegial del Ateneo. Íbanse a sus tierras que se llaman Presa, yo les acompañé a pié, dejando mi caballo atado a una estaca.

Cuando hubimos llegado a su máquina de azúcar despedíme para volver al pueblo; pero verdaderamente para esperar otra vez en el camino, por si no han pasado aún. Llegué allí y pregunté si habían pasado cabalgatas o carromatas. Nadie me pudo dar razón.

Sentéme triste junto a la orilla del arroyo que movía la antigua máquina que teníamos en sus aguas, pensando en muchas cosas a la vez y no pudiéndome fijar en nada. Veía yo las rápidas ondas llevarse las ramas que de los arbustos desgarraba y mi pensamiento, vagando en otras regiones y teniendo otros objetos, no hacía caso de ellas. De repente percibí un ruido, alcé la cabeza y ví envueltos en una nube de polvo, calesas y caballos. Latió mi corazón violentamente y debí ponerme pálido. Dí un corto paseíto volviendo a donde tenía el caballo atado. Allí esperé.

La primera carromata llevaba al padre de K . . . y otro señor. Aquél me convidó a su pueblo; díle las gracias. ¡Bien hubiera querido ir! El coche que trás venía estaba ocupado por K., su hermana y otras más niñas de la Concordia. Saludóme sonriendo y agitando su pañuelo, yo sólo me descubrí y no dije nada. ¡Ay! tal me ha sucedido siempre en los momentos más dolorosos de mi vida. Mi lengua asaz habladora enmudece cuando mi corazón estalla en sentimientos. Pasó el coche cual rápida sombra y sin dejar más huella que un horrible vacío en el mundo de mis afecciones. Monté a caballo mientras llegaba el tercer vehículo do iba mi amigo; detúvose y me invitó a que me fuera a su pueblo. Iba a seguirles pues montaba un caballo bastante bueno. Pero en los momentos críticos de mi vida siempre he obrado contra mi voluntad obedeciendo a distintos fines y a poderosas dudas. Piqué mi caballo y tomé otro camino sin haberlo elegido, exclamando: Esto se concluye así. ¡Ah! cuánta verdad, cuánto instinto había entonces en estas palabras. ¡Concluyeron mis juveniles y confiados amores! Concluyeron mis primeras horas de mi primer amor, mi virgen corazón llorará por siempre el arriesgado paso que dió en el abismo cubierto de flores. Mi ilusión volverá, sí, pero indiferente, incomprendible y preparándome la primera decepción en el camino del sentimiento.

Volví al pueblo ebrio y trastornado. Apoderóse de mí la melancolía, dulce en sus torturas. Conocía yo que ella era la mujer que satisfacía por completo las aspiraciones de mi corazón y me decía que la había perdido.

Las dos noches que siguieron a este día las empleé en visitar juntamente con L. a una joven que vivía hacia el Oriente en una casita a la derecha. Ésta era una soltera

mayor que nosotros, blanca y de ojos seductores y atractivos. Ella o nosotros, hablábamos de amores pero mi corazón y mi pensamiento seguían a K. al través de la noche hasta su pueblo. Si me hubiese dicho el más inmundado cadáver que ella también pensaba en mí yo le hubiera besado de gratitud.

Los últimos días de Diciembre los pasé en esa monotonía melancólica tanto más implacable cuanto que no hallaba yo otro objeto en quien distraer mis ideas. Mi padre, que había sabido nuestras visitas, nos prohibió continuarlas, tal vez porque no entraba en sus cálculos el nombre de la dalaga oriental. No he vuelto a visitarla.

Manila, 16 de Noviembre de 1881. Salió L. L.



Desde el Enero del 78 al Diciembre del mismo

Las vacaciones pequeñas terminaron sin importantes sucesos. El 6 de enero despedíme de mis padres para volver a Manila, mi segundo pueblo.

La antigua casa de la calle de Magallanes, volvió a recibir al huésped que desde niño se acogió a su sombra. Un no sé qué de malestar y tristeza como remordimiento se apoderó de mi corazón. La noche la pasé en vagas reflexiones a cual más melancólicas. ¡Amaneció! Sentéme en mi perezosa y casi lloré al acordarme de mi familia y de mis antiguas relaciones. Mi compañero de cuarto, L. M. me halló rezando.

Los días de Enero, Febrero y Marzo trascurrieron sin incidente ninguno casi. Esperaba sólo algunas noticias de ella. En estos meses tuve el acto de Metafísica, es decir sostuve cuestiones intrincables en latín a cual más embrolladas. Salí muy medianamente pues no me había preparado como convenía. Examinéme en Metafísica al llegar los exámenes de Marzo y obtuve la nota de sobresaliente. Igual éxito en los de topografía, llevando además dos medallas en esta y en Agricultura. Mi madre me había dado para mis gastos de aquel mes una cosa de 15\$. Compré una cajita de carey y se lo regalé a mi profesor de dibujo. Y no teniendo ya nada que hacer fuime a mi pueblo para celebrar las vacaciones grandes.

JOSÉ RIZAL



NOTAS

1. *Antipolo*—Un pueblo en la Provincia de Rizal de unas 25 millas al este de Manila. Los devotos de todas partes hacen su peregrinación allí durante el mes de Mayo.
2. *Asuáng*—Palabra nativa que significa un mago negro que, según dicen, come las entrañas de una persona.
3. *Nunó*—Otra palabra nativa que significa un espíritu de la Naturaleza, que vive en la tierra, en los árboles, etc, con forma humana.
4. Pájaro nativo de Filipinas.
5. *Martín*—Pájaro traído de España y Méjico, de color negro y en las alas blanco, y que llega a hablar como el loro y la catala.
6. *Pipít*—Un pájaro diminuto.
7. *Laguna de Bay*—Un lago extenso entre la Provincia de la Laguna y la de Rizal, Luzón.
8. *Catig*—Palabra nativa que significa las batangas de una embarcación.
9. *Cainta y Taytay*—Son otros pueblos de la Provincia de Rizal antes de llegar a Antipolo.
10. *Sta. Ana*—Un distrito en la parte sudeste de Manila.
11. En la Provincia de La Laguna.
12. La disciplina es un instrumento de castigo.
13. *Ayuñgin*—Pescado de la especie de sardina.
14. El que maneja la banca o embarcación.
15. Misas pre-pascuales que se celebran en Filipinas en los días 16 hasta 24 de diciembre a las cuatro de la madrugada. "Aguinaldo" viene de la palabra celta "eguinand" que significa regalo de la pascua.
16. Un callejón transversal a la calle Rosario, distrito de Binondo, Manila.
17. Novela sobre la familia mora que reinó en Granada, España, hasta que fue destruida por Boabdil en 1484 A.D.
18. Célebre historiador italiano, autor de *Storia Universalle* publicado en 1839-49 reformada en 1883.
19. *Lenguaje del Olimpo*—Poesía.
20. *Publio Virgilio*—Célebre poeta latino de Roma, 79-49 años antes de Cristo.

21. *Horacio Elaco*—Célebre poeta latino. Vivió en Roma hasta 667 antes de Cristo.
22. *Marco Tulio Cicerón*—Orador, filósofo y político romano que vivió hasta 107 antes de Cristo.
23. *Doble Vista*—Clarividencia o la intuición de una madre que le hace ver el porvenir de su hijo.
24. *Los Baños*—Pueblo vecino de Calamba en donde abundan las aguas termales.

DIARIO DE VIAJE. DE CALAMBA A BARCELONA.
1 MAYO 1882 *

A las cinco de la mañana despertóme mi hermano ² para que cuidara del viaje. Levantéme maquinalmente y arreglé lo que iba a llevar.

Mi hermano me dió los 356 ³ que debía yo llevar. Llamé a mi criado para que cuidara de llamar al vehículo que debía conducirme a Biñán. Vestido y mientras esperaba el desayuno llegó la carromata.⁴ Mis padres se habían despertado ya, pero mis hermanas aún no. Tomé la taza de café. Mi hermano me contemplaba con dolor; mis padres nada sabían. Al fin, besé su mano. ¡Estaba próximo a llorar! Bajé apresuradamente, dando un adiós mudo a cuanto me era querido: padres, hermanos, casa. Todo iba a abandonarse. Pasé a buscar a mi hermana Néneng ⁵ para pedirle una sortija de brillantes, pero aún estaba dormida. Seguí, pues, mi camino hacia la casa de mi hermana Lucía.⁶ Mi cuñado estaba ya despierto y contaba con que me iba a acompañar, pero no fue así. Continué. El sol empezaba a asomarse.

La casa de Calamba, sus cultivados campos, su Makiling, toda su hermosura sencilla y pintoresca, todo adquiriría en aquellos instantes un valor inapreciable a mis ojos.

Cuando pensaba que dejaba a mi familia, un raudal de lágrimas asomaba a mis ojos. Sentía ahogarme.

El caballo iba ligero; mi cochero,⁷ silencioso y yo también. ¡Qué de pensamientos; que de tristes reflexiones!

¡Ay! ¡Cuánto sacrificio para un efímero bien!

Llegamos pronto a Biñán. Allí cambié de carromata, siendo mi nuevo cochero, Vicente, antiguo conocido. Dí a Macario una peseta para propina. Este nuevo cochero,

* Este relato del primer viaje de José Rizal al extranjero fue publicado en *El Renacimiento* del mes de Septiembre de 1906, por Eduardo de Lete, un amigo y compañero de Rizal en Madrid. No se sabe si existe algún ejemplar de ese número; pero, afortunadamente, el profesor Antonio M. Molina obtuvo del difunto profesor Mariano V. del Rosario en 1944 una copia a mano del diario de viaje, el cual publicó en 1953, con sus notas, en la *Unitas*, un quincenal de la Universidad de Santo Tomás que es la fuente de este presente diario.

Vicente, era alegre y locuaz. Me contaba muchas cosas, que no entendía. Algo me distraía, pero no del todo.

Así pasamos San Pedro Tunasan, Muntinglupa, Las Piñas, Parañaque hasta Malate. Le dí 3 \$.⁸ Tomé otra carromata hasta Manila. (10 hrs.)

Allí encontré a Chéngoy con Dadión.⁹ Aquél me dijo que me daría el pasaporte el mismo día. Efectivamente llegó mi tío Antonio¹⁰ trayendo el pasaporte. Fuimos a casa de Henry¹¹ en donde tomamos pasaje y después compramos lo necesario. Aquella tarde me hice arreglar una silla perezosa y después me puse a escribir cartas.

¡Qué noche aquélla! ¡Qué angustiosa para mí! ¿Veré a mi familia, a mi padre, madre, hermanos y cuñados? ¡Ay! El que no ha salido jamás del seno de su hogar; el que ha salido al amor de mil adioses y despedidas puede considerarse feliz. (El pasaje me costó . . .)

2 de Mayo—Martes

A las siete llegó mi compadre, Mateo Evangelista, uno de los que más trabajaron y ayudaron para conseguir mi pasaporte. Fuimos a ver el *Salvadora*, anclado en el río. Su capitán¹² nos recibió bien, amigo, como era, de mi compadre, quien me recomendó a él.

Después visité a Dn. Pedro A. Paterno,¹³ que me dió una carta de recomendación para su amigo Esquivel,¹⁴ pidiéndome llevara sus retratos a sus hermanos. Despedíme de su familia y saqué mis otros objetos.

A la tarde me despedí de los PP. jesuítas, los que me dieron eficaces cartas de recomendación para los PP. de Barcelona. Debo mucho a esta Religión; casi, casi todo lo que represento. Allí hallé a un señor, quien se ofreció voluntaria y bondadosamente a recomendarme también a sus amigos comerciantes.

De allí pasé a despedirme de mi querido profesor de dibujo, Dn. Agustín Sáez, quien sintió mucho mi salida.

Pasamos después mi tío Antonio, Gella y yo a cenar en el Café Suizo, con Rosauro de Guzmán. Mi antiguo amigo, Chéngoy, no podía seguirnos, enfermo, como estaba, de ojos.

Pasé a despedirme de mis amigas de Valenzuela, a quienes encontré vestidas, porque iban a visitarme, por vía de despedida. Allí encontré los retratos y el té, que Paterno mandaba a sus hermanos. Diéronme como recuerdo un

cántaro de sopas y un cajón de chocolate, obsequio de la buena Capitana Sánday, madre de Leonor.

De allí a mi casa, concluyendo los últimos preparativos y escribiendo las últimas cartas.

3 de Mayo—Miércoles

Despertéme las cinco de la mañana. Me vestí y oí misa en Sto. Domingo.¹⁵ Quizás sea la última, que oiga en mi país. ¡Ah! ¡Qué de recuerdos de la niñez y de mi primera juventud!

Al retirarme, desayuné; digo mal, probé hacerlo, pero no pude. Estaba como aletargado. Al cabo de poco, llegó mi compadre, quien desayunó en casa. Los regalos de la buena Capitana Sánday sirvieron en el desayuno. Sentía no poderlos llevar, siquiera un pedacito.

Bajamos después: mi tío Antonio, Gella, mi compadre, Chéngoy y yo. Chéngoy se despidió de mí en la puerta. No podía seguirnos. Abracé a este bueno y fiel amigo. Sentía que iba a caer de tristeza. Dirigímonos a Magallanes,¹⁶ en donde encontramos al *Salvadora*. Abordamos a él, y como mis compañeros querían retirarse, les supliqué no me dejaran tan pronto. Accedieron gustosos a mi petición y me acompañaron a la bahía.

Allí procuraba aprovecharme de los momentos, hablando y gozándome con verlos: últimos amigos, que veía, y que, para mí, representaban todo mi país y mi familia. ¡Cuántos servicios me prestaron, cuánta solicitud!

Llegó, al fin, la hora de separarnos. Yo no podía hablar. Les abracé dos veces y hubiera querido retenerlos abrazados. ¡Qué sería si fuesen de mi familia!

Se alejaron. Yo les ví alejarse y no podía separarme de ellos, hasta que doblaron el Malecón. Una y mil veces me saludaban con el pañuelo; quería retenerlos con mi mirada. ¡Amigos, que fuisteis para mí una segunda familia, que trabajasteis, como nadie, para mi bien! ¿Qué os podré pagar? Aún recuerdo lo que me decíais, “¡Sé hombre!” Pues bien, soy hombre y por eso lloro. Lloro al separarme de mi país, en donde reside toda mi afección.

Las lágrimas bañan mis ojos, pero el maldito pundonor las retiene.

Zarpa el buque al fin. Mueve su hélice, que barrena el agua, dejando tras sí dilatada estela. Mi patria, mi pueblo,



7. Dibujo de Rizal (al crayón) de su novia, Leonor Rivera.

os dejo yo; desaparecéis y os perdéis de vista.

Tomo el lápiz y quiero fijar, aunque imperfectamente, en el papel las playas de Manila.



6. Un esbozo por Rizal—Silueta de Manila desde el mar.

Mi mano corre ligera, obedeciendo a mi corazón, y dibujo.

Pero, entre tanto y poco a poco, los edificios iban empequeñeciéndose; sus contornos se iban confundiendo, aunque adquirirían vigor sombras, formando un claroscuro contrastado. Después, solo un bosque de palos y figuras informes en lontananza, dorado por un sol brillantísimo. Aquello era mi patria querida. Allí dejé amores y glorias: padres, que me adoran; solícitas hermanas; un hermano, que vela por mi familia y por mí; amigos y amigas. ¡Ah! ¡sí! ¡Cuántos amores, cuántos corazones, que me hubieran hecho feliz y que, no obstante, abandono! ¿Volveré a hallaros libres, tales como he dejado?

Leonores, Dolores, Úrsulas, Felipas, Vicentas, Margaritas y otras, otros amores ocuparán vuestras almas y pronto os olvidaréis del viajero. Volveré, pero me hallaré aislado porque los que antes me sonreían, reservarán sus alegrías para otro más feliz. Y en tanto yo vuelo tras mi vana idea, una ilusión falsa, tal vez. ¡Encuentre yo a mi familia entera y muera después de felicidad!

Llegó la hora del almuerzo. Somos unos diez y seis pasajeros: cinco o seis señoras; muchos niños, y los demás, señores. Soy el único indio.¹⁷ Tenemos también varios infelices, entre negros indios e ingleses, presos de Port Breton. El almuerzo pasó sin novedad ninguna.

Concluído que fue, ví nos hallamos frente a Mariveles.¹⁸ Tomé vista de él, y, seguí escribiendo. Al cabo de algún tiempo vimos Corregidor.¹⁹ Estos dos montes casi están

uno frente al otro. El Mariveles es hermoso y se parece al Makiling de mi provincia, lo que me trajo vivos recuerdos de aquel poético país.

Desde esta mañana el tiempo era precioso; el mar, tranquilo y bonancible, más que mi querida Laguna. Diviso otros montes, que no conozco y desearía saber. Están a la izquierda del Corregidor. Pregunto cómo se llaman y nadie me puede dar razón. Dicen que es de la Isla de Luzón.

Nosotros al venir de Manila pasamos por entre Mariveles y el Corregidor. Enseñaronme las islas del Fraile y de la Monja: aquélla, a la izquierda y, ésta, a la derecha del Corregidor, mirando al O. Las aguas del mar tienen un color azul-oscuro, que no tiene el agua dulce.

Entre los pasajeros, que son todos europeos, los hay de varias clases. Me he estado hablando largo rato con un salmantino, soldado de la Guerra Civil, que me hizo algunas descripciones de varias acciones de que fué testigo.

Tenemos enfrente la Isla de Mindoro.

Viaja con nosotros un inglés, que habla bien el castellano, pero vocaliza muy mal. Parece que tiene en su boca una cosa como sujetando su lengua. Es alto y delgado.

El sol se ponía: una viva llama esparcía su disco más vivo aun, reflejándose en la rizada superficie del mar. Las caprichosas nubes teñidas de un rojo vivo parecen las bóvedas de una candente gruta. Las sombras iban invadiendo el Oriente, extendiéndose uniformes, pero perdiendo en intensidad a medida que se acercaban a Occidente.

Navegamos por un inmenso desierto. No había un pez que jugase.

He cambiado de traje. El que llevo es el único de lanilla, que me hizo mi buena hermana, María. Esto me vuelve a recordar que el año pasado, por esta misma época, viajábamos en un casco, mis hermanas, Néneng, María y Trínig con Úrsula, Victoria y otros por la Laguna, en dirección a Páquil.²⁰ ¡Cuánto ha pasado ya! Entonces admiraba yo los poéticos lugares y caminos de mi país. Hoy no admiro más que la inmensidad del mar.

La luna se había elevado de las aguas. Reflejos de sol en Occidente y un disco redondo y hermosísimo en Oriente. La brisa suave y fresca mece mi frente regalándome aroma y frescura y hace temblar el papel. En mi pueblo tal vez

miran a la misma luna como la miro yo. Tal vez mi madre y mis hermanas viéndola, piensan en mí como yo en ellas. Si en vez de mirar un punto nuestras miradas se encuentran . . .

Está bastante oscuro y no puedo seguir escribiendo.

—Meditemos—.

Han traído un farol suspendido de unas cuerdas. A su luz escribo estas líneas. Sentado en mi perezosa,²¹ vuelto hacia la luna, la miro elevarse lentamente rielando en las ondas.

Recuerdo aquel verso que recitaba mi madre:

“Cuando en las ondas
De los vastos mares,
Corría a sepultar
Sus rayos bellos
El Rubio Apolo, etc . . .

Por la palabra “ondas” multitud de pensamientos invaden mi mente, todos hacia mi familia y mi pueblo.

Una señora está cantando y meciendo a su hijo. Así me había mecido mi madre tal vez.

El sueño se apoderó de mí.

2.º día de mi navegación—4 de Mayo

Este día han empezado las marejadas. Me he mareado. En todo el vapor no hacen otra cosa que conjugar el verbo “marear”; viejos, niños, hombres y mujeres lo dicen. Ninguno quiere confesarse mareado, pero es el caso que los hay muchos.

—“Yo tengo una cosa así como un asiento en el estómago, pero no estoy mareado.”

—“¡No! ¡Ca! No, señor, no estoy mareado. Tengo solamente algo mala la cabeza.”

El día lo empleé en dibujar y en dormir. Me sentía mal. Apenas he probado bocado.

Viene con nosotros un señor español, de barba y quevedos, alto, fruncido de frente, bien vestido y poco comunicativo. De cuando en cuando me dirigía la palabra. Apesar de su aspecto me es simpático.

El sol se puso como ayer, pero la luna no apareció sino mucho más trade.

Me quedé dormido. No cené. A media noche bajé a mi litera.

3.º día (5 de Mayo—Viernes)

Estoy muy mareado. Dormí—Vi algunos pájaros bobos grandes; esto me divirtió algún tanto.

A la hora del almuerzo nos sentamos. Alentéme a probar bocado; lo hice bién. Al final del almuerzo aparecieron los bajos de que un mozo me habló. Se llaman los bajos de la Plata. Distan de Manila 440 millas; esto es que estamos a la tercera parte del camino. Se parecen a unas fajitas blancas de lejos.

Estoy menos mareado. Me encuentro mejor . . . En la comida no me estuve tan mal. Ligera lluvia al descender el sol.

Hoy he contado los chiquillos y me parece que son doce; las señoras, cinco; los hombres, unos diez. Los chiquillos hacen mucho ruido.

Esta noche estuvieron en conversación los Sres. Barco, Morlán, Pardo, Buil y otros. Se habló mucho del Gobierno en Filipinas. La censura corrió como nunca. Vine a descubrir que todos en mi pobre país viven con el afán de chupar la sangre al indio, así frailes como gobernantes. Excepciones habrá como ellos dicen, pero muy raras. De aquí el que se originen grandes males y enemistades entre los que se disputan el mismo botín.

—“He sido muy franco,” dijo Morlán, “y esto les he demostrado a todos ellos. Yo no hablo de su moralidad privada pues sólo hablo genéricamente.”

—“Es el caso,” contestó Pardo, “que de tres días a esta parte V. no ha hablado bien de nadie.”

Esto le pareció mal al Sr. Morlán y hubo una discusión que tomaba mal viso. Parecía que iba a concluir mal. Iba a llevarse la cuestión a insulto. En fin, no hubo nada. Y paulatinamente se separaron para dormir.

4.º día (6 de Mayo—Sábado)

Amaneció el día como siempre, sin ninguna novedad.

Parece que el disgusto sigue entre Morlán y Pardo.

El vapor se balancea menos. Hemos visto el aparato con que se miden las millas, y, el Capitán que amablemente me preguntó por mi salud, me dijo que en diez y nueve horas hemos recorrido 156 millas y pico.

Esta noche jugamos al ajedrez. He ganado tres veces. He visto después el mar en medio de la oscuridad. ¡Ah! Hay cierta amenaza terrible en su espantosa soledad. Parece que está airada y necesita una víctima. Infeliz el que cae en sus ondas, en medio de su desierto. Parece un monstruo infinito dotado de una vida infinita que se manifiesta por un movimiento continuo: un monstruo todo boca; esto es, un inmenso abismo abierto; esto, el abismo por excelencia.

Esta noche mis compañeros de viaje vieron mis mal trazados croquis y retratillos. Esto les gustó mucho. El ex-Gobernador de Antique los elogió mucho y mañana tengo que hacerle su retrato.

Jugamos al ajedrez. Y estuvimos largo tiempo en conversación el Sr. Buil, otro, y yo.

Después fuimos a dormir.

5.º día (7 Mayo—Domingo)

Hoy es domingo y no tenemos misa. No hay capellán a bordo.

He hecho muchos retratos este día.²²

Los niños hacen más alboroto que un batallón de caballería dando la carga.

Vamos mejor. Casi, casi hay una calma igual a la que teníamos en Manila cuando salimos.

6.º día (8 de Mayo—Lunes)

La calma que hoy reina es tan completa como la del primer día.

Dicen que veremos las Islas Natunas donde el vapor *Gloria* encontró su muerte hace cinco años. Dicen que mañana veremos Singapur. Esta noticia regocija mucho a los pasajeros.

A las tres y media descubrí montes e islas, que mis compañeros me enseñaron. Formaban al sudoeste una hermosa vista para nosotros que hace días no habíamos visto tierra. Una larga cadena de islas formando una especie de cordillera montañosa me hacía recordar la Isla de Talím²³ con el "Susong Dalaga"²⁴ de mi provincia: allá un monte de formación volcánica; más allá, otra parecida a la Isla de Calamba: todas ellas cubiertas de exuberante vegetación. Dicen que las pueblan salvajes, semi-antropófagos. Es el

caso que la única señal de vida, que advertimos ahí, era un “sampán” chino, pirata tal vez, navegando a toda vela.

Vuelve a mi memoria el recuerdo de mi familia y mi país. ¿Volveré a verlos? ²⁵ Siempre la misma pregunta. Y si no encuentro a mis padres, si mi pretendida ilustración me costase un afecto de mi corazón, ¿cómo sería mi arrepentimiento? Pero el dolor de la despedida se me aparece menos. ¡Oh, tiempo! ¿qué misterioso lenitivo llevas en tu vuelo que borras cualquiera herida del corazón?

Día 7.º (9 de Mayo—Martes)

Nosotros somos aquí la mar:

El Sr. Salazar con su señora	2
Morlán y señora	2
Hijos de este caballero	4
Un hermano de id	1
Godínez y Sra.	2
Niños	3
Medina y señora	2
Niños	2
Ortiz y señora	2
Niños	5
Buil	1
Barco	1
Primo del Sr. Medina	1
Comerciante de no sé qué	1
* José Mercado	1
Criados	5
<hr/>	
Un inglés: Sr. Croales	1
Sr. Pardo (Vicente)	1
<hr/>	
Total	37

Esto es 13 hombres; 10 mujeres; 14 niños.

Los hombres, casi todos malhablan del país a donde van por motivos pecuniarios. No obstante, los Sres. Godínez, Morlán, Medina, Buil y Pardo no les he oído decir la menor palabra injuriosa para la mal gobernada colonia. Principalmente este último, alcalde actual de Barótac Viejo, defiende en muchas ocasiones muchas cosas que los otros vituperan. Al menos sabe agradecer. Los otros, que hicieron allí su fortuna, que se estuvieron años y años (el Sr. Barco—18)

libre y voluntariamente, y, que hoy se retiran con más malos que buenos sentimientos, se encarnizan mucho. Yo no sé como ha tenido tan mal gusto de sufrir semejante martirio. Verdad es que sacaban oro y yo creo que por esto serían capaces de todo.²⁶

Las mujeres exceden a los hombres mucho más. En comparación de éstas, los maldicientes son unos poetas líricos. Si se les hubiera de dar crédito España sería un genio en virtud, en talento y en sagacidad comparado con los otros, y en Filipinas no se encontraría ni un átomo útil porque parece que Dios perdió allí su providencial sabiduría. Hasta con los otros países se portan de la misma manera. No obstante, comparando nuestra situación con la que tendremos cuando llegemos a las Mensajerías, elogian algún tanto a estas, aunque en el elogio marquen siempre un fondo de alabanza propia.

Los niños arman mucho ruido. Cuenta la tripulación que jamás hicieron un viaje parecido.

El vapor *Salvadora*, según nos dicen, tiene doscientos pies de popa a proa. Es bastante bonito y limpio; unos hermosos camarotes, cuatro o cinco botes grandes llaman la atención y constituyen su especialidad. Corre de siete a ocho millas por hora.

El Capitán, D. Donato Lecha es un asturiano bueno, cumplido con su deber, joven, lleva la honradez pintada en su cara; afable, de pocas palabras, mucho más fino que otros paisanos y colegas suyos, que he conocido. Su segundo, que es un joven andaluz, es un muchacho listo, entendido.

En estos momentos, llueve. El mar conserva ya su calma de ayer. No vemos más que un monte muy lejano al N.O. El mar presenta un color verde hermoso y con las espumas, que el vapor arrojaba, me hacía recordar algo vago de mi niñez.

Distinguimos ya claramente varias islas. La farola se nos presenta como lírica llama. Después, más clara aún, se parece algún tanto al de S. Nicolás, solamente que está sobre unas peñas.

Vemos más claramente embarcaciones, casas, vegetación, caminos, chimeneas, todo como de una ciudad activa. El práctico vino después. Atracamos. Multitud de indios, malayos, ingleses invadieron la embarcación, quienes proponían en un lenguaje, que solamente ellos comprendían,

coches, cambio de oro por plata, etc., etc. Uno me cambió unos quince pesos de oro por otros de plata con tres pesetas. En fin, desembarco y tomo un coche, que me conduce al hotel de La Paz.

Singapur (Singapura)

Estoy en mi cuarto, que da a un patio contiguo al hotel de Europa. Oigo hablar el inglés por todas partes. Recordaré todo lo que he visto desde esta tarde.

Al bajar del vapor y dirigirme al coche, el indio auriga me decía *Nam, Nam*, pidiéndome una placa donde había un número, que él me había dado. Era el suyo. En fin, la entregué y partimos.

Dos almacenes grandes de carbón, pero grandes, hay a la entrada al desembarcar; luego, calles bien hechas; vegetación, a los lados; casa al estilo chino; multitud de indios de formas hercúleas; chinos; alguno que otro europeo y chinas, rarísimas. Tiendas por todas partes con anuncios en inglés y en chino; una animación grandísima del sexo fuerte. Los coches tienen una forma parecida al tres por ciento y tirados por un solo caballo. De estos los hay grandes y también muy chicos. Casas bonitas como en Filipinas no he visto todavía. Pasamos por el templo malaabar, el musulmán y el chino. Vimos la oficina de la Policía y al volver para el hotel, ví el templo protestante de forma gótica. Después bajé al hotel de La Paz en donde mi cochero me pedía un duro por la conducción. Acompañáronme arriba y un chino me condujo a mi cuarto. El chino tenía una fisonomía graciosa y honrada, fisonomía rara en los chinos de mi país.

Un inglés que sabía algo el castellano me recibió bondadosamente y me habló y estuvo en disputa con el cochero a quien no dí más que medio duro. Multitud de estos indios me asediaban, ofreciéndome un millón de cosas.

Yo no compré más que un peine y un bastón por dos pesetas.

Se me olvidaba decir que a nuestra llegada, muchos chiquillos malayos iban en banca, diciéndonos, *a la mer, a la mer, aller*,²⁷ para que les arrojásemos dinero. Causa asombro tanta destreza y rapidez, parecen unos peces. Por dos cuartos saltan al agua y los cogen.

Bajé de la fonda y encontré al mayordomo, un Lala-Ary en figura, que habla español, inglés, francés, malayo y ale-

mán, quien me explicó varias cosas. Fuime al templo protestante y encontré allí una pila de agua bendita con un niño llevado por alguna señora y varios ingleses. Allí había algún ministro. Ví también muchas señoras sentadas. Sentéme yo también y leí algo la Biblia. Lo bueno que hay son muchos *pankás*, que deben hacer el oficio de abanico para todos los fieles. No hay ningún santo. Salíme ya después y dí un paseo.

Casi todos van en coche menos los pobres chinos. Ví la explanada donde jugaban muchos ingleses a la pelota; un magnífico coche tirado por dos hermosos caballos negros, grandes, con dos cocheros ingleses, y, dentro, el Maharadja de Lahore: un anciano, grueso, de figura respetable, vestido medio a la Europa con una especie de delantal. He visto una china de pequeñísimos pies. Pero india ni malaya, ninguna. Pregunté esto y me dijeron que se quedan en sus casas.

Mañana visitaré la población.

Hay muchos coches de alquiler.

Me sorprende el encontrar las calles plantadas de árboles y abundante . . . por ambos lados. Es bastante hermosa la población.

Al retirarme me estuve largo tiempo esperando la cena. Al fin vino ella después de haber yo hojeado una ilustración alemana de hermosos dibujos.

Muchos ingleses e inglesas, dos jovencitos siameses, que cualquiera diría filipinos, fueron nuestros comensales. El servicio—todo de chinos con mi indio Goínda dependiente y Tam el Lala-Ary. No había orden ni concierto en el servicio. Además del agua de beber hay para cada uno una taza para lavarse. Dos *pankás* refrescaban a los comensales. Aquí probé morisqueta inferior a la nuestra; las piñas, aunque pequeñas, son dulces y saben bien; el plátano, malo.

Me olvidaba. Una jovencita inglesa, rubia como la que me encontré a mi llegada. ¡Cuánto sentí no saber el inglés! Acordábame de Dora cada vez que la veía. Se me figuraba que la *Concepción*²⁸ de Dickens debía parecersele mucho.

2.º día en Singapur (10 Mayo 1882 Miércoles)

Hoy hace una semana que salí de Filipinas estoy ya en país extranjero.

He tenido un sueño triste y espantoso con todas las apariencias de la realidad. Soñé que estando en Singapur, mi hermano se había muerto de repente y se lo comuniqué a mi anciana madre, que viajaba conmigo en el mismo vapor. El sueño fue confirmado por Sor Catalina y entonces tuve que regresar dejando todo lo que tenía en este país ¿Por qué habré soñado así? Pienso telegrafiar a mi pueblo y enterarme: pero, no soy supersticioso; dejé a mi hermano fuerte y robusto. Es verdad que una vez tuve un sueño que se realizó. Antes de los exámenes del 1.^{er} año de Medicina soñé que me preguntaron en ellos ciertas cosas; no hice caso; pero, cuando llegaron, me preguntaron lo que en mi sueño. ¡Quiera Dios que no suceda así!

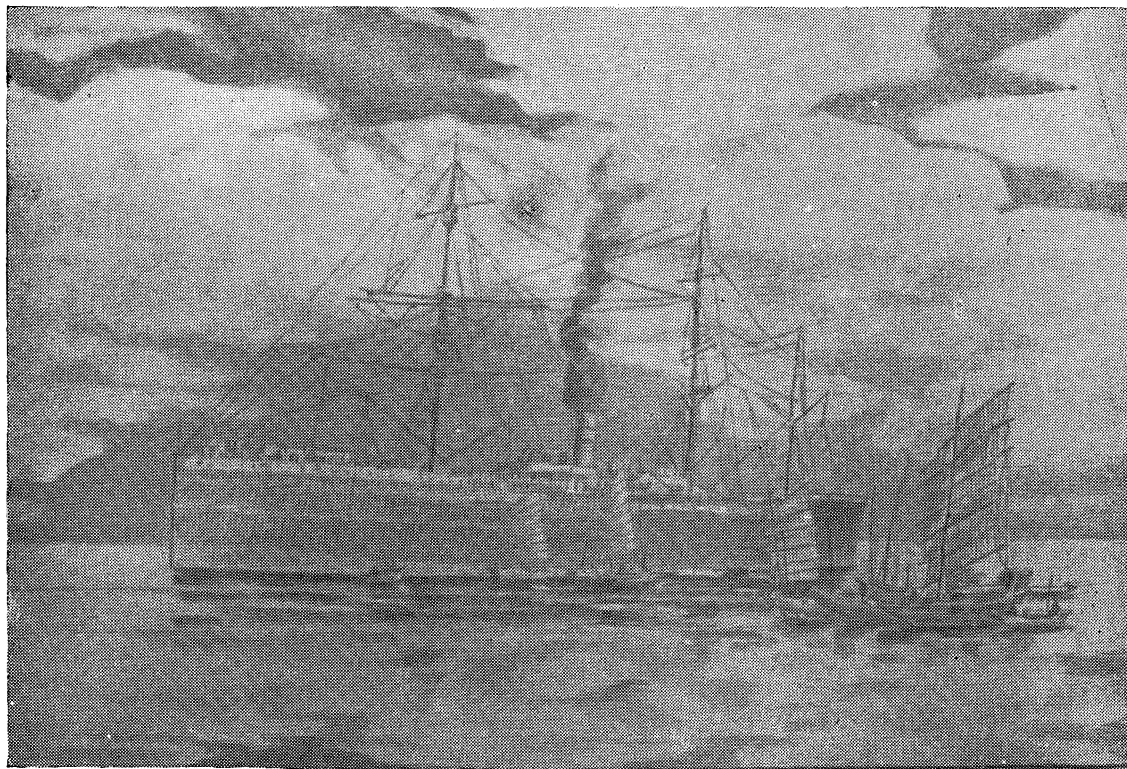
Después del baño y el almuerzo tomé un coche para un día y fuime a recorrer calles.

Lo primero que ví fueron dos casas hermosas de chinos al estilo europeo, rodeadas de tapias y en medio de árboles. Hice que el coche se parara frente a un edificio chino con unos adornos y dragones y pinturas, y, entré. Yo iba provisto por Goínda de algunas palabras inglesas. Con esto entré a una especie de pequeño jardín entre columnas y pedestales. Multitud de plantas hermosas y variadas flores, colocadas con simetría y orden; jaulas en los dos extremos: en una de ellas había faisanes, cierta especie de pavos reales. Salí de allí y entrando en el coche proseguí mi camino.

Mi cochero, que me dijo llamarse Nija, me enseñó un hermoso edificio inglés, después el templo francés. Allí paré y bajé. Se atraviesa un hermoso jardín para llegar a él, pero lo encontré cerrado. De allí al templo portugués; lo mismo, cerrado; pero, el jardín, menos hermoso.

Corriendo, corriendo llegamos a la fábrica del gas: un edificio, todo nuevo para mí; entré, pero no ví nada ni pude llegar al interior. Después de esto, un magnífico templo chino, que estaba para concluirse; entré en el: columnas largas y altas, pintadas con color de café; tres altares con ídolos pintados: en el medio hay un genio soplando piedras sobre un dragón: pinturas, esculturas y bajo relieves de mérito. En el patio hay una torrecita de piedra viva, muy graciosa.

Después, siguiendo por muchas calles y tiendas de peces, frutas y mil quisicosas; después de haber visto dos hermosos



8. El Djemnah donde se embarcó Rizal en su primer viaje desde Singapur a Marsella.

mercados como no los hay en Manila, ví la magnífica casa del Cónsul Americano con su bandera izada. Visité también un gran Colegio de chinos, malayos, indios e ingleses. Es un magnífico edificio y muchos niños concurren a él. El Palacio del Rajá de Siam es también notable y tiene un pequeño elefante de hierro o no sé qué sobre un pedestal colocado frente al edificio.

Un hermoso puente colgante atravesó mi coche y llegamos a un sitio animado: hermosas construcciones europeas, tiendas, escaparates, etc., etc. Es la Escolta de allí. Allí están los bancos y un bazar de curiosidades del Japón. En todas las casas hay fuentes con sus grifos. En cierta manera está esto más adelantado que Filipinas.

Yo le decía al cochero que me condujese a las Mensajerías Marítimas, pero como no me entendía, tuve que retirarme a la fonda y preguntar al mayordomo como se dice en inglés las Mensajerías y me enseñó una frase cabalística, que se la planté al cochero, quien me entendió como si fuese su hermano. Fue, pues, picando y de ahí volví a la fonda, encargando al cochero volviese a las tres.

Una hora después tomamos el tiffin²⁹ y más tarde tomé el coche en compañía de Goínda, el joven indio, quien me enseñó a hacer varias compras. Fuime acto continuo al Jardín botánico, viendo de paso el cementerio de los armenios. Toda la carretera es preciosa, sombreada de árboles; hermosos puentes y graciosas casas.

Llegué (10 minutos) al Jardín, plantado sobre una colina como la mayor parte de las construcciones de Singapur. Es admirable por su limpieza y orden; numerosas plantas con su letrero al lado, bien cuidadas por malayos. Se sube por una senda limpia y con canales al lado, llegándose hasta una jaula pobre en habitantes; pues no había allí más que una cacatúa, un loro y otros pajaritos. Encontré junto allí una china con un niño inglés. Proseguí mi camino, admirándome y encantándome aquellos árboles y entré en una especie de camarín donde había variadísimas parietarias y aéreas a cual más bellas y raras. Allí encontré un malayo que no me entendió. Salí buscando animales mamíferos, pues creía que los habría y no encontré más que una especie de jaula-camarín, donde hallé en varios departamentos dos soberbios pavos reales, un águila, dos marabús, pavos y gallinas de Guinea, pájaros de color azul, parecida a la abu-

billa en su plumaje, palomas torcaces, cacatúas y otros más pájaros que no conozco. Encontré otro malayo y como no me entendía le dibujé una vaca, como preguntándole si allí las había y me contestó: *tadar*. Cansado de buscar ví a un inglés que jugaba con su perro; le saludé y le pregunté por un jardín zoológico. Me contestó que no. Marchéme pues, y busqué un coche y me retiré.

Encontré en mi camino varias inglesas; algunas, bastante bellas, muchos coches y otros paseantes. Paré por el juego de la pelota y después dije a mi cochero, recordando lo que me enseñó el Sr. Buil, *steamer*, dando a entender que me llevase a donde había vapores de Manila. Comprendíome y partimos. Era mi intención trasladar mi equipaje al *Djemnah*, pero me contestaron en el *Salvadora* que eso era imposible por ciertas cosas de ingleses.

Retiréme mohino a la fonda dando al cochero 2 duros, por todo lo que corrí en el día. Hay que advertir que por la conducción sólo, ayer pagué 1.20\$ (2.50)

Al poco rato llamaron a cenar y tuve la suerte de sentarme al lado de un inglés borracho. Este hablaba en francés; de manera que entablamos la conversación. Estaba borracho como una cuba y me repetía las mismas frases. Al fin, nos comprendimos. El no cesaba casi de hablar, hasta que concluída la cena tuve la fortuna de escurrirme y dejarle solo. Después de algunas vueltas, subíme a mi cuarto a escribir.

A las dos de la tarde, después del tiffin, fuimos al muelle a embarcarnos en el *Djemnah*. Gastamos por la conducción y por todo el empleo del día, dos pesos.

Instalado en mi camarote, subí a cubierta y allí encontré a los finos Sres. Salazar y Pardo, quienes me llamaron y me saludaron, preguntándome por mi salud. La conversación versó naturalmente sobre la excelencia del vapor *Djemnah*. Sobrepuja a toda ponderación y cuántas descripciones haga yo de él creo que serán pálidas. Baste decir que todo reluce de limpio: cobre, hierro, zinc y la madera. El barco es grande, muy grande; tendrá unas ciento cincuenta varas y de ancho unas diez o doce. Los camarotes son hermosísimos, limpios y bien ventilados. Cada uno tiene su luz, cortinas, palanganas, espejo, etc. El suelo está cubierto de esteras; hay grandes salones; los lugares excusados, limpiísimos; los baños, excelentes.

En fin, según dicen los que han viajado mucho, es imposible pedir más. A medida que vaya yo examinándolo más despacio haré mejores observaciones.

Reina gran orden. Hay un innumerable número de pasajeros entre ingleses, franceses, holandeses, españoles, malayos, siameses y filipinos. Dicen que viaja un príncipe siamés.

El servicio es inmejorable; atentos, cumplidos y listos son todos los camareros. Hay una biblioteca buena y bonita.

Esta tarde, durante la comida en la que nos sirvieron faisanes y frambuesas, tenía a mi lado a un holandés, que poseía muchos idiomas menos el español. Entablamos la conversación en francés y así lo voy aprendiendo.

2.º día (12 Mayo de 1882)

Esta mañana llovió fuertemente. El mar empieza a alborotarse, pero no hace aún balancear al vapor. Encontramos a uno de bastante magnitud, aunque menor que el *Djemnah*, pero le hemos dejado en menos de un cuarto de hora. Viajan con nosotros, según me han dicho, un francés, cuarenta holandeses, varios ingleses y españoles y muchos siameses. Estos son muy traviosos y poco aún civilizados.

Los pequeñitos hablan en su jerga y no hacen más que reír.

Leo el *Carlos, el Temerario* de Walter Scott: la obra está en francés.

Esta mañana, después del almuerzo, pusiéronse a jugar los holandeses a un juego parecido a la tablilla. Las niñas holandesas, que son unas bellas muchachas, próximas a entrar en la pubertad, les ayudaron recogiendo los discos del suelo. Causa maravilla para quien ha visto el orgullo español, ver a estas jovencitas con su traje hermoso, ir corriendo tras los discos para alcanzarlos a los jugadores.

Durante la comida la conversación en francés va siguiendo. Cada vez voy notando lo exquisito del servicio que aquí tenemos. A la mañanita el *garçon*³⁰ se pone a limpiar todos los zapatos y pónese siempre a nuestra disposición.

La cama de las literas es de muelle y está muy fresca. La limpieza es esmerada y en todas partes se nota el aseo más delicado.

Los siameses me han dicho en nuestro lenguaje semi-inglés-mímico, que ellos son budhistas y no cristianos.

Es gracioso todo lo que acontece aquí: yo estoy con un alemán, inglés y un holandés. Hágome cuenta de un pequeño Babel.

3.^{er} día (13 Mayo—Sábado)

Empieza a menearse el vapor; esto es, a balancearse con más gracia. Estoy mareado. La lluvia viene a visitarnos de cuando en cuando en forma de chubasco.

4.^o día (14 de Mayo—Domingo)

He tenido un sueño triste. Se me figuraba que en este viaje iba yo con mi hermana Néneng y que habíamos tocado en un puerto. Desembarcamos, pero como no había botes, tuvimos que vadear. Decían que allí había muchos caimanes y tiburones. Cuando llegamos a tierra, el suelo arenoso, pero sembrado en algunas de sus partes, estaba lleno de víboras, culebras y serpientes. Y en el trayecto para ir a mi casa había muchas boas colgadas; algunas otras atadas: otras, muertas; aquellas vivas y amenazadoras. Andábamos mi hermana y yo; ella, delante y yo, detrás. Ibamos guiándonos mutuamente. Tropezábamos a veces con las muertas; otras nos procuraban coger y no podían. Pero, al fin de aquella fila, se estrechaba el camino y una serpiente atada, en verdad, pero amenazadora y airada obstruía el paso, no dejando más que pequeñito espacio. Mi hermana pasó felizmente, pero yo, a pesar del cuidado, me cogió de la camisa y me atraía hacia sí. Buscaba en mi debilidad algún apoyo donde agarrarme y no lo encontraba. Sentía yo que me acercaba a ella y su cola parecía ya próxima a enroscarme. En medio de mis inútiles esfuerzos, cuando veía la muerte en forma de asquerosos anillos, vino Pedro, el carpintero de mi pueblo, quien de un tajo le separó de mí. Salvéme del peligro y llegamos a casa. Ya no me acuerdo de quien era.

Otro sueño también, menos espantoso, pero desconsolador, tuve el día siguiente. Figúrense que al llegar a Punta de Gales,³¹ yo no sé que ocurrencia tuve, que me volví a mi pueblo confiado en que alcanzaré el vapor en Colombo. Ví a mis padres quienes no me hablaron nada de mi viaje y después de haberlos visitado pensé en seguir mi viaje. ¿Cuál no sería mi desconsuelo al acordarme de que volvía

a empezarlo y que no le alcanzaría a la mala francesa y que me faltaban recursos! Tener otra vez que atravesar el mar hasta Colombo cuando debía ya encontrarme en Europa. Pedí prestado otros cien pesos resignado a estar en la cuarta clase. Estaba muy triste y desconsolado cuando se me presentó un compañero de viaje. Pero desperté y ví que estaba en mi litera. ¿Qué significarían estos sueños?

Hablo de estos porque hasta Punta de Gales es lo más notable que he tenido, salvo el consabido mareo que me privó de comer un día.

No se me tache de apocado y supersticioso porque no hago más que consignar mi viaje.

Voy teniendo más relaciones con los extranjeros.

Por fin llegó el miércoles por la mañanita y lo primero que vimos fue Punta de Gales.

Punta de Gales

Una vegetación tropical formada por la elegante palmera en medio de la cual se alzan unos pequeños edificios; un mar que se estrella contra las empinadas rocas convirtiéndose en abundante y blanca espuma. Ytaca tal vez se presente así a los ojos del viajero, y unas cuantas embarcaciones meciéndose muellemente—¿Marinero, es ese Ceilán, es esa Punta de Gales, colonia inglesa hoy, antes holandesa?

La máquina se va debilitando; el práctico viene y un cuarto de hora después fondeamos.

Estrechas canoas surcan las aguas del mar, pero tan estrechas que sólo cabe un hombre de lado. Anchos botes tripulados todos por indios, varios de los cuales a bordo, ofreciéndonos ya monedas, ya a lavar nuestras ropas y otras cosas por el estilo.

¿Va V. a tierra? He aquí la pregunta que se hacen mutuamente.

Bajamos los tres holandeses y yo. Un ancho bote nos recibe y nos conduce a la costa. Una rupia cuesta la ida y la vuelta. Atracamos a una especie de pantalán de madera y yo ví que hay un fuerte, construído por los holandeses. Sobre la puerta se veía el escudo de los caballeros de la jarrétera. Entramos y tomamos un coche.

Vimos primero el templo protestante y después el establecimiento de Correos y recorrimos la ciudadela. Triste,

pero muy triste es el aspecto de ella: casas pequeñas en estrechas calles, bien aplanadas pero poco concurridas; de cuando en cuando, indios y varios chiquillos sentados o acomodados en las oscuras puertas. Una excesiva melancolía reina en aquella ciudad, cuyos habitantes parecen numerosos. Varias casas inglesas de bonito aspecto, pero poco animadas, llaman la atención del viajero. Salimos a recorrer los arrabales. Nuestro coche iba bien; el cicerone era muy charlatán y por lo que he comprendido vimos el cementerio de los ingleses, la iglesia católica, la mezquita musulmana y varias escuelas. Multitud de elegantes cocos se ven a ambos lados de la calle, entremezclados con pequeños plátanos y altos árboles de *nanca* con la *rima*³² de anchas hojas. Una expresión pintoresca pero solitaria y tranquila a la vez que melancólica es el carácter general de Punta de Gales. A veces el camino bordea un precipicio; a veces forma un pequeño pero largo valle en medio de las montañas; casas de indios compuestas de barro y piedra dentro de las cuales se ven las mujeres de un tipo tal vez demasiado varonil, aunque hermoso. Éstas visten así como las de mi país, aunque no con los pintorescos collares y la conocida limpieza. Ví una bella de ojos grandes y facciones hermosas sobre una alta colina, que se alzaba en el camino; joven que me hizo recordar a Sakantula.³³ Ella estaba bajo la elegante palmera, mirándonos pasar. ¡Que de hermosos idilios y terribles tramas tendrán lugar bajo aquella movible bóveda de los cocoteros! Los indios llevan el pelo largo y recogido, sin afeitarse. Es difícil distinguir por la cara los dos sexos antes de la pubertad. Los chicos siguen el coche pidiendo dinero tal vez y saludándonos. ¡Cuántos bellos y expresivos ojos no he visto . . .! (una rupia costó el paseo.)

Después llegamos a la fonda del Oriente en donde encontré a varios combarcanos. Cuando escribía a mi familia llegó la hora del almuerzo. Concluído este, proseguí mis cartas. Pero, mis compañeros me invitaron a paseo y les seguí. Fuimos a ver el jardín de las canelas. En el camino, hermosísimos paisajes solitarios, los mismos cocoteros.

El jardín no tiene nada de particular si se exceptúa el oficioso guardián y el río que, dicen, está lleno de caimanes. Uno de estos, reseca, colgaba de una especie de Kiosko. Los árboles de canela son como los nuestros de Filipinas.

Nos ofrecieron varios pedacitos de piedras de diferentes colores.

Visitamos al templo de Budha. Encontramos a los indios postrados con la frente en el suelo respondiendo a una especie de triste oración. Entramos y encontramos primero notables pinturas al fresco al estilo egipcio y después grandes ídolos y el de Budha más grande y que tendría unas ocho varas, recostado pero con los ojos abiertos, formados por dos, que dicen, de esmeraldas y costaron \$50 oro. Flores varias y de bongas son las ofrendas. Dejamos una limosna.

De allí estuvimos recorriendo y en el camino me decían ser aquel el Paraíso.

Concluí mis cartas y llevélas al Correo en donde me engañaron en el cambio. Media peseta debía costar y me cobraron una y media.

Tomamos el *tiffin* y me cobraron por todo cerca de dos pesos.

Llegaron nuestros otros compañeros y después volvimos al buque.

Los sacerdotes budhistas que visitaron a los siameses fueron recibidos por éstos con grandes reverencias. Vestían el traje sencillo.

Gastos: Por el bote	6\$
Fonda	17"
Correo	1"
Coche	11"
	<hr/>
	35\$

De Punta de Gales a Colombo (18 de Mayo)

Levamos el ancla a las siete, y, media hora después nos alejábamos de Punta de Gales tomando un rumbo N. próximamente. Desde el principio las olas ya se mostraban más rebeldes, tanto que una vez invadieron la cubierta del vapor. Frecuentes y fuertes chubascos nos ponían en gracioso compromiso, lo que agregado al movimiento aligerado del buque, enseñaban a los pasajeros una nueva especie de gimnasia. Los chicos lloraban; las mujeres permanecieron sentadas; y los hombres, haciendo equilibrios.

En fin, a la 1:00 divisamos Colombo con su puerto y hermosas vistas. El rompeolas de altura de un metro sobre

el nivel del mar, se interna bastante y elegantes y altos edificios convidan a lo lejos al curioso y fatigado viajero. Varias embarcaciones esperan en la bahía, entre vapores y barcos.

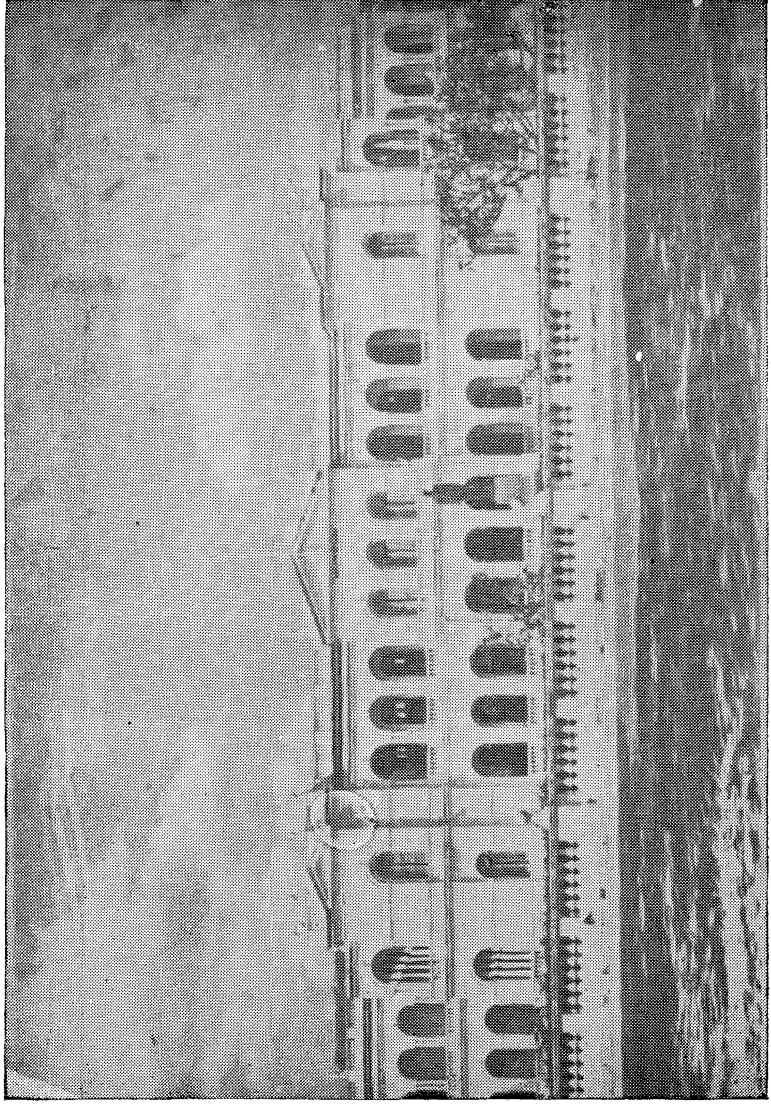
Unas lanchas que venían cargadas de café atracaron al costado del buque y se arrebataban yo no sé qué cuerda. Los muchos indios que lo tripulaban tuvieron entre sí una gran contienda; grande, al menos, por las muchas palabras e infinitos gestos con que se amenazaban. Muchos hemos acudido a verlos. En fin, después de perorar éste, amenazar aquél, terciar el de más allá, sacar el otro un palo; después de estos preliminares, se agarraron dos en medio de la expectación universal y se separaron después de haberse cansado. Inútil es decir que no hubo ni derramamiento de sangre ni otra cosa por el estilo. Yo no sé como se terminó la contienda ni quien fue vencedor en ella. Es el caso que uno de los barquichuelos aquellos se apoderó del deseado cable y todo fue allí a parar.

Entre los que acudimos a verles se contaban un joven, jorab-holandés de nacimiento, que iba a ir a Europa para concluir o estudiar la abogacía. Era muy curioso verle perseguir como disimuladamente a una jovencita, que desde ayer era el objeto de sus atenciones. Yo, que de cuando en cuando, les echaba el ojo, noté que parece haberle comprendido ya la joven, pero hasta allí sólo llegan mis suposiciones.

El tiempo se serenó un poco, lo que permitió a muchos pasajeros el bajar a Colombo y visitarlo, pues muchos aun no lo habían visto. Yo, uno tal vez de los más curiosos, bajé a tierra también en uno de los angostísimos maderos, que quieren tener aspiraciones a piraguas. Estuve solo en una de ellas porque el pícaro del banquero no quiso admitir más. Cuatro españoles, compañeros y combarcanos, se me habían adelantado.

En el camino estuve examinando el espigón del puerto, que es así como llaman a una especie de malecón curvo, que sobresale del agua para romper las olas e impedir que estas vengan a turbar el tranquilo seno que forma con el lado opuesto. Esto me hizo pensar en Manila.

Yo estaba en una ansiedad afflictiva, temiendo que mis compañeros me hubieran abandonado, como efectivamente me pareció, cuando aun estando yo en la piragua, les ví



9. El Museo de Colombo, Celián, visitado por Rizal el 18 de Mayo 1882.

subirse en un coche y alejarse. ¡Cuál sería mi pesar, sabiendo como sabía yo, que la ciudad que iba a visitar era inglesa, y que probablemente ninguno me comprendería! Pero, afortunadamente dejaron un guía o un cicerone indio vestido de blanco, quien, por medio de señas y de mímica me significó que mis compañeros se habían ido al hotel (The Grand Oriental Hotel).

Después de atravesar unas calles enlodadas, muy exactamente parecidas a las de Manila, y después de admirar varios edificios grandes y hechos tal vez como los de Europa, llegamos, mi guía, el banquero y yo al hotel en donde encontré a mis compañeros.

El Sr. Ortiz, encargado de llevar las cuentas pagó al indio de la piragua y después de haber encargado la comida para los seis, tomamos nuestros coches, y solo en el mío, y fuimos a recorrer la población.

Más hermosas, despejadas y elegantes las calles que las de Singapur, Punta de Gales y de Manila, aunque de menos animación que estas dos últimas. Los edificios, como ya he dicho, son muy preciosos, parándonos primero en la estación de Correos. Cerca de allí ví una bien modelada estatua de tamaño natural de Sir Edward Barnes. La actitud es excelente y solamente parece dura la capa en sus pliegues.

Frente al telégrafo está el Savings Bank y otro hermoso edificio. De placer en placer y de satisfacción en satisfacción íbamos caminando. El cicerone que se subió en mi coche me iba explicando varios edificios.

Algunos templos que no pudimos visitar por falta de tiempo; los cuarteles del regimiento en donde vimos soldados de chaqueta roja y pantalón negro; el hospital; el cuartel de los oficiales en donde hemos visto una piel de tigre y una torre-faro-reloj, que está después del telégrafo; hoteles de Calles y Cler; hermosas casas de particulares; el barrio en donde muchas casas son de italianos; pasamos a orillas del mar cuyas olas deshacían su furia en abundante espuma; largas calles de árboles en medio de los cuales ví el *camanchile*³⁴ y los sempiternos cocos; el cementerio y el jardín botánico, no tan bien cuidado como el de Singapur y al fin, el Museo.

Levántase este hermoso edificio en medio del jardín. Es blanco al estilo europeo; sus paredes y pilares están cubiertos de estaño y una estatua tiene en frente. Se entra por una

hermosa y sencilla fachada. En el piso bajo se ven primero multitud de tiburones disecados muchos . . . peces sierras muy grandes, que hay de más de seis o siete varas; un pez espada a la izquierda; ídolos; armas; diferentes imágenes de Budha; objetos curiosos del país y máscaras indias para baile a cual más feas, varias de las cuales se parecen a las romanas, por tener la mitad diferente de la otra. ¿Esta semejanza entre las máscaras indias y romanas, de qué dependerá? ¿Ha habido grandes relaciones entre ellos? Una hermosa columna de mármol azul hay en medio. Parece, por lo que dice el rótulo inglés, iba a servir en una casa de un majarajah de Ceilán. Es de una sola pieza. Multitud de monolitos, lápidas, ídolos, elefantes de piedra, un cañón grande, etc., etc.

En el segundo piso, cuatro o cinco grandes tortugas; grandes esqueletos de carabao; allí, dos de elefantes enteros, uno de los cuales lleva aún la bala, y dos cráneos más grandes aun de estos paquidermos; otro de jabalí, de puerco-espín, mico, etc. y varios ciervos muy grandes disecados. Puercos-espines, jabalíes y otros muchos peces y langostas, caimanes y cocodrilos, etc., etc . . . ídolos de Budha de bronce y de oro, joyas, multitud de insectos y de reptiles y de aves.

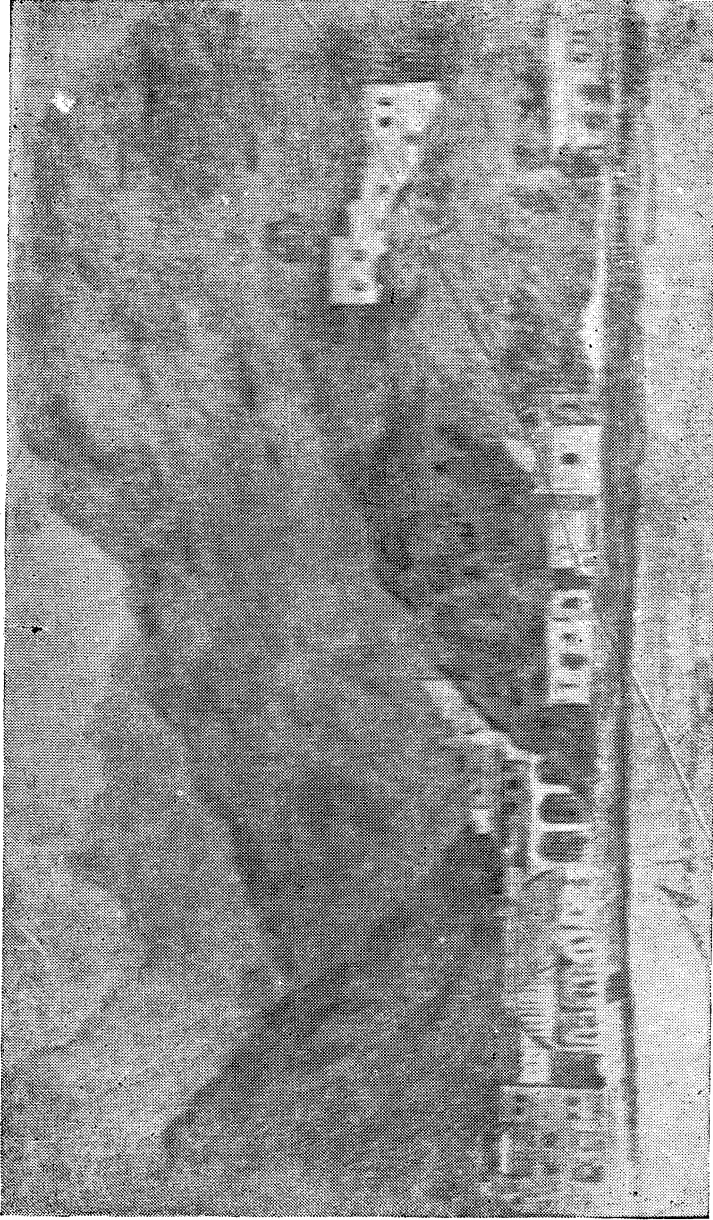
Bajamos de allí contentos y vimos dos pavos reales vivos en el jardín. Lo que he sentido es no poder ver la estatua porque llovía.

Dirigimos al hotel.

Yo he observado aquí como en Singapur como en Punta de Gales que los pájaros se acercan mucho a los hombres, hasta los cuervos.

Llegamos al hotel, que es de cuatro pisos con el bajo, en donde ví un hermoso grabado, copia de un cuadro de Gustavo Doré,³⁵ representando la noche en la arena del circo. El cuadro es una obra maestra. En medio de la oscuridad de la noche descienden varios querubines a los cuerpos inanimados de los mártires pasto de varias fieras. El conjunto, muy bello y digno del autor.

Como aún no era tiempo de cenar, recorrimos varias tiendas de pipas de manufacturas; elefantes de ébano y de marfil, cajas de carey y de puerco-espín, bastones y alhajas son lo más notable que vimos.



10. El puerto de Aden, dibujado por Rizal.

Como iba oscureciéndose ya volvimos al hotel. Entramos en el comedor, que es un salón grande y hermoso, dos majestuosos *pankás* y excelente servicio. Además de los exquisitos y fuertes platos que nos sirvieron, llamó mucho la atención de todos la nueva especie de platos con depósito de agua caliente. De estos ví hace diez años en casa de Barretto.

Cambiamos algunas monedas y en medio de la lluvia nos dirigimos al vapor, temerosos de que nos abandonase. Hemos encontrado, al fin, un bote tripulado por tres personas, que cantaban una especie de letanía. Era un espectáculo digno de la noche ver el mar que subía el espigón, pasarlo y derramar una extensa capa de espuma.

Llegamos, al fin, al vapor en donde al ver a Nievenhing me notificó una cosa desagradable. Ellos eran tres: el ingeniero, el juez y el marino—todos holandeses. Tuvieron una disputa y se pegaron y se van a desafiar. Me pidió mi amigo que no se lo dijese a nadie y se lo prometí. Me parece que todos estaban borrachos.

De Colombo a Guardafuí

Mareo continuo en medio de continuas lluvias y desagradable movimiento. El viaje ha durado una eternidad, pues hemos tenido que cambiar de rumbo para escaparnos del mal tiempo del que nos libramos. Durante estos siete días, tuvimos los camarotes cerrados.

Pero en la mañana del 26, el mar empieza a calmarse y se divisa la costa africana. ¡Salud, inhospitalaria tierra, pero famosa, ¡ay! a costa de la sangre de tus hijos! Hasta el presente tu nombre ha sonado en mis oídos unido al espanto y a horribles carnicerías. ¡Cuántos conquistadores invadieron tu suelo! Vimos los lugares en donde se echaron a pique el *Hay-Kon* y otros vapores engañados.³⁶

El cabo de Guardafuí es una roca árida y seca, sin una hoja siquiera; hermosa en su loma de varios colores . . .

Varios peces juegan en la superficie de las aguas y entretienen con sus movimientos a los pasajeros. Estos manifiestan más alegría que el buen tiempo causa naturalmente. El calor se hace notar.

La noche descende, pero deliciosa en estos momentos. El cielo se ilumina. Una luna en su creciente luce, si no tan clara como en Filipinas, al menos es poética. El mar

esta en calma y el vapor en un rápido movimiento hiende tranquilo la superficie de las aguas. Algunos se pasean, otros meditan.

El piano resuena bajo la presión de un jovencito; se baila y se divierte en la popa. Yo les escucho mirando al mar.

¡Oh, tú, Espíritu creador, Ser el que no tuvo principio, que ves y sostienes en la mano poderosa todas las cosas, yo te saludo y te bendigo! Allá, al otro lado de los mares vierte la vida y la Paz en mi familia y resérvame los sufrimientos.³⁷

Después del té se cantó al son del piano. Delicioso era ver el concierto que formaban la voz del hombre, la del metal, al impulso humano, y, la de la naturaleza personificada en la mar. Y todo esto frente a la africana tierra.³⁸

El día siguiente apareció tranquilo, pero en medio de una calma, que abrasa. El viaje ha sido bueno y a la noche, que se pareció mucho a la anterior, llegamos a Aden a eso de las 11 y media.

ADEN

Al levantarnos de nuestras literas, lo primero que vimos fue Aden; esto es, algunas casas de formas caprichosas, blancas, sembradas sobre montes de rocas absolutamente desprovistas de vida. Ni una hoja ni una raíz siquiera.

Botes y barcas acudían a cargar y recibir carga; canoas de chicos pidiendo que se les arrojase dinero;³⁹ multitud de tenderos, cambistas y pasajeros nuevos. Por doquiera, plumas de avestruz, de marabú, abanicos de diferentes formas, etc., etc., formando una masa revuelta y movediza.

Los habitantes de aquí se diferencian de los de las colonias asiáticas: son negros y raro es el que tenga un poco claro el color; bien es verdad que los indios de Singapur y Ceilán son también negros como el carbón, pero les falta ese brillo que tienen los africanos. El tipo también es diferente, pues los ojos no los tienen tan hundidos y el contorno de la cara es ovalado. El cabello es rizado-lanudo; en algunos es rubio y presentando una forma particular: a primera vista parecería que gastan peluca. Los dientes son muy blancos. Y el lenguaje no tiene la abundancia de vocales de los indios, sino que abundan en sonidos guturales.

Después del almuerzo, en el que nos sirvieron ostras, descendimos a tierra en un bote tripulado por negros.

Hacía muchísimo calor y fue menester hacer uso de gafas ahumadas. Al pisar por primera vez el suelo africano sentí un estremecimiento, cuya causa ignoro. La tierra, dura y arenisca, caldeada por aquel sol brillantísimo y ardiente, dejaba escapar vapores ardientes, con las arenas abrasadas.

Subimos en un coche tirado por un caballo árabe y empezamos a seguir una ancha carretera circunscrita por ambos lados de piedras blancas colocadas a igual distancia. Igual monotonía. Ninguna planta absolutamente, ni hierba siquiera. Sólo alguna miserable cabaña compuesta de cuatro malos palos, techada de una estera, abrigando una desgraciada familia, animaba con la agonía de la muerte aquellos desiertos. El rey de la creación, el hombre, vive allí donde las plantas no quieren vivir, obligado por la terrible necesidad.⁴⁰

Nos separamos pronto del camino y subimos cuestras sobre cuestras hasta llegar a una fortaleza de granito, obra de los ingleses; después, un paso abierto en medio de elevadas rocas, coronadas con un puente de granito también. Poco después, llegamos a la población. Las casas son bajas, blancas por fuera y oscuras por dentro. La forma más general es una serie de arcadas por fuera, después un muro con una puerta y el interior.

Multitud de camellos y asnos cargados de agua, paja, cajones, etc., marchan a paso lento, guiados por un africano. Esto me hacía recordar los reyes magos en su viaje.

Paróse el coche y nos enseñó en su lenguaje unos cuantos arbolillos bien cuidados pero bien raquíuticos, dándonos a entender que allí estaban las cisternas de agua. Bajamos del coche y nos recibió el *policeman*, que las custodia. En la puerta hay un letrero que prohíbe se haga daño a las plantas, ni coger flores. ¿Qué flores? Bien merecen que se les cuide las que agonizan.

El calor es extremado: subimos y a la derecha vimos un depósito formado por la falda de la montaña y un muro de granito, blanqueado con yeso o . . . tal vez. Después fuimos a ver otro depósito, uno de los cuales, por su magnitud y profundidad y forma, me recordó el infierno del Dante. Por el calor que allí hacía ya puede tomarse por eso la cavidad esta que es la principal, está dividida por varios círculos hasta llegar al fondo; un círculo comunica con otro por medio de escalas de granito muy bien hechas y con-

cluídas. Hay un muro ancho que separa el depósito de otro más pequeño; muro que sirve de paso hasta llegar a un túnel, que encontramos cerrado. A un lado hay bombas y un emparrado. El aspecto de la obra es grandioso e imponente. La naturaleza y el hombre asociándose en sus obras. Hay un pozo profundo, que dicen, tiene más de doscientos pies de profundidad; en efecto, no se puede ver el fondo. Salimos mientras llegaban otros viajeros a visitarlos y a nuestra retirada pasamos un túnel bastante largo; en medio de él estábamos en una oscuridad completa. Después de este, otro menos largo. Y después nos dirigimos a la playa. En el camino vimos en las tiendas huevos de avestruz, pieles de león, tigre, leopardo, peces disecados y otros artículos. En una tienda nos sirvieron limonadas en una mesa sucia, vasos que acababan de servirse para varios, partiendo el hielo con un clavo y dándolo con la mano. Los chicos entraban y nos abanicaban; todo esto por unos céntimos.

Nos retiramos y volvimos al vapor. El calor es insopor- table. A las ocho y veintiuno partimos para el Mar Rojo. ¡Oh! Este mar nos va a dar muy buenos ratos.

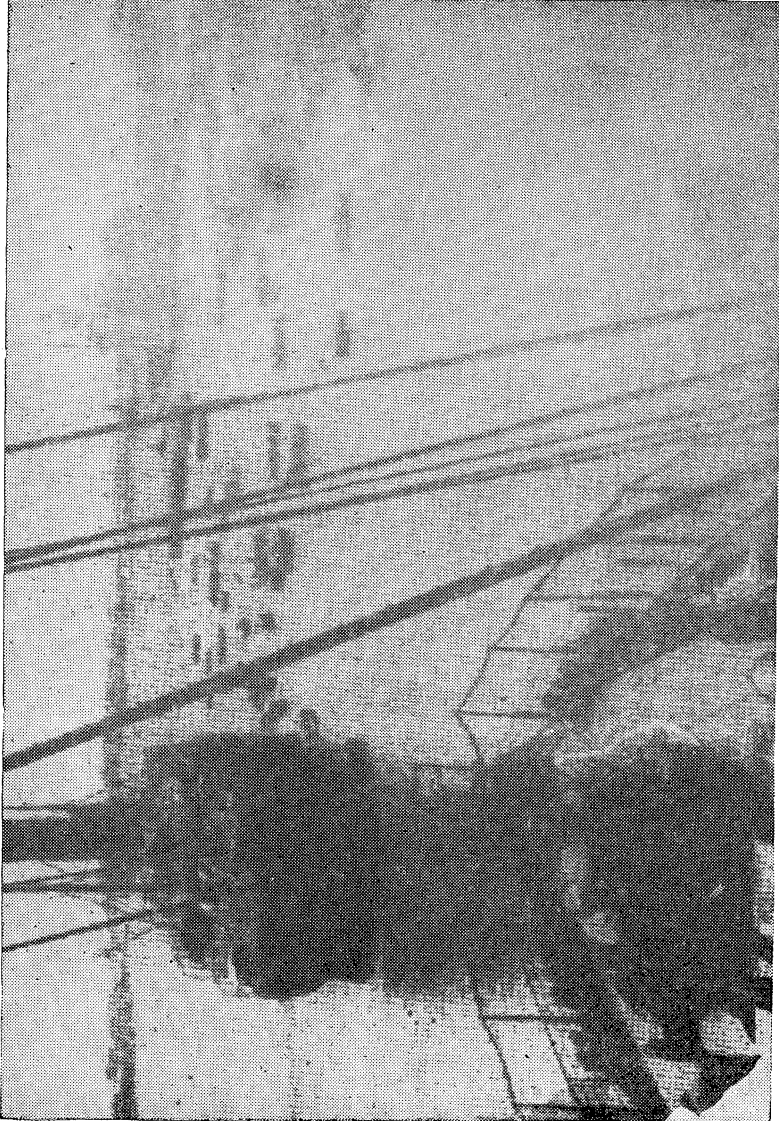
De Aden A Suez

Estamos en el Mar Rojo: el primer día hizo un calor bastante regular en medio de una completa calma, lo que nos permitió recorrer unas 300 o más millas. De entonces varios vapores hemos encontrado siguiendo una dirección contraria a la nuestra. El mar estuvo bastante agitado pero no que hiciera balancear el buque. Sólo ayer pasamos un vapor que debe ser el *Barcelona* tomando la misma dirección que nosotros.

Anoche una isla árida también se presentó en espectáculo, iluminada por la luna. Aquello era muy hermoso y fantástico. Pasamos muy cerca de ella.

Esta mañana nos levantamos con un frío regular comparable al que solíamos tener en Filipinas por los meses de Noviembre y Diciembre.

A las doce y media del 2 de junio llegamos a Suez en donde encontramos entre las dos orillas de la Arabia y África algunos vapores en cuarentena. Nosotros la sufrimos también por 24 horas. Nos trajeron frutas de cereza, guin-



11. El Canal de Suez.

das, etc. Suez es una población pequeña situada a la derecha del canal.

Esta noche la luna se ha elevado en medio de la soledad de los mares: su paso tranquilo y silencioso por el puro azul de los cielos formaba una corriente de oro en las tranquilas ondas del mar. Bella y hermosa me recuerda mis patrios campos . . . ¡Ah! ¡Cuántos ahora te contemplan a tí! Mis amigos, mis hermanos y mis padres te mirarán a tí. ¡Ay! y sólo en tí se encontrarán nuestros pensamientos. ¡Oh! ¡Si pudieras en tu dorado y brillante disco reflejar mis amorosos sentimientos en el hermoso suelo de mi país! ¡Feliz tú, que puedes ver y ocupar inmensos espacios, ahora bañas en tu luz plateada el hospitalario techo de mis padres!⁴¹ ¡Bendita seas, reina tranquila de la noche, astro de amor y de la suave melancolía! Yo te he amado siempre.

3 de Junio—Sábado

Este es el aniversario del temblor que hizo retrogradar de una manera increíble a mi país: sabios, talentos y riquezas desaparecieron. Roguemos a Dios.

Esta mañana nos despertamos con un frío bastante regular. El termómetro marcaba 20.º Un mercader egipcio que iba en su bote es un soldado, y varias mercancías quería atracar al vapor para hacer negocio. El oficial encargado se negó, lo que originó una disputa sostenida por la tenacidad del turco y la severidad de la cuarentena. Es cosa digna de verse la terquedad del sectario del Corán, hasta que al fin perdiendo la esperanza, se alejó arrojando improperios a los franceses.

A eso de las once y minutos o antes vinieron los médicos a desinfectarnos; uno de ellos, el mismo que ayer se presentó en un bote; hombre bastante listo, amable y bien educado, nos transmitió la noticia del tumulto que actualmente hay en Egipto. El Kedive, según he oído, está encerrado por el Ministro de Guerra Aari-Bey, quien, parece, quería dar un golpe de estado. Todos, tropa, juventud, parece que se inclinan por este joven, quien se ha captado la voluntad de todos. Cuando yo le hablé de esto al médico y le expuse algunas opiniones mías, me contestaba con marcada complacencia diciendo a cada paso: *Bravo, c'est bien, bravo*. Supe que él había estudiado en París y que habla además del francés y el árabe, el inglés e italiano.

Multitud de vendedores acudieron después de la fumigación trayendo y ofreciendo a porfía, retratos, frutas y mil monerías.

Poco después levamos el ancla y tomamos el rumbo de Suez.

EL CANAL

Después de atravesar una aglomeración de casas entre árboles enanos y raquíticos, entramos en el Canal: obra que inmortaliza a Lesseps y que rinde incalculables ventajas. El Canal tiene de ancho unas cuarenta varas tal vez, tan es así que pueden pasar dos vapores. En su mayor longitud tiene 85 kilómetros. Regularmente es el desierto arenoso, amarillento, falto de toda vegetación y vida, que forma sus bajas e irregulares orillas. De cuando en cuando solamente se ven casuchas, estaciones telegráficas y algunos miserables árabes. Dragas, de cuando en cuando y lanchitas con una vela, que van surcando con rapidez la límpida superficie.

A las seis entramos en un lago, seco antiguamente, en donde se cree haya pasado Moisés. Al anochecer, anclamos.

Al día siguiente seguimos nuestro camino encontrando varias embarcaciones, ya en el lago, ya en el Canal; después en el otro lago, teniendo nosotros que parar por varias razones. En el segundo lago vimos algo de Somailia y después de un camino, o mejor dicho, de una navegación por el río, tuvimos que detenernos, Dios sabe hasta cuando, porque un barco impide el paso.

Durante la navegación vimos un miserable joven que corría al lado del vapor, recogiendo varios pedazos de pan, que los pasajeros le arrojaban. Verle correr en la arena, bajarse y recoger afanoso el pan, ya descendiendo al río para disputar a las aguas un trozo de galleta, era para entristecer al más alegre. Un camello trotaba a la tarde en la arena. Hace un fresco bastante próximo al frío.

5 de junio—Lunes

Un día más en el canal y varados. ¿Quién sabe hasta cuándo estaremos en él?

Se nos ha ofrecido el espectáculo del espejismo, raro en otros países, pero muy natural aquí. A lo lejos vimos mares, islas, que no son otra cosa que el cielo y los montes.



12. Una vista de Port Said.

Esta tarde algunos se embarcaron en un bote para ir a tierra. Largo tiempo fue la diversión, de los que se quedaron en el vapor, porque no podían atracar a tierra a causa del poco fondo de las orillas. Mas, al fin, haciéndose cargar por los marineros descendieron.

Al siguiente viaje, fui en compañía de varios extranjeros y una señora, pero ésta no quiso dejarse cargar y tuvimos que contentarnos con un paseo fluvial. Mucho lo habría sentido, porque hubiera querido pisar Egipto.

Cuarto día en el Canal—6 de junio

Varios pasajeros van a Port Said en un vaporcito. Se me invitó, pero rehusé.

Vinieron vendedores de quisicosas; un sastre, trayendo ropas. Hemos visto dos aduaneros montados en caballos árabes. Uno es hermoso y de buena estampa.

Quinto día—7 de junio

Esta mañana levamos el ancla por la buena gracia de Dios y a media máquina seguimos el curso del Canal.

A eso de las dos menos veinticinco vimos a Port Said.

Y se me olvidaba que había escrito una carta a mi familia.

Port-Said, a lo lejos, se muestra al viajero con un gran aparato de mástiles y edificios. Parece una población muy mercantil. El faro es el edificio que se levanta entre todos. Multitud de vapores muy bien alineados a derecha e izquierda del Canal, que se dirían los guardias que vienen a saludar a los que llegan.

Un edificio grande de arcos, que dice fue ideado por el príncipe holandés, es el más grande que se ve.

En fin; ancla el vapor y numerosos botes atracan a los costados. La población que está muy visible desde el entrepuente, parece formada, en su mayor parte, por la raza caucásica.

Descendimos y nos pusimos a recorrer la población. No se encuentran coches de alquiler. Multitud de tiendas europeas, cafés cantantes, en donde una refinada orquesta de mujeres con algunos hombres tocando hermosas piezas forman las delicias de sus innumerables parroquianos. Allí hemos oído "La Marsellesa", himno verdaderamente entusiasta, grave, amenazador y triste. Se repitió dos veces. Hemos visto multitud de letreros griegos, italianos, etc.;

mujeres con la cara tapada, asnos y mulos. Hemos estado en la plaza de Lesseps: hermosa y bien arreglada, con su jardín bien cultivado y precioso para aquellas latitudes.

Estamos en el café; de repente, suena un tambor y se ve una multitud de niños graciosamente vestidos a lo oriental, salir de la escuela. Muchos de éstos montaron en burros y mulas.

Como ya va acercándose la hora, nos retiramos a bordo. Media hora después partimos.

En el Mediterráneo—7—tarde

Estamos en el Mediterráneo, mar de Europa. ¡Salud a ella, pues!

Junio 11—Domingo

Esta mañana, las 6 y media llegamos a Nápoles y Sicilia, viendo a Mileto, la preciosa población. El aspecto de estas poblaciones, situadas en la falda, es muy pintoresco y los terrenos, que las rodean, son muy bien labrados. Después de haber navegado bastante tiempo por frente a las poblaciones diseminadas, entramos en el estrecho de Mesina. Etna se nos ofreció nevado y a lo lejos Strómboli, humeando, al parecer.

Nápoles, esta mañana, presentándose a la vista, fue la alegría de los viajeros. El Vesubio, a su lado, humeando; gigante que parece custodiar el sueño de la Ninfa, que duerme a su lado. Una ancha extensión totalmente cubierta de edificios, ya es el Castillo de San Telmo en la cima, ya la prisión en el agua, la torre de Masaniello, el palacio real, etc. Pero, ¡ay! tan magnífico panorama me cuesta la separación de un amigo (G. Zorab y Edgar), que descienden a Nápoles y allí concluyen su viaje marítimo. Yo lo he sentido mucho. Al separarse ellos de las jovencitas noté que un mes de compañía en el vapor algo debe labrar, pues unos y otros estaban tristes, más aun el pequeño Edgar, que estaba a punto de llorar. Y cuenta con que han de verse aún en Holanda. Pero, yo, que joven como ellos, no les volveré a ver tal vez . . .

No se había concedido más a los pasajeros para ir a tierra que hora y media. Yo, no obstante, llevado del amor y de la curiosidad, bajé provisto de un reloj y de multitud de encargos para el telégrafo. Salimos las 7 del vapor; en diez minutos estábamos en tierra. ¡Salud a tí, oh, Nápoles!

Aquello era un tumulto; un continuo ir y venir. Calles adoquinadas, plazas, edificios, tiendas, estatuas, etc. Fui al telégrafo, bello edificio a 20 minutos. Recorrí la población, la calle de Toledo y después volví sin ser engañado por el cicerone y el cochero.

A las ocho ya estaba de vuelta.

Esta mañana jugaron las niñas. Noto que algo falta en la animación, están un poco tristes. Yo, en lugar de mi amigo Zorab, serví de contador. Y también estoy triste . . . casi melancólico. Noto un vacío.

2.º Una visita a mis compañeros—El paseo—El Panorama—Paseo—Despedida de holandeses—Una Alegría—El Café.

De Nápoles a Marsella el viaje duró casi dos días, pues llegamos el día siguiente, las diez de la noche. En el camino hemos visto Córcega, patria del guerrero de más genio; montañosa y poco poblada si se compara al que hemos visto ayer. Las casas tienen sus puertas anchas y bajas, y las cimas de sus pequeñas rocas que entran en el agua, están coronadas de garitas.

El mistral ⁴² que ha reinado ha puesto bastante mal la mar, tan es así que muchos se marearon.

A la tarde del lunes, 12, se divisaron las costas de Francia y toda la navegación se hizo a las orillas de aquel fecundo suelo.

Al oscurecer, varias luces y faros se nos mostraron, hasta que una multitud de aquellas nos dió a conocer Marsella. Marsella: la población comercial de más antigüedad que tal vez existe.

En vísperas de separarnos para siempre tal vez sentía yo cierta inquietud mezclada de melancolía al pensar en los buenos amigos y excelentes corazones que iba a perder. Verdad es que Nienvenhing me dió su retrato; que el Sr. Pardo me dió su tarjeta, pero por otra cosa que ninguna cosa puede suplir, es por el que siente uno separarse. Además, mis jovencitas amigas iban a partir también. La juventud es una amistad de por sí, que encontrándose dos ya se tratan como si fuesen amigos. He perdido ya a mi amigo Zorab, y hoy serán Wilhelmiene, Hermiene, Geretze, Caliene, Mulder los que partirán y, ¿a dónde irán? Aquéllas a La Haya y éste a Bruselas. Probablemente no nos volveremos a ver. ¡Adiós, entonces, alegres compañeros y amigos! Partid para el seno de vuestras familias, que yo,

que comienzo mi peregrinación, iré aun vagando a merced de la fortuna. Conozco que si en el viaje amistades se fraguan, yo no he nacido para el viaje.

Llegó la mañana y aun muy temprano me vestí, púseme en traje de saltar a tierra con mi levita, sombrero y guantes. Había mucha gente sobre cubierta viendo y admirando Marsella: multitud de vapores estaban anclados. El *Saghalien* y el *Natal*, entre otros eran los más grandes de la compañía.

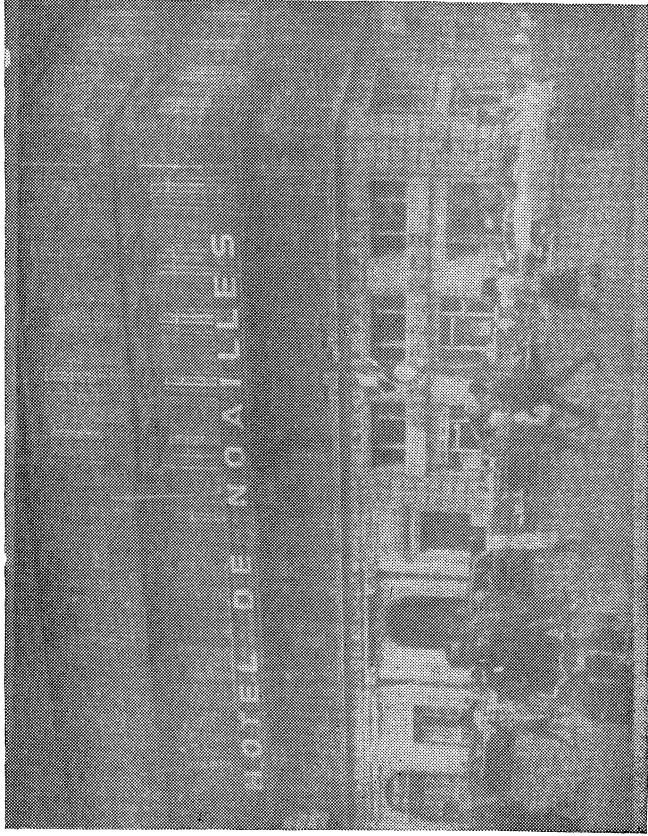
Entre los varios botes que atracaban al costado del buque había uno en donde iban dos hombres y una hermosa señorita. Preguntaban por el Sr. Ortiz y Godínez; y cuando éstos se presentaron, supimos ser la joven hermana del Sr. Ortiz. Este no la conoció, pues hacía diez y siete años no se habían visto. Feliz encuentro. Lloró de placer la joven, pero no pudo llegarse al vapor, pués aún no estaba dado el permiso por el gobierno. ¡Dichosos los que van a sus hogares y encuentran en el camino, como prelude de su felicidad, a sus hermanos!

Despedíme de mis amigos Nienvenhing y Standinitsky y Vesteros y les deseé la felicidad y partí. Ya no les he vuelto a ver. No quiero pintar mi melancolía cuando me dirigía solo a tierra. Yo, acostumbrado a una numerosa familia, a muchos compañeros, partía sólo para dirigirme a una grande población. Hice adiós al *Djemnah* . . .

En la aduana sus agentes me trataron con mucha finura y me pidieron antes una declaración. Fueron muy finos al registrar mis bagajes y me dijeron después que podía partir. Partí y Marsella se presentó a mis ojos.

Era temprano aún. Marsella: la calle de la República; grandes casas, de estatuas y cariátides, la mayor parte al estilo del renacimiento; muchas calles bien adoquinadas, tiendas a cual más limpias y brillantes; Le Cannebiere, más hermosa aún, si cabe; el Palacio de la Bolsa; Hotel de Louvre, y, por fin, el Hotel Noailles, en donde me paré.

El coche me costó 2.50 (h)⁴³ como el batel 1. Un criado o mozo, vestido de negro y decentemente, hizo subir mis equipajes y me llevó a una habitación del primer piso. La fonda es hermosa, elegante y limpia. Cristales por todos lados; una escalera de mármol, alfombrada como todos los pasillos. Mi cuarto daba a la calle; un tocador grande, cómodas, mesitas de mármol, *toilette*, tohallas, una cama



13. Hotel Noailles, Marsella, Francia.

comme il faut; sillas de terciopelo y todo el cuarto, alfombrado. Grandes cortinas encarnadas y bordadas adornaban la habitación.

Después de cortarme el pelo, dí un paseo por los alrededores, y, en todas partes encontraba alegría y movimiento. Las casas me llamaban la atención por lo altas y hermosas. Vendedoras de periódicos y de flores pululaban por todas partes.

En la calle y frente al Hotel de Génova encontré al Sr. Mulder, lo que me hizo creer que allí vivía lo mismo que la Sientje. Frente al hotel Noailles, al joven marino, y en el hotel mismo, al portugués Folgue con los Sres. Buil y Pardo.

De ahí me fui a la Aduana a sacar mi baúl; en donde la amabilidad y finura francesa se me dió a conocer más hasta en sus últimos . . .

Una vez en casa y con mi bagaje, busqué compañero, pero los españoles habían salido. Oigo una voz juvenil hablando el holandés, salgo y me encuentro con Celiene Mulder bajando las escaleras. Saludéle afectuosamente, pues nuestras conversaciones no pasaban de ahí: ella no habla más que holandés. Ella me contestó también con su gracia e inocencia, y, ¡cuánto sentí verla bajar y desaparecer! Cuando alcé los ojos, ví a las dos hermanas, las amigas de Mulder, y fui a conversar con ellas. Ellas estaban en el 2.º piso. La mayor o sea Sientje, me dijo que ellas saldrían el día siguiente para La Haya y que se estarían con su abuela, pero que preferirían a Batavia, su país natal. Yo también contesté, "Amo el mío y por más bella que sea Europa quiero volver a Filipinas." Supe también por ella que no tenía más que 12 años y que Mientje, 9, y que ella había estado ya una vez en Europa.

Después de un rato de conversación, bajé. Mientras iba bajando, me iba despidiendo Sientje desde lo alto de las escaleras. Sentía dejarlas y cuando hallé vacíos los cuartos de mis compañeros, volví a subir para buscar a las holandesas. Ya no las encontré; entonces, para excusar mi frecuencia en aquel piso, pregunté al mozo por algún viajero español. Me contestó que sí, que lo hay, uno con su señora. Supuse que sería el Sr. Salazar. Fui, pues, a visitarle.

Toqué a una puerta a donde me condujo el mozo, y, obtenido el permiso, entré. Hallé efectivamente a los amables esposos, quienes me recibieron con su acostumbrada y afec-

tuosa cordialidad. El Sr. Salazar,⁴⁴ que se pinta por lo entusiasta y cariñoso, me preguntaba muchas cosas, hasta se quiso molestar para acompañarme a casa de algún sastre y como yo no había almorzado todavía, me condujo él mismo, pasando por el ascensor para enseñármelo, al jardín y comedor en donde me recomendó al mozo. Y allí, después de pedirme permiso, se fue a sus negocios. Este señor merece todos los elogios de los que le conocen.

Cuando subí, hallé a mis compañeros, a quienes les propuse que fuéramos al Chateau D'Eau y lo aceptaron gustosos. Estuvimos conversando largo rato preguntándonos ¿dónde estarían los otros y qué harían? Visitamos después a Da. María y de allí fuimos a la calle.

Tomamos un tranvía que va a Lonchay y admiramos el edificio, las gigantescas estatuas, los toros y el agua que cae en abundante cabellera. Subimos, vimos las grutas, el panorama de París; vimos el jardín botánico, el zoológico, con sus osos, leones, leopardos, elefantes, etc. Los que más me divertieron fueron los monos.

Estuvimos en el Museo. Era la primera vez que veía un Museo. El placer que me ha causado es indecible, tanto que hasta he pensado quedarme aquí todo el día. Devoraba yo con la vista todo lo que encontraba. Concluído el primer salón, mis compañeros se me separaron para retirarse cansados ya de tanto caminar, y, entonces yo proseguí mis excursiones. Visité el salón de las estatuas; desde ahí fui al museo zoológico de donde volví al de pinturas, para retirarme después. Muchos visitantes estaban ahí.

En el camino me compré un par de bujías y un jabón. Y en el hotel visité a los Sres. Salazar, en cuyo cuarto encontré a mis compañeros.

De ahí fuime a un restaurant donde comí. Dí un paseito y volví. Mis compañeros no estaban. Al anoecer quise entonces volverme a pasear y salí con una americana y una levita, pero hacía tal frío que tuve que retirarme. Y me puse a dormir.

Pero en todos los momentos en que me encontraba sólo y regularmente, desde que dejé el vapor, notaba en mí un vacío que yo quisiera llenar. Naturalmente, educado en medio de mi familia y amigos, crecido al calor del afecto y del cariño, me encuentro de sopetón sólo, en un magnífico hotel; sí, pero silencioso también; pensaba volverme a mi

país, en donde, al menos, está uno con compañeros y familia.

Dormí, pues, medio lloroso y lleno de una profunda melancolía.

2.º día en Marsella (14 de junio, Miércoles)

Al día siguiente levantéme algo tarde; me vestí y tomé mi desayuno en el jardín al aura del sol. Después, visité a mis compañeros. Encontré al portugués, que se había afeitado los bigotes y tenía reparo de presentarse de aquella manera. El Sr. Buil y el Sr. Pardo estaban ya levantados y en buena disposición. Hablamos de mil asuntos diferentes alegremente y fuímonos a visitar a la Sra. de Salazar.

Después dimos un paseo y mis compañeros se compraron guantes y bufandas. Siguiendo por la Cannebiere, tomamos la República y nos fuimos a ver el Panorama. Nos hemos divertido mucho y pasamos un buen rato en el sitio de Belfast. A nuestra retirada nos extraviamos algún tanto, pero, al fin, hemos podido encontrar el camino.

Almorzamos juntos y fuimos a dar otro paseo el Sr. Buil y yo. Compramos varias cosas hasta las cuatro. A nuestra retirada ví los preparativos de marcha de los holandeses. Quise, entonces, despedirme de mis amiguitas. Un momento fluctuaba yo entre verlas o no verlas, temeroso de descubrir las emociones de mi corazón. Pero, al fin, venció en mí el afecto, y fui a esperarlas en el pasillo o zaguán. Llegaron del comedor. El Sr. Kolffne pidió el nombre y señas del Gobernador y me dió las suyas para que yo las pasase al Sr. Salazar. Mis amiguitas se despidieron de mí repetidamente. Yo las perdí de vista sólo cuando el coche dió la vuelta. Unos afectos menos y un dolor más.

Pensativo y a lentos pasos me fui a buscar a mis compañeros, deseoso de hallar ruido y bullicio, que me aturdieran y disiparan mis pensamientos. Los hallé reunidos en el cuarto del Sr. Salazar, conversando alegremente. Yo también participé de la común animación y debilidad humana; reía yo pensando aún en la despedida. Convidónos el Sr. Salazar a cenar, pero como a la mañana nos habíamos convenido en cenar en el "Café Maison dorée", tuvimos que rehusar, exponiendo nuestras excusas. Fuímonos a nuestras habitaciones, y, en la inexplicable hilaridad de que estábamos poseídos, olvidamos la invitación de nuestro vecino. Hubo vacilación sobre si cenaríamos en tal o cual

restaurant, hasta que el Sr. Buil decidió que lo haríamos en la fonda misma. Sentados a la mesa apercibimos a la Sra. de Salazar y a su esposo. Al instante recordamos su invitación y nos sentimos como avergonzados. Aquí, de las excusas, etc.

Concluída la cena fuimos a paseo, entrando después en un Café, donde había concierto, cantos y zarzuela. Aquello nos divirtió regularmente, hasta la medianoche.

3.ª día (15 de junio—Jueves)

La mañana se empleó en levantarnos tarde, arreglar los equipajes y proponer al Sr. Salazar un almuerzo, ya que aquel día, era el último de nuestra estancia en Marsella. A las once y cuatro almorzamos pues, el Sr. Salazar y su Sra., los Sres. Buil, Pardo, Folgue y yo.

Concluído, dimos el último paseo todos, a excepción del portugués, que fue a sus negocios. Fuímonos a ver tiendas, a hacer tal o cual compra y a eso de las tres y cuarto retirarnos para los preparativos de marcha.

Una cosa de media hora después llegaron los dos esposos, que dejamos en las tiendas, a despedirse de nosotros. La señora de Salazar me deseó muchas buenas y noté que ella hablaba sinceramente y no por puro cumplimiento. Yo les manifesté también mi deseo, hijo de mi simpatía por el Sr. Salazar, de verles en mi patria . . . Pero, no nos contentamos con esto. Terminados todos los preparativos, subimos a despedirnos por última vez de la Sra. María que se había quedado sólo, y, partimos.

Había hecho muchos gastos. De los setenta y seis duros que había yo traído de Filipinas, apenas me quedaban veintiocho o veintinueve pesos. Ahora tengo que tomar un billete de primera, lo que cuesta 12, y el pago de mis equipajes. El intérprete de la fonda nos siguió hasta la Estación y nos sirvió de mucho. El Sr. Folgue tuvo que separarse de nosotros para tomar el coche que va directamente a Burdeos. Partimos, pues.

El viaje—5 del 15 tarde, 11½ del 16

Metidos en un coche de 1.ª los Sres. Buil, Pardo y yo atravesamos la distancia que hay entre Marsella hasta Port Bou. Para mí, que por primera vez viajaba en un tren expreso, me sorprendía mucho la velocidad, que se exa-

geraba cuando dos se encontraban en opuesta dirección: parecían dos exhalaciones. Atravesamos varios pueblos, campiñas, olivares, viñas, alcanzándonos la noche en Tarascón.

Sucedíome un caso muy particular. En una estación en donde nos dijeron que se detenía el tren treinta minutos, bajamos el Sr. Buil, Pardo y yo. Al cabo de unos seis minutos, ví al tren andar y partir, y traté de seguirle. Corro, pero en vano. Iba a seguir corriendo aún, cuando felizmente un guardia me advirtió que volvería al cabo de veinte minutos pues que partió sólo para cambiar de vía. Pasamos por Montpellier, la famosa ciudad del Colegio de Medicina . . .

Llegué a Barcelona el 16 de junio de 1882.

El tren en que venía con Pardo y Buil nos dejó en Port Bou, donde después de registrados y tratados groseramente por el carabinero español, subimos en otro coche pequeño, pero hermoso, tapizado con telas rojas. Al entrar en territorio español no puede uno menos de apercibirlo en el aire, en el paisaje y hasta en el trato. Un muchacho vestido mitad a la española mitad a la francesa decía expresivamente que la frontera estaba ahí. Pasamos una multitud de túneles, los únicos trabajos grandiosos que hasta ahora he visto en este país. Era la mañana . . . El sol apenas tenía con suaves tintas los frescos celajes del Oriente. Mis compañeros dormían; yo, sumido en melancólicas reflexiones sobre mi porvenir, miraba a lo lejos, y divagaba, pensando en un millón de seres y cosas.

Llegaba a España, sólo, desconocido; la primera etapa de mi desconocido viaje estaba allí. ¿Qué iba yo a hacer y qué iba a ser de mí en adelante? Mi dinero iba mermando. Sabía, sí, que encontraría amigos, pero, a pesar de esto, nadie es capaz de vencer las emociones que produce un país nuevo a un corazón joven.

Cerca de la vía veíanse olivares, viñedos, pinares, carreteras; a lo lejos, alguna que otra ruina de un desmoronado castillo, casuchas, poblaciones pequeñas, compuestas de unas cuantas casas grises. Veíase de cuando en cuando alguno que otro labrador o campesino; diríase que el país estaba desierto. Las curvas violentas de las montañas pobladas de pinos y castaños, si bien no tan verdes como las de mi país, me lo hacían recordar bastante. Hasta Barcelona las únicas poblaciones que llamaron mi atención fueron Gerona,

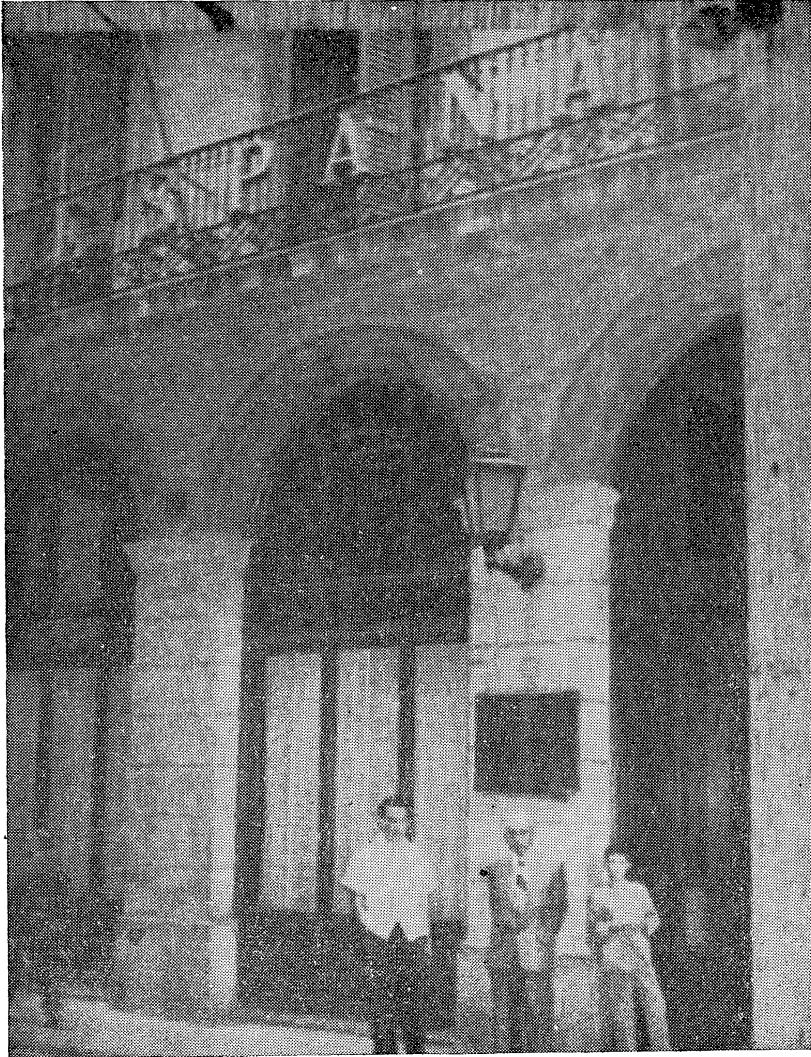
memorable por el sitio que sostuvo, y Figueras, por lo grande y extensa. De cuando en cuando la vía pasaba junto al mar. Yo la miraba como a una antigua amiga de quien se separa uno por mucho tiempo. Muy pronto, a eso de las diez y media, distinguí a lo lejos, cabe las olas del mar, una gran población con un montecito al lado. Presumí que debía ser Barcelona. En efecto, el hermano de D. Vicente Pardo, que vino a encontrarle en el tren juntamente con una hija suya, preciosa niña rubia de 10 a 11 años, de grandes ojos, finas facciones, expresión espiritual y contemplativa, me dijo que aquella población era Barcelona y aquel monte, el fuerte de Montjuich.⁴⁵ Minutos después llegamos a Barcelona en donde se nos separó Pardo para ir con su hermano. Buil y yo nos quedamos y convenimos en vivir juntos hasta que nos separemos.

En efecto, tomamos un coche en donde cargamos nuestros equipajes y nos fuimos a la Fonda de España, San Pablo.

El efecto que me produjo Barcelona ha sido muy desagradable. Acostumbrado a los edificios elegantes y grandiosos de las ciudades que había visto, al trato fino y delicado, no habiendo vivido más que en hoteles hermosos y de primera clase, caer en una población precisamente pasando por el lado más feo, llegar a una fonda situada en una calle estrecha: fonda con un portal oscuro, donde no se respiraba más que indiferencia. Yo no sé si el estado en que me encontraba daba a las cosas este aspecto de nostalgia.

NOTAS

1. Rizal tenía 20 entonces años, 10 meses y 12 días de edad.
2. Paciano Rizal, el único hermano.
3. Pesos.
4. Vehículo de dos ruedas.
5. Saturnina, casada con Manuel T. Hidalgo.
6. Casada con Mariano Herbosa.
7. De nombre Macario.
8. Pesos.
9. No se sabe quien es este Dadión.
10. Antonio Rivera.
11. Agente de Messageries Maritimes.
12. Don Donato Lecha.



14. Fonda de España (ahora Hotel de España) el primer hotel en donde Rizal se hospedó en Barcelona.

13. Un filipino prominente. Promovió el Pacto de *Biak-na-bato* que provisionalmente paró la revolución filipina contra España; presidió el Congreso de Malolos que estableció la efímera República Filipina, y luego encabezó uno de los gabinetes.
14. Francisco Esquivel, entonces estudiante en Madrid y miembro del Círculo Hispano-Filipino.
15. Iglesia en Intramuros, destruida por la última guerra.
16. No la calle de este nombre, sino el Muelle de Magallanes en el Río de Pasig cerca del puente Jones. Hoy se llama Magallanes Drive.
17. Una ironía rizalina, puesto que no reconocía la superioridad de la raza blanca.
18. Monte en la Península de Bataan.
19. La isla famosa de la segunda guerra mundial.
20. Un pueblo en la orilla de Laguna de Bay.
21. Silla con respaldo y brazos para recostarse.
22. Se refiere a sus dibujos.
23. Isla en la Laguna de Bay.
24. Debe su nombre a su parecido a una mama de mujer.
25. En varias ocasiones hace Rizal esta pregunta.
26. Muchos venían al país con intereses mezquinos u obligados.
27. "A la mar", "a la mar", "Arrojad".
28. ¿Se referirá a un personaje de Dickens?
29. Almuerzo o merienda. Colación que se toma entre las comidas.
30. Camarero.
31. Una punta en la isla de Ceilán.
32. Árbol tropical que también crece en Filipinas.
33. Sakantula, heroína de un famoso drama sánscrito por Kalidasa, de cuya hermosura se enamoró un Rey.
34. Árbol abundante en Filipinas cuya fruta de sabor acre, se recomienda a los diabéticos.
35. Gustavo Doré.
36. Engañados quizás por el fenómeno que ofrece el Cabo Guardafuá por sus inesperadas corrientes y el espejismo de las nubes, etc. (Véanse págs. 202-203, *Relato de un Viaje de España a Filipinas* por Walls y Merino, Madrid, 1895).
37. Este hermoso apóstrofe de Rizal demuestra a las claras su fe inquebrantable en el Supremo Hacedor.
38. Demuestra el alma de artista de Rizal y su amor a la naturaleza.
39. En Joló ocurre lo mismo cada vez que llega un barco. Si las monedas se tiran al agua, los moritos se sumergen para recogerlas.

40. A veces el hombre se asimila mejor al clima que el mismo reino vegetal.
41. Una mera figura de pensamiento.
42. Viento del norte.
43. La hora.
44. Ex-gobernador de la Provincia de Antique.
45. Rizal fue encarcelado en aquel fuerte el año 1896 en espera del barco que le iba a traer de vuelta a Filipinas por orden del gobierno español.

CARTA A SUS PADRES.

CANAL DE SUEZ, 7 de Junio de 1882

MIS QUERIDOS PADRES: La última que les escribí fue en Aden antes del desembarco. Esta les enterará de lo demás. Bajé en Aden, que como les habré dicho tal vez, es una población de poca importancia en sí pero que lo es con respecto a los vapores que toman de ella carbón. Está formado el pueblo por una multitud de montecillos y peñas todas desnudas y áridas sin una planta siquiera sobre las que se sientan solitarias y tristes algunas casas, blancas, sí, pero de aspecto fúnebre. El suelo, como su sol, es ardiente y duro; un aire empapado en arena abrasadora interrumpe de cuando en cuando el silencio de sus bien hechas, pero desiertas calles. De trecho en trecho y como esforzándose en dar vida a aquellos parajes, se ven camellos de andar magestuoso y acompasado, altos y grandes formando contraste con los humildes asnos algunos muy bajitos, como un puerco, de paso precipitado y medio al trote. Por todas partes la muerte, ni una raíz ni una hoja. El hombre solo, tal vez para dar una muestra de su poder, habita allí donde el vegetal no puede, pero ¡ay! es sólo para dar el espectáculo de su miseria y de su degradación, obligado como está de disputar la existencia al granito. Pero el poder inglés se muestra digno de su nombre y allí abre dos hermanos túneles, uno de ellos tan largo como de la casa de Cpn. Danday hasta la de mi cuñado Mariano y el otro es una mitad menos. Estos horadan la piedra viva y estando uno en medio del primero se encuentra en la oscuridad completa. Si por alguna casualidad se ve un espacio de terreno, grande como un plato, en donde reverdece un poquito de yerba, era aquello un fenómeno y llamaba la atención de todos. Dentro de la población ya se ven algunos ramitos endebles y raquíticos de los que el más alto no pasa de tres varas. Pero además de los túneles hay otras cosas que llaman la atención de los viajeros y son las cisternas o depósitos de agua. Estos son unas cavidades, grandes, blanqueadas de estuco, formados por el monte y un muro que con la roca forma un receptáculo. Figúrense VV. unas cinco presas con la pared que en

vez de ser piedra de allí es granito durísimo con el monte granito que hay pero todo blanqueado con enverjados de piedra y con escaleras de granito también muy bien hechas. Al lado de este en vez de los plátanos de abacá que hay allí, unas plantitas cuyas hojas pueden contarse y unos letreros que prohíben cogerse *una flor* ni sacar hojas. En vez de las aguas y de sus hermosos y bulliciosos saltos, nada, sequedad completa, ni una gota siquiera, un sol ardentísimo. Allí en un paraje hay un pozo de cerca de cien varas de profundidad cuyo fondo no se ve y de donde sacan cinco negros el agua que tarda en subir del fondo a la superficie unos dos minutos.

En las tiendas se encuentran pieles de león, tigre, pantera, leopardos, huevos y plumas de avestruz y algunos *chiquillos* cuyo oficio es *abanicar* a los viajeros.

De Aden, pueblo de los grandes buzos y nadadores que recogen una monedita en el agua tomamos el rumbo de Suez por el mar Rojo. En el primer día hacía un calor horrible, muchos se desmayaron hasta un mozo del vapor. En los siguientes hizo bastante fresco y la navegación fue buena. Vimos el monte Sinai, Egipto etc. Encontramos también muchos vapores. El 2 de Junio llegamos a Suez.

Vino un vaporcito y nos sujetó a una cuarentena de 24 horas. Nos lucimos. Esta fue por los holandeses que vienen de Java. El tres de Junio vino el médico turco a reconocer el vapor y los enfermos y a fumigarnos y desinfectarnos.

Este nos anunció la revuelta en Egipto causada por Aari-Bey, Ministro de . . . quien tiene encerrado al Kedive en su palacio. Parece que hay un golpe de mano. Él es partidario del ministro como toda la armada. Entablé conversación con él en francés y supe de él que fue educado en París, donde estudió la medicina, viajó por Londres, Italia y Alemania. Es de ideas avanzadas y cuando le satisfacía sus preguntas respondía, ¡bravo! Me preguntó como iba el Japón, creyendo ser yo japonés. Al fin salimos de Suez y entramos en el canal, no sin habernos antes irritado los mercaderes de Suez, vendiendo higos, dátiles y otras cosas, como vistas, rosarios etc.

El canal, abierto en medio de aquel desierto de arena y piedra tiene 85 kilómetros de largo y de ancho unas ochenta varas probablemente. Un barco que se varó en medio nos

impidió el paso y nos paramos tres días, días de fastidio y murmuración. Al fin esta mañana seguimos y creo que llegaremos en Port Said. Probablemente no llegaremos a Marsella sino el 15.

Estoy muy bueno de salud y el intenso frío que hace desde que llegamos a Suez, esto es, cinco días me ha puesto grueso. Estoy que no quepo dentro de mí. No hago más que pasearme continuamente porque no puede uno sentarse por mucho tiempo.

Voy a darles a VV. la descripción así así del canal. Este no es recto en toda su extensión. Tiene curvas pero pequeñas, a veces desemboca en un lago por donde se supone pasó Moisés, y entra otra vez en el desierto. Atraviesa en su camino tres lagos. A ambas orillas todas amarillas, blancas, en donde es una verdadera alhaja un zacate; se levantan unas estaciones de telégrafos colocadas de trecho en trecho. Hemos visto un joven mendigo corriendo en la arena y persiguiendo al vapor por coger una galleta que si le tirarán o no. Un viajero en un camello y dos magníficos caballos árabes. Uno de estos, montado por un aduanero llamaba la atención de todo el mundo. Aquí he probado cerezas, albaricoques y almendrucos. Hemos visto el curioso espectáculo del espejismo, que es ver en el desierto mares, islas que se reflejan en estos y no obstante no existir nada de ellos.

Espero recibir carta de VV. antes del fin de este mes en Barcelona. Repito que estoy bien de salud, lo mismo desearía de VV. Los extranjeros que en sus colonias tienen muy oprimidos a los . . . no quieren creer que yo sea indio, otros creen que yo soy japonés. Cuesta mucho trabajo hacerles creer la verdad.

Bendigan VV. a su hijo que jamás se olvida

RIZAL

P. D. A mis hermanas

pueden VV. advertirlas que desearía recibir con gusto alguna carta de ellas lo mismo mis cuñados.

Expresiones a todos ellos, como a los amigos y conocidos de ahí y que me dispensen el no escribirles por ahora, que cuando esté en Barcelona ya se hartarán de mí. Tengo ganas de hablar el tagalo. Hace un mes que no he dicho una palabra. El francés me va entrando.

CARTA A SUS PADRES Y HERMANOS

Barcelona, 23 de Junio de 1882

MIS QUERIDOS PADRES Y HERMANOS:

Tengo el placer de escribirles ahora, vísperas de la fiesta de ahí, día para mí de recuerdos, no obstante ser el 4 de Julio la salida del correo.—Mi última carta, fechada en el Canal, les había enterado de las peripecias del viaje: quedame pues por relatarles lo que después sucedió.—Llegamos a este importante punto, Port Said, que participa mucho del África y de la Europa, mercantil, alegre y bastante hermosa pero en cambio sucio y corrompido. Hay en él café cantantes y en donde una orquesta al decir de los inteligentes afinadísimos toca los cantos nacionales de los diferentes países de Europa como “La Marsellesa” el “Dios salve a la Reyna” y otros más. La población es la más heterogénea: europeos, turcos, griegos, egipcios y negros. Variedad de frutas, el dátil sobre todo, elegantes tiendas con muestras en francés, italiano, griego, etc.—Sucios y oscuros puestos decoran sus animadas calles. Aquí estuvimos unas tres horas. Hay que advertir que nosotros no hemos encontrado ni medio (ilegible). De ahí al mar Mediterráneo, subimos el ancla y entramos en las costas de Europa. Al principio, la navegación era buena, pasamos en frente de la Grecia, la isla de Candia; el 10 con el buen tiempo divisamos las costas de la Italia: la primera población que vimos fue (ilegible) playera bellísima que un ferrocarril atravesaba a la sazón. Desde entonces la navegación era agradable por lo precioso de las costas italianas, pobladísimas y bien cultivadas, ofreciendo un aspecto pintoresco lleno de vida y de poesía. Aquello parecía un Belén por lo abundante en casas y en arbolillos. Pasamos la misma tarde del 10 el estrecho de Mesina con un mar en donde no se notaba la más ligera ola; vimos los volcanes Strómboli, Etna y otras islas. Sicilia y Nápoles pues si bien no hemos penetrado aún en su interior se han presentado ya a nuestros ojos bañados con la hermosa luz del sol de la tarde. Al día siguiente con el alba se nos presentó Nápoles, población gigante que decían dormida al lado de otro, el Vesubio, volcán

que parece custodiar esta sorprendente ciudad. La extensión de ella desde el Pausilipo hasta el otro extremo toda poblada sería tan grande como de Calamba hasta más allá de Los Baños. Elegantes edificios como el Palacio Real, el castillo de Santelmo o San Telmo, multitud de hoteles, la torre de Masaniello y la lúgubre prisión de Estado. No se nos concedió más que una hora la que aproveché a riesgo de quedarme en tierra para visitar Nápoles. Los que descendimos éramos cuatro y acompañados de un cicerone recorrimos la ciudad. Era la primera [tierra] europea que pisaba yo. De placer en placer, de sorpresa en sorpresa recorría yo en un elegante coche guiado por un cicerone, que hablaba el francés. Aquellas calles adoquinadas cuidadosamente con anchas baldosas de piedras negras, lisas cruzadas por tranvías. Estatuas, fuentes, monumentos, arcos tirados por aquí y por allá, casas elevadísimas, mostradores y tiendas, brillantes por el abundante gasto que hacen del dorado y del cristal llaman la atención del viajero sobre todo si viene de las colonias. Una muchedumbre que habla un lenguaje melodioso, en continuo ir y venir elegantes damas y señores recorren las calles. En las esquinas anuncios o proclamas a la masonería de todo el mundo por la muerte de Garibaldi.—Fuíme a la estación (ilegible) en veinte minutos recorrimos (ilegible) la población, el Pausilipo, diversas iglesias a cual más llenas de hermosas plazas, una con estatuas de mármol antiguas o copia de estas como Apolos, Faunos, Hércules; estatuas ecuestres, la fuente de las cuatro naciones figuradas en cuatro leones, soberbios, un museo de antigüedades de Herculano y Pompeya. ¡Cuanto sentí no poder detenerme y ver aquello, estudiarlo, examinarlo de más cerca y con detenimiento! A poco más y el vapor me deja. Pero toda esta magnificencia me costó mucho, porque cochero, cicerone me engañaron y me cobraron el cuádruple de los precios convenidos. En el vapor encontré muchos vendedores de lavas del Vesubio labradas en elegantes relicarios y alhajas, vistas de Nápoles y al costado en el agua dos buzos o nadadores, que menos aristócratas que los negros de Aden, se contentaban con pescar moneditas de cobre arrojadas al agua a gran distancia. Cuando comparé estos dos buenos mozos italianos con los Negritos de Aden de lanuda cabellera no pude menos de entrar en serias reflexiones. También en un bote vinieron dos italianas y dos hombres, ellas con guitarras y bandurrias y éstos

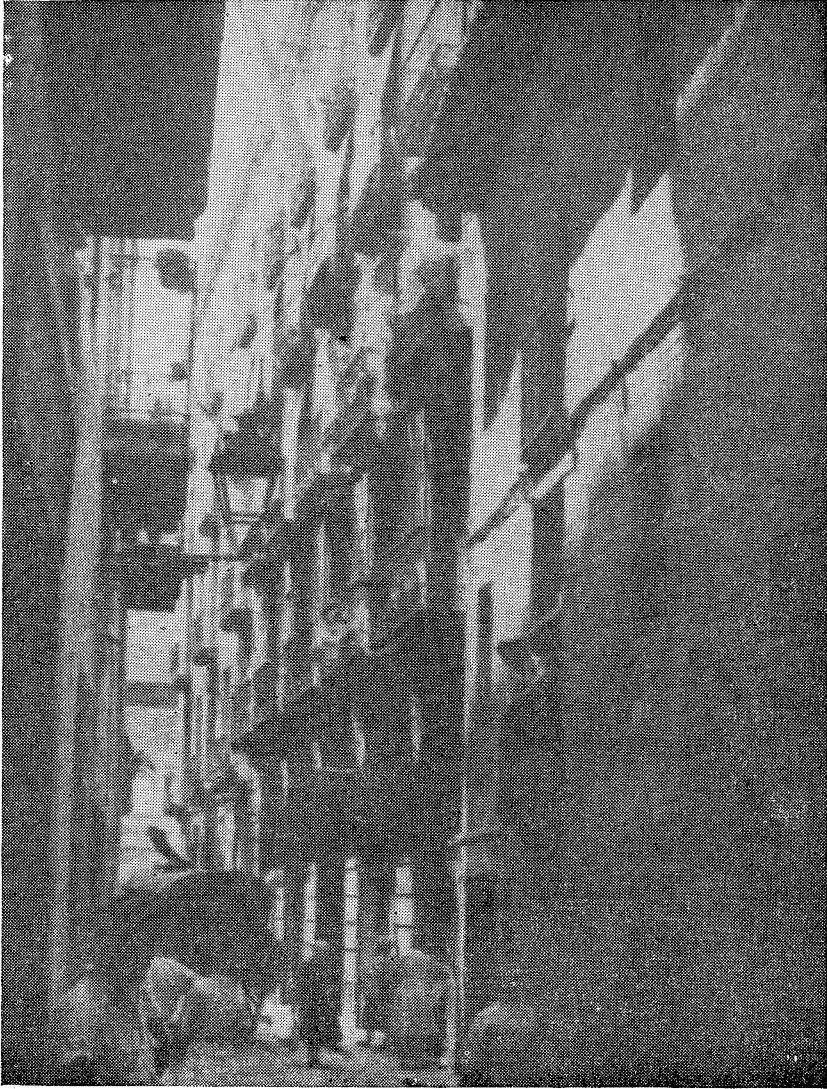
con violines a darnos música cantando en voz dulce y melodiosa varios trozos de opera y el “¡Addio! a Nápoles”. Ellas recibían con un payo abierto todas las especies de monedas que les daban los pasajeros.—Al cabo de unos cuatro o cinco minutos desde mi llegada partimos de Nápoles siendo yo el objeto de las preguntas de mis compañeros que se arrepintieron de no haber descendido a tierra. Aquí por los periódicos nos enteramos de los sucesos de Alejandría y de El Cairo, cual la matanza de los europeos llevada a cabo cuando estábamos en el Canal. Mi carta anterior les habrá dicho algo sobre mi conversación con un médico partidario de Arabí Bey probablemente sabedor de lo que se tramaba entonces. Pero el caballero no dejó traslucir nada y en el canal teníamos la paz y la calma de ahí.—Desde Nápoles todo el día navegamos casi teniendo a la vista Italia, pero el mistral se levantó y nos dió buenas sacudidas. Al día siguiente el 12 pasamos cerca de Córcega, patria de Napoleón: sus costas menos pobladas, más montuosas y agrestes tienen mucho que envidiar en cuanto a cultura a las italianas. A la noche y después de bastantes zarandeos y con un frío que me obligó a aceptar un mantón de la señora de Salazar apesar de mi levita y chaleco, vimos los faros de Marsella. Por este tiempo el sol se ocultaba a eso de las 7 y como el crepúsculo es muy largo resultaba que hasta las 8½ era de día. Así que las costas de Francia, que desde las cinco se dibujaban vagamente a lo lejos se nos hubieran presentado más bellas sino lo hubieran hecho a la vacilante luz del crepúsculo. A la noche pues a eso de 10 u 11, anclamos, porque se prohibía entrar, teniendo delante entre varias islas la célebre del Castillo de If. Una ciudad vista de noche con faros de diferentes colores y eléctricos con luces que parece vagan de una parte a otra me parecía a mí un monstruo de mil ojos inquieto y desconfiado. Diferimos pues para el día siguiente nuestra curiosidad. Estaba yo condenado a ver las ciudades al levantarse el sol, lo que sorprende al viajero que ve de sopetón y no por grados una cosa agradable. Excuso darles la descripción de Marsella, porque todo lo que pueda decir en vapores muy grandes en buques de palos, mástiles y chimeneas, en botes, edificios, templos, etc., todo será pálido y frío, más frío que el que sentíamos entonces.—Estaba yo sobre cubierta con mi levita y enguantado terriblemente esperando el permiso de des-

cender. Aquí de las despedidas, encuentros, llantos, órdenes francesas por todas partes, bateleros, cargadores que con toda la finura os saludan y os proponen y ofrecen sus servicios. ¡El pícaro dinero! En fin tocóme el turno de despedirme de los que se hicieron mis nuevos amigos y conocidos, extranjeros y españoles dándome sus tarjetas y retratos, y seguido de un batelero fuí a tierra a la aduana. La cortesanía francesa se manifiesta hasta en los aduaneros que me pidieron *pardón* antes de registrarme con toda la delicadeza que les era posible y tomando un coche (*coupé*) me dirigí al Gran Hotel Noailles situado en la Cannebière. Esta es una de las mejores fondas de Marsella, sino la mejor, con todas las comodidades, escaleras de mármol alfombradas, ascensor hidráulico para subir o bajar sin tener que alzar un pie a todos los pisos, criados vestidos de frac y corbata blanca, limpios, elegantes habitaciones alfombradas con tocadores, sillas de terciopelo y de muelle, timbres eléctricos, camas imperiales, en fin, un excelente servicio. Uno de estos aposentos tuve yo por cuatro francos diarios sin la comida. Pero hay que advertir que aquí hasta la bujía se paga aparte. Mi aposento lleno de cortinas bordadas, alfombrado, etc., tenía que tenerlo constantemente cerrado a causa del excesivo frío que penetra por todas partes. Estuve en Marsella dos días y medio pero me aburría estar en mi habitación solitaria, acostumbrado como estaba a mucha gente. Muchos de los pasajeros se hospedaron en el hotel. Yo me paseaba por aquellas calles anchas y limpias adoquinadas como en Manila, llenas de gente, llamando la atención de todo el mundo. Quiénes me llamaban chino, japonés, americano, etc., ¡ninguno filipino! ¡Pobre país nadie tiene noticia de tí! Esta es la población más elegante y escultórica que he visto con relación a sus casas. La mayor parte de estas están hechas de estatuas, cariátides y ramos de flores, esfinges, bustos, etc. etc., grandes, admirables por lo rico en cristal y en mármol combinados elegantemente. Lo que tiene es que nadie se asoma por el frío que hay; casi casi era yo el único que aparecía por el balcón. Las tiendas están con las puertas de cristal cerradas para que el frío no penetre, y al principio no entraba yo en ellas por creerlas así prohibidas. Todos los objetos casi que se exponen al público llevan su precio al lado y hay que notar que todo es barato. Pero circula mucha gente, vendedores de frutas, periódicos, flores, puestos

donde se ven ostras, almejas, camarones. Las aceras de la calle de la Cannebière son tan anchas como una calle regular, y me ha chocado mucho el que unos letreros elegantísimos de dorado y cristal como no los hay en Manila, entra uno dentro y se encuentra con un café pasable.—Ví el Museo de pinturas donde hay excelentes cuadros y estatuas, el jardín zoológico con sus leones, osos, panteras, elefantes y un carabao. Muchos animales no he podido recorrer por ser aquello muy grande y me encontraba cansado. Un departamento para todos los monos del mundo, los hay que parecen personas que os tienden la mano para preguntaros por su salud. El museo de historia natural no se libró de mi curiosidad. Ví también el panorama que es un edificio circular: entráis dentro y veis soldados que están junto a un cañón, muertos y parecen de bulto y se llega a un sitio en donde ven a todos lados todo un verdadero sitio con caballería, con soldados que rinden las armas, escaramuzas, etc. Todo allí os engaña, creis que tal caballo se mueve, que el muerto aquel patalea, que el humo del incendio sube, la nieve del lejano monte, la bala, el obús; horizontes lejanos, la nieve, el jefe que grita, que nosotros sosteníamos una discusión sobre si serían pinturas o todo de bultos. Estais ahí y veis sin necesidad de mirar por los agujeros de un cosmorama, os encontráis como en el mismo campo de batalla. Por todas partes, un campo continuado y los pícaros hasta os ofrecen gemelos para ver mejor. Salí de Marsella en ferrocarril de 1.^a exprés, el 15 por la tarde porque todos los trenes que van de Marsella a Barcelona son exprés. El billete es muy barato por 12 ps 3 ptas. en primera; recorreis con toda velocidad de cinco a seis leguas por hora. En los vapores cuesta casi tanto el viaje y es más incómodo. Íbamos con tal velocidad que cuando encontrábamos ferrocarriles en dirección opuesta, materialmente no se puede mirar porque os tornará la cabeza. Aquello es infernal, parece un rayo, un monstruo, una exhalación. Atravesamos túneles o sean montañas atravesadas, uno muy largo que con la velocidad que llevábamos creo que empleamos más de cinco minutos. En una parada me llevé un susto grande: se anunció una parada de 30 ms. Bajé por una necesidad y al cabo de cinco minutos veo que marcha el tren llevándose mi equipaje y mi dinero. Corro a perseguirle, no le alcanzo, gracias que un gendarme me advierte que volverá pronto y que va a

tomar otro rail. Desde entonces no he vuelto a bajar después. Las poblaciones que atravesamos y las campiñas son preciosas: cada palmo de terreno está bien cultivado y aprovechado en viñedos, olivos y sembrados de trigo y de cebada. Francia está muy poblada pues las casas no se interrumpen casi y hasta llegar a la frontera de España atravesamos los siguientes pueblos y ciudades: Pas-de-Gamur, Regisal, St. Charmas, Miramas, Tarascon, Le Aimargues, Porillon, Montpellier, Cette, Narbone, Perpiñan, Céret. La noche lo pasamos en Francia, a la madrugada llegamos a la frontera de España, Port-Bou. Tuvimos que cambiar de tren. Antes fuimos registrados en la aduana por los carabineros españoles. Se echa de menos la finura y cortesanía francesas, pero en cambio desayunamos deliciosamente por una peseta en un salón agradable y hermoso. Aquí se ven rótulos en español y en francés; parece que uno se encuentra en Manila pues ve frases españolas o castellanas y se oye hablar español. Desde aquí en otro tren nos venimos a Barcelona pasando también por dos o cinco túneles uno bastante largo. Se ha trabajado mucho y según el Comandante de Marina la línea esta española que va a Francia es la mejor. El país si bien hermosamente cultivado y labrado es menos poblado que Francia. En la frontera vimos un chico-frontera. Llevaba un traje medio francés medio español: gorra mosén y alpargatas catalanas. ¡Era gracioso el simbolismo aquel gráfico y significativo! Las poblaciones por donde pasamos fueron: Port Bou, Llanas, Vilajuiga, Pererada, Figueras, Vilamalla, Tomja, Sn. Miguel, Sn. Jordí, Jilassa, Bordilo, Gelrá, Gerona, Forná, Bendillats, Caldas, Sn. Feliu, Tordera, Blanes, Malgras, Catolla, Aren Caldetas, Mataro, Remia, Masnon, Mongat, Badalona, hasta Barcelona donde llegamos cerca de las 12.—La impresión que me produjo Barcelona al principio fue muy desagradable. Yo que había visto Nápoles y Marsella hallaba esta población pobre y cursi. Veía sus calles sucias, sus casas de una arquitectura pobre, en fin todo lo veía de mal color, a excepción de las mujeres que me parecieron más hermosas que las marselesas. Estaba muy disgustado máxime cuando llegamos a la Fonda, mal servidos y mal alojados tanto que mi compañero el Sr. Buil, jefe de telégrafos, dijo: ¡Venir del hotel Noailles y caer en esta! Estaba yo muy triste sobre todo cuando yendo a buscar mis recomendaciones

no los encontré visibles. No he podido ver ni un paisano y de los grandes gastos que he tenido en mi viaje, de los muchos engaños que he tenido ¡no me quedaban más que 12 duros! Al fin encontré a los jesuitas quienes me recibieron bien y me indicaron una casa barata y cristiana, que por 21 pesos al mes me alimentará. Llegué a la Fonda y mi compañero se había ido precipitadamente por un telegrama; se llevó mi americana en donde tengo el pasaporte y mis guantes y no sé que más y en cambio me dejó muchas cosas suyas. Comprendí que algo grave le notificaron cuando ví el parte sobre la mesa. Entonces yo también salgo del hotel a prisa y en menos de una hora me arreglan el fondista, el cochero y el cargador disminuyendo mi poco dinero de una manera poco honrada. Paso a la casa donde me señalaron los jesuitas y cuando supieron lo que había gastado y pagado a los pícaros, exclaman: V. ha sido terriblemente engañado. ¡En efecto había hecho novatadas! No me quedaban más que siete duros. Al contemplar yo la casa a donde me había trasladado, pobre, húmeda, oscura y mal ventilada, situada en la calle de San Severo, callejón sucio y viejo, al ver el piso de ladrillo de mi habitación, las sillas de paja, la cama dura y poco aseada, nada de espejo, una palangana rota y vieja sobre unos cuatro hierros, yo, acostumbrado por lo menos desde hace cuarenta días al lujo y a la comodidad, caí en un profundo abatimiento y tristeza y más que nunca y con profundo dolor me acordé de nuestra casa mil veces más decente que aquella. Entonces mil pensamientos tristes invadieron mi imaginación encontrándome en aquel para mí entonces desconocido mundo sin amigos ni parientes. Sobre todo cuando llegó el patrón (pues hasta entonces no me había encontrado más que con la patrona mujer buena y apacible) de carácter brusco, rudo, mal exterior, cuando de todos los aposentos veía yo salir sacerdotes y oír por todas partes un lenguaje duro cual es el catalán. La cena no se componía mas que de un plato de legumbres y otro de pescado. Yo llamé la atención de los sacerdotes, únicos huéspedes de aquella casa y noté que bajo aquella ruda corteza se ocultaba un buen natural. Poco a poco aquellas nubes se iban disipando y me iba tratando con más consideración sobre todo un religioso que venía de Cuba. ¡Ah! olvidábame que habiendo tenido noticia en el Colegio de los jesuitas de que Cuesta



15. Calle de Sitges Núm. 3 piso 3^o en donde vivió Rizal con otros filipinos en 1882 antes de su ida a Madrid.

estaba hospedado en la misma casa, me apresuré a pasar a ella para ver mi paisano, pero no le hallé, pues se había ido a Manresa. Quedéme pues en esa casa para esperarle además de las razones económicas que me obligaban a quedarme. Al día siguiente provisto de un plano empecé a recorrer las calles de aquel laberinto a pié, para buscar a mis paisanos. Algunos están aún durmiendo. Voyme al Hospital para esperarles allí y después de mucho tiempo de esperar me enseñan la casa de un paisano. Le hallé a Cabañgis y desde entonces datan mejores días para mí. Sucesivamente iba encontrando a los otros que me recibían muy bien, me procuraron casas más decentes y baratas, encontré a Cuesta que llegó de Manresa, en fin desde entonces al presente, Barcelona me gusta y me va encantando más y más. Al presente estoy alojado en un tercer piso de la calle de Sitjes núm. 3 en compañía de Cabañgis y otros buenos estudiantes finos y atentos, bien servido por mi patrona que se llama Da. Silvestra y que siempre me dice: ¿Dn. Pepe, quiere V. algo? ¿Tiene V. ya apetito? etc. etc. Me he extendido algún tanto en ciertas cosas para pintarles las impresiones y situaciones de un novato. Hoy conozco algún tanto Barcelona y me parece grande y bonita y me acuerdo de Marsella y Nápoles como de un sueño brillante y desvanecido. Voy descubriendo en esta población joyas y preciosidades, casas bonitas y elegantes de arquitectura varia, árabe o greco-romana. Me voy acostumbrando a ella y la miro con placer. Los jesuítas me prestaron dinero por si me hacía falta y me sucedía alguna cosa. He recorrido su Colegio y estoy haciendo estudios sobre varias cosas para aplicarlos ahí cuando llegue.

He visitado un establecimiento de porcelanas y me ha gustado mucho y pienso ver otro de cristal, barro, etc. Aquí se ven muchas cosas aplicables ahí.

Cuando VV. quieren escribirme que espero lo harán cada correo dirijan así:

España
SR. DN. JOSÉ RIZAL
Calle de Sitjes Núm. 3 p. 3 °
Barcelona

Si VV. me pudiesen enviar certificados mi partida de bautismo y un testimonio de que tengo ahí padres y familia, por el próximo correo, lo tendría a mucho bien.

Yo no sé si VV. han recibido cartas más; yo he escrito en Singapur, Punta de Gales, Aden, Suez y esta vez. Espero por el próximo correo cartas dirigidas al P. Ramón Vilalta.

Pienso a cada momento que harían VV. a esta hora; estoy atrasado ocho horas, de manera que regularmente VV. duermen cuando nosotros velamos. Confío que VV. estarán todos buenos de salud como yo que voy notando que me pongo grueso.

Envío las más afectuosas expresiones a todas y a todos los parientes y cuando me escriban háblenme hasta de los sobrinos y amigos. Den VV. expresiones de mi parte al cura y a Cpn. Juan como a los otros.

Y bendigan a su hijo que no desea más que su felicidad.

JOSÉ RIZAL

MEMORIAS

1883

1.º de Enero de 1883

La noche. Estoy muy triste yo. No sé qué vaga melancolía, indefinida soledad ahoga el alma, semejante a la profunda tristeza de las ciudades después de un tumultuoso júbilo, a una ciudad después de una felicísima unión. Soñé que imitando yo a un actor en una escena en que muere, sentí vivamente que me faltaba el aliento y perdía rápidamente las fuerzas. Después se me oscurecía la vista y densas tinieblas, como las de la nada, se apoderaban de mí: las angustias de la muerte. Quise gritar y pedir socorro a Antonio Paterno, sintiendo que iba a morir. Desperté sin fuerzas y sin aliento.

El último día del año lo pasé . . . de D.P.O. Yo estaba alegre; no sé por qué bromeé mucho y perdí. Nos retiramos a las cinco y durmieron en casa los Pat., Cal., Per., y Let.¹ Todo el día lo pasamos en compañía y fuimos a casa de Elvira. . . . lotería y perdí. A la noche me retiré a casa y me puse a escribir.

2 de Mayo de 1883—Visitación—3.º Núm 4.

Ayer hace un año dejé mi casa para venir a estas tierras. ¡Cuántas ilusiones se hacía uno y cuántas decepciones! Ayer y todo el día y la noche me he estado acordando de todo lo que me sucedió a mí en aquel entonces. Cojí mis memorias y las leí y despertaron en mí las muertas impresiones. Aunque enfermo continuaré mis memorias, porque veo que son de grandísima utilidad y sobre todo consuelan el alma cuando ya nada le quedan de sus antiguos tesoros.

Esta mañana estuve a ver la fiesta del dos de mayo. Había mucha gente al rededor del obelisco en donde ví un pequeño altar con algunos cirios. Dondequiera se oía el grito de los revendedores de periódicos, que recuerdan el dos de Mayo.

A la tarde fuimos a ver la procesión cívica, Zamora, Villanueva y yo. Muchos soldados y los individuos de dife-

rentes corporaciones. El Rey no asiste a esta fiesta nacional. Dicen que D. Amadeo fue el único que asistió a esta fiesta.

Recibí una carta de Filipinas de L.R. del 26 de Marzo.

3 de mayo

¡Hoy hace un año justo que dejé mi país! ¿Debo maldecir o celebrar este día?

NOTA

1. Paterno, Calero, Perio y Lete.

CARTA A SUS PADRES Y HERMANOS

MADRID, 17 de Enero de 1883

MIS AMADOS PADRES Y QUERIDOS HERMANOS: Desde la última del 30 de Diciembre del año pasado hasta esta fecha he visto algunas cosas que merecen que las refiera para darles poco a poco y sin pretensiones idea de esta corte y de sus prosélitos.

El 1.º del año todo se vuelve visitas, tarjetas, felicitaciones, regalos, etc. etc. El seis, día de Reyes, la fiesta se reduce a correr las calles, gritar, alborotar, buscando según dicen a los Reyes, atropellar a los transeuntes: gracias a que el buen Conde de Xiqueras, Gobernador de Madrid, lo ha prohibido así es que no hubo muchos y torpes escándalos.

Con la caída del Ministerio y salida de León y Castillo, que fue muy sentida la Junta Directiva del Círculo hispano filipino fuimos a despedirnos de él y expresarle nuestro sentimiento. Días después estábamos en el Ministerio de Ultramar para felicitar al nuevo Ministro Sr. Nuñez de Arce. ¡Así el rey ha muerto! ¡Viva el rey! Miserias de la vida.— He recibido carta de Silvestre y siento mucho no poder hacer nada por él ahora. Soy muy nuevo aún aquí y todavía no tengo los suficientes conocimientos para empezar; además que se necesita dinero y posición.

El mismo rey que ha recomendado al Ministro de Guerra Martinez Campos para un puesto en Filipinas a un militar parece aguardar turno. Paciencia y esperanza.

El ocho se abrieron las clases y volvimos a nuestras interrumpidas tareas escolares. Empezó a llover lo que era un gusto, pero una lluvia fina y *ticatic* como decimos allí durante una semana. Las calles estaban llenas de barro sucio y espeso, el suelo resbaladizo y entre los huecos del adoquinado viejo y gastado, charcos y pantanitos como *lub-luban ng mga calabao*. Luego un frío que entra en la médula de los huesos que no hay mas que pedir. Que feo estaba Madrid. Las aceras y las calles se llenaban de paraguas que han dejado tuertos a muchos con sus puntas compasivas. A lo mejor venía un viento que volvía al revés al desgraciado paraguas dejando en ridículo y grave com-

promiso al dueño o dueña de tan flexible mueble. Al menos allí cuando llueve, llueve bastante bien que sirve para lavar las calles y tienen las caídas de las casas para guarecerse, pero aquí la lluvia es finísima como *matang Tinapá*. Luego los periódicos hablan de temporal; pero ¡Dios mío, que temporal!

El lunes 15 hemos tenido una fiestecita en casa de Dn. Pablo Ortiga cuyo santo era; los que nos reunimos ahí, como en familia, éramos en la mayor parte filipinos: Calero, Ripoll, Figueroa, Lete, Paterno, Villanueva, Gonzales y yo. Cuatro eran los únicos que no pertenecían a ese país.

Anoche hubo un baile de máscaras en la Alhambra y fuí en compañía de otros paisanos. Allí vimos (y llamaron la atención de todo el teatro) tres jóvenes vestidas elegantemente a la filipina: dos de *saya suelta* y una de *tapis*: aunque yo supongo que no las sabían llevar tan bien como las verdaderas hijas de Malate, Ermita, Sta. Cruz y Binondo, pues dos de ellas eran solamente las filipinas, no obstante nos parecieron divinas y elegantes. Iban arrastrando sus lucientes *sayas* de encarnado y blanco, amarillo y blanco, morado y blanco, camisas de *jusi*, y pañuelos de *piña* que todo el mundo se fijaba en ellas. Muchos sin duda alguna no comprendían que traje era aquel si era ruso o canadiense.

Hoy es Sn. Antonio Abad, y burros, mulos, caballos, y otros animales de dos y cuatro pies han ido a visitar la imagen del Sto. para ser bendecidos. Van lujosamente ataviados: yo no sé de que les servirán a los borriquitos las bendiciones e indulgencias si como dicen no tienen alma ni pueden ofender ni defender a Dios. En fin dicen que es el santo de los animales; el mejor día hasta las piedras tendrán uno a quien encomendarse. Civilizarse Vs. por ahí y buscarles a los carabaos algún santo que les libre de las fallas y contribuciones. Vamos a imitar estas ilustradas costumbres. Que los hombres y sobre todo las mujeres de aquí se encomiendan al diablo, está bien por eso son hombres y reyes de la creación: los animales se encomendarán a Dios; por eso son animales.

Hoy ha sido la fiesta de Antonio Paterno y nos ha dado una pequeña comida.

Vamos a tener una celebridad guitarrista, Canon, dentro de algunos años quizás será el mejor en Madrid.



16. Retrato de un grupo de estudiantes filipinos en Madrid. Rizal está marcado con X.

He recibido otros cincuenta duros de tío Antonio para el mes de Enero. Yo no sé si lo saben Vs.

Que se retraten mi padre y mi madre y me manden sus retratos así al menos tendré siempre a la vista su figura que no se borra de mi memoria. El busto de barro que yo hacía, guárdenlo para que cuando vuelva, vea como ha cambiado la fisonomía de mi amado padre.

Que me bendigan y crean que nunca les olvido: un abrazo a todos mis cuñados y hermanos, besos a los miles de sobrinitos, expresiones y memorias a todos los amigos conocidos y demás personas.

Suyo

JOSÉ

CARTA A SUS PADRES Y HERMANOS

PARÍS, 21 de Junio de 1883

MIS QUERIDOS PADRES Y HERMANOS: Como les tenía anunciado en mi carta anterior escrita en Madrid un día antes de mi marcha, me encuentro ahora en París—Rue de Maubeuge 37 Hotel de París—desde el 17 domingo por la mañana.—Mi viaje ha sido uno de los más buenos y más rápidos pues no duró más que 36 horas de Madrid a ésta en tren exprés continuo. Pasé por Ávila, Valladolid atravesando toda Castilla la vieja, Sn. Sebastián, Irún. Hasta este último punto mi viaje ha sido por España. Los paisajes de Castilla la vieja, si paisajes pueden llamarse aquellos desnudos campos formados por líneas monótonas, sin árboles ni juegos de luz, acompañan al viajero hasta las provincias vascongadas, en donde los montes ofrecen más vegetación, más frondosidad y cultivo aunque adolecen de la poca población característica de estas provincias. El tipo de los vascongados es alto, varonil; llevan regularmente la cara afeitada la que suele ser más bien larga que ovalada; los ojos pequeños, nariz aguilena y su aspecto general es el de la honradez, rudeza y franca amabilidad. Las mujeres son excesivamente trabajadoras, tanto que aran y no pocas he visto tirar de las carretas. Un puente de piedra o hierro separa España de Francia como Sta. Rosa de Cabuyao, y el primer pueblo francés que se ve es Hendaya en donde suelen detenerse para almorzar. Nótase desde aquí gran diferencia: los paisajes son risueños; innumerables chalets o casas de campo con parras y flores alegran el camino pinos y olivares se disputan hasta un palmo de terreno todo está sembrado, todo aprovechado.

Así como en España tuve por compañeros de viaje un inglés y dos franceses con los que me divertí bastante, principalmente con el inglés que viaja para aprender el castellano, en Francia mis compañeros eran dos españoles que iban a Londres para aprender el inglés.—Pasamos por Bordeaux, Poitiers, Tours, Blois, Orléans hasta París. No menciono aquí mas que las poblaciones de primer orden. Muchos recuerdos se despertaban en mi imaginación a la

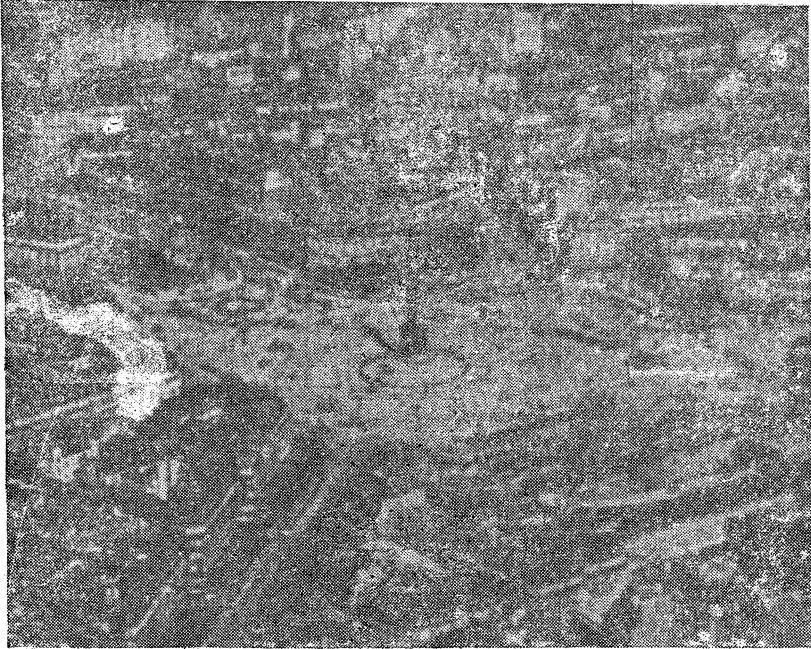
vista de estas poblaciones llenas de historia o que llenan la historia, sobre todo los héroes de novela cuya vida se suponía haber pasado por esos sitios como los tres mosqueteros, etc. etc.—Los alrededores de París son muy bellos y a cual más pintorescos. Los forman unas casitas con jardines y sus templos como todos los que hemos visto en el camino tienen una forma tan gótica de una pureza tal, elevadas sus torres que con el paisaje forman y constituyen los encantos del viajero. Desde Hendaye se nota ya en la gente cortesanía y urbanidad; si os dirigís a uno, os contesta con amabilidad y descubriéndose y no pagais ni dais nada sin que os den las gracias, así como el más ligero roce o tropezón es motivo para que os pidan perdón y se excusen. En París es más aún todavía. Lo que decía Grant de que los ingleses en comparación con los franceses son bárbaros, me lo puedo aplicar: acostumbrado hace muchos meses a un trato particular, hoy que me encuentro en París, me hallo y me considero casi hasta grosero. Esto es la gran generalidad.

Pues bien como decía llegué a París el domingo por la mañana y paré en el hotel donde suelen estar los filipinos y en donde se encuentra Zamora. Mi habitación me cuesta siete duros al mes sin comida ni luz pues aquí todo va caro.

En las primeras horas me fui a paseo y por lo mucho que he andado y lo poco que he recorrido me figuro como es de grande esto que llaman Babilonia. Pueblen Vs. de magníficas casas todo el terreno de Calamba, Cabuyao y Santa Rosa y tendrán Vs. París poco más o menos y así me figuro porque para atravesarlo en coche de un extremo a otro se necesita más de hora y media. Aquí el hombre es una verdadera hormiga, hay calles que no se ven donde terminan y sin embargo son rectas, anchas y muy bien alineadas; tiendas y almacenes por todas partes; los coches de alquiler dicen que ascienden a 25,000. Los transeuntes animan e inundan las calles; como los almacenes, los restaurantes, los cafés, los *buillons*, las cervecerías y los jardines y monumentos. En cada calle por pequeña que sea se encuentra lo menos una fonda y todas estas fondas se llenan porque van y vienen los viajeros de diferentes partes del mundo, tanto que siempre se ven caras nuevas, baúles y maletas por todas partes, trajes diferentes, tipos extraños entre los

cuales estamos nosotros. Aquí nos llaman japoneses a nosotros, porque éstos abundan en gran cantidad.

El primer día no hice mas que caminar y caminar, ví los Campos Elíseos, la Columna de Vendome coronada con la estatua de Napoleón 1°. El teatro de la Opera, por fuera, la plaza de la Concordia, el obelisco de Lucsor, el templo de la Magdalena y otros edificios de menor importancia.



17. La ciudad de París, Francia, visitada por Rizal por primera vez en junio de 1883.

Los Campos Elíseos son unos jardines que hay de la plaza de la Concordia al arco del Caroussel, anchos y largos, poblados de árboles, con teatritos a ambos lados en donde se dan conciertos y representaciones por las noches, con cafés, exposiciones, flores y plantas. Allí van muchas personas a coser debajo de los árboles, a leer, las nodrizas a llevar sus niños, etc. etc. Los Campos Elíseos se ven por las noches muy concurridos.

La columna de Vendome es una alta y grande, llena de bajos relieves de las guerras de Napoleón en Alemania, su

estatua lo conserva llevando en la mano una victoria y un mundo. Él está en traje de emperador.

El teatro de la ópera aún no lo he visto mas que por fuera, es grandioso y elegante y digno de París. Por lo demás su retrato lo trae la *Ilustración* que tenemos. Le coronan magníficos grupos dorados de estatuas alegóricas.

La plaza de la Concordia es una inmensa y ancha circunferencia dentro de la que está el obelisco de Lucsor. Las principales ciudades de la Francia están representadas por matronas sentadas alrededor. La ciudad de Strasburgo antes de Francia hoy de Alemania, está también allí pero enlutada y con coronas de siempreviva y sus adornos fúnebres.

El templo de la Magdalena es grandioso, bello y es de una arquitectura puramente griega. Es un edificio imponente y ofrece una hermosísima vista. Está abierto al culto.

Por miras económicas la mayor parte de la gente en París come en los restauranes o *buillons*. Los *buillons* Duval son unos establecimientos que se encuentran por todas partes del carnicero Duval, donde se come con aseo y limpieza y por dos pesetas y media come uno bastante bien. Los que sirven son mujeres y la cocina es buena y económica. Allí solemos ir.

La noche del primer día hemos ido al Ida teatro.—Este es el edificio público más suntuoso que he visto hasta hoy día. Es de arquitectura india, fantásticamente grandiosa, lleno de espejos y alumbrado por la luz eléctrica, adornado de estatuas gigantescas indias también, cabezas de elefante y esos caprichosos dibujos en que el dorado, el rojo y el azul se unen para formar un extraño conjunto que impresionan vivamente. Los espejos colocados convenientemente e inmensamente grandes prolongan aquella serie de columnatas tanto que unos se figuran dentro de un extensísimo templo de Ellora o Mahabalipur. La troupe de bailarines que allí representa cuenta con trescientas personas, y bailes alegóricos como el Excelsior en que se demuestra la victoria del Progreso sobre el genio del mal, en que se apuran todos los adelantos de la escenografía, el oropel, los vestidos y la luz eléctrica juntamente con la magia, tienen lugar todas las noches y son el encanto de los parisienses y forasteros.

Las casas de aquí al igual de allí tienen el piso de madera encerada no como en Madrid que es de ladrillo o losa. Lo más económicamente posible que uno puede gastar al día en casa y comida son 7 pesetas.

Al siguiente día, el 18 visitamos Zamora, Cunanan y yo el Hospital Laennec y asistimos a las curas del Dr. Nicaise. Me ha pasmado ver el adelanto y la comodidad que hay en este pequeño hospital, superior al de Sn. Carlos en Madrid. Como aquí nos toman todos por japoneses, nos dijeron que nos iban a presentar a Mr. Saint Remiz que ha estado mucho tiempo en el Japón. Yo me cuidé de arreglarnos.

Vimos ligeramente el establecimiento que llaman Bon Marché (barato) uno de los cuatro o cinco muy grandes que hay aquí y se llaman El Louvre, Le printemps, La belle jardiniere, etc. Aquí en estos establecimientos se vende de todo y en todas clases menos de cosas de comer aunque recuerdo haber visto café y restaurant. Ocupa esta tienda una manzana entera con todos los pisos de la casa de telégrafos. Para que Vs. puedan formarse idea de lo grande que es, mantiene 150 caballos normandos e ingleses cuyo único trabajo es conducir los objetos a la casa de los compradores, caballos que ocupan todo un gran edificio. A propósito de caballos normandos, el mío se parece mucho a estos aunque pequeños por sus anchas ancas y gruesa musculatura. No sirven mas que para tiro y son muy fuertes; hay que parecen elefantes.

Hemos visto también la iglesia de Nuestra Señora de París en donde por 50 cs. nos enseñaron los tesoros, reliquias, vasos sagrados regalos de diferentes soberanos, vestiduras de los cardenales y arzobispos más célebres; hemos subido a la torre en donde me acordé mucho de la novela de Victor Hugo (*Notre Dame de París*) al ver los monstruos esculpidos que les sirven de adorno. Allí se enseñan las campanas que llaman el bourdón y la cogida en Sebastopol.

Muchos edificios además he visto por fuera pero como pienso visitarlos después les daré noticias.

El 19 fuimos a ver como opera el Dr. Nicaise y salimos muy satisfechos. Después el Museo Dupuytren.

El 20 visitamos el hospital Lariboisiere en donde está Pardo (Felix) de externo y asistimos al reconocimiento de varias enfermedades de mujeres.

El 21 después de asistir a una operación del Dr. Duplay fuimos al jardín de aclimatación situado allá fuera de París

en el bosque de Boloña (Bois de Boulogne). Allí hemos encontrado plantas de todas especies y pájaros a cual más raros y hermosos. Todo lo que la imaginación puede concebir en formas y colores se encuentra allí en gorriones (mayas) desde el *paquing* hasta el de multitud de colores, toda una escala, todas las especies, en palomas; gallinas a cual más raras, loros, etc. etc., avestruces, grullas, casuaríos, elefantes, lobos marinos, ciervos, bueyes, gacelas, jirafas, cebras, caballos etc. y hasta personas de diferentes países se exhiben al público con sus usos y costumbres. Allí hay también aquarium en donde se ven los peces al través de cristales, anguilas, corales y esponjas, desde el pez encarnado, verde y azul hasta el negro. También hay un pequeño local destinado a la cria o incubación artificial de pollos; los huevos se colocan en cajones a 39° de temperatura.—El método que tienen para engordarlos pronto es tenerlos entre cajones estrechos en donde se les impide el movimiento y se les da de comer por medio de un tubo de hoja de lata que llega hasta el estómago o buche el maíz que no pasa por la boca; en 15 días se ponen más gordos que no hay que pedir más.

Dentro de este jardín de aclimatación hay también tranvías que conducen de un lado a otro a los viajeros o curiosos, hay cafés, restaurantes, concierto, escuela de equitación, gimnasia y hasta excusados. Árboles de todas especies sombrean el camino, así como flores y rosas de diferentes colores y formas.

Hasta ahora no he visto mas que esto.

En adelante a medida que vaya viendo más les escribiré. Cuesta solamente algo el verlos pues hay que pagar coches, billetes, *pourboire* (parabuya) y luego París es tan grande y tan complicado que se pierde uno fácilmente en cualquiera calle.

Es muy posible que esta carta vaya juntamente con la mía de Madrid y por consiguiente esta servirá solamente de descripción. Para el 1° de Julio pienso trasladarme en el barrio latino en donde es un poco más barata la vida.

Sin

CARTA A SUS PADRES Y HERMANOS

París 5 de Julio de 1883—Rue de Renne—124

Quartier Latin

MIS QUERIDOS PADRES Y HERMANOS: En mi carta anterior del 21 o 22 de Junio les dí algunas ligeras noticias acerca de los varios edificios y monumentos que he visto en esta gran ciudad. Con motivo de salir mañana un correo para esas regiones, les escribo esta para seguir dándoles algunas ideas siquiera ligeras de todo lo que después he visto.

Paréceme que en la anterior carta debí concluir con la visita del Jardín de aclimatación. Comenzaré esta pues por el Circo de Verano. Este es un teatro o Circo como otro cualquiera destinado a representaciones gimnásticas e hípi-cas, situado allá al final casi de los Campos Elíseos. Los artistas que allí trabajan son del género de Chiarini aunque inferiores en mérito y en número a los del empresario italiano. Sin embargo, a pesar de que París es una capital de innumerables diversiones, y a pesar de la mediocridad y poca importancia de este espectáculo el teatro tiene siempre un lleno a más no caber, debido sin duda a los muchos forasteros que lo invaden y a muchos aventureros y aventureras que al parecer ahí se dan la cita.

El panorama nacional es como todos los de su género, si Vds. se acuerdan de los de Marsella y Madrid que les he descrito en tiempos anteriores, pueden formarse una idea aproximada, solamente que en el de París se ve lo que era en tiempo de la guerra francoprusiana. Es la Batalla de Champigny y los horrores dentro del pueblo de París. Este panorama como el Circo de Verano y como el Palacio de la Industria están todos en los Campos Elíseos de Monte Cristo.

El Palacio de la Industria es un edificio muy grande construído en 1855 destinado a varias exposiciones de artes y oficios. La entrada suele costar 2 frns. o 50 céntimos los domingos y jueves. Allí ví una exposición de pintura japonesa y muchos hombres y mujeres principalmente los artistas extranjeros tomándome por uno del Japón se me acercaban y me pedían noticias acerca de aquello y yo les daba

y les decía todo lo que podía saber y cuando podía me escapaba por la historia del Japón y su constitución antigua y moderna. Hablaba algo de los artistas japoneses cuya biografía sabía como son Totsuguén, Senko, Nampo, etc. Me preguntaban sobre los procedimientos y se quedaban encantados. Pero he aquí que a una de aquellas señoritas se le ocurre preguntarme que querían decir aquellos caracteres escritos debajo de los cuadros, y me veo en gran apuro, pues temiendo que hubiese entre los varios visitantes alguno que estuviese instruido en los caracteres japoneses, me podían coger en flagrante delito de mentira; entonces les dije que el mikado habiendo montado el Japón a la europea nos había enviado a nosotros desde muy jóvenes a Europa y nos hemos europeado lo que añadido a la dificultad de la escritura japonesa que no es tan sencilla como la europea, origina el que nosotros no hayamos cultivado las lenguas patrias. En Europa o mejor [dicho] en Francia todos los que tienen nuestro tipo y visten como ellos son japoneses (chinos en España) como allí son todos castilas los que llevan barba. En esta exposición he visto también hermosísimos cuadros y esculturas de pintores europeos, piedras preciosas, antigüedades, muebles de diferentes épocas, armas, libros indios, musulmanes, hebreos, losas, vasos, etc. etc. Allí pasé cerca de tres horas y eso que los ví corriendo. Admira sobre todo un cuadro de una hada dormida a la luz de la luna entre nubes y brumas.

El Hotel—Dieu es un gran Hospital de tres pisos magnífica e higiénicamente construido con patios y jardines en la isla de la Cité dentro del Sena. Tiene cinco cuerpos de edificios por cada lado. Tomándonos por algunos agregados de la embajada (sin que se lo digamos) nos lo enseñó todo hasta las cocinas cuyo servicio se hace con pequeños tranvías. Hay mucha limpieza y si mal no me acuerdo el Hospital contiene 300 enfermos con mucha comodidad. Dentro se nota un gran silencio y mucho recogimiento. Es verdaderamente un asilo para los enfermos. Tiene magníficas galerías para el paseo de los convalecientes.

El Museo de Orfila es de una grandísima importancia para los alumnos de Medicina. Allí pueden ir todos a estudiar la anatomía humana y comparada hasta su último secreto, desde el enano al gigante desde el pie hasta el hombro, desde la célula al órgano. Allí hay una mesa hecha por

un italiano y regalada según creo, a Napoleón III. Esta mesa está compuesta de hígados, tripas, sesos, carnes, pulmones y orejas del hombre. El sabio italiano ha sabido endurecerlos de tal modo que son tan duros como si fuese una de mármol y estas diferentes sustancias del organismo humano forman caprichosos dibujos; sin embargo yo creo que hay muchas personas que no se atreverán a comer en aquella mesa. Este procedimiento se ignora, su secreto se ha perdido al parecer. Allí también está el retrato de un célebre enano, noble, vestido con sus mismos trajes cuando vivía; apenas tiene tres palmos. Pero lo particular de este enano es que no es contrahecho ni jorobado ni de grande cabeza como los otros, es al contrario muy bien proporcionado: una cabeza como una naranja, manecitas, pies y piernas proporcionadas y una fisionomía muy agradable y simpática. Dicen que era muy instruído, de un trato muy afable, y vivió 30 años o más. Allí entre varias semillas he visto el *casuy* (*acajau* = *acachu* así se pronuncia) el *tañgan-tañgan*, el *tuba* y el *lumbang*. Entrada gratis todos los días.

El jardín de plantas así llaman un gran terreno muy cerca del Sena lleno de plantas de diferentes clases, con museos de Zoología, geología y otro de esqueletos puramente. Hay también ahí una gran infinidad de animales. Yo no he podido recorrer más que las diferentes plantaciones, ver los patos, gansos, ciervos, seis o siete tigres, otros tantos leones (una leona encerrada con un perrito) osos, panteras, jabalíes, cerdos, perros, bueyes, onzas, jaguares, serpientes, culebras, víboras, tortugas, ocho o nueve caimanes tendidos al sol, peces, etc. etc. Todo esto alimentado y cuidado en sus diferentes temperamentos, como las boas y culebras con mantas de lana, los caimanes con su pequeño lago, las tortugas idem, etc. etc. El gobierno tiene allí profesores que dan cursos de botánica, zoología, geología libre y públicamente. Allí hay también gigantescos esqueletos de ballena, cachalotes y otros animales. Pienso volver unas siete veces para ver los museos. La entrada para el público es gratis. Yo no sé si lo he dicho ya, y si no lo diré ahora.

Aquí el público acude a todos los jardines y paseos públicos gratuitos los hombres para pasear o estudiar y también algunas mujeres; éstas llevan allí su costura, se sientan en

los bancos que hay debajo de los árboles y allí trabajan mejor que en su casa y nadie les inquieta; los niños juegan o corren y no molestan a nadie. Aquí es la primera vez donde he visto esto y así pasan el día en los Campos Elíseos, Palais—Royal, Luxemburg, Jardin des Plantes etc. etc.

Aquí hay también en las calles Water—Closets=Cabinet *d'aisance* (excusados) donde por 15 cs. de franco uno se despacha y todavía le dan jabón. Hay una excesiva limpieza. Esto es muy cómodo en estas grandes poblaciones con los urinarios distribuídos a profusión que también hay en Madrid, gratis.

Del jardín del Luxemburgo no he visto más que parte, cuando lo recorra mejor les daré alguna noticia. Del palacio de Luxemburgo no he visto más que el museo de pintura y escultura de los pintores aún vivos. Allí hay magníficos cuadros que conocía por los grabados del Mundo Ilustrado, estatuas de mármol soberbias que me sería imposible enumerar. Los principales son las de Sulambo, Sn. Juan Bautista, del Ticiano, Rafael, Vinci y otros. La escuela francesa está representada por todos los pintores desde Clouet hasta nuestros días y allí se puede estudiar paso a paso el arte. Llamen la atención dos cuadros de Léthiere, la muerte de Lucrecia y Bruto condenando a sus dos hijos. El padre está sentado, cónsul, al lado de otro que oculta su cara en su manto; a los pies de Bruto la cabeza de su hijo cuyo cuerpo se llevan los otros; el verdugo está de pié, el otro hijo está dispuesto a morir; suplican por él y ruegan al padre salve la vida de su hijo. Bruto inflexible, sombrío, silencioso y meditando, no atreviéndose a mirar a su hijo con las manos crispadas, está palido. Es un cuadro sublime. Batallas de Napoleón por Gros, un Endimión dormido a la luz de la luna y el gran cuadro de Prud'hon, de Cain y Abel.—En este piso está también lo que llaman Galería de Apolo por una pintura de este dios en la bóveda: el que no ha visto esta galería no puede formarse una idea de lo que sería un palacio. Adornado con profusión, el dorado, la pintura, la escultura, las piedras preciosas se disputan la atención del aturdido visitador. Excuso describirlo.

Hay una sala en donde están expuestas las alhajas de los reyes y las reinas como cetros, coronas, anillos, collares, etc. Otra sala llena de dibujos de los grandes pintores al lápiz, a pluma y a la sepia. Otras llenas de vasos y

ánforas griegas, romanas y etruscas, sacados de Pompeya y otras excavaciones tan numerosas que con ellas habría para abastar toda la provincia de la Laguna.

En el tercer piso hay también pinturas, el Museo de Marina, el Chino y el de Lesseps.

Yo creo que para estudiar este museo bien no bastaría un año yendo todos los días; al modo como lo hago superficialmente bastan tres o cuatro días. Está abierto al público menos los lunes y la entrada es gratuita. Allí he visto la sala y la alcoba donde murió Enrique IV. Catalina de Médicis debió recorrer los mismos sitios que nosotros.

He visto por último el Hotel de los Inválidos donde están:

1.º La tumba de Napoleón 1º (en la Iglesia de Sn. Luis) debajo la cúpula. La tumba es sencilla, grandiosa, imponente digna del genio del prohombre, sobre una excavación circular de 10 o 15 metros de diámetro está el sarcófago de piedra rojiza bien pulimentada; nada de dibujos, es de una sola pieza, de cuatro metros de largo 2 de ancho, encierra sus cenizas: le rodea un laurel de mosaico y doce colosales estatuas de mármol blanco que representan sus más famosas victorias. Todo allí es serio e imponente y la luz que viene de la cúpula aumenta aun más el efecto. Los extranjeros y aun los ingleses se quedan allí clavados de veneración y respeto. Detrás del altar mayor está la entrada de esta cripta, de mármol oscuro con dos colosales cariátides llevando corona, cetro, espada y mundo en dos cogines. Parecen los sombríos guardianes: dos gigantes guardando el sepulcro de un semidiós. Arriba se leen las palabras de su testamento. Napoleón está rodeado de las tumbas de Bertrand, Duroc, Turenna, Vauban, Gerónimo y José Bonaparte.

De ahí se visitan el Museo de Artillería, el de las armaduras, donde están los de los reyes famosos, las escopetas de los Luises, Enriques y hasta de Napoleón; las espadas desde las primitivas de piedra hasta las de los generales de la República y del imperio y de la restauración; banderas, trofeos cogidos; cañones, armas japonesas y chinas, trajes de los salvajes de las pequeñas islas de Borneo, armas pero las de Filipinas ni siquiera se recuerda. Hay también uno del Emperador de la China lleno de oro y brillantes que fue cogido durante la guerra.

El hotel de los Inválidos es un gran edificio construído por Luis XIV para asegurar la asistencia de los pobres soldados: allí hay habitaciones para 5,000 pero no viven más que unos 600. Todo ahí respira disciplina y se ven militares ancianos o sin piernas, brazos; etc. Napoleón 1º vive allí en la atmósfera y la impresión que produce el aspecto del conjunto es particular. Diríase que es la mansión del recuerdo, porque yo no sé que de solitario tiene como todo lo que habita la muerte, la vejez y la desgracia. Hasta hay una estatua de un mariscal de Napoleón con una pierna amputada. Es el asilo de los ancianos, víctimas de ajenas pasiones.

Es todo lo que he visto hasta ahora.

Como Vs. habrán notado estoy ahora en el barrio latino, porque allá donde estaba antes me costaba caro y aquí puedo vivir por menos de seis pesetas diarias y además la casa es mucho mejor.

Indudablemente digan lo que quieran el trato francés al menos es muy afable en el exterior y eso se nota no sólo en las clases elevadas sino aun en las pobres y medianas. Como decía, vivo ahora solo, porque Zamora y Cunanan se fueron a Londres. Mi patrona Mme. Desjardins es de la clase media, como diríamos allí mi Comareng Juliana. Pues bien el primer día que comimos

CARTA A SUS PADRES Y HERMANOS

(Julio 1883)

. . . . niño, enérgico e inspirado, no como los que allí tenemos afeminados y dormidos: una Eva, Sibila de Cumas, Abel, etc. Entre los cuadros el más notable es una orgía romana en tiempo de la decadencia delante de las estatuas de los virtuosos patricios de la época de la república y del Consulado. La severidad de las estatuas parece que se irritan sus sombras delante de los impúdicos bacanales. La *Muerte de Julio César* gran cuadro cuyo grabado tiene Cantú. *Los últimos días de Corinto y La toma de Jerusalém* dan idea de los horrores del saqueo. *Virginia muerta en la playa* es una composición poética y melancólica; *Cáin* huyendo con su familia es aterrador; el *nacimiento de Venus* de Bouguereau parece que aquello es carne mórbida y elástica y otros cuadros más a cual más bellos.

El Bullier es un baile a donde van todos los estudiantes y hasta los que no lo son: allí van a danzar frenéticamente y aquello a pesar de lo espacioso que es, está lleno de mujeres y molinetes: la quadrille es un baile en que los hombres hacen contorsiones como títeres yo no lo comprendo sino en el entusiasmo de la embriaguez o en la locura. Allí encontramos algunos personajes de varias embajadas y como éramos tres Zamora, Cunanan y yo, decían por lo bajo que éramos tal vez la embajada de Tonkin para arreglar la cuestión de la guerra. Se paga una peseta al entrar.

El Museo de Grevin es de un particular y como tal hay que pagar 2 francos para entrar. Allí se ven figuras de cera representando con gran verdad y propiedad personajes célebres hasta engañarse uno completamente. Allí está Bismark, Garibaldi, Arabí, el Czar Alejandro II y el III en su coronación; Lesseps, Victor Hugo, Shobelev, Sarah Bernhardt, Gambetta, Emilio Zola, Alphonso Daudet, Gounod, etc., etc.,

He visitado también el Museo del Louvre y para recorrerlo rápidamente he empleado tres días, desde las 10 de la mañana hasta las cinco de la tarde sin descansar. Aquello está lleno de extranjeros. El Louvre, ese viejo palacio

de Francisco I que los reyes sucesores fueron embelleciendo, que resistió a tantos siglos, guerras y revoluciones, teatro de dramas y misterios de los Valois, Médicis y Borbones, es el edificio quizás más importante de París. Está al lado del Sena su aspecto exterior es bastante severo, sombrío y austero a pesar de sus muchas esculturas, bajo relieves y demás adornos, que llevan la señal de las diferentes razas dominadoras. Parte de él lo quemó la Comuna. Es muy grande y quizás tiene de largo como de la garita de Cpn. Dandoy a la de Cpn. Basio o más. Sus patios son inmensos y pueden servir de paseo a caballo a veinticinco personas galopando a escape. Tiene muchísimas puertas. Cuando a su vista recuerdo tantas historias, tantos hechos, tantos crímenes que allí han pasado como tantas glorias, me parece ver de un momento a otro asomarse en sus balcones una cabeza histórica. Pero los tiempos han cambiado y sus inmensas galerías no recorren ya ni Francisco I^o, ni Enrique II para encontrarse con Gabriel de Montgomery¹⁷ ni Francisco II enfermo con la Stuardo, ni Carlos IX silencioso y meditabundo, infeliz en su juventud; ni el criminal Enrique III, ni Enrique IV con su corte: nada de esto se ve ya; en vez de las damas, soldados, mosqueteros, pages y nobles, en vez de los Guisas, Bueis, Bayardos sólo se ven curiosos ingleses, alemanes de trajes oscuros, y sin embargo los lugares son los mismos, las mismas escaleras gastadas por tantas generaciones, las mismas alcobas y hasta las mismas pinturas.

Todo el piso bajo está ocupado por el Museo egipcio, el asirio, la escultura griega y la romana, la cristiana; la del Renacimiento, y la moderna y las antigüedades del Asia menor. En el Museo egipcio del piso bajo se ven esfinges colosales, Isis, Osiris, y Apis; capillas construídas de una sola piedra esto es, monolitas, estelas, sepulcros egipcios monolitos también: papyrus con inscripciones, pinturas, vasos sagrados, y subiendo arriba se ven los objetos egipcios pertenecientes al culto a la vida civil, al sepulcro, momias, idolillos, cocodrilos, gatos, perros y aves momificados todos; todo un mundo, toda una vida social, política, civil y religiosa, cadáver mudo al parecer pero expresivo y elocuente que nos refiere los tiempos pasados, pasadas grandezas, sufrimientos tal vez crímenes. La impresión que producen en el visitante estos objetos es triste, grandiosa e imponente,

uno se transporta a la vista de ellos a aquellos templos de Karnac, de Philae o a las pirámides construídas por tantas dinastías faraónicas. Pero se observa que la Religión es el sello más común de la vida egipcia, lo que no sucede en el Museo asirio: en este son grandes, enormes trozas de piedra con bajo relieves colosales (véase Cantú) de hombres con el cuerpo de tóro y con alas, estatuas del Hércules asirio que ahoga sin esfuerzo leones, frisos, capiteles, bajo relieves de caza, animales y sacrificios pertenecientes a los palacios de Nínive y Babilonia, del de Khorsabad construídos por Lennacherib, Sardanapalo, etc. Se encuentran también sarcófagos fenicios de mármol. Yo no sé si porque este museo está siempre solitario no frecuentado como los otros o porque recuerda tiempos antiquísimos, ciudades envueltas en el polvo de las ruinas y de la destrucción, pero es lo cierto que es desolador y despierta en la memoria aquellos festines de Baltasar, Semiramis, Nino, Ciro y los Daríos. Se me figuraba la mano misteriosa escribiendo el *Mane, Thecel, Phares*.

Las antigüedades asiáticas (del Asia menor) demuestran la cuna del arte griego: allí se ven estatuas arcaicas; como de la rigidez religiosa, simbólica normalizada se ha pasado poco a poco a la gracia y elegancia helénica. Pero llaman la atención dos trozos enormes, trozos de columnas estriadas de un templo griego (Apolo didimio) de dos metros y medio de diámetro. Si uno reconstruye en su imaginación el edificio cuyas columnas se tienen a la vista, y se recuerda las elegantes proporciones del arte griego, este templo, a mi juicio, debe ser gigantesco y más grande que los conocidos. Frisos de combates de amazonas en donde se observa que los guerreros al combatir con ellas las cogen enseguida por los cabellos.

El Museo de Mármoles antiguos o sea la escultura griega y la romana es la más vasta colección que he visto en obras de primer orden, aunque dicen que no sobrepuja ni con mucho a los grandes de Italia. Allí puede estudiarse un curso completo de mitología con sólo ver las estatuas y los grupos; otro de la historia romana con los bustos de los cónsules y emperadores así como con sus estatuas: allí está la celebérrima *Venus de Milo* reconocida como la mejor de todas a pesar de estar sin brazos; una Melpómene colosal de 4 metros. Las estatuas que sólo había visto dibujadas

están todas allí y uno emplea tres horas en recorrer aquello superficialmente y se sale de ahí con la imaginación abombada. La escultura cristiana ofrece un gran contraste con la pagana y apesar de la infancia del arte se siente otra cosa que la gracia y la belleza; percibe uno un sentimiento de misticismo algo que habla del cielo y del alma. La escultura del renacimiento y la moderna da la mano a la pagana y apenas si se digna dirigir una mirada a la cristiana. Es bella, sí, verídica, elegante, grandiosa y a veces sublime. Lllaman la atención dos esclavos por Miguel Ángel, una Diana de Goujon y varios de Pudget y Coustou.

El segundo piso está destinado a la pintura y a antigüedades griegas y romanas y etruscas, joyas de los reyes de Francia. Allí están las escuelas: italiana con Leonardo da Vinci, Rafael Tiziano y el Corregio con sus mejores Vírgenes; la holandesa con sus paisajes Ruisdael, Berghem y otros: la alemana por Sebald Beham, Holbeimster; la flamenca por Bubens y Van Dick; la española por Murillo, Velasquez y Rivera donde se ve la *Gran Concepción* de Murillo al lado de las obras maestras * . . .

* Fragmento de carta, sin fecha ni dirección, aparentemente dirigida a sus padres, y también sin firma pero que indudablemente es de Rizal. Sin principio y sin final.

CARTA A SUS PADRES Y HERMANOS

PARÍS, 2 de (Agosto) 1883

Rue des Rennes 124

MIS QUERIDOS PADRES: En la última que les escribí he tenido que cortar bruscamente mi carta porque me faltó tiempo para terminarla a mi gusto. Desde entonces hasta ahora no me ha acaecido nada de nuevo por lo que no diré en esta más de lo que deseaba poner en aquella, hablar de algunos monumentos de París y de sus alrededores que he visitado, y de algunas pequeñas observaciones, y comenzaré por el Panthéon.

Este ha recibido dos nombres: el de Sta. Genoveva por la santa a que estuvo dedicada, y el de Panthéon por contener los sepulcros de todos los grandes hombres de la Francia. El plano es de Soufflot y comenzó la obra bajo Luis XV. Dicen que es muy magnífico y lo es en efecto: su interior tiene esta forma \oplus , la primera que he visto; sus elegantes columnas, su elevada cúpula, la luz brillante que penetra allí le da un aspecto teatral, monumental, de un edificio elegantísimo pero no de una iglesia cristiana, tal como se suelen ver. Yo creo que contribuyen a esto las dos gradas que hay a cada lado, la ausencia de coro y de adornos, si bien hay excelentes frescos. Es sencillamente espléndido. Por 16 cuartos se baja a los subterráneos donde están las tumbas de los grandes hombres. Estos subterráneos son inmensos, semiclaresados por la luz que penetra por unas insuficientes claraboyas. El guía que nos conduce lleva una linterna. Allí están los sepulcros de los filósofos Voltaire y Rousseau, padres de las ideas modernas; Voltaire tiene su magnífica estatua de Houdon; Rousseau tiene su tumba en frente de aquél. Una mano con una antorcha sale de su tumba. Los que dicen que esto no es de muy buen gusto tienen razón, y además es bastante equívoco, porque se le podría decir que incendió o iluminó el mundo. Están ahí también las del mariscal Lannes, Soufflot y otros. Hay un paraje en donde el eco se repercute de tal manera que sorprende, se dan golpes

sobre una especie de tambor y se cree oír cañonazos, de modo que se imita todo el estruendo de una batalla. En el Jardín *des Plantes* hay un museo de Historia natural; creo haberlo anunciado ya. Allí encontré el huevo del *Epyornis* tan grande como medio pilón de azúcar, esto es como el *lancá* si bien mucho más grueso que éste. ¿Será el roc? Al lado suyo el del avestruz es un huevecito de paloma. Todo un mundo de monos hay allí desde el que se parece al perro o sea el cinocéfaló hasta el gorila. Yo no sé aún si la teoría de Darwin es muy admisible; con- vendría estudiarlo para saber a que atenerse en la creación del hombre. Allí también he visto toros y otros animales grandes. El aurach es el toro más grande que yo he visto, aunque no se parece mucho al que allí conocemos, el bisonte; y yo ví una vaca de Normandia cuya cruz era mucho más alta que yo en unos cuatro dedos. Nuestro carabao y nuestros animales no faltan allí, pero me costó trabajo encontrar a este que parecía un puerco al lado de los demás; tan pequeño parecía y sin embargo debe de ser uno de los más grandes de allí. No les hablaré ya de los leones, tigres, panteras, osos disecados hay de ellos una infinidad: ni tampoco de los cocodrilos, caimanos de todos géneros desde el que tiene una cabeza como esta * hasta el que tenemos allí; tampoco de las tortugas que desde una que tiene metro y medio de largo por uno de alto hasta la más pequeña como dos cuartos; hay una escala muy bonita; no concluiría con todos aquellos animales, peces, ballenas, disecados que ocupan los tres pisos de un gran edificio. Dice un alemán que es este museo tan bueno como el de Londres, aunque no mejor ordenado. Pero sí les hablaré de dos grandes estantes llenos de pajaritos de todos colores desde el tamaño de un moscón hasta el grandor de medio *pipit*. Son verdes, azules, rojos, dorados, morados, oscuros, bronceados pero todos brillantes; sus picos como agujas y relucientes y como barnizados. Hay para hacer soñar a Emilio y a Antonio para una semana. Yo me quedaba extático ante aquellos prodigios, aquellos rubies y topacios alados. Y de las mariposas, yo no he visto allí las nuestras amarillas y negras, pero aun así ocupan una sección inmensa y no cabrían en todas las paredes de nuestra

* El dibujo de la cabeza aparece en el tomo IX en la edición de fac-
símiles.

caída. Hay muy pequeñas como una onzita y las hay muy grandes; hay todo azules, todo encarnadas, rojas, amarillas, negras, hay mezcladas, y hay que parecen arco-iris. Los pájaros de Filipinas que abundan más allí son los *Calos* y los *talicaticis*; hay lo menos ocho ejemplares: uno de ellos es del sud de Luzon quizás de la Laguna. ¡La sección de Geología! aquello es prodigioso: todos los metales, cristales, piedras preciosas, tierras, peces antediluvianos y anteadámicos. Allí he visto *esmeraldas* rojas, amarillas y blancas, topacios verdes y azules; rubíes de todos colores, brillantes y diamantes idem: un modelo del Regente. Solo con recorrerlo sin fijarse bien pasan unas cuatro horas. Se sale de allí oprimido y con la triste conciencia de que uno ignora los nombres y las propiedades de tantos seres y de tantas cosas. Tantas cosas para mí desconocidas. Y sin embargo ví allí una jovencita que acompañada de su profesor estudiaba todos aquellos minerales, sus nombres y sus clasificaciones, ¡y no era muy desaprovechada!

En el Jardín donde hay rosas hasta para hartarse de todos colores y de todas las hojas. Allí ví un cedro del Líbano. Después de mi carrera si es posible volveré a París a estudiar las ciencias y la agricultura. Un paisano nuestro, Cunanan, estudia aquí en París esta ciencia en los colegios del Gobierno. Aquí el agricultor es mucho más sabio quizás que muchos obispos de allí y que muchos abogados. Es un estudio muy profundo que me pasmó encontrar un jardinero de un pueblo clasificándome toda la botánica. Todo el mundo aquí le habla a V. de termómetros, barómetros, areómetros, historia, física como si allí habláramos de los milagros de Sn. Agustín y Sn. Procopio de los que estamos más enterados que los mismos santos. He visitado también la antigua abadía de Cluny, edificio antiguo gótico muy bien conservado, antiguo hotel de los Rdos. Monjes, que lo tenían como para su posada cuando venían a París. Es muy grande y muy hermoso y allí descansaban los pobres monjes. Es hoy un museo de antigüedades de la Edad Media y de la moderna. Hay cosas muy curiosas de las devotas generaciones, tan alabados por las virtudes cristianas de los que como un lego está enterado de la Historia. Allí ví los candados que los maridos ponían a sus mujeres en ciertas partes del cuerpo, para que no les falten; los instrumentos de la Inquisición,

pinturas, bajo relieves religiosos al lado de otros obscenos que tenían en sus coros los benditos monjes. Yo creo que en aquel tiempo los cerrajeros serían muy torpes o muy torpes los maridos; que gustarían poner siempre al lado de Dios el diablo para mezclar lo útil con lo dulce, como pide un sabio precepto. Al lado de esta abadía están las termas de Juliano o sean los baños romanos de los emperadores. Es sencillo el edificio pero grande, sólido y majestuoso; hay allí estatuas romanas, altares, etc. Dicen que fue allí donde le coronaron a Juliano el Apóstata: me cuesta trabajo el creerlo. En este mismo Hotel de Cluny hay un departamento en donde se pueden estudiar todas las especies de calzado que se usan en el Globo. Allí para que Vs. vean lo completo que es, he visto chinelas con escaupín encarnado, dibujadas y bordadas de los chinos de la calle Rosario, chinelas de paja de una peseta y otras usadas. Allí y no en otra parte se puede saber qué país es el que tiene más piés pequeños pero naturales. Nuestras mujeres no se quedan atrás. Al bajar del Hotel Cluny ví una mujer que al principio tomé por una mestiza filipina; saya azul, pañuelo de pecho blanco y el peinado es casi el mismo, sólo que las mangas eran muy estrechas al estilo europeo. A no tener la fisonomía del Norte y hablar el francés con bastante corrección, me hubiera engañado. Averigué de qué país era y nadie supo darme razón. El 14 de Julio es aquí la fiesta nacional, el aniversario de la toma de la Bastilla. Todas las casas, a excepción de las de los monárquicos, se llenan de banderas tricolores; se cierran todas las tiendas, todos los establecimientos; hay iluminaciones fantásticas, fuegos artificiales, los coches suspensos de transitar, la gente invade los boulevares y paseos y París por la noche parece un carro que sale en Semana Santa. En el bosque de Boloña hay revista y desfile de las tropas: 40,000 soldados. La gente que allí acudió es numerosa apesar de la lluvia a momentos. Zamora, Paterno, Cunanan y yo hemos pagado a 3 pesetas para subir sobre unos malos bancos; otros pagaron más. A cada momento se hundía un banco y caían rodando por el suelo, señoras, señoritas, viejos y niñas y era una risa general. Luego volvían a subir y volvían a caer. Teníamos a nuestro lado un inglés, muy formal subido sobre un gran barril lleno de agua; y como el pobre inglés temía se hundiese la tapadera y se diese un baño *sulbut* hacía ejercicios de

equilibrio manteniéndose sobre los bordes de su trono de 3 francos. Y él mismo se reía.—Al fin a las dos en punto comenzó la revista. El presidente de la República así como los ministros llegaron diez minutos antes para no faltar ni uno al programa. Extrañé que todos ellos vinieron en coches de dos caballos solamente y casi los desprecié comparándolos con la sensatez de nuestros Cpnes. Generales, Arzobispos que siempre van en coches de a cuatro caballos y el Sr. Iriarte que lo ha sido una vez. Cuanto más caballos tiren del coche de uno, irradiarán más peso y más talento. Esto lo he creído siempre y no hay fraile que me convenza de lo contrario, ni los elocuentes predicadores de Manila. Renuncio pintar el espectáculo de aquella milicia: los jóvenes de Saint Cyr que dicen ser todos de talento y de capacidad; los de estado mayor, los ingenieros, aquella juventud que tiene por deber una venganza y una deuda que pagar, por patrimonio una mancha y un resentimiento llamó mi atención; luego la infantería, bosques de bayonetas; después la caballería con sus cascos brillantes y las crines flotantes que les da un aspecto marcial y serio; la artillería y los coraceros todos de a caballo vestidos de armaduras brillantes en sus rápidas evoluciones. Cuarenta mil hombres, siete veces la población de Calamba. Los extranjeros mandaron allí sus militares para ver aquella revista.

Después hemos visto el Palacio de Versalles antigua residencia de los Borbones y de los Bonapartes, hoy vasto museo histórico. Este palacio está situado a una hora a lo más en ferrocarril desde París. Es un bello y gran palacio construído bajo Luis XIV, con su jardín, parque y sus dos Trianóns o sean dos pequeños palacios de campo si así puede llamarse. Aunque yo lo he visto corriendo, sin embargo, he podido notar las habitaciones de Napoleón 1.º, su sala de estudio, el salón donde fue juzgado el mariscal Bazaine, las habitaciones de Luis XIV, XV, XVI, las de las reinas sus esposas; este es el gran Trianón; en el pequeño sólo se respira la vida de María Antonieta, la gran simplicidad, hasta en sus gabinetes de toilette y de trabajo. Hay allí un plano, un hemisferio hecho según dicen, por Luis XVI. Hay también un ramillete de flores de las que una es un reloj. Las habitaciones de Napoleón 1.º son de un color amarillo. Aseguran que Napoleón 1.º no ha acostumbrado vivir en aquellos palacios. En la cochera

hemos encontrado muchos coches y se hace notar uno el más grande y el más hermoso de oro que no se usó más que una vez cuando la coronación de Carlos X, avaluado en su mínimum en un millón de francos. El jardín y el parque es hermosísimo; allí donde antes no correrían más que una juventud dorada y una corte fastuosa, llena de vanas preocupaciones, tal vez pasiones, tal vez miseria, tal vez desgracias, hoy está aquello, solitario y apenas si se . . .

DIARIO EN MADRID. I ENERO A 30 JUNIO 1884

1.º de Enero

Tengo en valor nominal Ptas. 617,15

Anoche nos reunimos en el Rest.¹ de Madrid tres Paternos, dos Esquiveles, Figueroa, Villanueva, Jugo, Graciano (López Jaena), J. Llorente, Ev. Aguirre, Laserna, Lete, Ventura, Iriarte, Vidal y yo. Todos brindaron menos Villanueva, que salió antes. Los brindis que más se distinguieron fueron los de Laserna, A. Paterno, Graciano Lopez, P. Paterno con Valentín. A mí me cupo el honor de despedir al 83² y saludar al 84;³ no brindé, pero después hice el resumen de tan brillantes discursos. Laserna leyó un precioso soneto. Cenamos a las 12 y $\frac{1}{4}$ y concluimos a las tres. El día ha transcurrido casi sin incidente alguno; Lete fue a la noche a casa de E. P. donde pasaron el día Villanueva y Figueroa. Estoy leyendo por ahora *Bug-Jargal*. Se discutió en la calle del Lobo acerca de la policía; yo he decidido no disputar.

2 de Enero

Hoy ha habido reunión en casa de los Paternos; se reunieron los mismos que en el café de Madrid menos Iriarte, Villanueva y Vidal. Se trató de reconstituir el Círculo;⁴ se nombró una comisión para ir a hablar a los antiguos socios y al Sr. Atayde; la comisión se compuso de los Sres. Paterno, Lopez, Laserna, Esquivel J. y Aguirre. Mi proposición acerca del libro fue aceptada por unanimidad; pero después se me ofrecieron dificultades y obstáculos que me parecieron un poco singulares, levantándose acto continuo varios señores sin querer hablar más de ello. En vista de esto decidí no volver a proponerlo ya, mas considerando imposible contar con el apoyo de la generalidad, y solo después en unión con los Sres. Lete y Figueroa hemos tratado de seguir adelante. Para esto se le escribirá al Sr. Luna, Resurrección y Regidor.

3 de Enero

Esta mañana me fui a la Facultad de San Carlos y me dijeron que no tendríamos clase hasta el 7; en Griego la

hubo desde ayer. Fui a la Academia de San Fernando y allí me dieron nuevas lecciones. Esta mañana nos reunimos en el café de Madrid por una tarjeta que me pasó Graciano; se habló del Círculo, de las pretensiones de algunos, etc. Lo del libro, Graciano escribiría sobre la mujer filipina; Aguirre ídem; Maximino sobre *Letamendi*. Parece que el Círculo no irá bien.



18. Colegio de San Carlos, la facultad de Medicina de la Universidad Central, por la que Rizal se graduó en 1884.

4 de Enero

Suscripción a varias obras Ptas. 7

Recibí unas cartas de Manila de tío Antonio y de . . .
 fechadas la 1.^a en 18 de Noviembre y la segunda en 13.
 Ambas llenas de buenas e interesantes noticias.

Para la Peluquería y tranvía con el aguinaldo maldito.
 Ptas. 1, 10.

Discusión violenta en la calle del Lobo acerca de los
 revendedores de billetes; he determinado no tomar parte
 en las discusiones, y así lo hago. *Padri ce burvemdi cili
 pese qua ta hefem psarodamla.* (Pedro va buscando voto
 para que le hagan presidente.) *Tala rofua eum amenisedi
 da Vinruati: vsai qua damtsi da pivi ta enese y namir.*
 (Lete sigue aún enamorado de Consuelo; creo que dentro
 de poco le amaré ya menos.⁵)

5 de Enero (Sábado)

Los Cuatro Reinos de la Naturaleza, sus(cripción) . . .
 Ptas. 14, 20.

Hemos estado reunidos en casa de los Paternos, Aguirre,
 dos Esquiveles, Creus, Jugo, Carrillo, J. Llorente, Ruiz,
 Ponce, Ventura, Lete, Graciano, Perio, Iriarte, Villabrille,
 López. Se trató de reconstituir el Círculo y no se pudo
 más que nombrar comisiones. Se acordó reunirse el otro
 domingo. A la noche estuvimos en casa del E. P. Sanmartí,
 Figueroa, Perio, Estevan, Lete y yo. Estuve hablando
 algún tiempo con Consuelo después de cansarme de estar
 en la reunión general. Chocolate; convidó Perio. Nos
 retiramos a las 2 y media.

6 de Enero

Judio Errante Ptas. 10,00
 Obras de Horacio, Dumas Ptas. 2,50
 Una cena con un Amigo Ptas. 32,00

Fui a casa de Ventura para sacar el *Florante*,⁶ compré
 varios libros, y a la noche Valentín y yo fuimos al Res-
 taurant inglés a cenar o mejor a comer. Nos sirvieron
 bastante bien en la comida y de allí salimos bastante satis-
 fechos. A la tarde esta estuvo aquí Graciano (L. Jaena).



19. Restaurant Inglés (ahora Hotel Inglés) Madrid.

7 de Enero

Este día no se señala más que por el sermón que nos ha echado el Profesor de Griego por la insubordinación de los estudiantes.

8 de Enero

Clases de griego, paisaje, figura y perspectiva. Concluí dos dibujos. No se ha gastado nada. Un señor quiso

tener conferencias conmigo. L . . . empieza a ir a clase y a ser puntual en sus citas. Encontré a Ruiz que me dijo que si se presentaba alguno para pagar los gastos del Círculo, se le haría presidente.

9 de Enero

Sin gastar ni un céntimo. Clases de Griego. Mi paisaje lo he terminado, como mi dibujo de figura. Iba a comprar un atlas histórico de Lesage, pero estaba tan roto que aquello era una miseria.

10 de Enero

Recibí dos cartas una de tío Antonio, 2 de Diciembre y otra de P., 30 de Noviembre. *Te veste da Taimis ar vesoñire y vim um gomet da tir ner efsedebtar.*⁷

11 de Enero

El día pasó sin más novedad que la visita de Aguirre, y Antonio y me encuentro con el rapartidor. Fui a clase y allí encontré a Pereda.

12 de Enero

Baño	Ptas. 2,00
Teatro de la Comedia	Ptas. 2,10
Un plato	Ptas. 0,50
Un periódico y un refresco	Ptas. 0,25
A Figueroa para E. P.	Ptas. 1,00

Estuve en el teatro y me divertí mucho con las piezas de el "Octavo no mentir y Un años más." No fui a casa de D. Pablo (Ortiga y Rey). El profesor de Clínica médica me encomendó un enfermo del núm. 10.

13 de Enero (Domingo)

Esta tarde nos reunimos en casa de Paterno; Lopez, los Llorentes, Aguirre, Ventura, dos Esquiveles, Iriarte, Perio, Lete, Carrillo, Abreu, Pozas, Ruiz, Laserna, Graciano, Domelech, Govantes y yo. Fue imposible la cuestión del Círculo por mil motivos. *Te neyis perla habtem nuohi pasi am Isetémdira da des doma si ye ra móefem.*⁸

15 de Enero (Martes)

Hoy es fiesta en casa de D. (Pablo Ortiga y Rey) cuyo cumpleaños se celebra; no pudimos ofrecerle nada.

Por un cortaplumas	Ptas. 0,30
A Perio	Ptas. 2,00

Se ha bailado mucho en aquella casa. Estuvieron Sanmarti, los Paternos, los Esquiveles, Ventura, etc. Figueroa, Villanueva y P . . . Este último se emborrachó y fue motivo de risa. Se nos obsequió con té o *lunch*. Yo iba a retirarme, pero se me detuvo. Se habló de política y sobre Filipinas.

16 de Enero

Sellos para correo Ptas. 1,30
Visleptumer (Cortaplumas) Ptas. 1,50

Ha salido el correo esta tarde. Esta mañana fui a clase: mi enfermo que está en el número 10 se ha levantado y me ha dado las gracias. No fui a paisaje ni a perspectiva.⁹

En el antiguo tenemos un nuevo molde.

17 de Enero

Un ovillo Ptas. 0,50

Llorente me invitó a ir al Congreso citándome a las 12 en punto del día. Por no faltar he tenido que no almorzar y provistos de un billete para la Tribuna de Senadores,¹⁰ fuimos allá a eso de las 12 y minutos. Guardamos turno; Lete y Lopez se fueron sin poder esperar y solamente a las 6 y minutos entramos. Hablaba a la sazón Sagasta; yo le conocí por sus caricaturas; estaba nervioso. Posada Herrera le contestó haciendo reír y rabiar a la Cámara; luego habló López Dominguez con energía. Se hizo la votación del mensaje y la mayoría derrotó al Gobierno.—Motín de los estudiantes.

18 de Enero

Ayer, a consecuencia de un decreto del Ministro de Fomento¹¹ los de Derecho se fueron al Ministro de Fomento y allí gritaron—¡muera!—y quemaron números de la Gaceta. Después se les unieron los de Medicina. Fueron dispersos más tarde por el Gobernador Civil Sr. Aguilera. Cerraron las clases no permitiéndose la entrada a ninguno. Hoy subieron los Conservadores,¹² contra todo lo que se esperaba y se sospechaba. Su subida al poder produjo generalmente mala impresión.

19 de Enero

Sigue la vacación de los estudiantes. En Sn. Carlos tampoco la hay. Estuvimos en casa de D. (Pablo) Valentín,

Sanmarti, Lete, Figueroa y Villanueva. La noche no ha sido mala para mí porque me pagaron unos señores que me debían aunque costándome gran trabajo el cobrarles.

Entrada ¹³ Ptas. 3,55

20 de Enero

Para un décimo de Lotería Ptas. 3,00

Remité a C. O. (una señorita) una pieza de Guimarás.¹⁴ Valentín estuvo aquí esta tarde y hablamos sobre nuestras impresiones. Después vino Rafael.

21 de Enero

Fui a clase; los de Derecho se niegan a entrar mientras no deroguen los decretos. Lete vino a darme las gracias en nombre de C. O. A la noche estuvo Esteban: hablamos de varias *Palaimitahearptilediomdofmenamla. Taherprinalodipefesurdanderpesehevastalsecejesydarpuarmihequasodipefesmede*¹⁵ P. Paterno dió un convite o cena a la prensa: Valentín Ventura asistió.

22 de Enero

Lavandera Ptas. 3,00

Sellos para el interior Ptas. 1,10

23 de Enero

Varios edificios se han iluminado: una hermosísima luz en forma de escudo en el Casino Madrileño. Visité a los artistas Esteban y Melecio (Figueroa); estuvimos hablando acerca de lo que decían los periódicos del convite de Paterno y censuramos al *Correo*.¹⁶ De allí visité a los Paternos. Encontré a Antonio y a Maximino quienes leyeron con placer lo de *El Correo* ponderándomelo mucho: me enseñaron su casa. Vino después Pedro, quien me propuso la exposición de los retratos que yo tengo. No pude acceder porque estos eran regalados y con dedicatoria.¹⁷

24 de Enero

Vino a visitarme Valentín Ventura. Estuvimos hablando sobre lo de siempre. Hoy entraron los de Derecho.

25 de Enero

Esta noche he tenido un sueño bien triste. Se me figuró que volví a Filipinas, pero ¡qué triste recepción! Mis padres no se me habían presentado y *Taimisheboerodiomgoatpasi-*

*daumeomgodatodedlemfsemndaquamilamoesanadoi.*¹⁸ Hoy he concluido de leer el *Judio Errante*: esta novela es una de las que me han parecido mejor urdidas, hijas únicas del talento y de la meditación. No habla al corazón el dulce lenguaje de Lamartine.¹⁹ Se impone, domina, confunde, subyuga, pero no hace llorar. Yo no sé si es porque estoy endurecido. Me recuerda mucho de los Mohicanos de París.

26 de Enero

El P. Rivas ha muerto.

Deudas pagadas por un amigo Ptas. 1,00

Nos fuimos a casa del Etermes, Figueroa, Esteban, Sanmarti, Lete, Rafael y yo. Esta reunión ha sido de las más pacíficas. A nuestra vuelta fuimos a la Chocolatería. Venimos a las 3 y $\frac{1}{2}$ *Vimruatinaherodimuyenebta.*²⁰

27 de Enero

Hoy me retraté en casa de Otero media docena

tarjeta, con copa Ptas. 10,00

Un décimo de billete Ptas. 3,00

Una caja de fósforos Ptas. 0,10

El día malo y lluvioso: las calles están encharcadas; Maximino y Antonio vinieron a casa para que vayamos a ver el Ateneo; no nos fue posible porque no se permitía. *Vurverepeseheboles pasiquoasambeseli; igsavónohebole-voim.*²¹

28 de Enero

Hoy he estado en el Ateneo a visitarlo: es hermoso, vasto, extenso, bien decorado. Fui con Antonio y Maximino (Paterno). Me dan tentaciones de pertenecer a el, pero hallo la cuota un poco exorbitante para el poco tiempo que me he de estar en Madrid. Esta mañana encontré una joven en la puerta de la calle de una casa vecina. Ella era bastante bonita. Esta noche cuando volví, fui a una casa buscando habitación para un amigo y me encontré con ella sin más ni más.

29 de Enero (Martes)

Bujías (una libra, 6) Ptas. 1,25

Suscripciones Ptas. 3,00

Billete para el baile	Ptas. 1,00
Café, refresco y propina (sereno)	Ptas. 1,70

Hoy he estado en el baile de máscaras en donde me divertí bastante. Bailé casi todos los números. Dos máscaras me estuvieron dando bromas: por más que procuré averiguar quienes podían ser, no lo conseguí.

30 de Enero

Para el repaso del grado	Ptas. 30,00
Sellos para cartas y periódicos	Ptas. 2,80
Un pañuelo	Ptas. 0,45
Tranvía	Ptas. 0,10

Remité tres cartas a mi pueblo, una a mi tío Antonio, otra a Chengoy y otra a Lolay. Periódicos envié también tres: *El Imparcial*, *El Día* y *El Liberal*.²²

31 de Enero

Un libro (Ortega Munilla)	Ptas. 1,00
Arte de estudiar	Ptas. 2,50

Hoy hubo una discusión muy fuerte en la calle del Lobo. Encinas vino por primera vez.

Dinero gastado	Ptas. 257,88
Comida de este mes	Ptas. 71,75

Total	Ptas. 329,63
-------------	--------------

Este gasto que para mí representa más ha tenido por causa el repaso, la estera y la comida con que obsequié. Los libros que compré contribuyeron también a esto.

1.º de Febrero (Viernes)

Biblia	Ptas. 14,00
Tres cuadernos	Ptas. 1,50
Cerveza	Ptas. 1,70
Teatro	Ptas. 0,75
<i>Liberal</i> [Suscripción al]	Ptas. 1,00

He estado en el teatro de Eslava a ver *Política y Tauro-maquía*²³ y después en el Café de Madrid. Ha habido gran discusión en la calle del Lobo. Cada día es más imposible aquéllo. No hemos empezado el repaso.

Vino aromático Ptas. 0,25

2 de Febrero

Botones y betunes Ptas. 1,30
 Criadas Ptas. 9,67
 Suscripciones Ptas. 8,25
Los Cuatro Reynos de la Naturaleza Ptas. 3,50
 Castañas Ptas. 0,20

Hoy nos hemos reunido en casa de D. Paul, Sanmarti, Lete, Ventura, Paco Es(quivel) Figueroa, Estevan, el nuevo matrimonio y yo. Al principio Etermes iba muy animado pero después se puso furioso cuando empezaba a perder.

3 de Febrero

El tiempo está lluvioso. Hoy vinieron aquí las hermanas de Cortabitarte con su mamá; hemos estado hablando un poco, pero muy alegremente: pidieron ver mis retratos y se los enseñé.

4 de Febrero (Lunes)

Hoy hemos empezado el repaso de veras. Nos explican Mariani, Polo y Slocker. Perio aparece en los repasos: yo no sé qué sabrá ese hombre.

5 de Febrero

Suscripciones a *El Día* Ptas. 1,00

He visitado a Valentín que está con una ligera dermatitis.

6 de Febrero

Ha muerto repentinamente el Catedrático de Historia el Sr. D. Federico Lara muy bella persona al menos en lo poco que le he conocido.

7 de Febrero (Jueves)

Lo más importante de este día es la discusión que hubo entre dos españoles en la calle del Lobo, uno que sostenía que todos los españoles son valientes y otro en que no todos. Que si él se comía diez o cuarenta ingleses, otros tantos alemanes, etc. Después de esto bajamos y encontramos una reyerta entre dos chulos, y un comerciante. Los primeros estaban en la calle e insultaban a más no poder despre-

ciándole el último. Cuando por fin éste salió, aquellos dos desaparecieron.

9 de Febrero (Sábado)

Teatro (*La Mascota*)²⁴ Ptas. 2,10

La mascota no me ha gustado. Me ha aburrido. He sabido que ha muerto D.^a Benita Antón.

10 de Febrero

Retrato para la orla Ptas. 20,00

Pluma y lápices Ptas. 1,25

Hoy me he paseado por el Distrito de la Universidad: fui a ver a María C . . . Dí vueltas y más vueltas por aquellos barrios.

13 de Febrero (Miércoles)

Hoy salió un correo: escribí a tío Antonio, a Leonor,²⁵ y a mi familia a quien remití un retrato.

14 de Febrero

Hoy hubo una discusión bastante violenta sobre cuestiones de Filipinas.

16 de Febrero

Hemos estado en casa de D. Pablo Ortiga, Esteban, Sanmarti, dos Esquiveles, Ventura y yo. El baile en el Real.

17 de Febrero (Domingo)

Hoy hemos tenido operaciones en el Hospital de la Princesa. Yo hice dos ligaduras arteriales. Salimos de allí a eso de las seis. Lete se propone seguir la idea del banquete a Magallanes por razones que adivino. Saqué mis retratos de la casa de Amayra; no estoy muy contento de ellos.

23 de Febrero (Sábado)

Un cráneo Ptas. 10,00

Alcohol para lavarlo Ptas. 0,40

Hemos estado en casa del Pater, Lete, Antonio, Esteban, Figueroa y yo. Nada de particular.

24 de Febrero

Hoy escribí una carta a Mariano Catigbac.

25 de Febrero (Lunes de Carnaval.)

Sillas en el Salón del Prado Ptas 0,50

Apenas si me he divertido en el Salón viendo pasar las máscaras. Había a mi lado una joven hermosa, ojos azules, una sonrisa agradable. He ido a visitar a la familia de Dominga.

26 de Febrero

Anoche estuvieron en una casa de su confianza los dos Esquiveles, Lete y otro más. Uno de ellos se permitió burlarse de varios paisanos . . . y los demás todos contentos. Todos eran amigos. *Buami ar rebasti pese vuemfi quoa sem hebterna de enordelar.*²⁶

27 de Febrero

Suscripciones Ptas. 17,75

28 de Febrero

Hoy han estado en casa Graciano y Figueroa. Lete me dió una noticia que me agradó bastante, si es verdadera, pero que no me satisfizo. En fin, lo que en un lado se pierde se gana en otro. *He dagando di rur odaer vimlse um arpeñit.*²⁷

1.º de Marzo

Suscripciones Ptas. 3,05

Repaso del Grado Ptas. 30,00

Nos hemos reunido en casa de D. P., Antonio, Sanmarti, Paco Esquivel, Esteban, Figueroa, Lete y yo.

2 de Marzo

Criadas Ptas. 9,76

Arreglo de camisas Ptas. 0,50

3 de Marzo

Bastón Ptas. 4,00

4 de Marzo

Por un chaquet y chaleco Ptas. 10,00

Suscripciones Ptas. 4,50

7 de Marzo

Hemos tenido operación con Mariani. Esta noche asistí a unas lecciones de inglés en el Ateneo por el Sr. Schüts.

8 de Marzo

Hoy leyó Campoamor en el Ateneo sus tres poemas "El amor o la muerte," "Cartas de una santa," "Cómo rezan las solteras." Pude haber entrado pero no quise. Sigue llamando la atención el Padre Mon, por el sermón que predicó en el oratorio del Corazón de Jesús.

9 de Marzo

Cunanan y Ventura vinieron a visitarme. Estuvimos hablando sobre varias cosas.

11 de Marzo

Gramática Alemana Ptas. 3,00

He recibido una carta de tío Antonio en que me dice que se ha vuelto loca Sra. Ticang.

13 de Marzo

Suscripciones Ptas. 7,00

Un alfiler Ptas. 3,00

Este día vino Carranceja de Santander.

15 de Marzo (Sábado)

Hoy he visto a D. Quintín Meynet en la calle de Atocha. Según él hace 18 meses que faltó de Manila. Está como siempre. Llamen mucho la atención unos artículos de *El Progreso* que ha sido en este solo día dos veces denunciado. Nos hemos reunido en casa de D. Pablo, Lete, Sanmarti, Esquivel (Paco), Esteban y yo. Hay otra rifa de los artistas. Hoy me he acordado mucho de mis hermanas sobre todo de María.

16 de Marzo

Pedro Carranceja vino a visitarnos. Mañana se retira a Filipinas con su hermano y con un primo suyo.

19 de Marzo (Miércoles, San José)

Baño Ptas. 2,00

Obras de Claudio Bernard Ptas. 50,00

Recibí tarjetas de Pepe Esquivel, Aguirre, familia de Ruiz (Viuda), Iriarte, D. Pablo y Carrillo, Pedro Paterno.

23 de Marzo

Un billete de Lotería Ptas. 3,50

24 de Marzo

Teatro Ptas. 1,50

26 de Marzo

Libros Ptas. 30,00

28 de Marzo

Hoy murió Meynet casi repentinamente.

Por un retrato Ptas. 3,50

Repaso Ptas. 30,00

30 de Marzo (Domingo)

Escribí a las Filipinas, a Leonor y a tío Antonio.

31 de Marzo

Hoy he visto a la familia de V . . . Yo no sé si es por ser mi compatriota u otra cosa, esta familia me es muy simpática. Los niños y las niñas son muy amables. Uno de sus chicos, José, me estuvo dando conversación que me hizo reír un buen rato. La mayor ha estado en la Concordia y conoció a muchas de las de allá. *Les femmes de mon pays me plaisent beaucoup: je ne m'en sais la cause, mais je trouve chez-elles un je ne sais quoi qui me charme et me fait rever.*²⁸ Al hablarme de mi país, se han despertado en mi corazón dormidos recuerdos. De cuando en cuando me suele suceder que se apodera de mí una vaga melancolía que hace se despliegue a mi vista todo el pasado. Esto que me sucedía a menudo cuando era niño, lo experimento también ahora, raras veces, sí, pero con mucha intensidad. Tantas jóvenes que pudieron haber iluminado siquiera un solo día de mi existencia y sin embargo nada absolutamente. Voy a ser como esos viajeros que van recorriendo una senda sembrada de flores: pasa sin tocarlas con la esperanza de encontrar algo incierto, y le acontece que el camino se vuelve más árido, encontrándose al fin en un páramo y echando de menos lo pasado. Mis días corren con velocidad y encuentro que soy muy viejo (así me lla-

man muchos) para mi edad. Me falta la alegría de los corazones jóvenes, el risueño semblante de los corazones tranquilos y satisfechos, la animación de los que confían en su porvenir, y sin embargo creo que no he hecho nada que no esté bien pensado y querido. Creo que soy honrado, nada me remuerde la conciencia si no es el haberme privado de muchos placeres. Siento que mi corazón no ha perdido nada su vigor para amar; solo que no hallo a quien amar. He gastado poco este sentimiento.

2 de Abril

Clase de alemán Ptas. 25,00

6 de Abril

Hoy nos hemos reunido en la sesión del Ateneo. El Príncipe de Babiera presidía: se pronunciaron discursos. Al fin me presentaron a él. Es un médico, joven, de un genio alegre.

Goma Ptas. 0,25

8 de Abril

Hoy principié un pequeño trabajo de escultura que representa el *gladiador herido*.

9 de Abril

Escribí a mi hermano. Envié periódicos.

10 de Abril (Jueves Santo).

Seguimos con las vigiliás. Hace un buen día.

13 de Abril

Hoy he recibido cartas de Leonor, tío Antonio, y Chengoy. Estoy bastante contento de lo que me dicen, aunque no del estado de Leonor. Ví esta tarde a Esquivel (José) y estuvimos hablando de varias cosas.

15 de Abril

Billete de Lotería Ptas. 3,00

17 de Abril

Teatro Ptas. 2,10

Hoy he visto a Rossi el actor italiano representando el *Kean*, drama de Dumas. El efecto que me causó es muy sorprendente.

19 de Abril

Teatro Ptas. 2,10

El drama de Feuillet Montjoia no me gustó ni me satisfizo como drama. Representado, sí.

20 de Abril

Suscripciones Ptas. 6,00

Hoy recibí una carta de tío Antonio mandándome 500 (pesetas). Fui a visitar a los hermanos Paternos y no estaban en su casa.

Alcohol para el café Ptas. 0,35

21 de Abril

Pagado a (la librería de) Gutenberg Ptas. 64,00

Café Ptas. 1,00

Un plato y una taza Ptas. 1,25

24 de Abril

Billete de Lotería Ptas. 3,00

Esta noche he visto representar *Hamlet* por Rossi. He pasado un rato muy agradable al ver cuan magistralmente se interpretaba a Shakespeare.

25 de Abril

Suscripciones Ptas. 20,00

Pasta a "La Aménidad" Ptas. 2,50

26 de Abril

Teatro para *Hamlet* Ptas. 3,10

27 de Abril

Hoy he recibido carta de Villa-Abrille venida de Tapia. El día ha sido magnífico, hacía un sol esplendente.

28 de Abril

Zapatos (composición) Ptas. 3,50

1.º de Mayo

Pago de comida hasta el 15	Ptas. 22,50
Criadas	Ptas. 10,29
Una lista grande	Ptas. 0,05

Hoy dejé de comer en la calle del Lobo, voy a la calle del Príncipe. Dejé también el alemán para dedicar todo este mes a los exámenes.

2 de Mayo

Atlas de Lesage	Ptas. 7,50
-----------------------	------------

3 de Mayo

Naranjas	Ptas. 0,05
Para el repaso	Ptas. 30,00

5 de Mayo

Composición de unos zapatos	Ptas. 1,50
Libros	Ptas. 4,50

6 de Mayo

9.º tomo de Voltaire	Ptas. 5,00
----------------------------	------------

Un señorito, Lorenzo D'Ayot,²⁹ publicó un artículo "El Teatro Tagalog." Le contesto.

5 de Junio

Hoy me examiné de Clínica médica, 2.º curso.

6 de Junio

Hoy me examiné de la última asignatura que me quedaba de Medicina. Clínica quirúrgica, 2.º curso y me dieron notable.

9 de Junio

Solicitud de Grado.³⁰

13 de Junio

Hoy me examiné de Literatura Griega y Latina y obtuve sobresaliente.

14 de Junio

Hoy me examiné de Griego, 1.º curso y obtuve sobresaliente.



20. Antigua Café de Levante frecuentado por Rizal y otros filipinos y estudiantes sud-americanos.

19 de Junio

Hoy debía haber hecho mi primer ejercicio con Santero padre.

20 de Junio

1.^{er} ejercicio.

21 de Junio

2.^o ejercicio. Aprobado.

25 de Junio

Gané en la oposición el 1.^{er} premio de Griego. Hoy pronuncié un brindís. Después de haber hecho las oposiciones, *lamoe henbsa y mi lamoe mede que vinas mo domasi.*³¹ Así estuve hasta la noche. (Sigue una cruz de grandes aspas.)

26 de Junio

Hoy me examiné de Historia Universal 2.^o curso; sobresaliente.

30 de Junio

Hoy me he llevado el premio en Literatura Griega y Latina.

1.^o de Noviembre

A las 10 de la noche se reunieron en el estudio de Luna ³² calle Gorguera 14 numerosos amigos y paisanos: Paternos, Govantes, Esquiveles, Ventura, Aguirre, Llorente, Lopez, Ceferino, Carrillo, Esteban, 3 Beulinses, Mas, Silvelas, Pando y Valle, Araus, Moya, Correa, Comenge, Malagarriga, Juste, Arnedo, Madejar, Maurin, Maximino, Aramburo, Baeza, Aurora Florinda y otros. Se rió mucho, se tomó manzanilla, Champagne, se cantó, tocó guitarra, bailó fandango, (hubo) brindís, comedias, Maximino tuvo un ataque, Valentín muy alegre. De allí salimos a las 4; fuímos a otra parte.

NOTAS

1. *Rest.* Restaurant.
2. 83 Año de 1883.
3. 84 Año de 1884.
4. *Círculo.* Círculo Hispano-Filipino, fundado en Madrid en el año de 1882.
5. El Prof. Miguel de Unamuno fué quien, en 30 de Enero de 1906, facilitó al bibliógrafo Wenceslao E. Retana la solución de las palabras cifradas por Rizal en este diario. Anotación Núm. 63 de Retana en su *Vida y Escritos del Dr. José Rizal*.
6. *Florante.* Poesía en tagalog de Francisco Baltazar (Balagtas), titulada "Pinagdaanang Buhay ni Florante at ni Laura sa cahariang Albania".
7. "La carta de Leonor es cariñosa y con un final de los más agradables." (*Vida*, No. 66).
8. "La mayor parte habla mucho; pero en tratándose de dar dinero, ya se niega." (*Vida*, Núm. 67).
9. Significa que no fue a sus clases de pintura.
10. *Tribuna de Senadores.* Según anotación Núm. 68 de Retana en su *Vida*, "tribuna" es una equivocación, puesto que no hay tal "Tribuna de Senadores", sino de ex-senadores y ex-diputados, en la cual estos señores tienen acceso. Debíó, pues, de ser otra tribuna.
11. *Ministro de Fomento.* Hasta el año 1900 tuvo también a su cargo el fomento de la instrucción pública.
12. *Conservadores.* Los que pertenecen al Partido Conservador.
13. *Entrada.* Ingreso.
14. *Pieza de Guimará.* "Tejido de Filipinas, hecho con filamentos de abacá." (Retana, *Vida*, No. 72).
15. "Paterno le ha explotado indignamente. Le ha prometido pagar sus deudas, para hacerle trabajar, y después no ha querido pagar nada." (*Vida*, No. 73).
16. *Correo.* Un diario madrileño que publicó el 22 de Enero de 1884 un suelto bajo el título: "Un Museo y un The", referente a la cena que, en su casa, Don Pedro Alejandro Paterno, dió a unos amigos. En dicha reunión censuraron el suelto que apareció en dicho periódico. Según Retana, "Rizal tenía sobrado talento para comprender que del sahumero ("sahumerio", de sahumar, que significa dar humo aromático a una cosa para que huelga bien) de este empalagoso suelto ("empalagoso", de empalagar, fastidiar, causar hastío), obra de un profano en la materia, no podía transcender para el

lector verdaderamente culto otra cosa que la risa." (El mencionado suelto aparece íntegro en la anotación Núm. 74 de Retana en su *Vida*.)

17. Rizal no accedió a la proposición de Don Pedro de que se expusieran los retratos que tenía. Según la anotación Núm. 76 de Retana en su *Vida*, la negativa de Rizal se debe a un rasgo de delicadeza que le honra; y al propio tiempo, previsión política: es de suponer que la mayor parte de los retratos que poseía Rizal, fuesen de sencillos tagalos de camisa por fuera; y debió de alcanzársele que no faltaría quien, al verlos, hiciese un gesto o desdeñoso, sonriera irónicamente. Rizal era demasiado amante de sus paisanos para pasar de buen grado por tales cosas.
18. "Leonor había sido infiel; pero de una infidelidad tan grande, que no tenía remedio." (*Vida*, Núm. 77).
19. Alfonso Lamartine gran poeta y prosista francés.
20. "Consuelo me ha sido muy amable." (*Vida*, Núm. 79).
21. "Busca casa para habitar; pero quieren barato; ofrecí mi habitación." (*Vida*, Núm. 80).
22. *El Imparcial*, *El Día*, *El Liberal*. Periódicos publicados en Madrid, España.
23. Una obra teatral.
24. Una opereta vienesa.
25. Leonor Rivera.
26. Bueno es saberlo para cuando quieran hablarme de amistades. (*Vida*, Núm. 82).
27. "Ha defendido sus ideas contra un español." (*Vida*, Núm. 83).
28. Quiere decir: yo mismo no sé la razón del por qué me agradan mucho las mujeres de mi país, pero encuentro en ellas algo que no puedo explicar, algo que me encanta y me hace soñar.
29. Según Retana (*Vida*, Núm. 91) "este señorito fue D. Manuel Lorenzo D'Ayot, criollo filipino que vivió en España hace bastantes años consagrado a la literatura".
30. La forma de solicitud para sujetarse al examen para la licenciatura en Medicina estaba fechada 8 de Junio: véase *Documentos Rizalinos*, Manila, Bureau of Printing, 1953.
31. "Tenía hambre, y no tenía nada que comer, ni dinero." (*Vida*, Núm. 92).
32. *Juan*. Juan Luna, laureado pintor filipino.

CARTA A SUS PADRES Y HERMANOS

Madrid, 28 de Junio de 1884

MIS QUERIDOS PADRES Y HERMANOS: Después de tanto tiempo que no he podido escribirles una carta a causa de mis muchas ocupaciones, tomo la pluma con afán para transmitirles noticias de mí, que, supongo no les serán del todo indiferentes. Dos meses hace poco menos que no les escribo, y este tiempo me ha parecido muy largo, tanto que muchas veces me preguntaba si no era faltar a mi deber dejar de escribir por no dejar de estudiar, además de que no creo que se les ocurriría a Vs. jamás de que se haya entibiado mi cariño. Causas tengo muy suficientes y además como soy solo, no tengo quien escriba por mí la carta mientras estudio. Ahora que estoy más libre, repito que tengo una gran satisfacción al coger la pluma; ignoro si mis sentimientos hallarán eco en otras partes. Al fin soy médico. Dos o tres amigos me han abrazado con efusión, con verdadera alegría de hermano, un amigo me escribió también deseando con toda su alma tuviese buena suerte en mis ejercicios: repartí tres duros que pedí prestados a uno de estos amigos, a los bedeles de San Carlos que felicitan a todos los alumnos. A todo esto, se redujo la fiesta del acontecimiento más grande en mi vida de estudiante y eso que el mes de Junio ha sido para mí el mes de más acontecimientos. Los enumeraré por orden. El 5 de junio me examiné de Clínica Médica 2.º curso (Bueno); el 6 Clínica Quirúrgica 2.º curso (Notable), el 9 hice mi solicitud del Grado; 11 me examiné de Griego. 1.º Curso (sobresaliente), el 13 Literatura griega y latina (sobresaliente); el 17 no habiendo llegado el correo para mí, y teniendo que pagar los derechos del grado empeñé la sortija; el 19 me llaman a los ejercicios de licenciatura (mis cumpleaños); el 20 primer ejercicio; el 21 segundo ejercicio y último de Licenciatura (aprobado); el 25 gané el 1.º premio de Griego en la Universidad, uno de 4 entre 200 alumnos y por la noche pronunciaba un discurso del que os hablaré más tarde; el 26 exámenes de Historia Universal 2.º curso (sobresaliente): total 3 sobresalientes, 1 premio, un notable, un bueno y un aprobado en el grado; espero

que no me acusará de perder el tiempo y que mereceré el aprecio de algunas personas, como me he granjeado la estimación de las extrañas.

Como les dije, desde el mes de Febrero entré en un Repaso pagando 6\$ mensuales para estar al corriente de las ideas más modernas en Medicina que son las alemanas, puesto que las teorías que he estudiado en Manila, son, buenas sí, pero son todas de la escuela francesa y aquí casi todos los profesores pertenecen a las ideas modernas. Llegó el Junio y me examiné de mis asignaturas de curso para hacer el grado lo más pronto posible y descansar durante el verano, que de descanso, yo bien creo que me puedo dar un poco. En San Carlos me he llevado muy grandes decepciones así como los que me conocían, pues a decir verdad esperaba mejores notas, tuve la desgracia de tener en el tribunal de Licenciatura a Dn. Tomás Santero de doctrinas muy antiguas hipocráticas y al paso que hacía examen de sobresaliente en teorías modernas; con él lo hacía de suspenso. He aquí porque no he tenido más que aprobado que es la 2.^a nota. No es esto excusarme, tengo la conciencia tranquila de haber hecho todo cuanto de mí dependía. En cambio en la Universidad Central me han dado un sobresaliente en Historia 2.^o curso que yo creo no lo merezco. El profesor me había oído pronunciar un discurso en el banquete y se puso tan contento que brindó llamando a los filipinos la gloria de las Universidades y me instó que me presentara al día siguiente mismo. Yo le dije que no sabía nada y que lo dejaba para septiembre, a lo cual me contestó que me suspendería en septiembre, me presenté y afortunadamente me tocó hablar de la Grecia de Carlo Magno y salí del apuro.

Tratósele de dar un banquete a Luna e Hidalgo por su triunfo sobre todos los pintores españoles y querían . . .

CARTA A SUS PADRES Y HERMANOS

HEIDELBERG, 9 de Febrero 1886
Karlstrasse 16

MIS QUERIDOS PADRES Y HERMANOS:

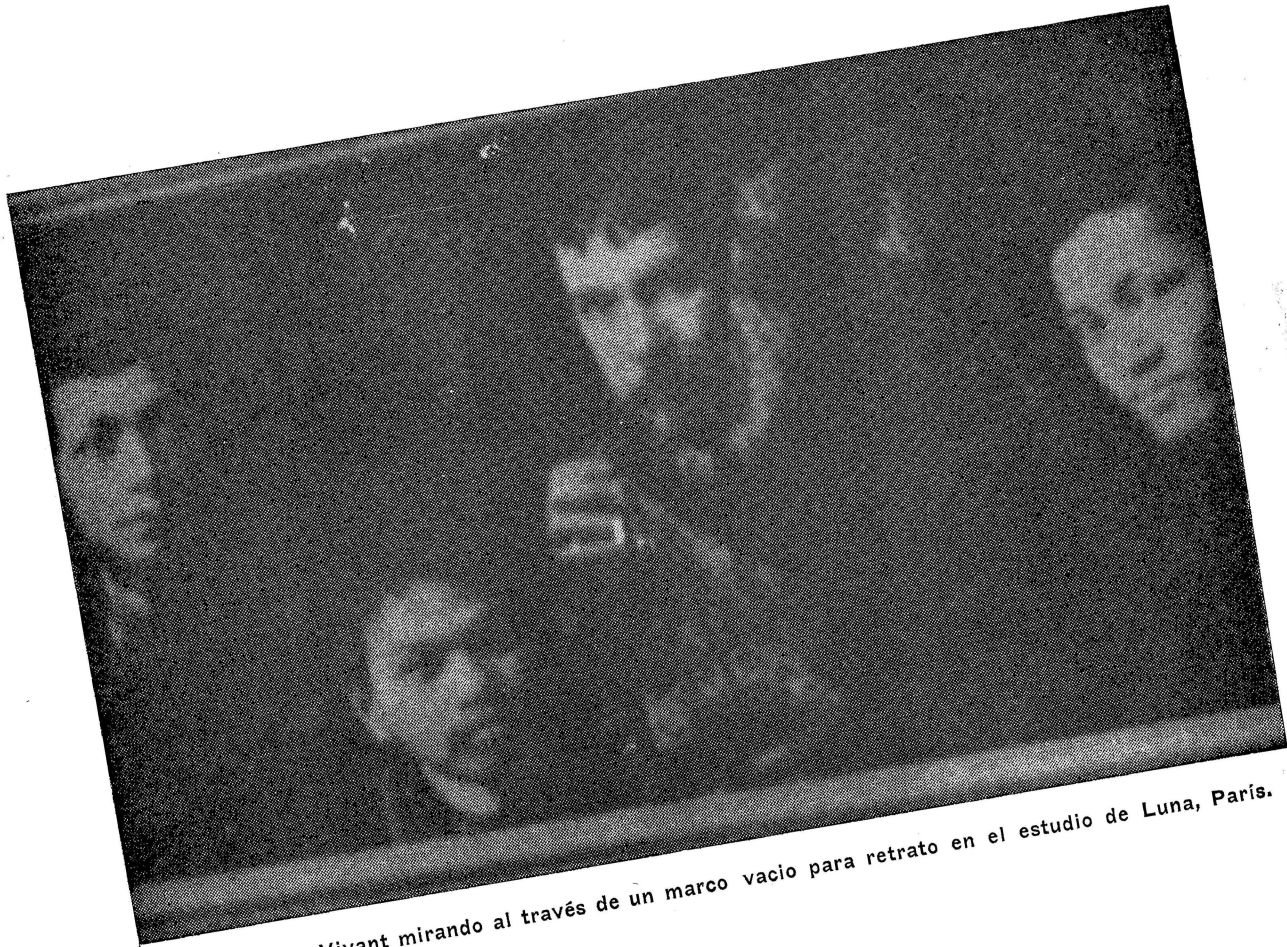
Como les anuncié a Vds. en mi anterior, el lunes 1.º de Febrero dejé Paris para irme a Alemania. Me detuve en Strassburg un día. Avr (ilegible) es el último pueblo de la frontera franco-alemana y al pasar esta, nota uno que está en un país nuevo pues en todas partes solo veo uniformes militarismo, pues en toda Alemania, los empleados de los ferrocarriles son todos militares. Desde Francia la nieve me ha acompañado en el camino, esto es, desde Nancy hasta Wilwisheim. Hasta que llegué a Strassburg no he podido entenderme bien con nadie, pues si bien hablan casi todos francés y alemán, sin embargo los alemanes confunden de tal manera la *v* y *f*, la *b* y *p*, la *d* y *t*, que el francés hablado por ellos parece alemán disfrazado. Los gansos me anunciaban que me acercaba a Strassburg, la ciudad del *foie gras*, comida delicada, que hacen con el hígado enfermo e hinchado de los gansos y que se vende bastante caro. Strassburg es ahora la capital de la Alsacia y Lorena, o sea *Elsass und Lotringen*, como dicen los Alemanes. Es triste sin embargo por su tráfico; por todas partes se ven los rastros del bombardeo de 1870, aquí una bala, allá una pared agrietada, más allá un torreón destruído, un hueco, un casco embutido en duro granito. Los habitantes se complacen en enseñarme al pueblo y a los viajeros. Como era de esperar visité la célebre catedral y estimo a su torre de 142 metros de alta, la cuarta, si mal no me acuerdo en altura con respecto a las torres de Europa. Subí 500 escalones hasta la plataforma desde donde se descubre casi el valle del Rhin, La Selva Negra, Los Vosgos, etc. Esta torre no ha sufrido menos durante el bombardeo, pues ya está recompuesta. Hay una cosa muy notable dentro de la catedral y es la complicadísima máquina de un reloj que está hecho para marchar durante mucho tiempo, arreglándose, dicen, él solo: es la bireconstrucción de un reloj del siglo 13. En la plaza, a un ángulo hay una vieja casa de madera, que dicen ser de Guttemberg: tanto Strassburg

como los otros pueblos que he visto están llenos de soldados en el camino y a cada momento me veo obligado a disculparme.

De Strassburg me vine directamente a Heidelberg, y aunque pasé cerca de la famosa Baden, no me detuve pues en el estado de mi bolsillo no era prudente hacer tantas paradas: Además Baden es para divertirse y sobre todo en verano. Al lado de mi departamento de 2a, había otro de 1a en el mismo coche en que viajaban un príncipe y una princesa rusos. Cada vez que bajaban del coche les hacían los honores militares. Alemania es un país de mucho orden y subordinación.

Llegué a Heidelberg el miércoles 3 de Febrero a las 3 y media de la tarde; la población me pareció alegre, por las calles no se ven más que estudiantes con gorras rojas, amarillas, blancas, azules, de piel, etc. Dicen los estudiantes de diferentes corporaciones que por sus estatutos, se baten entre sí por placer.

Cuando se baten tienen todo cubierto: menos la cara y los ojos están protegidos por anteojos de mallas de acero, de modo que cabeza y mejilla son las más expuestas. Usan una especie de sable muy afilado con el cual se dan golpes por encima de la cabeza levantando el brazo. El estudiante alemán tiene buena presencia, alto y bien formado. A la noche de mi llegada deseando adquirir noticias acerca de un profesor bueno de Oftalmología pregunté por la cervecería en donde se reúnen los estudiantes, y me indicaron el Gulden Bierbrauerei. Allí encontré en efecto unos ocho o nueve gorras amarillas de la corporación Schwabe (Suabia). Me presenté a ellos, en mi medio alemán les pregunté: al instante se pusieron en movimiento, se preguntaron unos a otros y me dieron todas las indicaciones necesarias. Me invitaron a sentarme entre ellos y a tomar cerveza. Con mi falta de costumbre de hablar alemán y de oírle hacía difícil la conversación, y por otra parte ellos apenas sabían francés, recurrimos al latín y en este idioma nos comprendimos parte de la noche hasta que vino uno que sabía francés. La mayor parte de los que allí estaban, unos ocho por 10 tenían la mejilla izquierda llena de costurones: había uno que tenía más de 15, y el francés que vino a hablar conmigo además de ocho o diez cicatrices grandes tenía (la) cabeza vendada pues hacía pocos días que había perdido un pedazo de su cuero cabelludo del (ilegible). El estudiante alemán



21. Tableau Vivant mirando al través de un marco vacío para retrato en el estudio de Luna, París.

es amante, cortés, modesto y no es fanfarrón. Cuando saludan se descubren enteramente y echan hacia adelante sus gorras; aquella noche no me dejaron pagar mi cerveza de ningún modo, pues dicen que siendo extranjero recién llegado entre ellos no me era permitido gastar, que otro día tenía yo que pagar mis gastos según es costumbre: cada uno paga lo suyo. Cuando beben hay la costumbre de brindar siempre a la salud de cada uno y dicen *prosit o prost* y tienden el vaso hacia la persona a cuya salud se bebe. Me invitaron a formar parte de su sociedad, pero al saber que no podía permanecer mucho tiempo entre ellos, dijeron que era inútil, pues de nada me serviría: se necesitan lo menos seis meses durante los cuales uno es aspirante y otros seis para ingresar. Estos jóvenes tienen un extraño placer de ponerse feos, pues hay muchos que efectivamente tienen una hermosura varonil por un lado, y por otro tienen un cuero remendado. Había uno que se había batido 54 veces. No todos los estudiantes forman parte de estas corporaciones.

Ahora vivo en una casa de huéspedes o pensión; no es tan barata la vida como yo me esperaba, pues casa, comida, servicio y luz, me sale al mes una cosa de 28 duros, sin duda es mucho más barato que en París, pero no lo es como me suponía; de modo que el dinero que yo creía me iba a durar hasta a fines de Abril, solo llegará hasta principios de este; hace tanto frío, cae tanta nieve que es menester encender continuamente fuego so pena de helarse uno. Vivo en una casa bastante buena; la dueña se llama Nebel, mi vecino es un joven inglés que viene a estudiar alemán y ahora hablamos en nuestro medio alemán y cuando no nos comprendemos hablamos en inglés. En la comida se habla alemán; poco a poco voy entendiendo. Como pienso mudar de casa, pues voy a ver si encuentro otra más barata; bueno es que Vs. me escriban la dirección de esta manera:

ALEMANIA

HERRN JOSEPH RIZAL

Postrestante

Heidelberg

Mejor es que me escriban a París al Boulevard Arago 65, estudio de Luna, pues no sé cuanto tiempo me estaré en esta.

Como les he dicho ya, harían mejor en escribirme cada 15 días por la mala francesa pues el viaje se hace más pronto. Las letras por el Chartered Bank, etc.

Heidelberg está en un valle entre dos montañas; a su lado pasa el Neckar sobre el cual hay dos puentes de piedra: ayer y antes de ayer estando helado un trozo que hay cerca del río, había allí muchas personas que patinaban. Las montañas están cubiertas de nieve y por las tardes se ven muchas personas que se pasean por las ruinas del célebre castillo que desde mi ventana se descubre. Hay un teatro solo, cuatro o cinco templos de católicos y protestantes, y dicen que uno de ellos sirve la mitad para católicos y la otra para protestantes.

La vida alemana no es desagradable, solo que está llena de patatas. A cualquier cosa, patatas: por la mañana y por la noche. A la noche se toma té con patatas y carne fría. La mayor parte de las mujeres han aprendido el francés y lo balbucean un poco. Generalmente son altas, grandes, no muy rubias aunque lo son bastante. Son muy amables y muy sinceras.

Los chicos alemanes son aún menos curiosos que los franceses. En París por ejemplo todavía verá algún chiquillo que me miraba con curiosidad por mi tipo pero aquí pasan de largo, a veces les cojo de la cabeza y les doy una pequeña vuelta: danla y después se marchan sin decir nada.

La criada de la cervecería a donde voy que se llama Mina escribe muy bien y con toda ortografía su idioma: siempre nos hablamos por escrito pues como no tengo aún el oído acostumbrado a la acentuación, necesito ver las palabras escritas: ella escribe su idioma de dos maneras como ella dice, *Lateinische und Deutsche*, ésto es con caracteres latinos y alemanes. Por ejemplo *Ynseln Philippine. Ynfeln pfilliyinen*. Los caracteres alemanes son los que más se usan.

Termino esta carta por ahora y hasta el correo siguiente. Su hijo y hermano que les quiere de veras.

RIZAL

Allí va mi amigo Valentín Ventura a quien debo tantos favores: vive en la calle Dulumbayan. Si van a Manila, les agradecería mucho le visitasen. Mejor es que continúen escribiéndome al Boulevard Arago, pues como me estaré poco aquí en Heidelberg las cartas pueden perderse.

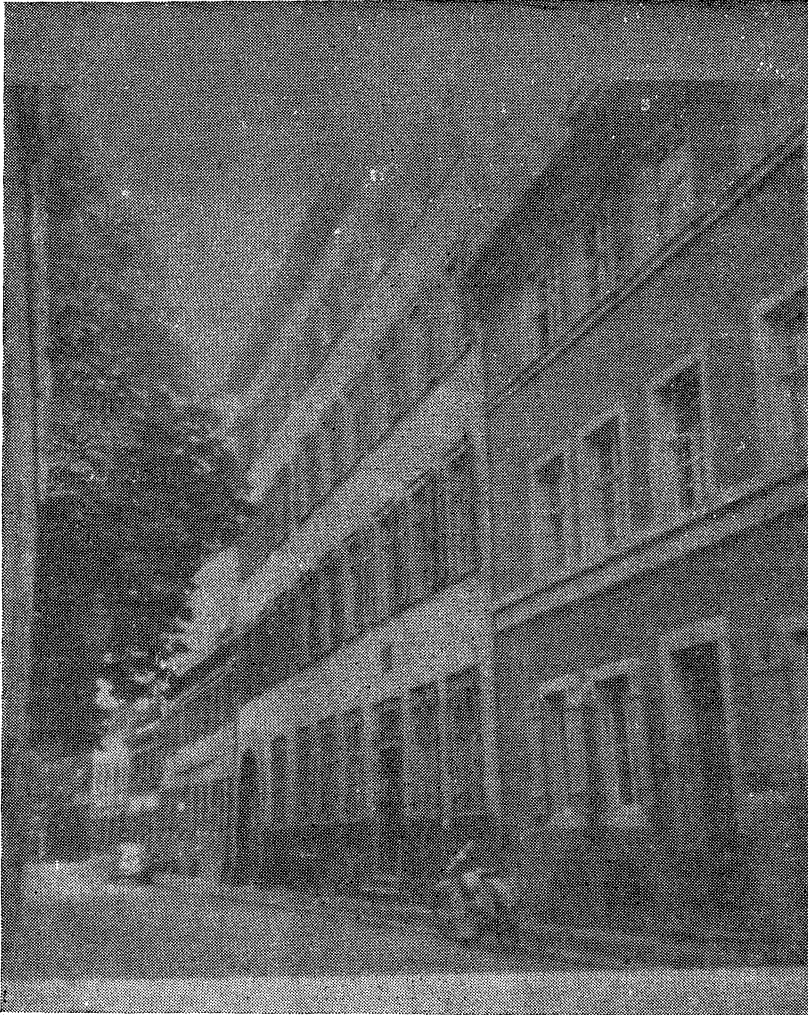
CARTA A SUS PADRES Y HERMANOS

HEIDELBERG, (17) de Febrero de 1886

Karls Strasse 16

MIS QUERIDOS PADRES Y HERMANOS: Espero que mi anterior la habrán Vs. recibido y que gozarán de buena salud como es siempre mi constante deseo. Hace unos 13 días que asisto a la clínica de enfermedades de la vista (Augen Klinik) de esta ciudad, bajo la dirección de otro célebre oculista llamado Otto Becker. No es tan célebre ni es tan gran operador como el Dr. de Wecker de París, pero en Alemania goza de mucha fama y ha escrito muchas obras. No hay que confundirlos. Al principio apenas entendía yo algunas palabras, pues el alemán es muy difícil de estudiar por su rara construcción, pero ahora ya comienzo a percibir las palabras y espero dentro de seis meses hablarlo bastante bien. Aquí no hacemos tantas operaciones como en París: 24,000 habitantes que tiene esta población no pueden dar tantos enfermos aunque no hubiese más que una sola clínica: París dicen que tiene 2,000,000; verdad es que tiene también muchísimos oculistas. Cuando conozca bastante los grandes adelantos en la ciencia alemana y pueda hablar el idioma con alguna perfección, pienso irme a Londres o volver a París que es la ciudad intelectual por excelencia, donde hierve continuamente el cariño y estudiar un poco al lado de mi primer profesor, quien me ha recomendado volviese al lado suyo y se lo he prometido. Uno de estos días, con ocasión de la llegada de un poeta alemán, muy querido en esta ciudad, iluminaron el castillo con fuegos artificiales. No vayan Vs. a creer que son como los castillos de allí en los días de fiesta. Aquí solo se soltaron unos 15 o 16 cohetes con luces, ninguna bomba, y con luz encarnada encendida dentro de las ruinas, de tal manera que sólo se vea la claridad sin que apareciese la llama, se hicieron relucir ya por siluetas, ya por iluminación directa los muros, los torreones, los pasillos etc., cuanto queda de la destrucción. Es hermoso ver en medio de la noche unas ruinas grandiosas, todas rojas y negras: no se veía ni llama ni castilleros, y se encendió todo simultánea-

mente (ilegible) lo era para muchos, pues casi siempre (ilegible) la diversión verdaderamente pública y gratis. Digo casi siempre, pues hay también otras: [anoche] los estudiantes recorrieron las calles con antorchas encendidas con motivo del aniversario del Elector; no lo sé bien en que consiste, pues no he podido comprender bien de la larga explicación que la criada acaba de darme esta mañana.



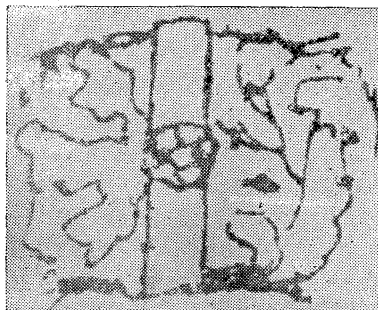
22. Karl Strasse Núm. 16 lugar en que vivió Rizal por 15 días en Heidelberg.

El domingo visité el interior del castillo, esto es la parte en donde una anciana alta, recta, seria y de voz triste me servía de guía. Parecía sombra de las ruinas o alguna hechicera que habita aquellos lugares, sombríos y desiertos. Todos los muros están desmantelados, las estatuas mutiladas, las bóvedas agrietadas: la yedra crece por todas partes. La anciana con voz grave y triste repetía señalando los diversos sitios: esta es la sala de los pajes, aquí tenían sus juegos; allí la sala de espera; más allá la biblioteca; al lado el gabinete de estudio con una gran chimenea llena aún de dibujos. La sala de la audiencia, la de la justicia, el gran comedor, la sala de los ingleses en donde tuvo lugar un matrimonio entre unos príncipes de la Gran Bretaña. La cocina en donde asaban un buey entero: todavía se conserva el inmenso hogar que servía para ello debajo de las elevadas y monumentales chimeneas. La prisión, la torre octágona, etc., etc. A veces se pasa por corredores oscuros, estrechos, bajos; se suben, se bajan escalerillas, cuestas; se llega a una sala grande cuyo techo está sostenido por pesados arcos: de tiempo en tiempo una tronera da paso a la luz para denunciar el estado triste y ruinoso del antiguo palacio de los Condes palatinos de los cuales algunos fueron emperadores. A veces una puerta pequeña se abre a un lado del comedor, puerta oscura y húmeda: es una prisión, a veces es una habitación, la de la castellana tal vez; a veces es una escalerilla de caracol que se pierde arriba entre ruinas y abajo en las sombras del subterráneo. Hay dentro del castillo dos grandes toneles de vino: el mayor de ellos mide trece pasos de largo por once de ancho, y contiene según dicen 236,000 botellas de vino. Lo cual me parece probable pues encima pueden muy bien bailar hasta cinco parejas. En el museo de curiosidades del castillo están los retratos de todos los que pertenecieron a la noble casa, mujeres y hombres y aún algunos que no lo son: como los de los más ilustres ciudadanos que o vivieron o nacieron en Heidelberg, como Von Melanchton. Allí he visto retratos de Lutero y de su señora Catarina de Roca, y el anillo que sirvieron para casarse que tiene esta forma poco mas o menos: (*Pág. 141, núm. 24*). La mascarilla de Kotzebur con su herida y el de su asesino Sand, estudiante que fue decapitado en Mannheim: se conservan cabellos y sangre suyos. He visto también una carta del Mariscal Ney, un pasaporte firmado por Luis XVI en los últimos días de su



23. La calle Ludwigsplatz Núm. 12, residencia de Rizal en 1886, cuando estaba en Heidelberg.

triste reynado y otros muchos autógrafos más o menos completos, más o menos importantes. Entre los retratos hay un par que merece citarse: son los de una mujer perteneciente a la noble familia que representan su juventud y su vejez. El retrato de cuando era joven es una belleza serena, simpática, candorosa y tierna; el de la vieja es el de una bruja, que me ha recordado la grotesca descripción de una vieja



24. La forma del anillo que usaron en el casamiento de Lutero y Catarina de Roca dibujado por Rizal en su carta a su familia fechada febrero de 1886.

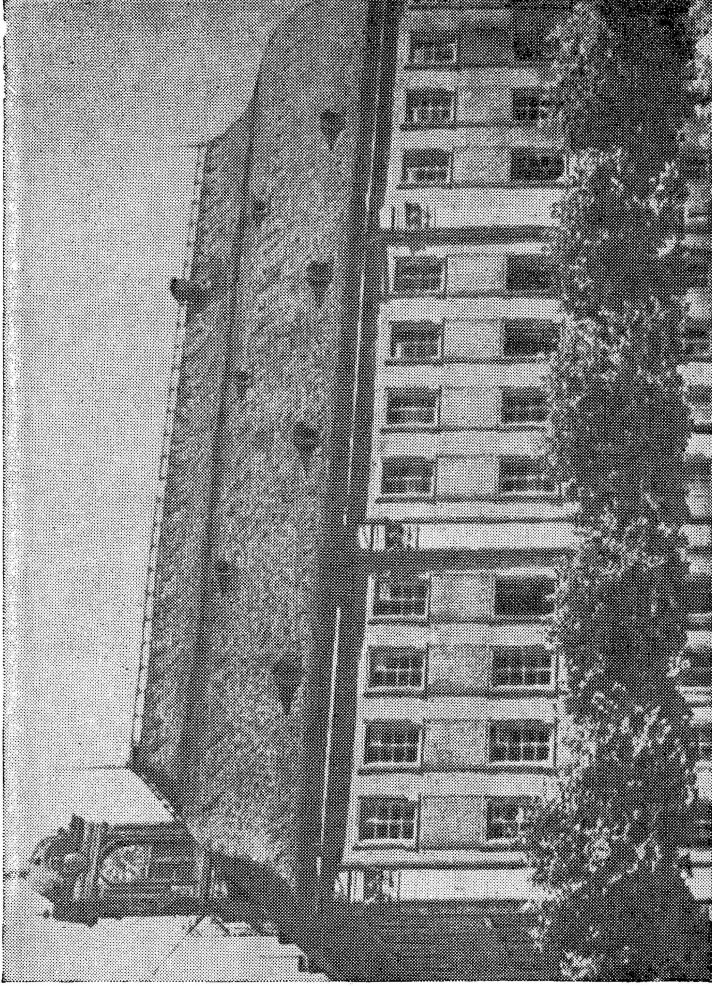
que hace el Tuason de Pasig en uno de sus *awit* que cuenta la historia de dos amigos. Véase también allí las antiguas imágenes delante de las cuales, quizás el orgulloso y fiero elector solo se descubría y se postraba de rodillas, quizás después de decretar la muerte de algún desgraciado: hoy nadie se descubre ya delante de ellas, y el último hijo del pueblo, del siervo quizás del extinguido Señor, pasa, los examina curiosamente y prosigue su camino tarareando.

Mañana cambiaré de habitación e iré a vivir en Ludwigplatz 12 cerca de la Universidad. La habitación solamente con el servicio, luz y fuego me cuesta 8 duros al mes o sean 32 marcos: cada marco vale 2 reales fuertes; si estuviéramos en medio del invierno me costaría más pues tendría que gastar más en la chimenea. Comeré de día en el restaurant y de noche se cena en su cuarto a la alemana, esto es una taza de té, pan y manteca. Creo que de esta manera podré vivir con 25 duros al mes en casa y comida hasta fines de Abril que es cuando espero la mensualidad. La mitad del día lo dedico al estudio del alemán y la otra mitad a las enfermedades de la vista: dos veces por semana me voy a la Bierbrauerei o sea cervecería para hablar alemán con mis amigos los estudiantes. He estado tres veces a ver sus desafíos de ellos en Hirschgasse, y he presenciado unos 20 a 25: cada vez se baten 7, 8 o 9 y varias veces los duelos han sido muy sangrientos. Uno que he presenciado recibió hasta seis heridas durante el desafío; a veces no salen heridos. Sólo se baten entre ellos corporación contra corporación, sin motivo muchas veces,

pues los que escogen los contrarios son los padrinos: es para probar, según ellos, la bravura. Aquí hay cinco Corps-Studens y son Vandalia, Guestfalia, Saxoborussia, Renania y Suabia y sus respectivas gorras son roja, verde, blanca, azul y amarilla. No vayan Vs. a creer que pertenezco a alguna de estas corporaciones: necesitaría estar lo menos un año, pues tienen su noviciado de seis meses. Mis amigos son los suabios. Aquí ha hecho muchísimo frío y en todas partes sólo he encontrado hielo formando caprichosas figuras estalactitas de cristal, rocas, peñas en donde los rayos del sol se quiebran en hermosísimos colores. Deseo se conserven bien y con salud y que nos veamos pronto que será en todo el año que viene. Memorias a todos los que aún se acuerdan de mí.

Su hijo y hermano

RIZAL



25. Otra vista de la Universidad de Heidelberg.

HEIDELBERG 6 DE AGOSTO DE 1886 (VIERNES)*

Dentro de dos días tal vez deje esta alegre ciudad y vaya de nuevo en busca de lo desconocido a lejanas tierras. Siempre errar y vagar solo, dejar las amistades cuando apenas se forman, separarse de tantas personas que se aprecian para más no verse, ir de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, sin amores ni fortuna confiándose solo a la suerte . . . ¡Ah! ahora suspiro por mi lejana patria, ahora me acuerdo de mi hogar y ahora pienso descansar. He vagado ya por tantos pueblos, he visto tantas costumbres, he tratado tantas personas que yo ya casi no conservo ninguna idea de lo ideal: no he visto más que la sombra de lo bueno y de lo malo. He amado, he ahogado los latidos de mi corazón, lo he dominado. Si esta vida continúa mi corazón acabará por morir.

El quinto centenario de la famosa Universidad de Heidelberg ha dado su Festzug esta mañana y nosotros hemos asistido: me ha gustado más el dibujo que el mismo natural. Sin embargo había muchos elegantes y brillantes trajes. Buhmuller, el célebre estudiante de Heidelberg, iba vestido de Federico el victorioso, Liebermann de gentilhomme del siglo XVII, Gregoire, Wolf de Schwahen, etc. Anoche fué Schlorsfest. ¿Cuándo volverán estas alegrías sobre esta poética y hermosa ciudad? ¿Cuándo volverán los extranjeros a ella? ¿Cuándo volveré yo cuando haya partido? Preguntad por el destino de las semillas que esparce el viento, preguntad por el destino de las moléculas de agua que el sol evapora: algunas caen como rocío sobre el seno de las flores, otras se convierten hielo o nieve, otras en cieno o pantano, aquellas en torrente cascada, solo que no se pierden sino siguen viviendo en la naturaleza. Ni yo que piensa ¿tendrá la suerte del agua de no perderse nunca en el no ser?

JOSÉ RIZAL

* El original de esta pieza literaria se halla en el mismo cuaderno titulado: "P. Jacinto. Memorias de un Estudiante de Manila". El manuscrito está en manos de nuestra Biblioteca Nacional.

DIARIO DE VIAJE. DE HEIDELBERG A LEIPZIG, PASANDO POR EL RHIN

9 de Agosto de 1886 (Lunes)

JOSÉ RIZAL

A las 8:55 horas dejamos Heidelberg¹ en donde he vivido desde el 7 de Febrero; pasamos por Wiebling un pequeño pueblo; viajamos desde Heidelberg en lo que se llama Rheinthal sembrados de tabaco, patatas, trigo y legumbres se ven por todas partes, todo está cultivado: Friedrichsfeld sigue después. Atravesamos un bosque de pinos. Llegamos a Mannheim a las 9½. Visitamos el Schlozssgarten que se parece mucho al Retiro de Madrid—Pasamos el Rhin a pié sobre un ancho puente para los peatones, tranvías y ferrocarriles: a un lado se ve un hermoso grupo con la inscripción *Erbaut unter dem Grosherzog Friedrich*—y por el otro que termina en Pfalz se ve *Erbaut unter König Lúdwig II* el ahogado. Hemos pagado alcabala por nuestras personas, 3 peniques cada uno: visitamos Ludwigshafen que ya no pertenece a Baden sino a Baviera y lo mas hermoso que hemos visto es la iglesia nueva, estilo romano—El puente sobre el Rhin² tiene 275 pasos.

(Dibujo del puente sobre el Rhin)

Véase en la página 165, núm. 29.

Jesuitenkirche es una hermosa iglesia de Mannheim; algo barroco de estilo; grande, espaciosa con pinturas al fresco, estatuas de mármol, y un gran órgano. Tiene cristales de colores y en los altares, se ven hermosas pinturas al óleo. Junto a las estatuas de Dalberg Yffeland und Schiller he visto plátano, tecas, tecas etc.—En Mannheim se anuncian para verse dos enanitos en matrimonio del tamaño de una muñeca de un palmo, ambos son proporcionados y pesa cada uno 7 libras. Mi compañero de viaje los ha visto. Sus dibujitos.

A las 3:07 salimos de Mannheim; Kafersthal no es hermoso, hay una fundición de hierro cerca: sigue Waldhof. Aquí descienden los que van a Worms y cambian de coche. Seguimos en el vasto llano del Rhin. De Waldhof siguen grandes pinares (Lürchen). Sigue Lampertheim, Bonstadt



26. Un retrato de Rizal publicado en uno de los periódicos de Heidelberg en 1886.

Biblin. El calor es sofocante casi más que en Filipinas—sigue Gross Heim que parece no tiene nada de grande: Gerzohheim, Biebesheim, Stockestadt siguen. En Goddelan-Erfelden cambian de coche los que van a Darmstadt, en esta estación subió mucha gente plebis.³ Leeheim-Wolf-skenlery, Dornheim. La gente que viene no hace más que cantar con mala voz. Este es un tormento agregado al calor. Llegamos a Dornberg Gross-Gerau en donde tenemos que cambiar de coche. A las 5:05 de la tarde del lunes, salgo de aquí. Este coche va a Hessen. Una vieja con dos nietos va en este coche. La vieja no permite el menor movimiento a los chicos. Desde aquí viajamos hacia N. O. pasando por Gross-Gerau, Nauheim.

Llego a Mayenza (Mainz) a la tarde, descendemos en Central Bannhof.

MAINZ

El hotel en que me hospedo es el de Hollanda, un hotel de primer orden desde cuyas ventanas se ve el Rhin. He visto la catedral por fuera y aun parte de lo interior parece que tiene hermoso decorado. En sus respectivas plazas ví la estatua de Guttenberg y la de Schiller por Thorvaldsen la 1^a y por Scholl la 2^a, me parece esta última mucho mejor que aquella, y mejor que la de Mannheim: la fisonomía caracterizada, continente elegante y su rostro anuncia la inspiración: tiene un libro abierto en la mano izquierda y en la diestra un estilo o lápiz. Desde la Terraza de Maliloc se domina bastante la ciudad aunque no como en Heidelberg, pero se ve que los techos de las casas están casi todas aplanadas. Es curioso ver un obelisco situado en el Neubrunnen consistente en piedra arenosa roja con adornos en forma de figuritas fantásticas—Las mujeres en el mercado llevan todas en la cabeza un pañuelo blanco de algodón con pequeñas motas—El Hotel de Hollanda es caro—El trayecto de ida y vuelta de Mainz a Bonn en 1^a solo cuesta 8.40 marcos, es lo más barato que se puede ver. Salimos de Mainz en el vaporcito *Niederwald* a las 7½ de la mañana del Martes 10 de Agosto. El vapor tiene bastantes pasajeros, si bien no es tan limpio ni brillante como los franceses, sin embargo no deja nada que desear; es de tambor⁴ lo cual hace ruido y molesta—Pasamos debajo del puente. Billeto de ida y vuelta a 2 marcos.

(Dibujo: Estatua de Schiller en Mainz)

Véase en la página 165, núm. 30.

EL RHIN

Pasamos entre Peters Aue e Jugelheimer Aue: las orillas del Rhin con su efecto hermoso: los álamos se levantan tiesos, rígidos: nuestros cañaverales en cambio son dulces y flexibles: a nuestra izquierda está aún la nueva Mainz en construcción. En Peters Aue es donde murió el hijo de Carlo Magno Luis el Debonnaire. A nuestra vista se extiende el horizonte—en Petersheim un pequeño reducto que domina el Rhin para impedir el paso. Hace 3 años que no he navegado en vapor: hoy pienso en nuestro Pasig y las fábricas de las orillas me recuerdan Mandaluyon cerca de Sta. Ana—Biebrich me recuerda Sn. Miguel⁵ con sus hermosos edificios, jardines: un cómodo pantalán conduce a los pasajeros a tierra. En Biebrich se nos agregan pasajeros entre ellos una hermana de la Caridad. Nassau Pensión. Hotel Bellevue—

De Biebrich empezamos a tener a nuestra derecha el Rheingau, cordillera que se levanta al N. sembrados de trigo amarillentos cuadros. Si no fuera por las hermosas poblaciones y grandes recuerdos de estas orillas, las del Pasig serían superiores. El Rhin es más ancho que el Pasig en Malacañán—Se ven algunos pájaros volar sobre la superficie del agua. La bruma se extiende grisienta a lo lejos—hermosas casitas rodeadas de pinos se levantan en las orillas; hasta ahora a la orilla derecha perteneciente a Hessen—es la más hermosa, la izquierda es solitaria y poco poblada.

(Dibujo: Castillo de Eltville)

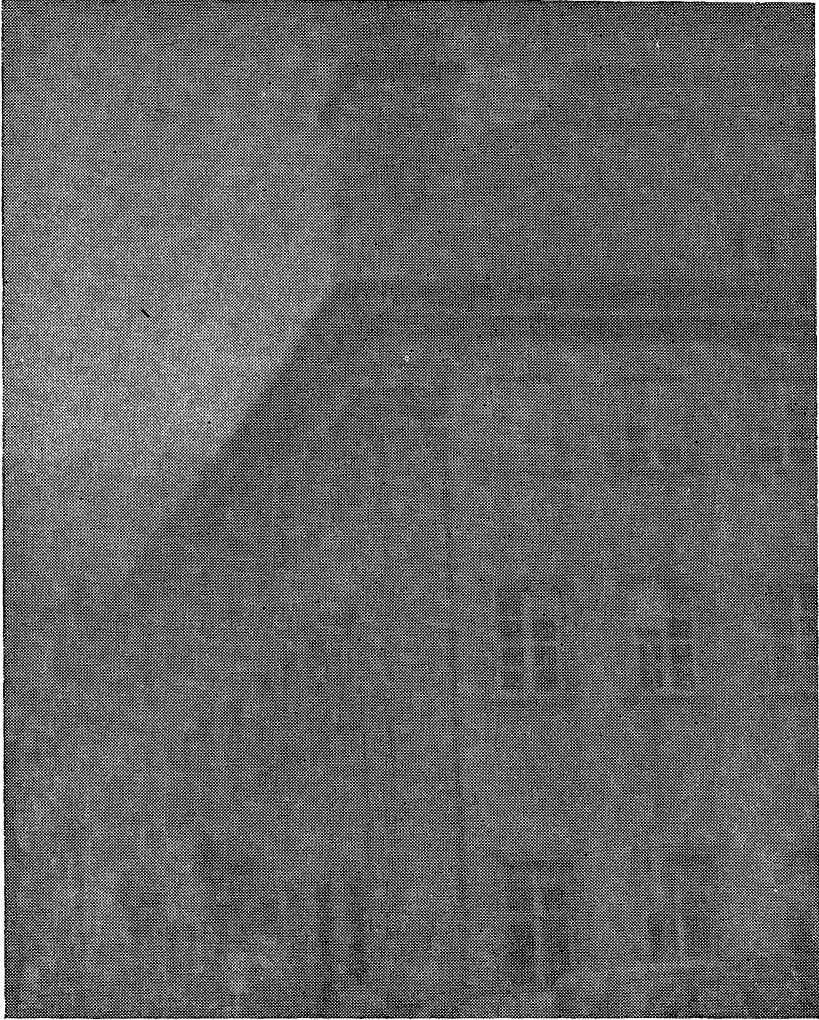
Véase en la página 165, núm. 31.

En el Eltviller Aue a la derecha hay una hermosa casita con su torre Lichtensternscher Hof.

(Dibujo de la torre)

Véase en la página 166, núm. 32.

De Eltviller se ve en medio del Rhin. Rhein Au envuelto entre la bruma. Una hermosísima iglesia gótica entre álamos se ve en Erbach construida por Zais—En Ostrich se ve el castillo de Johannisberg a lo lejos sobre una colina. Fuldda Au se levanta a lo lejos en medio del Rhin.



27. La Universidad de Heidelberg, Alemania.

(Dibujo: Johannisberg, propiedad de Metternich)

Véase en la página 166, núm. 33.

Desembarco en Bindesheim—Ida y vuelta Niederwald en ferrocarril con ruedas dentadas cuesta 1,25 marcos.

El monumento nacional en Niederwald es hermoso, pero no corresponde a lo que me había imaginado cuando me lo contaron y ponderaron; se me figuraba más grandioso, he figurado la Germania es hermosa.

Al pie del pedestal se lee: Su M. el Emperador y Rey Guillermo terminó lo del monumento en 16 de Set. 1877 con las palabras:

Como mi padre un tiempo al pueblo premió en el monumento en Berlín, dijo, así aquí ahora en este significativo sitio al pueblo alemán: para los caídos a la memoria, para los vivos en reconocimiento, para las futuras generaciones para enterarlas.

Caminando hacia el Jagoschloss ví una ardilla a quien estuve persiguiendo: el bosque es solitario y tranquilo; el día brillante, el camino bien conservado, los árboles casi todos rojos . . . Buthen: en 7° u 8° árbol cerca del cartel de madera grabé mi nombre **JR**.

—En el Jagoschloss que es una vieja casa con techo de pizarra en forma de octágono tomé limonada; hay que decir que es cara. 50 peniques: la tierra es amarillenta.

En el Rossel una torre ruina artificial; el vigilante es un anciano de larga barba.

(Dibujo de un anciano de larga barba)

Véase en la página 166, núm. 34.

El camino de Rossel al monumento se abre en medio de un bosque de árboles seculares.

He cogido algunas hojas de encinas que crecen al lado del monumento de Niederwald. A las doce vuelvo a Rudesheim; los trenes están siempre llenos; cada coche tiene 80 personas y en el coche donde voy viene un matrimonio que riñe por niñerías: si viene o no viene el coche tres minutos antes o después; si este coche va antes o después, si no, si sí, riñen y se llaman tercios. Ahora riñen sobre el omnibus, si va o si viene, o si montan en él; esta gente podrá economizarse esto delante de todo el mundo, solo convienen en que ir a pie es incómodo: él es un poco testarudo: ella dominante.

Viñas de Johann Rapa Sturm.

(Dibujo del Alt Deutsche Weinstube)

Véase en la página 167, núm. 35.

Hermosos cristales en las ventanas: El Rhin, Mossel, Main, la Lorelei sobre su roca, un caballero que se ganó una gran propiedad por haber bebido en una bota de un solo trago: Poss von Maldouk se llama este señor. En el Rhin es la vida más cara que en otra parte de Alemania, la comida aquí me costó 3 marcos. La temperatura 30° centígrados.

(Dibujo de Adlerthurm, Rudesheim)

Véase en la página 167, núm. 36.

(Dibujo de una torre desconocida)

La foto no se publica por ser muy borrosa.

El Rhin se estrecha desde Bingen de un golpe. En el *Hohenzoller* partimos de Rudesheim 2 de la tarde. En Bingen vino también mucha gente de manera que no cabemos en el vapor. Hay un viejo no hace más que alabar el "Germania."

(Dibujo del castillo de Bingen)

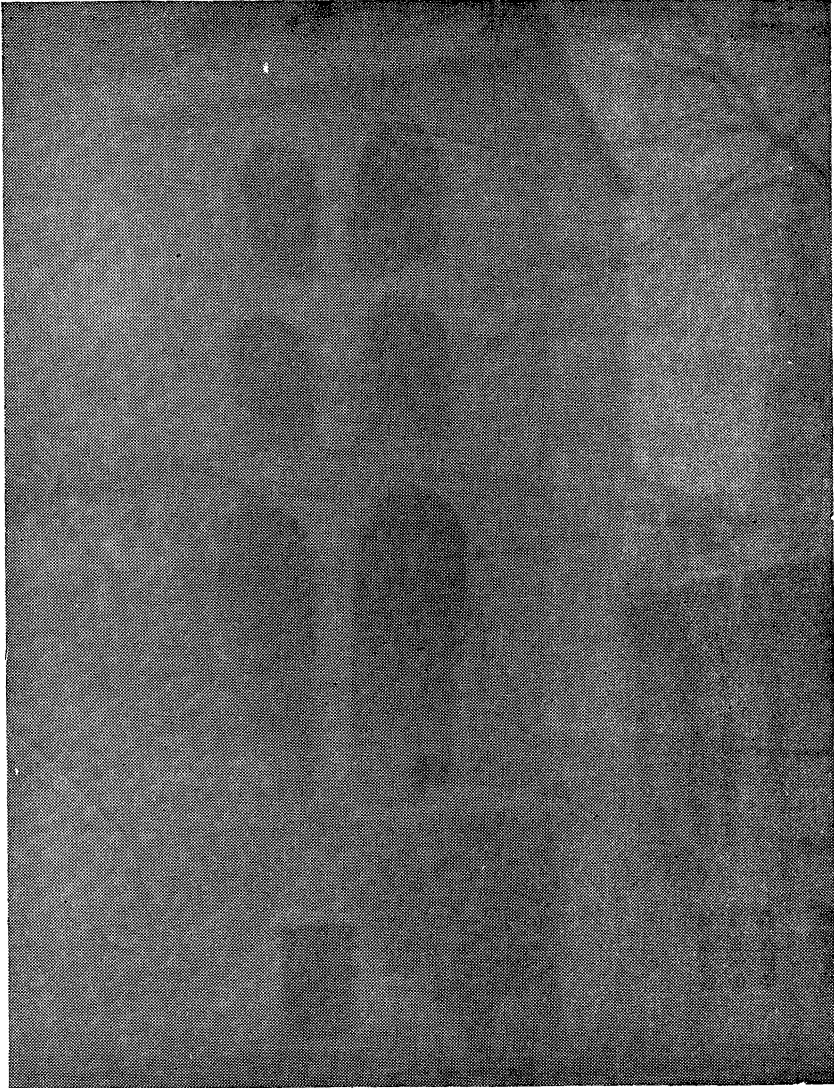
Tampoco se publica la foto de este castillo.

El Mausethurm es hermoso; el Ehrenfels es una hermosa ruina. Hay una hermosa joven judía en el vapor—Hay una roca en medio del río. El Castillo de Rheinstein es hermoso recuerdo Schwalbenert en Neckar Ainack. La orilla izquierda es ahora la más hermosa: numerosos castillos de tiempo en tiempo aparecen a la vista—Rheinstein, Reichstein o Falkenbourg, Sormeck. El álamo tan frecuente de Mainz a Rudesheim desaparece en esta parte del Rhin.

(Dibujo de Gutenfels)

Véase en la página 168, núm. 37.

En la roca de la Lorelei no es tal la cara de Napoleón I, tiene demasiada nariz; es el *Malapad na bató*⁶ del Rhin. A cada paso un castillo hasta lo moderno se construye en forma de castillo. En Lu Goar bajaron muchas personas. Por todas partes hacia donde dirijo mi vista no veo más que ruinas de castillos: el de Lu Goar es grande casi como el de Heidelberg. Boppard es pintoresco y tiene muchas hermosas casitas; muchos pasajeros desembarcan en



28. Una torre de observación en el patio interior de la Universidad de Heidelberg.

esta—Cerca de Braubach el álamo aparece otra vez; en Braubach está el Marksburg antiguo castillo bien conservado.

(*Dibujo de Marksburg*)

Véase en la página 168, núm. 38.

En Oberlandstein hemos visto chicos en la orilla, gritamos ¡hurrah! y gritaron a su vez, lo que me recordó los chicos del Pasig.

Obras de fortificación moderna arriba de Pfaffendorf un puente de barcos que se abre y se cierra—A la tarde solamente llegamos a Coblentz. El Rhin es ancho. En Coblentz hay elegantes edificios.

(*Dibujo del Hotel Traub, Coblentz*)

Véase en la página 168, núm. 39.

(*Dibujo de un pedazo de orilla*)

Véase en la página 169, núm. 40.

(*Dibujo de una pasajera con corona de cuerdas*)

Véase en la página 169, núm. 41.

Frente a Wessenturm encontramos un vapor hundido con todos sus palos y cuerdas salientes con una linterna encendida. A la caída de la noche comienza poco a poco a llover: en Neuwied encontramos fábricas propiedad de Krupp y otra de Germania: se labra el hierro. Empieza a relampaguear y tronar cuando llegamos a Neuwied ciudad que reúne a los hombres de todas las religiones en paz, industrias; empieza la tempestad, cae la lluvia, el viento acrece y el vapor arrastra un pantalán, las mujeres se aterran, ninguna sin embargo llora ni se desmaya; nos detenemos: un hombre dice: es una fortuna que *esto haya sucedido cerca de tierra!* continúa lloviendo a torrentes, la animación reina en el buque—Decíase que un hombre había caído al agua: a las 7 solamente partimos de Neuwied perdiendo por consiguiente 1½: en el vapor vienen 2 jóvenes holandeses con quienes trabé conversación.

(*Dibujo de la parte superior del castillo en Andernach*)

Véase en la página 170, núm. 42.

Las orillas del Rhin en esta parte son más montañosas que en la otra porción—La puesta del sol es magnífica: una triste rosada se levanta detrás de la verduzca silueta de

las colinas; largas nubes extendidas horizontalmente se ciernen en el cuello; los álamos alteran estas líneas paralelas como las puntiagudas torres de las iglesias y castillos que si bien en esta parte no abundan, sin embargo no falta de tiempo en tiempo.

La luna brilla en el Rhin débilmente, apenas se distinguen los árboles; hacía frío, el vapor estaba lleno de pasajeros: llegamos a Bonn, me hospedé en el Rheineck. En Bonn el Rathaus es bastante hermoso: la Catedral me parece fea, estatua de Bethoven poco interesante. La iglesia protestante es de orden ojival hermosa. Las estaciones de ferrocarriles de Alemania son por lo general bellas: hierro, cristales, zinc se ven tan solamente, la madera no entra.

Salimos de Bonn a las 7:20 de la mañana del Miércoles hacia Colonia. Los alrededores son buenos llanos; billete ida y vuelta 1,75 marco, el viaje dura 1 hora. Casas de ladrillo en los alrededores: casi todas las casas están construidas con este material.

Encontré en la estación de ferrocarriles de Colonia al diputado Sr. Carvajal: este señor que en Madrid me parece muy alto, le veo aquí pequeñito—La catedral tiene en efecto vista soberbia. Por fuerza cambiamos algunas palabras en castellano. Después fuí a visitar la catedral y sus elevadas torrecitas que se dirigen al cielo parecen tocar las nubes que huyen ligeras.

(Dibujo de una catedral)

No se publica la foto por ser borrosa.

Subiendo la torre hemos visto el Kaiser Gloske regalo del Emperador con cañones franceses: es grande y puede abrigar un hombre muy cómodamente adentro: Colonia es magnífica; desde lo alto de sus torres se ve un hermosísimo panorama, elegantes edificios, iglesias con agujas, un vasto llano se extiende a la vista, el Rhin. Me parece que es ésta la torre más alta que he subido y que existe en el mundo. Esta catedral me parece perfecta en sus proporciones y formas: los vidrios de sus ventanas son hermosísimos y aventajan los de la Catedral de Barcelona en proporciones: los colores están aquí magníficamente combinados, sin embargo falta el rosetón del coro y en su lugar está el regalo del príncipe y princesa de Prusia; para estudiar todas estas vidrieras se necesitaron más de un

año. He estado andando por todas partes y solo he conseguido extraviarme—Los tesoros de la catedral son hermosos y preciosos, capaces de tentar a un “Herr Spazzo.”

Voy a comer en el Café Verny: las mozas van vestidas de azul, cuerpo negro, carmines mangas y delantal blanco.

(Dibujo de una moza del Café Verny)

Véase en la página 170, núm. 43.

(Dibujo de la parte superior de la fachada de la catedral de Colonia)

Véase en la página 170, núm. 44.

Köln es una ciudad que parece ofrecer muchos atractivos: el monumento de Moltke con su estatua es hermoso y bien caracterizado. El Café Verny es barato y muy recomendable, está situado en Salormonsgasse barato y bien servido—Me ha complacido grandemente el museo de Bellas Artes que no pensaba encontrar en esta ciudad. Un hermoso cuadro de Werner representando a Moltke en la batalla de Sedan; Moltke está un poco inclinado hacia delante como siguiendo las peripecias del combate, atento, algunos oficiales detrás mirándole. Una Isabel de Inglaterra firmando la sentencia de María Stuardo. En suma salgo de Colonia muy contento y satisfecho de esta ciudad. A serme posible, me hubiera quedado aquí—Salimos de Colonia a las 2:25; en el coche en que voy, vienen tres mujeres de la clase media que hablan inglés, francés y alemán. Colonia se parece mucho a Barcelona aunque tiene muchas mejores cosas. Arriba en la torre de Colonia hace mucho viento frío. Volví a Bonn las 3¼, ví al Sr. Carvajal que sigue aún buscando su hijo. Salimos de Bonn en el *Gutenberg*, vapor pequeño, feo y viejo que no tiene nada que envidiar a los que viajan a Laguna de Bay.

Desde lejos se distingue el Drachenfels en donde se dice mató Sigfredo el dragón que le hizo invulnerable.

(Dibujo de Drachenfels)

Véase en la página 171, núm. 45.

En Koenigswinter descienden muchas personas para ir al Drachenfels: de aquí se sacó la piedra para la catedral de Colonia piedra blanca y dura. De este antiguo castillo solo queda un pedazo de muro y torre. Al lado hay un hermoso hotel estilo gótico nuevo. El Rolandsbagen-au arco del castillo que construyera oldán queda aún sobre

una elevada colina cubierta de hiedra, tiene una vista pintoresca: frente a él está el Drachenfels: se dirige por la estación de Rolandseck: las siete montañas se extienden delante—Los pasajeros nos hemos reducido a unos cuantos; la tarde es hermosa: el sol brilla sí pero no calienta; el Rhin refleja sus rayos. Los viñedos sustituyen en gran parte a los castillos que faltan en este trecho, es decir, hasta llegar a Remagen. En Unkel hay una estatua de la Virgen. Cerca de Remagen en una roca debajo de un hermoso hotel hay una imagen de una virgen—A la orilla derecha se presenta en este momento un hermoso espectáculo: el sol dora con algunos rayos los campos de trigo mientras todo en torno yace en sombras. La Iglesia de S. Apolinario es un edificio gótico construido este siglo, de hermosas proporciones, cuatro torres. Rocas de basalto se levantan a la orilla derecha del río. Los castillos aún no aparecen. En las orillas, nos saluda la gente agitando sus pañuelos—Estas rocas de basalto sirven para construir casas y se trasportan hasta Holanda para construir diques.

Las ruinas del Castillo de Ockenfels cubiertas de yedra se levantan sobre la elevada orilla; quedan paredes y un pedazo de torreón. Linz es una grande población en la orilla derecha, con jardines, se extiende a lo largo, al pie de una colina sembrada de irises.

El *Ahr* al perderse en el Rhin pasa primero debajo de un puente—Se ha embarcado un oficial prusiano con uniforme verde galoneado de rojo.

(Dibujo de un oficial prusiano)

Véase en la página 171, núm. 46.

El Rhin por esta región continúa aun menos poblado que en otras partes. El oficial se sonríe viendo algunos ingleses medir el Rhin con una tarjeta fotográfica. El Brohlbach está en este día seco—Una hermosa isla sembrada de álamos y arbustos, deshabitada en medio del Rhin cuyas orillas por esta parte son montañosas. A la noche tres jóvenes alemanas cantaban en voz baja sobre cubierta. Llegamos de noche a Coblenza y me hospedé en una posada. A la mañana del jueves visité Coblentz y ví una estatua de August von Goben con un hermoso pedestal. Coblentz está bien fortificada como conviene a una ciudad capital de Prusia Alemana.

(Dibujo del puente sobre el Moselle)

Véase en la página 171, núm. 47.

Lützel Coblentz es una población; está situada al otro lado del Moselle: únenla con Coblentz dos puentes, una de piedra, y otra mitad piedra y mitad hierro por donde pasa el ferrocarril y cuyas columnas están fortificadas. Desayuno en Lützel Roblantz—En Neuendorf hay una capilla de una virgen llamada *mossalzelf* (socorro). Allí encontré una mujer orando; véndense ojos, piernas, brazos, cabezas, velas de cera como en Antipolo.

(Dibujo de una capilla en Neuendorf)

Véase en la página 171, núm. 48.

La capilla está rodeada de castaños. En Petersberg encontré soldados prusianos haciendo el ejercicio: con que precisión y largueza lo hacen es indecible. La tumba de Marcean rodeada por unos soldados tiene esta forma.

(Dibujo de una tumba)

Véase en la página 171, núm. 49.

Muerto a los 36 años: soldado a los 16, general a los 22. El gral. austriaco baron de Kray le había dicho: yo quisiera que me hubiese costado un cuarto de mi sangre teneros en buena salud mi prisionero aunque sé que ni aun el emperador no tuviese en sus guerras otro más rudo y terrible enemigo.

En el Clemensplatz hay una pirámide dedicada a este elector; la administración de correos está también en esta plaza, un gran edificio de piedra roja—He pasado el puente de Barcas sobre el Rhin y me fuí a la otra orilla, a Ehrenbreststein en donde hay una hermosa fortaleza construída a principios de este siglo por el general Alster: esta fortaleza domina el Rhin, todo el contorno y la embocadura del Moselle. La casa de los antiguos templarios está delante.

(Dibujo de la parte superior de la casa de los Templarios)

Véase en la página 172, núm. 50.

(Dibujo del Castillo de Ehrenbreitstein delante de Coblentz)

Véase en la página 172, núm. 51.

(Dibujo de un pedazo de la fortaleza de Ehrenbreitstein)

Véase en la página 172, núm. 52.

En el vapor en que yo me embarco y que se llama *Hansa* se han embarcado también tres que parecen japoneses pero que no estoy seguro; el uno de ellos es ya bastante viejo.

(Dibujo de *Ehrenbreitstein*)

Página 172, núm. 53.

A las 10 en punto de la mañana del jueves zarpamos de Coblenz. El vapor no está lleno de gente. Hay un castillo situado antes de pasar el puente con columnas jónicas llamado *Königlicfad Pfloss*—La Isla *Oberwerth* situado casi en frente de *Pfaffendorf* está habitada aunque no es muy grande. Álamos se levantan; un puente la cruza conduciendo el tren de Berlín. Muchas villas se levantan en la orilla derecha, se llaman *Villa Elena*, *Victoria*, etc. etc. Un viento frío sopla en el río; parece que este día no hará calor. Casi en cada población del Rhin se ve un hotel *Bellevue*. El Castillo de *Stolzenfels* se levanta a una altura con más de 100 metros arriba de la capellanía. En las orillas del Rhin crece mucho *Erlin*.

(Dibujo de la torre pentagonal del castillo *Launek*)

Página 172, núm. 54.

Los japoneses pronuncian con dificultad los idiomas europeos. El *Hansa* es un hermoso vapor, de rápido andar, elegante, limpio y bien conservado. Uno de los japoneses que viajan con nosotros, visto de espaldas parece *Don Pedro* hasta con sus bigotes; las orillas del Rhin por este sitio se hacen pedregosas. Los japoneses son finos en sus modales. En Colonia al ir yo a visitar el Museo me encontré con un hombre que me dijo que había estado ya en él el domingo anterior; le dije que no, sin embargo él me aseguró que sí. Supuse que sería un japonés. Ahora en el vapor se me acercó uno de estos y con él entablé conversación: éste me dijo que él había estado en Colonia; entonces, le dije que era el domingo y que había visitado el Museo en compañía de un guía. El japonés se extrañó no poco y me preguntó como lo sabía.

(Un perfil de los castillos *Liebenstein* y *Sterrenberg*.

Dos hermanos)

Página 173, núm. 55.

El castillo *Maus* en ruinas es aún hermoso; el *Rheinfels* es grande y me recuerda *Naudesberg*, son unas hermosas

ruinas: filas de murallas le rodean: la yedra va creciendo en los mismos, los muros están todos con frondas, algunos almenados; está construido sobre una montaña de roca. En frente de Rheinfels y viéndose con el Maus está el Castillo Ratz también en ruinas.

(*Dibujo de Ehrenfels. 13 de Agosto, 1886*)

Página 173, núm. 56.

(*Dibujo del Monumento de Niederwald desde el Hotel "Germania"*)

Página 173, núm. 57.

La ciudadita de Bingen me parece fastidiosa y fea, calles sucias, estrechas y pequeñas, edificios hermosos solamente a orillas del Rhin, dentro pequeños y feos, hoteles caros y sucios. En el Hotel Germania en donde yo me hospedo hay en verdad una hermosa *veranda* pero ¡qué cuartos y qué camas! el servicio es también bastante malo. En esta parte del Rhin parece que hace más calor que en otra pues ésta es la segunda vez que experimento una temperatura igual o más casi que en nuestro país: acaso se debe esto también a los vestidos de lana que llevamos. De los tres japoneses que venían con nosotros, sólo uno posee idiomas europeos, los otros dos no hablan más que japonés: el viejo se parece mucho a Dn. Andrés del Rosario, el que habla inglés y alemán a Dn. Pedro A. Paterno, hasta en el bigote. De todas estas ciudades del Rhin la que más me ha gustado es Colonia.

(*Perfil de la ribera del Rhin*)

Página 174, núm. 58.

(*Dibujo de una atalaya de Bingen*)

Página 174, núm. 59.

Desde la cumbre de la montaña en Bingen se domina el Rhin, se ve el Maüsethurm, el Niederwald y ofrece un panorama muy hermoso; el Schloss Klopp está en 1^{er} término.

El Maüsethurm cuenta la leyenda, era el Obispo Otón II que hizo quemar hombres en tiempo de hambre, diciendo que eran tan inútiles como los ratones que comen el trigo: los ratones le persiguieron por ello hasta comerle en la isla.

Rochuscappelle es una hermita cerrada. Por 1^a vez en Alemania he visto levantarse la luna espléndida en un cielo de límpido azul con algunas rosadas nubes detrás de los bosques de Bingen.

Viernes 13.—Hoy veo levantarse claramente el sol, se puede mirar su disco rojo sin ofender la vista: se levanta poco a poco del horizonte.

(Dibujo de un empleado de la Compañía)

Página 174, núm. 60.

A las 7¼ salimos de Dinynnau en el *Merkens* un viejo vapor de dos chimeneas: frente al monumento nacional hay un barco hundido.

(Dibujo del Castillo de Metternich en Johannisberg)

Página 174, núm. 61.

(Dibujo del Piloto de Merkens)

Página 175, núm. 62.

Muchas alemanas y sobre todo inglesas llevan el cabello cortado como los hombres. Con nosotros viene una joven que tiene el pelo corto y no lleva agujeros en las orejas.

(Dibujo de una Barca en el Rhin)

Página 175, núm. 63.

A las 9¾ llegamos a Mainz. Atravieso el Rhin en un bote de vapor y me voy a Cartel para allí coger el tren de Frankfurt.

Nuestro adiós al Rhin, al viejo y poético Rhin: correrán sus aguas aún por muchos siglos como las generaciones humanas: acaso las mismas o las que el sol evapora y caen después en forma de nieve sobre los Alpes, derretidas vuelven a dar vida al mismo río y recorren una y otra vez en el mismo cauce, como la humanidad que va tomando la materia de los antiguos seres muertos. Pero y ¿el espíritu? ¿Vuelve el espíritu? ¿existe? Yo ya no volveré a ver al viejo Rhin: arrastrado por otra corriente impetuosa voy a perderme también en otros océanos. El Rhin es bello, me recuerda el Pasig de mi patria y pienso con orgullo, que si el Pasig tuviera en sus orillas más hermosos edificios, solo envidiaría al Rhin su largo y caudaloso curso. (Leer las leyendas del Rhin).

CARTEL

Es una ciudadela fortificada enfrente de Mainz, desde que he llegado a ella solo veo soldados, caballería, artillería etc.: una ciudad enteramente militar, ir de un lado a otro.

Con el Schuellzug salimos de Cartel a las 10:56 de la mañana del viernes 13. Billeto 2.^a = 2.30 marcos.

En el coche en que vengo hay un matrimonio: él es joven y no es feo, ella es vieja y no es pasable, se acarician y ella acerca su frente a la de él como si quisiera besarlo. Ella tiene bigotes.

Las casas en estas regiones sustituyen los techos de pizarra con techos de teja, a nuestra izquierda se ve el Tannus; en algunas partes a la derecha hemos visto el Main, viajamos en el llano. Pasamos por Norcheim, Nöchst.

El Instituto Stadel en Frankfurt es un edificio magnífico: el mármol y el mosaico están en él empleados con muchísimo gusto; me ha sorprendido agradablemente; tiene una magnífica entrada, una ancha y hermosa escalera de mármol con balaustres jaspeados y muros del mismo. Quizás el edificio vale más que lo que contiene. La estatua de Goethe es hermosa, solo que tiene más aspecto de rico banquero que de poeta. La de Gutenberg juntamente con sus dos compañeros no me llama la atención.

En el jardín zoológico de Frankfurt hay un departamento que dice: *Testusgreia* y dentro estaban conejos.

(Dibujo de la cabeza de una leona)

Página 175, núm. 64.

En Frankfurt hay magníficos leones.

(Dibujo de la cabeza de un león)

Página 175, núm. 65.

Sábado—Frankfurt es una alegre y hermosa ciudad, hermosos edificios, elegantes y bien contruidos: llama verdaderamente la atención el jardín zoológico por sus hermosos leones y tigres y por los conciertos musicales que da además del edificio. El *Ariadneum* es también hermoso por est *Ariadna*. Se habla aquí de una sirena. El palacio de la Bolsa es muy elegante edificio adornado de estatuas griegas y altos relieves con muchísimo gusto, no queda detrás de los edificios de París. El Teatro de la Ópera en Frankfurt es un elegante edificio, el 2.º hermoso teatro que veo construido con piedras blancas, rodeado de columnas, rodeado de faroles; también hermosamente esculpido en la cima del teatro está Pegaso,⁷ a los dos lados dos candelabros rodeados de genios altos, debajo viene un grupo de las 3 Gracias,⁸ después en sus nichos cuatro musas. Sobre la cima del cuerpo del edificio que sale hacia delante Apolo tirado en su carro por dos grifos en bronce etc.—

Lástima que el edificio no tenga pedestal alto que realce su hermosura, pues sin duda que hubiera valido más.

(*Dibujo del Teatro de la Opera*)

Página 175, núm. 66.

(*Dibujo de la Casa de Rothschild*)

Página 175, núm. 67.

La nueva sinagoga es mucho más hermosa que la antigua por dentro y por fuera: es un hermoso templo que tiene mucho gusto; se conoce que sus devotos son gente de dinero. Los judíos están orando cubiertos con el *Taled* que besan antes de cubrirse con ello: hay muchos devotos en la iglesia; el sacerdote tiene una hermosa voz de tenor. Las columnas son de orden compuesto: lámpara que arde en la sinagoga,—Frente a la Biblioteca hay un hermoso busto de Lessing en mármol: no podía estar mejor colocado.

(*Dibujo de una lámpara encendida en la sinagoga*)

Página 176, núm. 68.

(*Dibujo del Busto de Goethe, Frankfurt*)

Página 176, núm. 69.

Sábado 14—A las 10:10 dejo Frankfurt la 2.^a hermosa ciudad que veo en Alemania; un billete de 3.^a me va a conducir hasta Leipzig en un tren de 3.^a clase en la estación Neckar. Nos detuvimos largo rato $\frac{1}{2}$ hora en Sachsenhausen población que dicen fundada por Carlo Magno trasplantando muchos sajones—. Pasamos por Oberrad, Offenbach una ciudad de 28 mil habitantes con una bonita estación. Aquí subieron en el tren muchas personas. Los alrededores de Frankfurt son pues hermosos. Mühlheim está a la orilla izquierda del Main y sigue inmediatamente—bosques de pinos a la derecha del camino, a la izquierda llano y sembrados que se extienden hasta el Main; la 1.^a estación debe ser Dietesheim, pero no nos detenemos y seguimos al parecer hasta Hanau pasando el Main sobre un puente de hierro: nos detenemos sin embargo, un poco en Klein, Steinheim. En Hanau nos detenemos bastante tiempo. En el coche vienen conmigo dos militares. Ahora atravesamos el valle de Kurtzig donde Napoleón 1.^o deshizo un ejército de 40,000 hombres de los aliados mandados por Werde a quien se le levantó una estatua en Heidelberg. Sembrados de pinos a la izquierda. Encontramos al lado del camino

un *Reh* o especie de gamuza que se internó corriendo en el bosque. ¿Qué se ha hecho de los que en estos campos murieron? Los dos militares me preguntaron si yo era francés; les dije que no: ¿italiano? tampoco, más lejos, respondí. ¿Más lejos? Entonces ¡turco!—El llano donde Napoleón dió su batalla es ancho, hoy está sembrado de patatas. Llegamos Sangensbold a 12:12 = Lichtenstein es un pequeño país que debe ofrecer en caso de guerra 13½ hombres = Prusia es la dueña ahora de estos terrenos que recorreremos = Gelnhausen es una ciudad roja parece un montón de ladrillo desde lejos: situada al pie de una montaña de granito rojo; la iglesia es gótica. Aquí nos detenemos 3 minutos. El cielo anuncia una tempestad, el viento sopla con velocidad. La Emperatriz de Austria acaba de llegar en este momento a Gelnhausen. Hemos visto las ruinas del castillo que aquí construyó Federico de Barbarrosa. El tren sube dulcemente. En Wächtersbach llegamos 12½ de la tarde. Esta población está a un tercio del camino de Frankfurt a Bebra. Tengo sueño. Llegamos Salmünster 1:20. Aquí hay un castillito llamado Stotzenberg. Nos encontramos en la montaña de Vogel o del pájaro. Nos detenemos en Schlucheon, viajamos con dos locomotoras a causa de la subida. Esta región es muy montañosa y me recuerda el norte de España. En Elm nos detenemos y subimos la montaña en zigzag. La cumbre de la montaña está sembrada de *Buchen*; la piedra es roja, hermosas flores rojas crecen en las laderas del monte; la cumbre es llana, cultivada. Sobre la montaña pasamos por Neu Hof, Kerzell.

A la 1:20 llegamos a Fulda, la célebre putativa cuna de los libros apócrifos que oscurecen tanto la historia y la religión española. Aquí están los restos de Sn. Bonifacio y sus inmensas iglesias prueban su antiguo origen abacial. Aquí se reúnen todos los obispos de Alemania.

A nuestra derecha veo extenderse los montes de la Thuringia—Atravesamos rápidamente parte de Al Lluwe.

En Hunfeld hay una fábrica de azúcar de remolacha; llegamos 3:12. Burghann llegamos 3:5. A poca distancia un tunel bastante corto. Neukirche a las 3:10. Por 1.^a vez veo en Alemania un rebaño de ganado vacuno y fué cerca de Hersfeld. En Hersfeld hay gimnasium y los gimnastas llevan gorras como los estudiantes. Bebra dista aún 13 kilómetros. Bebra dista de Frankfurt 164.94 kilómetros.

El Fulda corre al lado nuestro a la orilla derecha del camino; es un río no muy ancho como hasta diez metros, más caudaloso que el Manzanares; hay un puente de madera, viajo sobre él. Aquí las rocas y la tierra tienen un color rojo. En Mecklar apenas nos detenemos: la 1.^a estación que viene es Bebra donde espero comeremos. En Bebra he bajado para comer creyendo se nos iba a conceder una hora, pero apenas empecé cuando nos llamaron para el tren. Me costó este juego 1'50; continuamos nuestro camino; Llueve. Pasamos un tunel en los bosques de la Thuringia. A Gerstungen hemos llegado a las 5:10. Las casas por esta parte están pintadas de rojo o son de ladrillo muy rojo. Las ruinas del antiguo castillo de Wartbourg se ve a la derecha de Herteshausen. Llegamos a Eisenach 5:25; el castillo Wartbourg se veía a la derecha antes de entrar en la estación.

De Eisenach salimos 6½, pasamos por Wutha (advuértase que en esta región abundan nombres acabados en *a* lo cual es raro en alemán)—Frörstädt es una pequeña ciudad— A las 7¼ llegamos a Gotha. Cerca de las ocho llegamos a Erfurt ciudad de 53,000 habitantes, triste, de adoquinado y edificios viejos a orillas del Gera, un río pequeño y triste como la ciudad. Aquí tuvo lugar la célebre conferencia de Napoleón en que reyes, emperadores y príncipes le hacían la corte. La población es en su mayor parte católica. He visto dos viejos bajos relieves incrustados en las tapias. Uno representa Sn. J. Bautista y otro Cristo crucificado. El edificio de correos es hermoso. Los habitantes deben ser muy pobres: no he visto ni un posible restaurant. Me hospedé en el Silber que no es caro; las camas son diferentemente preparadas que en la Alemania del Sur. Se come bien—

Domingo.—A la mañana siguiente gran movimiento en la estación; la gente vestida de traje dominguero se va a pequeñas excursiones, algunos sin embargo se marchan acaso lejos por las despedidas con lágrimas en los ojos y *adieu*⁹ repetidos. Es de notar la gran comodidad que tienen estos alemanes para sus comunicaciones: mientras en España apenas salen dos trenes diarios para un punto, aquí salen 17 y en 3.^a clase se viaja mejor que en 2.^a allá. Erfurt tiene 3,000 de guarnición; sus fortificaciones se hunden sin embargo y se desmoronan; tiene tranvías pero la

estación de ferrocarril está al descubierto aunque el edificio es bastante grande. Las mujeres son por lo gral. de estatura regular acaso pequeñas para ser alemanas y no alistan mucha salud. En Erfurt es en donde he visto relativamente más tiendas de carne y embutidos. Se economiza también alumbrado en noches de luna, por más que la luna brilla en Alemania apenas: el cielo se conserva azul. No obstante anoche brillaba la luna magníficamente en el cielo y lo veía a orillas del Gera al través de álamos y haciendo destacar las torres de sus iglesias católicas; las calles permanecían oscuras. En la estación hay dos mudos que se entienden perfectamente con sus signos.

A las 6:53 dejo Erfurt y me voy directamente a Leipzig cambiando de coche en Corbetha. Pasamos un puente sobre el Gera. Vamos en tren rápido. Los alrededores son campos bien arados y sembrados; el álamo se presenta aun a lo lejos; flores rojas decoran la orilla del camino. Sin detenernos en ninguna estación llegamos a Weimar a las 7:20. Weimar posee una hermosa estación con columnas del orden compuesto estriadas y muchos adornos de flores. El paisaje es hermoso y el horizonte extenso y vasto. Pasamos por Apolda, a Gross Heringan a las 8:10. Bebra dista de Halle 210.4 kilómetros. A la derecha vimos el Rudolsburg en ruinas, corre el Saale; Kösen pasamos a las 8. Narinbourg 8¼ hermosa y sencilla estación.

En Corbetha hemos tenido que ir en un vagón solo para militares. Hay un letrero que dice: *Lasest se nur gehre*. Durremberg: con muchos salimos. El coche hace mucho ruido. Estoy pasando por el sitio donde se dieron 3 grandes batallas. Federico de Prussia, Gustavo Adolfo y Napoleón 1.º; ¿porqué no crece aquí laurel en vez de trigo y patatas?

Llegué a Leipzig a las 9½ de la mañana y dejé mis equipajes en la estación para ir a buscar casa. Apesar de que era domingo y el tiempo lluvioso Leipzig me agradó y me sorprendió con sus magníficos edificios públicos, sus anchas y limpias calles, sus amables habitantes. Resguardéme en la Universidad de la fina lluvia que caía y allí en los carteles leí una cosa triste: un fallo severísimo contra un estudiante anunciando a todo el mundo que el joven Federico Wenzel era para siempre expulsado de todas las Universidades pues su conducta era indigna de frecuentar aulas. Firmaban

este anuncio el Rector y el Juez de la Universidad. Después de mucho andar encontré un cuarto en el Albertstrasse 40 por 21 marcos desayuno y servicio. Cogí mis equipajes y hoy estoy en él: 80 peniques me costó coche y el depósito. Hasta ahora Leipzig me gusta.

Leipzig, 14 de octubre 1886—Hace dos meses que he llegado a esta ciudad y hasta ahora no puedo quejarme de ella: todo lo encuentro más barato que en otra parte cualquiera de Europa; he ido al gimnasio por 75 peniques al mes, cuatro días en la semana; dicese que los alumnos todos, los que trabajan son más de mil quinientos y este gimnasio es uno de los más importantes de Alemania. He visitado lo que llaman Napoleonstein o sea piedra de Napoleón, situada al oeste, desde donde presenciaba éste la batalla del 18 de junio de 1813. He visto también la fiesta de Sedán o sea el Sedanfeier el 1.º y 2.º día del mes de Septiembre. Durante esta fiesta fue inaugurada la hermosa fuente situada delante del museo, levantada a costa de una señora. Es de granito rojo con estatuas de bronce, caballos marinos, tritones, sirenas y genios. Todo está muy bien hecho y modelado y cada figura está dos veces repetida.

He trabado conocimiento con el doctor Hans Meyer, autor de uno de los dos más grandes diccionarios enciclopédicos de Alemania: este señor es el jefe del Instituto bibliográfico y ha viajado por Filipinas precisamente dos meses después que yo he dejado mi país. Regalóme un librito suyo sobre los igorotes. He estado corrigiendo las pruebas para un guía de conversación en España.

Ayer en compañía de un maestro de escuela llamado Hering visité una de las dos mas grandes fábricas de cerveza en la Alemania del Norte. Ella está situada en Reudnibz y es de la propiedad del Señor Riebek y es tan vieja como yo, pues fué fundada en 1861. Es colosal: nos hicieron visitar entre otras cosas las bodegas en donde se conserva la cerveza en una fresca temperatura gracias al hielo que la naturaleza y las máquinas les proporcionan. Visitamos una de las 30 divisiones en que se guardan de 45 a 50 grandes barriles of 2'50 a 3 metros de diámetro cada uno. Cálculase que se fabrica al día unos cien mil litros de cerveza. Hemos visto también el departamento donde se hace fermentar en grandes *cauas*¹⁰ que me recordaron no poco las de azúcar. Hay hasta aparatos de vapor para lavar los barriles

etc. Una de las cosas más curiosas que ví es el aparato para refrescar en poco tiempo la cerveza.

(Dibujo del aparato)

Página 176, núm. 70.

La cerveza que cae desde arriba en A aún humea pero como pasa por planchas dentro de las cuales corre agua fría, cuando llega a B ya tiene 4° de temperatura y tan rápido cambio tiene lugar en muy pocos segundos. Después de allí nos convidaron a tomar cerveza en una de sus habitaciones: tuve que tomar 3 vasos, y me retiré medio alegre. Dícenme que la menor paga que tiene un maestro de escuela aquí es de 1.400 M y el máximum 3.200 M.

El 21 de Octubre fuimos a Halle; salí de la estación Magdeburger Leipziger. El billete de 3.^a me costó ida y vuelta 2.10 m. En el coche éramos una vieja, una joven y yo. Después se nos agregó un hombre. El llano que se extiende está bien cultivado y poblado—árboles de pino siembran la orilla de trecho en trecho: a lo lejos se ven álamos rodeando las poblaciones. Pasamos por Schkenditz 14 kilómetros de Leipzig. Después Gowers 2.2 kilómetros de Leipzig 9½—En esta parte de la Alemania acaso por el llano veo muchos molinos de viento. A las 9:40 llegamos a Halle.

GOWERS

He comido *Luche* 1 M. con propina y cerveza

Observatorio en medio del Parke

Una explicación del Génesis en la Universidad de Halle. 2¼ = 21 de Octubre 1886. La mayor parte de estos estudiantes de Teología se hacen sacerdotes; se estudia la carrera de seis a ocho semestres: se les enseña la historia del catolicismo.

(Dibujo del profesor en Teología)

Página 177, núm. 71.

Habla el Profesor—No es el génesis: el pentateuco 1.^a parte *Zora—Nebum—Getabum—Génesis beber die Gründung, Gotterreiches, in Ysrael—Pentateuco—Geztzbuch. Lepner*. Ya tora: o vopros = Todo 17—14.

Aviso a las doncellas, etc.

Se suele anunciar en periódicos alemanes se buscan amas, acompañantes, muchachas, criadas, etc.—Se suplica

además a las aludidas diríjanse a ciertas estaciones en Holanda, Francia o Inglaterra. La sociedad de Rotterdam para extirpar la prostitución recomienda a las mujeres y muchachas que en el extranjero tienen colocación, tengan el más grande cuidado con estos anuncios.

Vuelvo a Leipzig en tren rápido.

(*Dos dibujos de troncos de árboles con letrero tagalo: limang dipang mahigit sa palibot.*¹¹ 25 octubre 1886)

(*Dibujo de dos árboles grandes*)

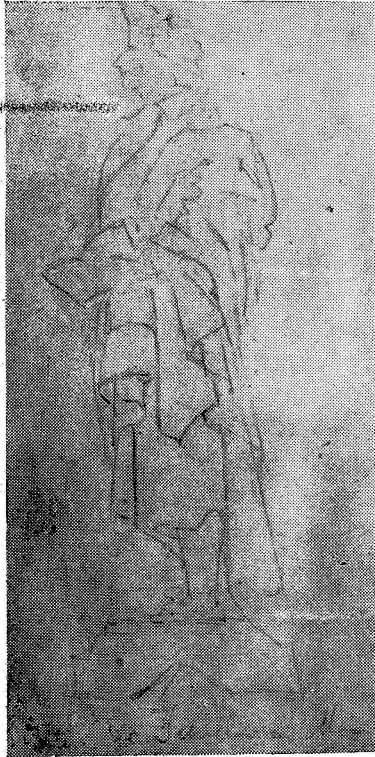
Página 177, núms. 72 y 73.

NOTAS

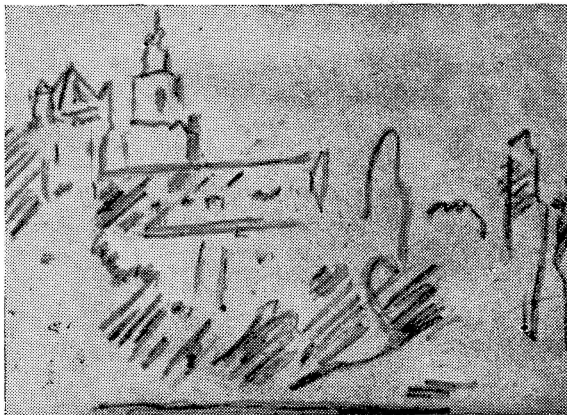
1. Donde estuvo Rizal desde 3 de febrero hasta 9 de agosto de 1886, estudiando oftalmología bajo el Dr. Becker.
2. Uno de los más grandes ríos de Europa que empieza desde Constancia en Suiza, y termina en Rotterdam en Holanda.
3. Gente común.
4. En lugar de hélice, el vapor está provisto de rueda de palas en ambos lados en la parte trasera.
5. Distrito aristocrático de Manila, entre cuyos edificios se cuenta el Palacio de Malacañang.
6. Significa piedra ancha. Una roca que así se llama, se encuentra en la orilla del río Pasig y allá había un puesto de carabineros para vigilar la navegación desde Laguna de Bay hacia río Pasig en dirección a la bahía de Manila.
- 6a. Esta es la teoría oriental de la reencarnación.
7. Símbolo astronómico que está representado por un brioso caballo alado.
8. Tres divinidades mitológicas, teniendo por madre a Venus, según la fábula más vulgarizada.
9. Adiós.
10. Palabra tagala que significa vasijas grandes de hierro fundido que sirven para cocer en gran cantidad.
11. Significa. Más de cinco brazas de circunferencia.



29. El puente sobre el Rhin, dibujado por Rizal.



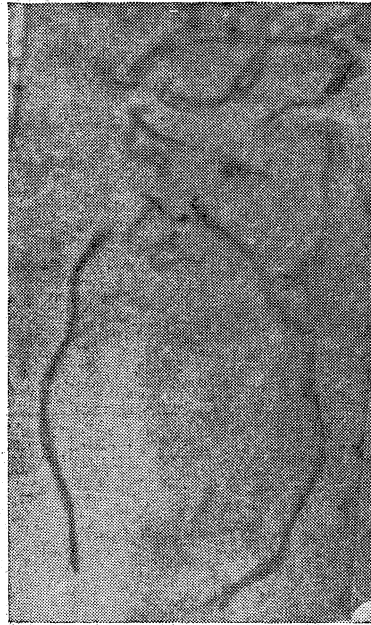
30. Estatua de Schiller en Mainz, dibujada por Rizal.



31. Un esbozo hecho por Rizal del castillo de Eltville.



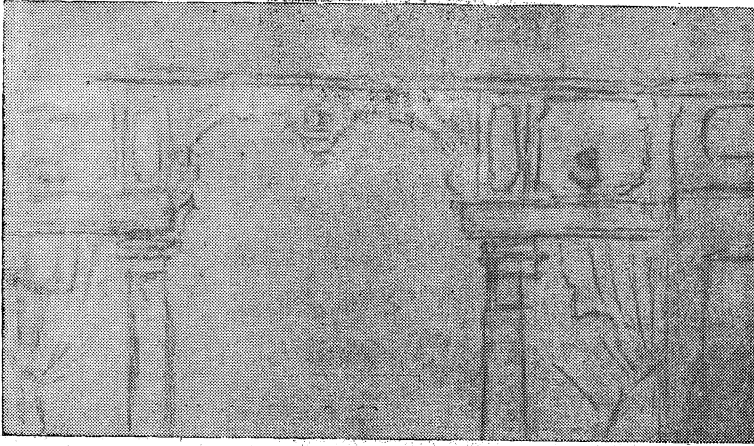
32. La torre de St. Hof, un dibujo de Rizal.



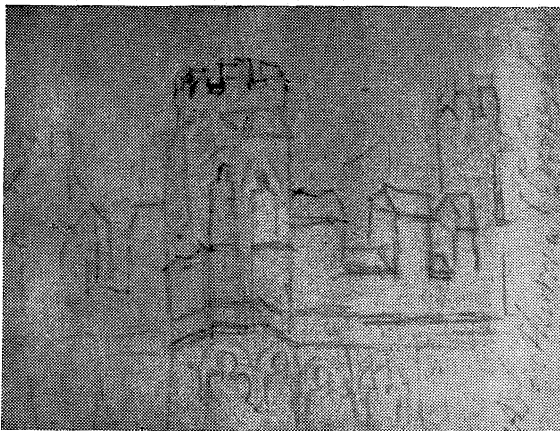
34. Vigilante de la torre es un viejo con larga barba, dibujo de Rizal.



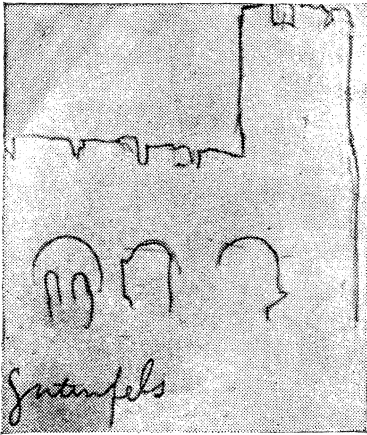
33. Johannisberg, propiedad de Metternich, dibujado por Rizal.



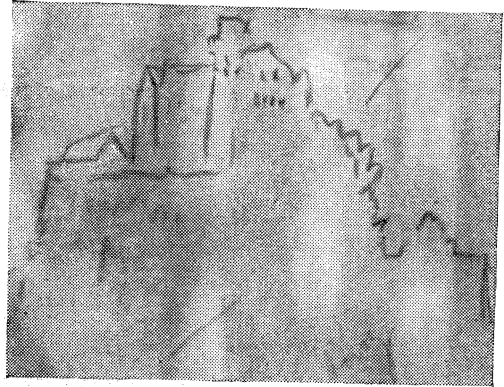
35. Dibujo del Alt-Deutsche Weinstube por Rizal.



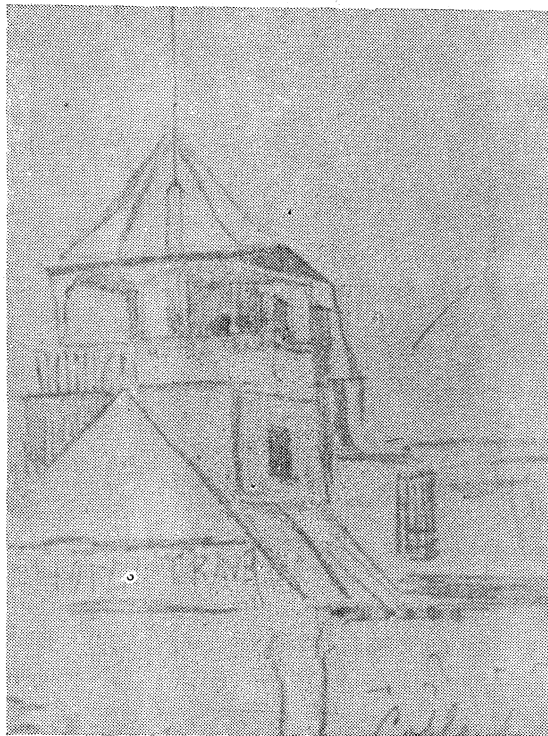
36. Rudesheim: El castillo de Adlerthurm, un dibujo de Rizal.



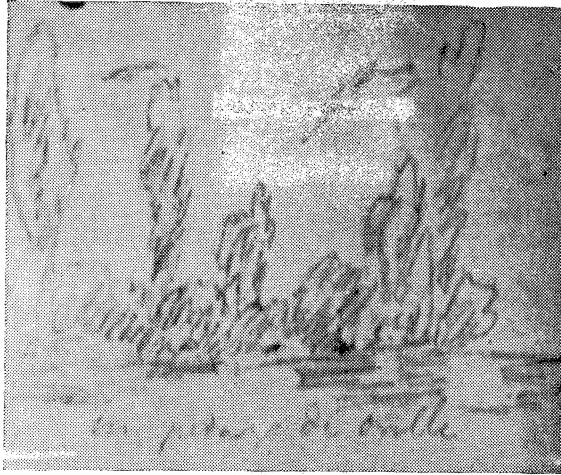
37. Dibujo del Castillo de Gutenfels por Rizal.



38. Castillo de Marksburg, el único castillo que no está en ruinas en el Rhin, un dibujo de Rizal.



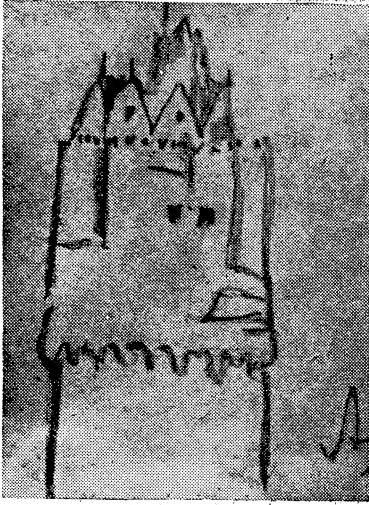
39. Hotel Traub, Coblenz, un dibujo de Rizal.



40. Un pedazo de orilla, esbozo de Rizal.



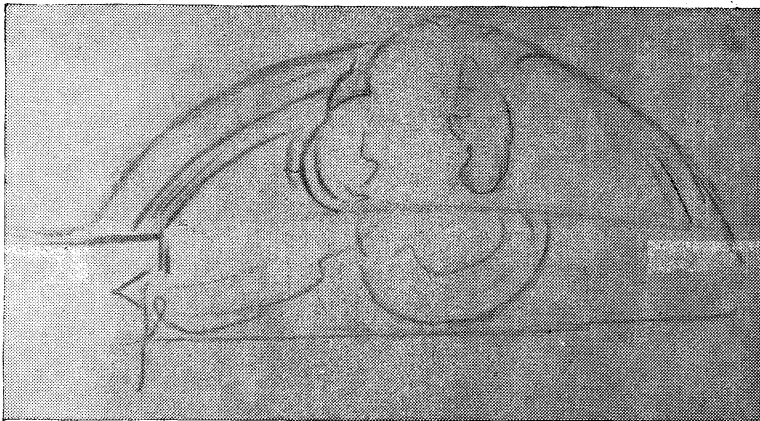
41. Una pasajera con corona de cuerdas, dibujo



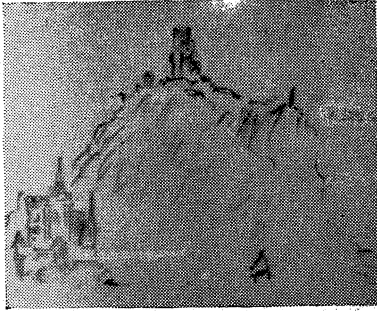
42. Parte superior del castillo de Andernach, esbozo de Rizal.



43. Sirvienta del Café Verny, dibujo de Rizal.



44. Una vista de la parte superior de la fachada de la catedral de Colonia, dibujo de Rizal.



45. Ruinas del Castillo de Drachenfels, un dibujo de Rizal.



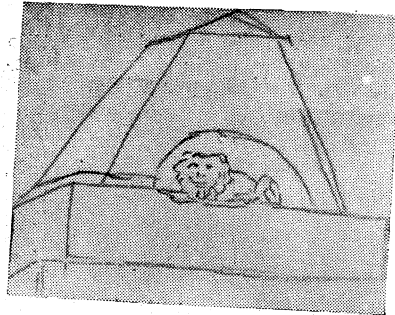
46. Un oficial prusiano de uniforme verde y galones rojos, dibujo de Rizal.



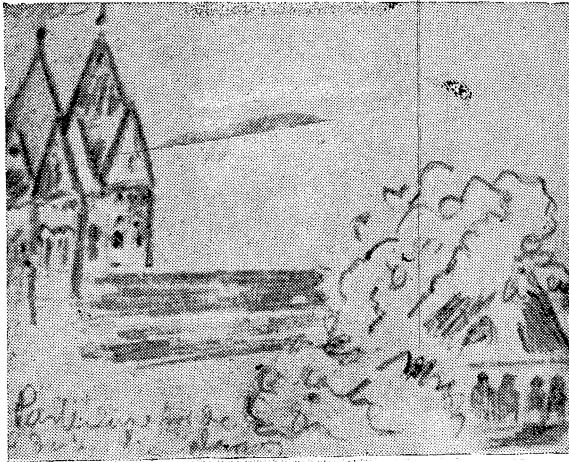
47. Puente sobre el Río Moselle.



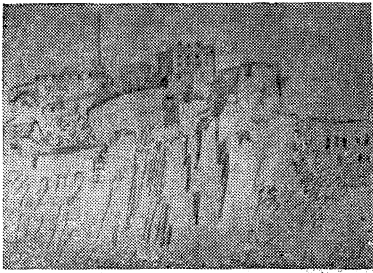
48. Capilla a la Nuestra Señora del Socorro en Neuendorf, un dibujo de Rizal.



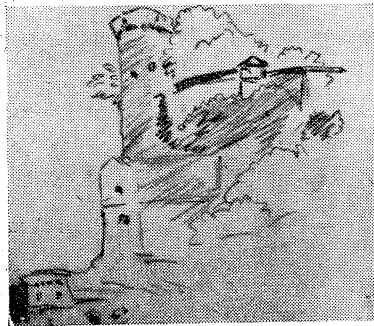
49. Tumba del general francés Francois Severin Marceau (1769-1796) dibujo de Rizal.



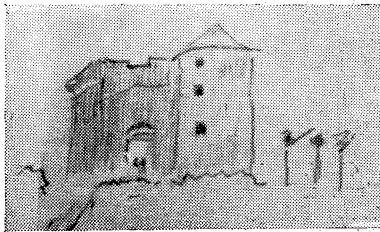
50. Parte superior de la casa de los templarios, esbozo de Rizal.



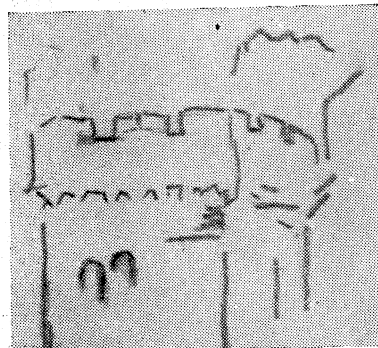
51. Una vista parcial del Castillo de Ehrenbreitstein delante de Coblenz, dibujada por Rizal.



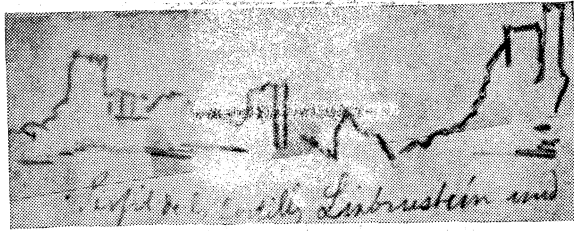
52. Una vista parcial de la fortaleza de Ehrenbreitstein, dibujada por Rizal.



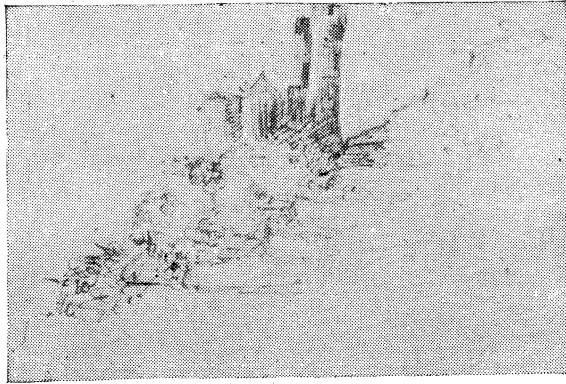
53. Esbozo de Rizal del Castillo de Ehrenbreitstein.



54. Torre pentagonal de la fortaleza de Launek, dibujo de Rizal.



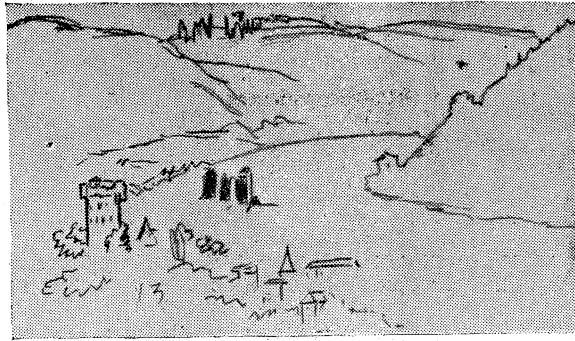
55. Un perfil de los castillos Liebenstein y Sterrenberg. Dos hermanos. Dibujo de Rizal.



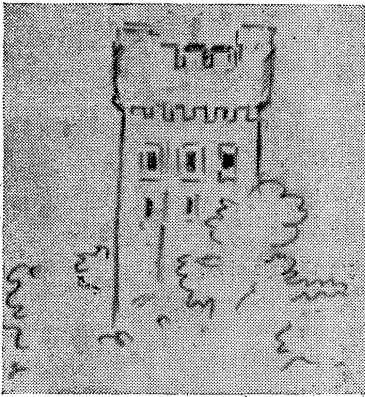
56. Ruinas de Ehrenfels, un dibujo de Rizal.



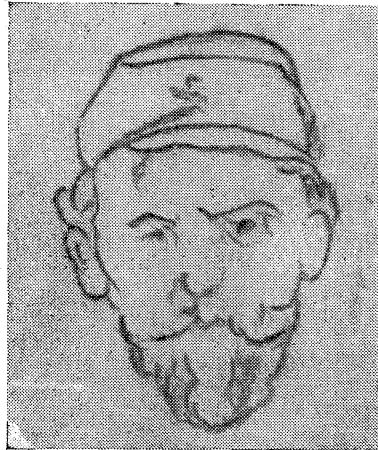
57. Arriba, el monumento de Niederwald; y abajo, el vapor *Niederwald*, dibujo de Rizal.



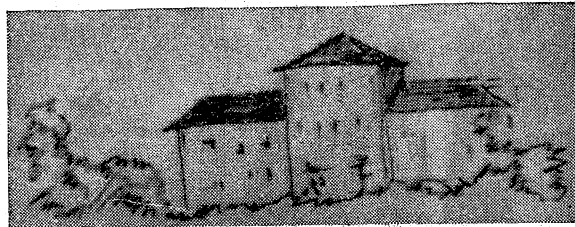
58. Perfil de la ribera del Rhin, dibujo de Rizal.



59. Bingen, una atalaya, dibujo de Rizal.



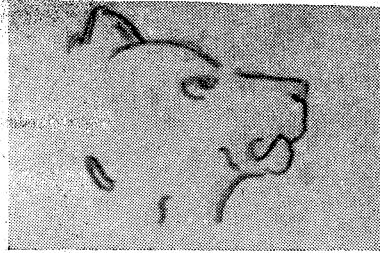
60. Un empleado de la Rolinsfa Dusseldorf Dampschiff, dibujo de Rizal.



61. El castillo de Metternich, Johannesburg.



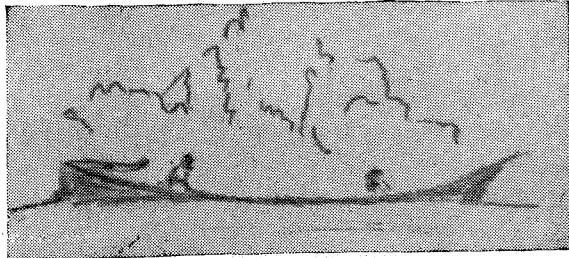
62. Un piloto del vapor *Merkens* dibujo de Rizal.



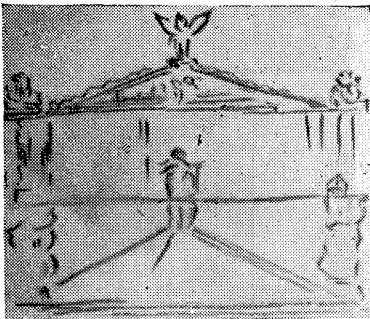
64. Cabeza de una leona, dibujo de Rizal.



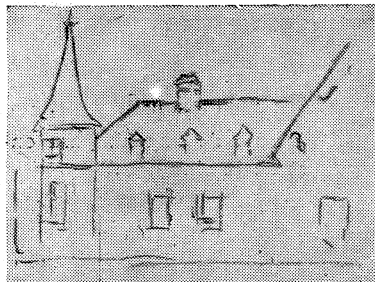
65. Cabeza de un león, dibujo de Rizal.



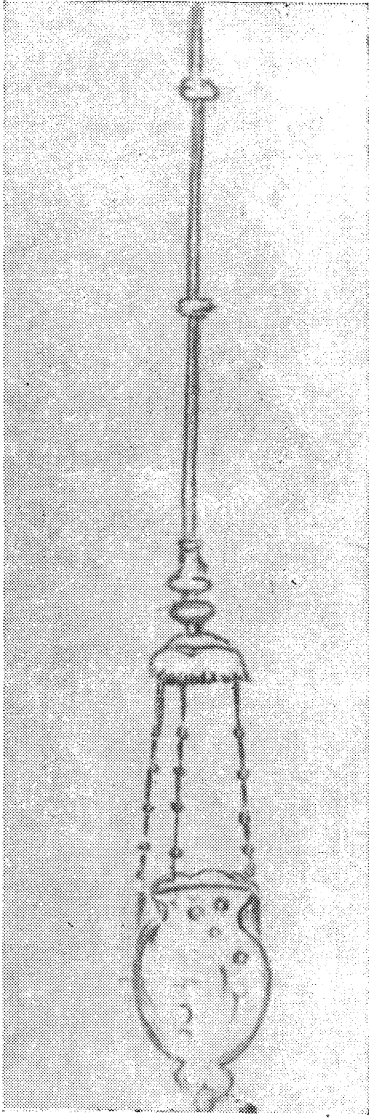
63. Un barco sobre el Rhin, dibujo de Rizal.



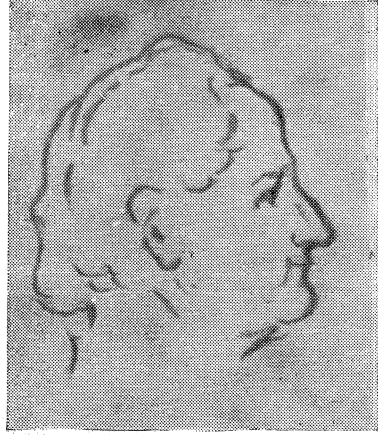
66. Frankfurt: Casa de la Opera, esbozo de Rizal.



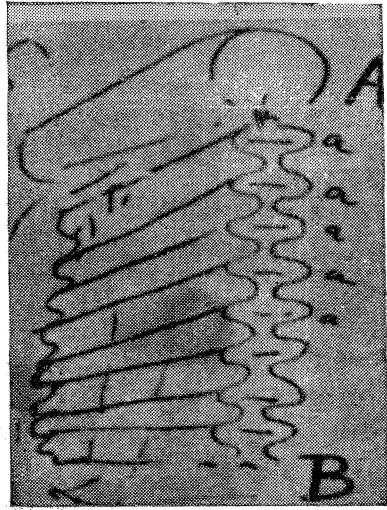
67. Casa de Rothchild, Frankfurt, dibujo de Rizal en su viaje por Alemania en 1886.



68. Dibujo de una lámpara encendida en la sinagoga.



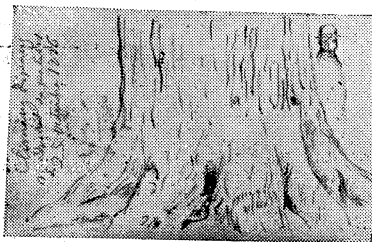
69. Busto de Johan Wolfgang von Goethe (1749-1832) poeta y dramaturgo alemán, dibujo de Rizal.



70. Aparato para enfriar la cerveza, dibujo de Rizal.



71. Profesor de Teología en la Universidad de Halle, dibujo de Rizal.



72. Dibujo de un tronco de árbol por Rizal.



73. Dibujo por Rizal de un tronco de árboles.

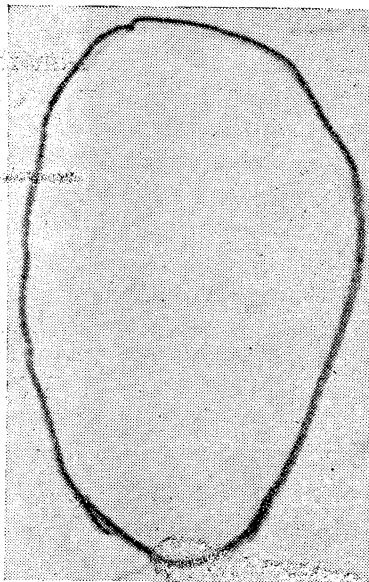
DE LEIPZIG A BERLÍN

A las 5:05 del 29 de Octubre dejé Leipzig para irme a Dresden billete 3.^a = 4,70 M. = Nieve alrededores de Risi. Llegué a Dresden a las 8:20 de la mañana y me hospedé en el Hotel Vier Jahreszeiten en la Neustadt; inmediatamente me fuí al Museo de pinturas en donde encontré muchos cuadros notabilísimos entre ellos, la madona de Sn. Sixto de Rafael, muchos de Tintoreto de Tiziano y de Verones, de Buspdoel, de Van de Weste, etc. En cuadros modernos no es rico y lo que tiene es más de paisaje aunque tiene un paisaje del purgatorio de Dante, etc.—Después visité las estampas y dibujos a prisa y los giros que si bien son todas copias sin embargo son bastante interesantes. De allí fuí a comer en Kneizt que no me parece gran cosa. Después estuve en la Terraza Brull, en el Café Belvederes que me gustó mucho: bien servido y no es caro.

—30 de Octubre. Esta mañana visité el Palacio Japonais que llaman, que tiene más de chino que de japonés pues las únicas figuras que le valen este nombre son más bien chinas que otra cosa. Visité el jardín que le rodea en el cual no encontré nada de notable. A las 10, hora en que se abría lo que llaman Anti Kensamnlung, pasé a ver estas estatuas, bustos la mayor parte antiguos restaurados o completados, muchos de mérito; cajas de momias, cinerarios, bajo relieves asirios, vasos griegos, figuritas de Tanagra, una estatua de Augusto que yo no conocía hasta ahora. Es de mármol y está medio desnuda de la cintura para arriba: hay muchos importantes bustos.

De aquí pasé a la rica galería que está en el palacio real que llaman Grünes Gewölbe o sea galería verde en donde se conservan las alhajas de la corona. La entrada cuesta un marco y el catálogo otro tanto. No es posible enumerar las riquezas que allí se contienen en un libro de notas: la vista se deslumbra en tanta plata, oro y piedras preciosas que el trabajo y la inteligencia del hombre han realizado más y más. Gruesos brillantes, entre ellos uno verde de este grandor (*Véase en la página 179, núm. 74*) amarillos, blancos, limpios y hermosísimos llenan algunos estantes, puños de espadas que acaso no hayan servido tanto a la humanidad ni a la patria, ni a la fama de sus dueños,

pero en fin son riquísimos. Juegos de topacio, esmeralda, rubí; la monarquía sajona debe ser riquísima. Este museo es digno par del museo de pinturas, ambas riquísimas joyas de una nación. De aquí fuí a comer en el Englischer Garten, en donde se sirve muy bien, y aunque el precio es elevado, no es sin embargo caro. Después pasé a visitar el Museo Zoológico, antropológico y etnográfico que es también muy rico; allí ví una colección de algunas cosas insignificantes de Filipinas figurar al lado de otras de otras islas y figurar con poca ventaja. Entre las



74. Tamaño de un brillante dibujado por Rizal.

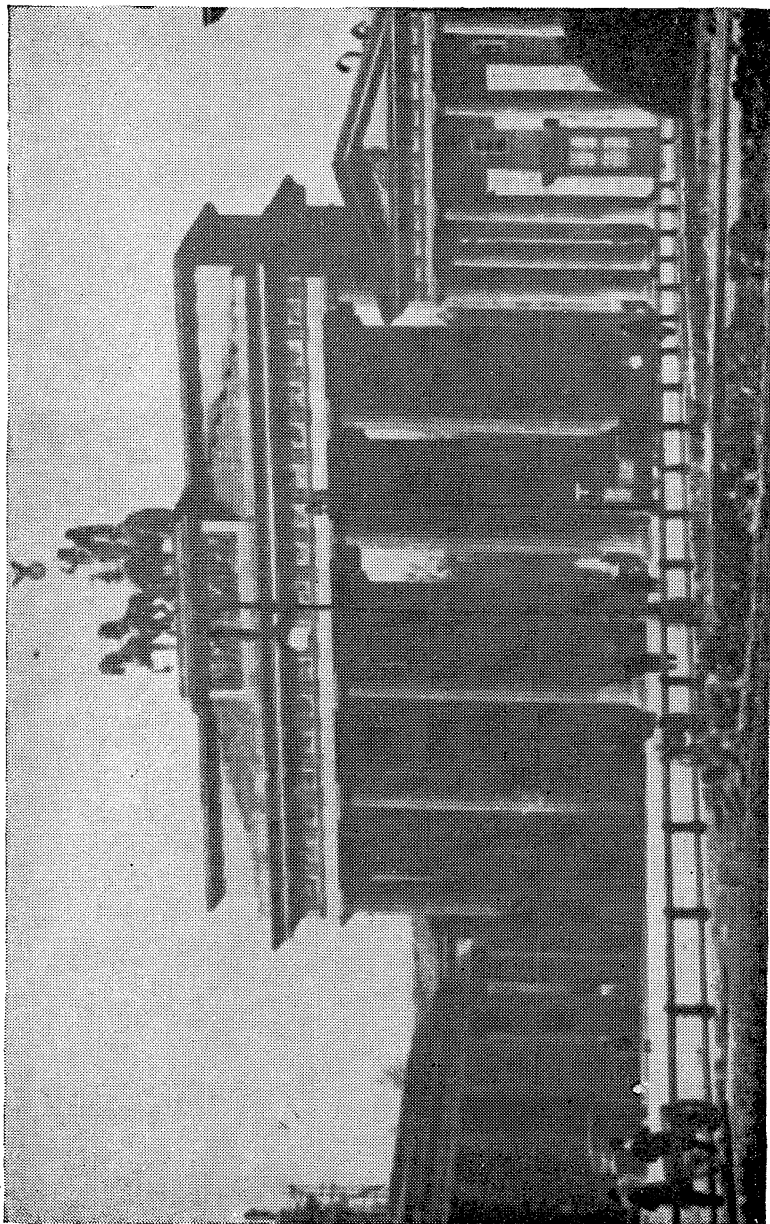
aves y reptiles vi muchos pertenecientes a Filipinas; hay una rica colección de pájaros, moscas y aves del paraíso. Visité al Dr. A. B. Meyer que por estar muy ocupado con uno que sale para New Guinea mañana no pudo entretenerse conmigo, sin embargo me suplicó volviera al día siguiente a las 10 para enseñarme muchas cosas curiosas. Lamenté mucho no poder detenerme más tiempo. De allí visité las plazas de Moltke, Bismark y Ferdinand. En esta hay una estatua de un ladrón de gansos muy bonita y en la primera una ninfa con un amor. De aquí pasé a ver la iglesia rusa pequeñita si, pero bonita en forma de —|—|— arquitectura rusa, semi oriental con cinco torres, imágenes de Cristo y de los apóstoles y un San Miguel. Luces de cera en donde se dice la misa, estearina en el resto de la Iglesia y a la entrada gas. No tienen órgano.

—Esta mañana estuve de visita otra vez en el Museo Antropológico etnográfico. El Sr. A. B. Meyer me recibió muy bien, me hizo notar algunas cosas interesantes de las islas Palau como objetos de adorno, priapos, instrumentos de desfloración de Filipinas; me hizo ver objetos encontrados en tumbas cuyo origen es difícil de conocer. También noté la forma de las casas en las Islas Palau, una gran canoa, etc.

De allí me fuí a oír la gran misa en la Iglesia Católica. Verdaderamente que en mi vida jamás he oído otra misa igual cuya música y canto tengan más sublimidad y entonación. La mujer que cantaba tenía una voz tan pura, limpia y agradable que no me es posible imaginar otra mejor, verdad es que en música soy un cero. La orquesta era afinadísima. Observé una que me llamó mucho la atención. Sobre los bancos tarjetones que dicen *Für Katholiken reserviert*, reservado para los católicos. Pues bien muchos de los que iban a oír la misa como curiosos, esto es los protestantes, preferían estar de pie a sentarse. Concluída la misa visité el Johanneum.

Verdaderamente que la corona de Sajonia tiene muchas alhajas y preciosidades: yo creía que todas las cajas de alhajas y relojes estaban en el Zwenger: ahora veo que aún hay en el Johanneum y por cierto preciosas. Un gran reloj astronómico dirigido por un Elector Federico el sabio según creo; riquísima colección de monturas, con piedras preciosas, trofeos, armaduras, fusiles; las botas de Napoleón en la batalla de Dresden, las de Murat, las sandalias del 1.º en su coronación, su mascarilla; la armadura de Sobieski, la del Elector Maricio con el agujero de la bala de que murió en Sicverhann, la de Augusto el fuerte con abolladuras y la herradura que rompió en la tienda del Visir Mustafa encontré dos que parecían salacot tejido en Manila.

1.º El día es magnífico hoy parto para Berlín. Ayer después de visitar el Johanneum me fuí a comer en el Restaurant Aussendof y me costó 2.30 M. Después fuí a ver estatuas y me paseé por el gran jardín donde hay un hermoso palacio al lado de un estanque. De allí me fuí a ver a las 6½ la representación del Natan el Sabio en el Teatro real en la nueva ciudad: me costó la butaca 4 M. Los actores eran muy medianos y me aburrió el espectáculo: asistían muchos judíos y una hermosa judía que había delante de mí lloraba conmovida. El Saladin no tenía de bueno más que su figura. Daja Alhafir y el lego eran los únicos pasables: Natan el Sabio era muy mediano. Prefiero leer Lessing que verle representar. Decididamente los alemanes no son grandes actores. Esta mañana desayuné en El Café Passage que tiene muy buenos periódicos. Hoy al querer pagar el coche que me condujo del Hotel a



75. Arco Triunfal de Berlín.

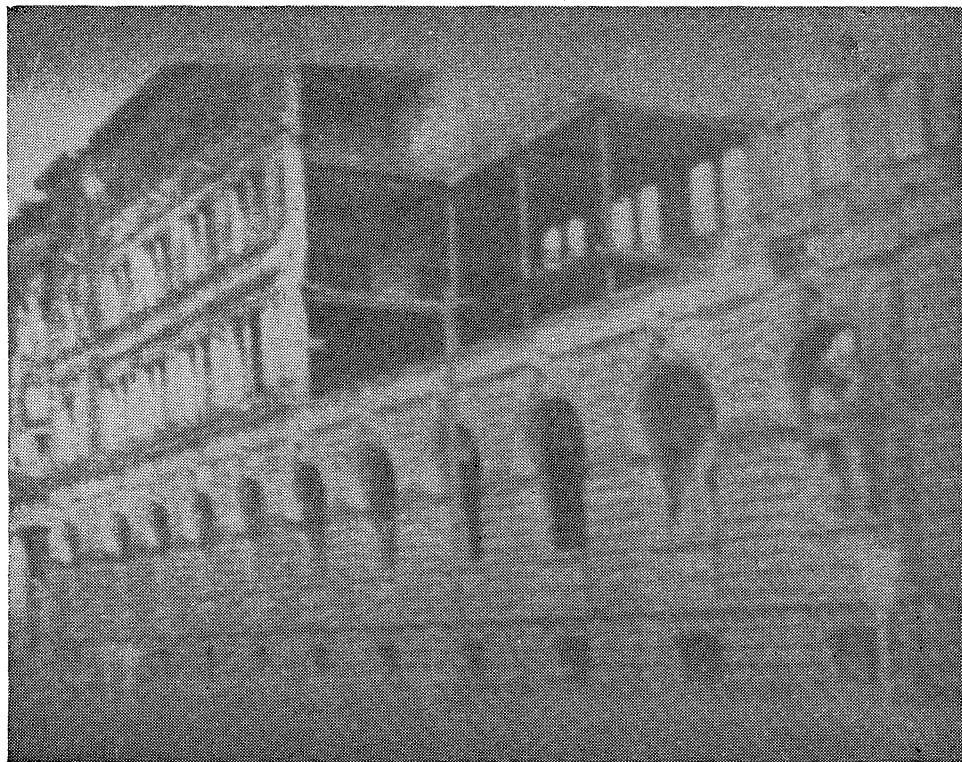
la estación de Berlín el pícaro cochero quería tener más que lo regular. Afortunadamente intervino uno de la policía. No recomiendo el hotel de Jarestzesten por su deseo de engañar que tiene. El conserje se puso en comunicación con el cochero para hacerlo. Estoy esperando el Express para Berlín. Creo que saldremos de aquí 10:17 m.

—Los trenes de 3.^a están calentados. Estoy muy bien magníficamente en mi departamento. El día es muy soberbio y apesar de las engañaduras de los hoteleros me siento alegre. Estos trenes de 3.^a son muchísimo mejores que los de 2.^a en España. Hemos pasado el Elba. Llegamos a Keimböhla 11:25 (10 + 35) (18 kilo). Pinos a orillas del camino—hermosos paisajes, pequeñas poblaciones. El otoño da muy hermosas tintas a los árboles; el amarillo rojizo, el verde y a veces el anaranjado—No recuerdo haber hecho un viaje en Europa en mejores condiciones de tiempo. Hemos encontrado en el camino una liebre. Esto tiene su supersticiosa significación para los alemanes—Llegamos a Grossenhein 11:10 (140 kilómetros de Berlín)—Al lado mío se sienta un grueso y rojo alemán, de viaje, que habla mucho como un español. Afortunadamente solo va hasta Elsterwerda en la estación vecina. Viajamos en el llano. Por haber fumado fue llevado a otra sala. Llegamos a Elsterwerda 11:15—El pasado decide el porvenir de los hombres. Hay muchos molinos de viento. El Express en Prusia corre 1 kilómetro por minuto: yo ando un hectómetro. A unos 40 kilómetros de Berlín empieza el terreno a presentarse arenoso pero muy arenoso: la arena es blanca.

—A 9—K. empezamos aver cúpulas, torres, que supongo deben ser de Charlottenburg—1:25 llegamos a Berlín.

En Berlín pasé en el Central Hotel en donde por tres marcos tuve cuarto en 3.^{er} piso, luz, servicio, calefacción y entrada en el Wintergarten lo cual bien considerado no es nada caro pues se está bien servido y el hotel es hermoso y de 1.^a clase. Es el hotel que más cuartos tiene pues llegan a 400, yo tuve el 294: la calefacción es por medio de vapor. La cama es buena, solo que encuentro mezquino que la alfombra esté cubierta de tela para que no se gaste, y picaresco el que se obligue a la gente a que desayunen en el hotel so pena de subirlos el precio a 1 M más. Esto es abusivo. El servicio está bien reglamentado, el comedor es grande; la sala de lectura hermosa aunque como toda

de lectura de los hoteles sólo tiene periódicos y libros insignificantes. El servicio de correos está muy bien establecido dentro, tiene dos ascensores y un numeroso personal. Apenas llegué, me arreglé un poco y me dispuse a buscar habitación, y después de correr y correr por las calles paralelas a la Unter den Linden encontré en la Jäger una que tenía buenas condiciones y no es tan cara. (30 M. con servicio sin café.) A la noche asistí al concierto en Wintergarten que me divirtió muchísimo. La farsa y la frescura del prestidigitador Belling nos hacía a todos reír; la orquesta me parecía muy afinada y los que cantaban eran graciosos.



76. Antiguo edificio de la Sociedad Antropológica y Etnográfica de Berlín de la que fue miembro el Dr. José Rizal.

UNTER DEN LINDEN *

QUERIDO AMIGO:

¿Quería Vd. que le diese alguna información sobre esta ciudad de Berlín, nacida, como quien dice, anteayer, hoy ya grande y que aún continúa creciendo, y mañana tal vez sabe Dios qué será? Bien, como lo primero que deja ver a los extranjeros es el paseo llamado *Unter den Linden* (Bajo los árboles de Linden), le diré lo que hay en él y de la misma manera como a mí me gustaba hablar de los grandes bulevares cuando yo estaba en París, como de la plaza de toros de Madrid, el Coliseo de Roma, etc. Como a mí me ocurre, los berlineses tienen razón de tomar notas de este paseo, avenida o bulevar, el cual puede conocerse con cualquiera de estos nombres. Aquí encontrará Vd. los palacios de la familia real, de algunas embajadas y generales, el arsenal, los ministerios, los más hermosos bazares, los elegantes hoteles y restaurantes, etc. El paseo *Unter den Linden* tiene 1,300 metros de largo desde la *Brandenburger Tor* (Puerta de Brandenburger), donde empieza, hasta el *Choloss* (Puerta Castillo), donde termina. Durante el invierno, el aspecto general de esta avenida es algo hermoso. Desde la *Brandenburg Tor* (Puerta de Branderburg) con sus hermosas columnas dóricas y coronada con una Cuadriga verá Vd. desde lejos, en medio de los árboles desnudos y al través de la niebla, un monumento imponente de Federico el grande, discípulo y amigo de Voltaire. Este monumento se levanta precisamente enfrente del palacio imperial, al lado opuesto de la ventana del primer piso, tal vez con el fin de que los príncipes reinantes pudieran recordar siempre las glorias de su abuelo. En la *Pariser Platz* (Plaza Pariser) a lo largo de la Puerta Brandenbur (Brandenbur Tor), verá Vd. un edificio cuyo tejado se distingue del de otras casas y palacios. El tejado de pizarra de estos, puesta una encima de otra a semejanza de escamas, le recordará el de las casas parisinas.

* Esto puede ser un ejercicio de composición en francés o el borrador de una carta. Se encuentra en su cuaderno *Clínica Médica* en la Librería Ayer, de Chicago, E.U.A. No lleva firma ni dirección. El original en francés se publica en el Tomo 3, Libro II, pág. 237.

Este edificio es el palacio de la embajada francesa. Diríase que esta nación quiere conservar su genio aun en el mismo corazón de Alemania. No se crea que este paseo tenga algún parecido a los grandes bulevares. Es más ancho, y en medio está sembrado de castaños y tilos y colocados de cuatro en cuatro; sus anchas aceras tienen menos concurrencia y menos tráfico. No todas las casas son tiendas y grandes bazares, aunque siempre hallará Vd. haraganes, cocotas, cortesananas, y tal vez muchos militares que se pasean por allí, con los hombros erguidos y horizontales, a causa de sus hombreras que hacen de ellos una figura triangular que tiene su base arriba, y la punta abajo.

Las aceras, así como las calles están pavimentadas, bien cuidadas y reparadas; el asfalto se usa allí como en los bulevares.

Se ve la ventaja de tener un camino a propósito para los que se pasean a caballo, jinetes hermosos de los que no se ven muchos.

La animación en este paseo empieza por la tarde, y termina por la noche, particularmente cuando es bueno el tiempo. Entonces es cuando se encuentra uno con una ola humana o femenina, por que hay más mujeres paseando que hombres que vayan hacia la Puerta Brandenburg camino del parque para pasar la tarde en los pequeños restoranes que hay por allí. Entrando la noche, la gente va escaseando, pero desde las 10 o las 11 hasta la media noche o hasta las 2 de la madrugada, empieza otra nueva vida: se ve otro espectáculo, del cual le daré una pequeña descripción cuando tenga tiempo y humor de hablar sobre Berlín de noche.

Si Vd. quiere leer periódicos, le recomiendo al Café Baner. Allí hallará Vd. también un periódico japonés y otras cosas que no son periódicos, pero que no dejan de divertir.

Encontrará Vd. el café en la esquina de Friedrichstrasse.

En esta avenida también se halla el único pasaje del Berlín que conozco, o sea, *Kaiser Galerie*. No tiene nada que envidiar a sus duplicados de París y Londres. Por allí hay bonitos escaparates, un panopticum, una especie de Musée Grevin a de Madame Tussand.

Si Vd. quiere un buen consejo de este su amigo, no entre allí; guarde bien sus cincuenta pfennings. Todas las figuras son de cera, y sus nombres aparecen debajo de sus bases.

Esto tiene su razón de ser, pues de otro modo no se reconocería a los personajes. Ví a un llamado Napoleón, que se le parece a Vd. como a mí; a un Gambetta, que tiene la cabeza baja; a un Victor Hugo, que pide limosna; y a un Voltaire, que se parece mucho a un valet o ayuda de cámara.

Adiós,

RIZAL

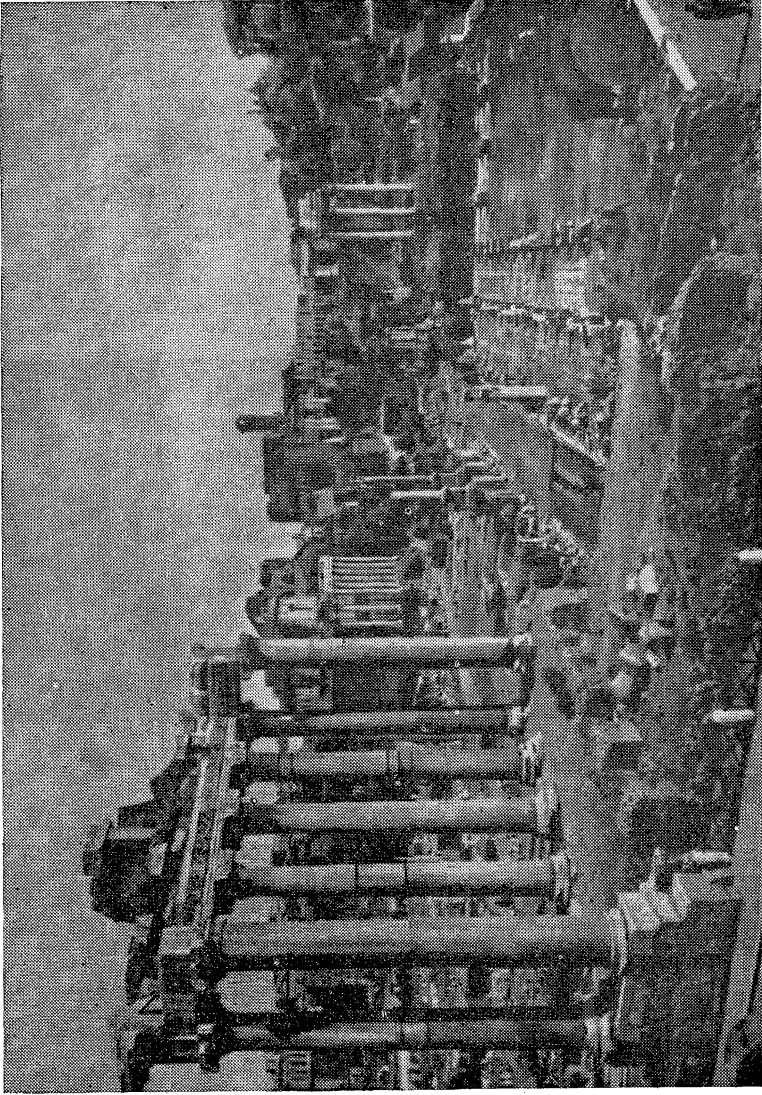
CARTA A BLUMENTRITT

Roma, 27-6, 1887.

CARO AMIGO:

Le escribo algunas líneas esta noche para que vea que no le olvido. ¡Estoy en Roma! Esa es mi excusa: he caminado todo el día a pesar del calor, porque Roma bien vale un dolor de cabeza.

No puedo describirle la impresión que me ha causado ampollas en ellos, pero mañana iré de nuevo a pié para ver mejor las ruinas. ¡Estoy en Roma! Todo lo que piso es polvo de héroes; aquí respiro el mismo aire que respiraron los héroes romanos; saludo reverente a cada estatua y me parece a mí,—pobre habitante de una pequeña isla,—que estoy en un santuario. Ya he visitado el *Capitolio*, la *Roca Tarpeya*, el *Palatinum*, el *Forum Romanum*, el *Amphiteatrum*, etc. Todo aquí es grandioso excepto los cafés y cafés cantantes; por eso no entro en ellos; me repugna oír aquí canciones francesas y ver industrias modernas. Mis lugares predilectos son el *Amphiteatrum* y el *Forum Romanum*; allá me quedo sentado durante horas, contemplándolo todo y dando vida a las ruinas. Hasta las 8 de la noche me quedé hoy en el *Forum*, estaba completamente sólo y ya se había oscurecido. He visitado también algunas iglesias y museos, como el *Museum Capitolinum*, y la Iglesia de Santa Mariá la *Maggiore*, que también es grandiosa. Aquí en Roma la palabra “grandiosa” es pequeña. Adjunta le mando una flor que he tomado del *Palatinum*, en el Palacio de *Septimius Severus*, quisiera quedarme aquí hasta el último momento; dejaré de visitar las demás ciudades. Siento haber tomado ya mi pasaje; si tuviera un año más de tiempo, me quedaría; aquí hay muchos alemanes; pero aunque ambas lenguas suenan bien a mis oídos preferiría no oír nada, no ver ningún traje moderno, ni sombreros, ni pantalones porque parece misero ver eso después de haber visto las ruinas. Los Papas que siempre me parecían pequeños y ridículos, ahora, al ver las iglesias y palacios, me parecen más grandes. La



77. El Foro Romano. El tiempo de Castor y Pollux y la Basilica de Julia, Roma.

antigua Roma me atrae sobremanera y siento ahora haber pasado los 15 días en Ginebra.

Creo que Luna cumplirá con gusto su deseo, le conozco bien porque hemos vivido juntos durante 4 meses; su deseo halagará su patriotismo, pero no le gusta pintar paisajes que nunca ha visto: Hidalgo es mejor pintor de paisajes que él, sobre todo de paisajes filipinos. Pero Luna lo hará con mucho gusto, puede Vd. estar seguro de ello.

Estoy cansado como un perro y dormiré como un Dios. (Heine). Por lo tanto le digo: ¡hasta Marsella! Desde allá le escribiré de nuevo.

Saludos a mis pequeños amiguitos y a los mayores.
Le abraza su amigo,

RIZAL

CARTA A SU PADRE

Al Sr. D. FRANCISCO RIZAL
Calamba—Laguna de Bay
Yles Philippines

Roma, 29 de Junio de 1887.

MIS QUERIDOS PADRES:

Estuve en Turín, en Milán, Venecia, Florencia y desde hace algunos días estoy aquí. He visitado ya S. Juan de Letrán, S. Clemente, el Foro Romano, el Capitolio, El Coliseo, las Catacumbas, el Palatino etc., etc., hoy voy a visitar el Vaticano aprovechando la fiesta de S. Pedro y S. Pablo.

El 15 de Julio, a lo más tardar, me embarcaré para ese país, de manera que del 15 de Agosto al 30 nos veremos.

Su hijo que le quiere

RIZAL

DIARIO DE VIAJE. DE MARSELLA A MANILA

1.^{er} día (3 de Julio 1887). Salimos de Marsella a las 10½ del domingo; el tiempo era bueno—el mar tranquilo—Poca gente—La mesa de segunda ¹—no tan bien como antes—Me han robado mis gemelos—Al quererlos sacar para ver la costa no los encuentro.—He reclamado. El mar tiene un hermoso color azul—Hay 3 chinos, dos japoneses, dos filipinos y yo. Hay unas cuantas jóvenes francesas todas; hasta ahora no veo ninguna alemana ni inglesa—Hay un inglés. La p. que acompaña a los chinos parece muy p. Nos rodea una bruma.

2.^o El mar se presenta bastante tranquilo; pasamos y tenemos a nuestra derecha la Cerdeña.

PARÍS

4.30—8,50—319²

3.^{er} día—

37.41—13,56, 316

Pasamos a la mañana cerca de Sicilia por el estrecho de Mesina.

4.^o día—El mar comienza a moverse 35° 27' 30"—19, 48—324—A la tarde pasamos cerca de Candía³ que distinguimos a lo lejos vagamente—Hay además dos alemanes; uno que va hasta Filipinas—Uno de ellos cree que Shakespeare era el más grande de todos los trágicos y Goethe de todos los líricos.

5.^o día—33° 17'—25° 28'—327.

El mar está más alborotado—me duele la cabeza y a mí me empieza el mareo.

Tulipan

Selangor

A. R. Venning⁴

Singapore

6.^o—Esta mañana llegamos a las 8 a Port Said. Bajamos y visitamos la ciudad. Me pareció menos hermosa y más solitaria que hace 5 años. Nos gastamos en todo unos 5 francos. A las 12 proseguimos nuestro viaje.

7.º—A la mañana a las 10, llegamos a Suez.⁵ Varios vendedores vinieron a bordo. Yo compré objetos de sándalo que dicen.

8.º—Domingo. Estamos en el Mar Rojo de aguas azules—Hoy está más movido que hace 5 años.

9.º—Lundi—*Il fait chaud; la transpiration est terrible. Auf dem Schiff sind Zwen unge Herr, die suh mit Shimpfen cen gauzen Tag unterhalter.*^a

10—Martes—Anoche dormimos muchos sobre cubierta—Continúa el calor.

Hablamos de Victor Hugo.⁶

11—Mercoledì—*Noi siamo arrivati a Aden alle 2 pornerigio.*^b—El mar es verde.

(Dibujo de la orilla, una cabeza y un pájaro)

Página 193, núm. 78.

12. (14 de Julio) Fiesta de la República: ⁷ Un vapor de guerra inglés delante de Aden y otro de guerra francés empavesados. El inglés ha puesto una bandera francesa sobre el tope del 2.º mástil.

(Dibujo de un buque empavesado)

Página 193, núm. 79.

Sobre el buque nuestro no se ven más que banderas francesas y señales, una de ellas parece la bandera bávara⁸ azul y blanca. Anoche ha habido un cambio de viento tan fuerte que nos ha despertado a nosotros: Llegó la *Mala Inglesa* que fué saludada por tres cañonazos, dicen, pues yo no he oído más que dos.

(Dibujo de cuatro negros sentados a la orilla y un pájaro volando)

Página 194, núm. 80.

(Dibujo de un marinero inglés sentado en un sillón)

Página 194, núm. 81.

(Dibujo de un obispo chino, un galón, y 3 pájaros volando)

Página 194, núm. 82.

A las 2 salimos de Aden. El mar está bailando revuelto. Dejamos un pasajero y tuvimos otros de 3.^a

a. Lunes—Hace mucho calor; la transpiración es terrible.

b. Miércoles—Llegamos a Aden a las 2 de la tarde.

Día 18 de Julio, Lunes—16.º día del viaje. Los días pasados ha hecho tan mal tiempo que caí enfermo, mareado. Ahora a las 12:25 la máquina se ha parado y navegamos durante hora y media a vela. Se han hecho preparativos para pescar el tiburón: veremos qué se hace.

El 21 por la mañana, jueves, llegamos a Colombo por la mañana a las 4—Compré un sombrero.

(Dibujo de la cabeza de una chica)

Página 195, núm. 83.

22 Juli sind wir noch im Hafen Colombo's Wir sollen am 10 Uhr Morgens abfahren.^c El general y su familia, Mr. Wahn. Aquél y un bretón Dr. sont partis pour l'Inde. Ayer hemos estado en Colombo Mrs. Toyumun, Naganum Fentz para visitar el templo de Buda, Jordán, Arabí Pacha que dormimos y tomamos café y limonada. No me encuentro muy bien de salud.

25 de Julio—Lunes—Esta mañana a las 9½ vimos la isla Pulo Bras—El mar se ha calmado completamente y navegamos costeano Sumatra. La tranquilidad ha vuelto a los pasajeros. Anoche la nave se movía de tal manera que me caí de la silla perezosa—El comandante sigue tan cortés y el magistrado tan sucio. El espejo encantado de los japoneses—Taicosama⁹—Se espera que mañana estaremos en el estrecho de Malaca y a la noche en Singapur.

Iran Irene Irine—

Trüglich
Traümen

Trüben
nicht

Treib trotzig triumphirend—Fort das tolle Traumgesicht
Trockne die Thräne tragischen trübralz Trüpfelnd ab Triuk
Trauben Traubentrachz Trostes tropfend darauf.^d

Comm ting tanta sang las cing ting somm—Quin tinte
te tint, Anton?

c. El 22 de Julio estábamos todavía en el puerto de Colombo.

Se supone que partiremos a las diez de la mañana.

d. ¡Irene, Irene! engañada, triste no sueñes!

Desafiante, triunfante, ahuyenta la visión, la loca ilusión, y seca las lágrimas de trágica miseria, y bebe del zumo de las uvas de consolación.

26 de Julio Martes—Esta mañana nos despertamos—El mar estaba tranquilo como un espejo. Se llegaría mañana a Singapur en donde—

En el mar cuando el cielo está oscuro el agua lo está también como dos grandes seres que se aman el infinito, se reflejan mutuos.

Por la tarde un pez raya tuvo la desgracia de dar contra la proa; tenía, 3,85 centímetros de largo. Era macho.

(Dibujo de un pez raya)

Página 195, núm. 84.

Jueves 28 de Julio—Esta mañana a las 6 dejamos Singapur que visitamos ayer. Ay, la primera población extranjera que ví no me pareció gran cosa. Volví a visitar el Jardín Botánico, donde ví un hermoso ejemplar de la Victoria regia.¹⁰ Las hojas pueden tener un metro de diámetro. Esta mañana nos ha estado siguiendo una mariposa desde Singapur, durante más de 4 horas, la mariposa volaba al lado del vapor y procuraba seguir lo posible la velocidad de la embarcación. Han venido anamitas conduciendo caballos, loros, cacatúas y hojas-insectos. La hoja-insecto es admirable; parece que la naturaleza le ha hecho imitando particularmente la hoja para distraerse como un juego o un pasatiempo. Los anamitas llevan una especie de turbante, una larga camisa china negra y pantalones anchos largos. Tienen mucho de la fisonomía mongólica.

(Dibujo de dos anamitas)

Página 195, núms. 85 y 86.

Nuestro Comandante se llama Vatieer.

29—Viernes—El mar bastante tranquilo aún si bien rizan su superficie aun algunas olas sin embargo el vapor no balancea apenas.

(Dibujo de diferentes cabezas)

Página 196, núm. 87.

30 de Julio 1887—Sábado—Esta mañana a las 3 fondeamos frente a Saigón esperando la aurora para entrar en el río cuyo nombre no sé.

Entramos: el río es ancho sus orillas bajas, sembradas de árboles de pequeño.

Muchas casas en el río recuerdan las de las orillas del Pasig: casas de nipa.

DER MAGISTRAT

Welcher mit uns fuhr, war während der Reise schwrin schmutzig und am Ende Zoguzein en Cilinder nut au und bildete sich ein schon ein grosser Mann gerwood.^e

Anoche soñé que mi padre y yo nos encontramos; él estaba pálido y más flaco que de costumbre. Al ir a abrazarle, él se retiró señalándome una cosa en el suelo. Miré y ví una cabeza de un ciervo negro y una gran serpiente que se movió para enroscarme. Veré si me reiré una vez más de los sueños.

(Dibujo de la cabeza de un ciervo negro y un gran serpiente que vió en su sueño)

Página 196, núm. 88.

A las 10 del 1.º de Agosto salió el Djemnah de Saigón: le saludamos desde el puente de nuestro barco Mr. Fentz y yo. Me parece que no habrá más pasajeros que el Sr. Fentz, dos mujeres y yo. En Saigón hay muchos filipinos —Un joven Paul Semana estudia en el Colegio gratis.

-
- e. El magistrado que venía con nosotros ya estaba sucio durante el viaje, y a su término, se puso su sombrero de copa e imaginó que se había vuelto un grande hombre.

NOTAS

1. Comida de segunda clase.
2. Posición del barco en cuanto a longitud y latitud.
3. Comarca de Italia donde se hallaba en el este la antigua ciudad de Caudio y en el sur la de Lacio.
4. Nombre de un combarcano suyo que tenía su dirección en Selangor o Singapur.
5. Ha sido canalizado en 1859-69 bajo la dirección de Lesseps.
6. El más célebre y fecundo poeta y novelista francés, autor del inmortal "Les Misérables".
7. Quiere decir República francesa.
8. Perteneciente a Baviera.
9. Nombre o título de la leyenda japonesa sobre el espejo encantado.
10. Nombre botánico dado a la admirable planta acuática de las regiones ecuatoriales de la América del Sur cuyas hojas tienen de tres a cuatro metros y sus flores 30 cm. de diámetro.



78. Otro dibujo de una orilla, una cabeza y un pájaro.



79. Un dibujo del buque inglés empavesado.



80. Dibujo de cuatro negros sentados a la orilla y un pájaro volando.



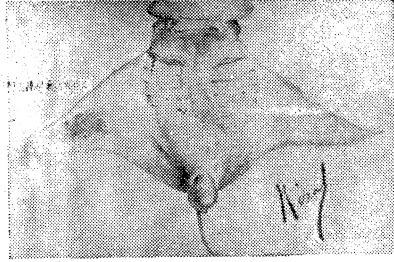
81. Dibujo de un inglés sentado en un sillón.



82. Un dibujo de un chino, un galón, y tres pájaros volando.



83. Dibujo de la cabeza de una chica.



84. Dibujo de un pez raya.



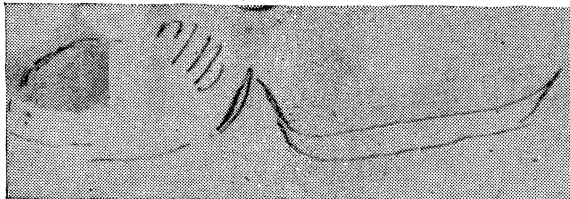
85. Dibujo de una anamita.



86. Otro dibujo de una anamita.



87. Dibujo de diferentes cabezas.



88. Dibujo de Rizal de la cabeza de un ciervo negro y un gran serpiente que vió en su sueño.

CARTA A BLUMENTRITT

“Djemnah” en el Mar Mediterráneo

7-7, 1887.

MI CARO AMIGO:

¡Aquí tiene Vd. a su amigo muy lejos de su amada Europa! Mañana saldremos del Mediterráneo y pasaremos por el Canal. ¡Adiós, Europa!

¡Cuando me embarqué en Marsella y el buque abandonó el puerto, tuve unos pensamientos tan tristes que sentí lágrimas en mis ojos! Estaba enteramente sólo y nadie se despidió de mí; vi lentamente desaparecer las orillas y el bello país de mi libertad se alejó como envuelto en una neblina. Cuando quise sacar mis anteojos de campaña para acortar la distancia, me encontré con que me los habían robado. Esto disminuyó un poco mi dolor porque el buscarlos me ocupó a mí y a los camareros durante una hora casi. ¡Vea Vd. cómo puede un dolor pecuniario relegar a segundo término el dolor sentimental! Estoy seguro de que si a María Stuart se le hubiera quemado su más bello vestido en el momento de salir de Francia, en aquel momento ella se hubiese olvidado de la bella Francia.

Somos unos 50 pasajeros, muchos franceses, 4 ingleses, 2 alemanes, 3 chinos, 2 japoneses y yo. Hay bastantes mujeres y niños (quizás también ratones). El barco tiene alumbrado eléctrico, lo que es muy cómodo. Hablo en alemán e italiano con los japoneses, el uno estuvo en Italia y el otro en Berlín. Con los chinos hablo en inglés. Uno de los alemanes es un joven de Schwerin y se llama Fentz y va conmigo a Manila. Me prestó este papel porque yo no tenía otro a la mano.

Duermo sobre cubierta, oigo música y juego al ajedrez, hablo todos los idiomas.

Le abrazo, beso a los niños y saludo cariñosamente a los viejos.

Suyo,

RIZAL

¡Oh, qué calor!

Colombo, del 14, 7, 1887 *

(A bordo del "Djemnah" en camino a Manila.)

CARO AMIGO:

Gracias a Dios que hemos llegado aquí sin asarnos. En el Mar Rojo hemos tenido un calor de 37 grados Celsius. Aden es igual como hace cinco años.

Su amigo,

RIZAL

* Tarjeta postal fechada Colombo, 14 de Julio, 1887 abordo del vapor *Djemnah* la fecha en esta tarjeta postal debe estar mal copiada pues en la carta Núm. 33 Rizal dice que el 8 de Julio entraban en el Canal de Suez y es difícil que desde la entrada al canal hasta Colombo hayan necesitado solamente seis (6) días, teniendo en cuenta que tenían que atravesar el canal, el mar Rojo, parar en Aden, y luego atravesar el mar de Arabia hasta llegar a Colombo. Además fíjense en la carta Núm. 34, fechada 20 de julio en que Rizal dice "Mañana estaremos en Colombo".

CARTA A FERNANDO CANON

Mr. FERNANDO CANON,
Rambla de Canaletas 2.º 3.º
Barcelona (Espagne).

28 de Julio 1887—Djemnah—Mar de China

QUERIDO CONDÍSCIPULO Y AMIGO:

Mañana llegamos a Saigón en donde cambiamos de vapor. Pienso que llegaré a Manila el 5 o 4 de Agosto, y a mi pueblo un día después. En lugar de 10 por 100, creo que debe ser 20 por 100. No me mareo aún. Adiós, que seas feliz; espero que un día escribirás una obra = Nolimétángerexoo.¹

Tu amigo

RIZAL

Saluda a todos

¹ Multiplicado al infinito.—Nota de M. Ponce.

DIARIO. A BORDO DEL HAIPHONG.
DE SAIGÓN A MANILA.

2 de Agosto de 1887

No hay más que dos pasajeros de primera. Fentz y yo. Hoy debemos salir de aquí para Manila. Las dos mujeres vienen también. Tengo un pasaje de 1.^a Las tardes y las mañanas en el río de Saigón son agradables. Comienzan los mosquitos a picarme.

A las 11 en punto salimos de Saigón. Un chino viene con nosotros. A la salida hay hermosas montañas. El Cónsul español en Saigón nos ha pedido dos pesos a cada uno por visar el pasaporte.

4 de Agosto. Jueves. Dice el Capitán que mañana a la tarde estaremos en Manila si el tiempo continúa así. Anoche era la luna llena: dormí sobre cubierta toda la noche. Es un espectáculo magnífico el que ofrece el mar iluminado por la luz de la luna: solitario, desierto, inmenso: el astro brilla majestuoso desde la altura: pasajeras nubes diáfanas cruzan lentamente el espacio: las estrellas brillan con pálida luz lejos de la luna, como tímidas lucecitas, que no se atreven acercarse. De cuando en cuando una gruesa nube oculta el disco del astro y entonces todo el mar se cubre de tinieblas menos en un reducido espacio donde la luna derrama abundante su luz: efecto fantástico y grandioso.

(*Dibujo de Voltaire d'après Huber: Bid. Nat.*)

Página 202, núms. 90 y 91.

(*Dibujo de Voltaire d'après Caillé*)

Página 202, núm. 92.

(*Dibujo de Voltaire d'après Houdon*)

Página 202, núm. 93.

(*Otro dibujo de Voltaire*)

Página 202, núm. 94.

(*Dibujo de una cabeza musulmana*)

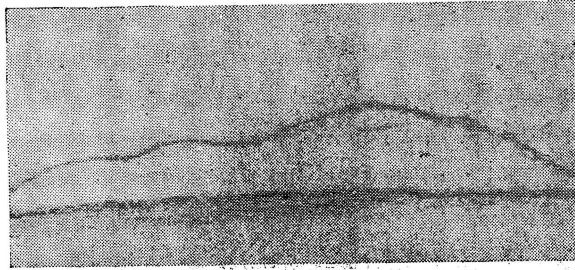
Página 202, núm. 95.

5 de Agosto Viernes—Esta tarde debemos ver ya tierra—
Esta mañana nos despertamos con un mar tranquilo: el

sol empezaba a amanecer, la luna palidecía en el ocaso entre rosadas nubes. La aurora con tintas nacaradas y algunas franjas color rubí esparcía una brillante claridad sobre el mar.

(Wenn ich der liebe Gott ware—Dann ginge ich gleich nach Hans—Trockize)¹

El tiempo no puede ser más favorable; el mar casi es como una balsa de aceite apesar de la fresca brisa que sopla. A la 1:10 los marinos ven ya tierra, pero yo no distingo nada todavía.—A la 1:20 distingo a mi izquierda la sombra vaga de una montaña:



89. Perfil vago de una montaña dibujado por Rizal.

La puesta del sol detrás de Mariveles.—El monte en silueta, el fondo oro, granate, rosa y nácar.

A las 9 de la noche llegamos y anclamos.

Han venido a visitar el vapor algunos empleados, uno de ellos Luis Giraudier que fué a examinar nuestros pasaportes.

En el vapor estamos esperando hace más de hora y media porque esperamos que venga un carabinero que nos acompañe a tierra. Los equipajes tienen que esperar hasta que venga un carabinero. Entonces sé: El cabo de carabinero Adolfo Soma.

NOTA

1. (Si yo fuese Dios volvería a casa en seguida—Trockize.)



90. Dibujo de Voltaire d'après Huber: Bit. Nat.



92. Otro dibujo de Voltaire por Rizal copiado de Caillé.



93. Voltaire, un dibujo de Rizal, tomado de la obra de Jean Antoine Houdon (1741-1828) escultor francés.



91. Voltaire (Francois Marie Aranel) (1694-1788) escritor francés, dibujo de Rizal copiado de Johann Huber, artista suizo, amigo de Voltaire.



94. Voltaire, un dibujo de Rizal.



95. Otro dibujo de Rizal de una cabeza musulmana.

DE MANILA A CALAMBA

Wir fahren von Manila ab am 8 ten August, Montag Mon fruh auf einem Schiff—Biñan—Der Pasig fluss scheint mir noch üppiger als früher—

Lasen sie uns bis nach Calamba Kommen, sagte ich zu einer der mitfahrenden Frauenzimmer, und daun werde ich sehen ob ich wieder nach Manila ziehen Kann oder nicht—Aup dem Schiff Manila waren wir zwei junge Mädchen Ysabel und Maria ein Student von Ivasore, ein Chinese und ich. Pasig fluss-Bambugebach.

Die Landschaften sind fur mich ebenso schon wie fruher. Da ist nur ein Draht an Flusse.—Daz wasser des Pasig flusses ist schmutzig—Die Ruinen des St Nicholas—Thurnices ist schon verschwunden—Da sind noch viele nakte Menschen welche im Flusse baden—Es wird noch jetst kewaschen wie fruher—Die Grotte von Da Gerónima est wie vorher.—Der Breitstein steht nicht mehr wie früher sondern ist abgeschliffen.*

* Salimos de Manila el lunes por la mañana, 8 de Agosto, en un barco—*Biñan*. El río Pasig se presenta a mi vista un poco más exuberante que antes.—

—Vayamos hasta Calamba,—dije a una de las damas en el barco,—y entonces veré si podré volver a Manila otra vez o no.—En el barco estaban dos chicas, Isabel y Maria, un estudiante de Ivasore, un chino y yo. Río Pasig—balsas de bambúes.

Los paisajes son para mí tan hermosos como lo eran antes, pero hay un cable por el río. El agua del río Pasig está sucia. Las ruinas de San Nicolás—los (Thurnices), ya han desaparecido. Todavía hay mucha gente desnuda que se bañan en el río. Aun lavan las ropas como la hacían antes. La cueva de Doña Gerónima está como antes. La ancha piedra ha perdido su antigua forma por el desgaste.

DIARIO. DE BIÑÁN A MANILA EN EL VAPOR
BAKAL. 1887

El vapor está lleno; hay una democracia pronunciada—creo que la fusión de razas empezará por el teatro pues se mezclan muy bien las razas con la igualdad de la suerte.

Ych glaube indessen dass die Spanische Reigerung nicht langer diese Zustände erdulden wird, denn es ist allzun demokratisch, und begünstigt nicht die politischen Auschanung der Spanischen Kolonial politik.—Mer haben wir eine Kleine Truppe Susara's emgetroffen, mir scheint als ob die Spanier die auch mit uns gekormmen sind, sind die schaufuch der Kleinen operetas und zarzuelas. Zwei Madchen—die sollen die Schauspielchunz sind mit ihnen gekomnez.

Der Kapitaen auf dem Schiff war ein ehemaliger Machinist auf dem "Lipa." Er ist heute der Kapitaen, der Cobrador, manchmal auch der Trimher (Trimmer): ein gemeiner Mann aber gut gesinnter Kerl. (Ein einfacher aber gut gesinnter Mensch.) Habe einen Herrn Yatko getroffen der frueher Franzoesisch kannte, aber alles hat er wieder verlernt.

Der Nikolas-thurm ist schon verschwunden.*

(Dibujo de las ruinas de San Nicolás)

Página 205, núm. 96.

(Dibujo de las cabezas de dos pasajeros)

Página 205, núm. 97.

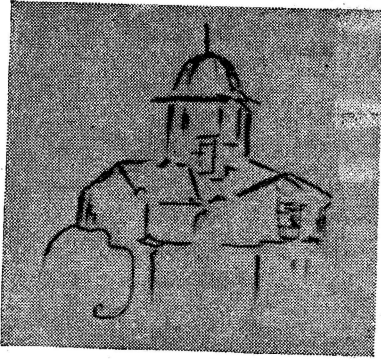
(Dibujo de una desnuda llevando un caracol)

Página 205, núm. 98.

* Creo en el entretanto que el gobierno español no está dispuesto a continuar bajo condiciones, porque ello es demasiado democrático y no favorece la perspectiva política de gobierno colonial. Aquí encontramos el troupé artístico de Susara; me parece que los españoles que también venían con nosotros eran los actores de las pequeñas operetas o zarzuelas. Dos jóvenes actrices venían con ellos.

El capitán del barco era el primer maquinista del *Lipa*. Ahora él es el capitán, cobrador y algunas veces sobrecargo, un individuo grosero pero a la vez sensato. He conocido un tal Sr. Yatco que antes hablaba el francés pero que hoy se ha olvidado de todo.

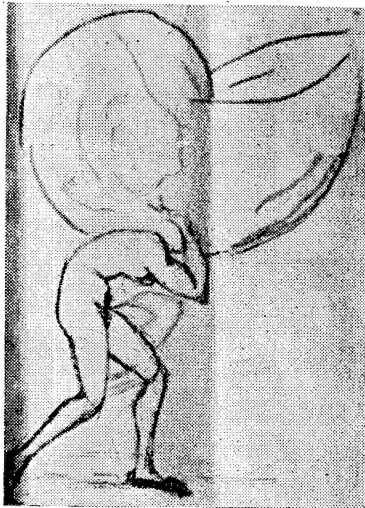
La Torre de Nicolás ya ha desaparecido.



96. Las ruinas de la torre de San Nicolás.



97. Dibujo de Rizal de las cabezas de dos pasajeros.



98. Dibujo de una desnuda llevando un caracol.

DIARIO DE VIAJE. DE MANILA A JAPÓN VÍA
HONGKONG Y MACAO. FEB. 1888.

Hongkong—

El 3 de febrero de 1888 salimos a las 5 de la tarde del Viernes. Al dejar Manila no sentí aquella dulce y melancólica tristeza de hace 6 años al ver las torres de las catedrales y los grandes conventos.

Me acompañaron mis cuñados y primos.

Día Sábado. Vimos las costas aún de Luzón.

5. Domingo.

6. Lunes, el tiempo mejora.

7. Martes—Hemos llegado por la mañana delante de Emuy; llueve.

8. Miércoles a las 3¼ de la tarde llegamos a Hongkong.

Vino al vapor Iriarte con un señor Mitjans. Me hospedé en el Victoria Hotel, 1.^{er} piso.

9. Jueves—Salió el *Zafiro*, escribí cartas a Manila. Tarjeta postal 3 céntimos. Sello 5 cents. Para el estranj. 10 cents.

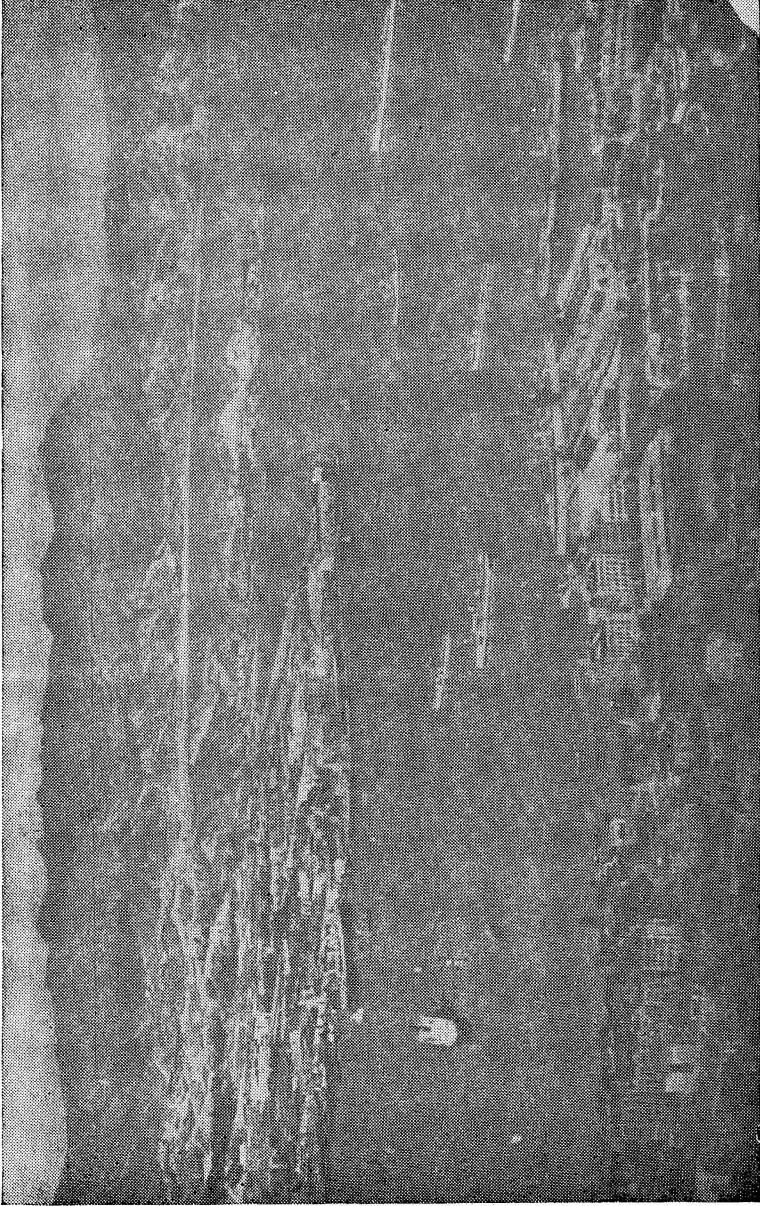
10. Viernes—Mandé hacer el retrato de Sra. Ipia.¹

11. Hoy Sábado empieza la fiesta de los chinos por su pascua,² que durará hasta el lunes inclusive. Desde las cuatro de la tarde han armado un ruido colosal, encendiéndose reventadores por inmensos paquetes que duraron toda la noche. Invité a comer a los de abordo en el Victoria Hotel.

12. Domingo—Continúa la fiesta de los chinos; continúan los reventadores. Ayer visité los cementerios protestantes, católico y musulmán. El 1.^o es hermoso por sus árboles y por lo limpios de sus caminos y sepulcros. Ví sepulcros de masones.

El segundo tiene algunos monumentos escultóricos hermosos. El mahometano no ofrece otra cosa de particular que la capilla y las lápidas con inscripciones de carácter árabe.

13. Encienden largos racimos de reventadores desde una ventana; los hay que pueden tener unas quince varas mezcladas a veces con grandes que revientan casi como una bomba. Al final hay un cajoncito que encierra una mul-



99. Una vista de pájaro del puerto de Hongkong.

titud que se desparrama en un instante. Cuanto más rico el chino, tanto más reventadores enciende. Los chinitos danzan, y se los arrebatan y cansaría verlos bailar en el fuego.

Comí en casa del Sr. Basa³ a las siete: tuvimos *pancit*. Después fuimos a ver el vapor americano *Oceanic* que me gustó mucho.

Decididamente me iré en él. Después comimos en casa de Yong Jeng.

Fuimos después al teatro chino donde asistí a una curiosa representación que entendí gracias a mi compañero Martinez.

Un pobre estudiante muy aplicado, pero muy pobre, busca trabajo: se le muere el padre que le bendice. Al querer vender su cuerpo para enterrar a su padre, se encuentra con un comerciante que le dá dinero. Llega a ser yerno futuro de este rico comerciante. Este deja a su mujer y a su hija con una criada y emprende un viaje. Hay un estudiante malo, hijo de un mandarín que se enamora de la prometida del estudiante pobre y propone a la madrastra que le case con su hija diciendo que él es rico, etc. La madrastra codiciosa, acepta y procura y quiere obligar al novio pobre a que retire sus proposiciones alegando la pobreza, etc. El novio no quiere, pues dice que él ha dado 300 duros de adelanto. Se traban de palabras y le exige que firme un contrato diciendo que él se retiraba, pero él no quiere. Llama a su hijastra y quiere que convenza al novio pero ella se niega. La pega. Llama al novio rico, y éste y el pobre se traban de palabras, y se pegan y después de darse puntapiés, escribe el contrato y lo firma a pesar de las protestas de la mujer que se arroja al suelo y llora. Entrégalo a su rival. Pero la joven se lo arrebatata y lo rompe. El rival quiere que él firme otro contrato, pero él ya no quiere. Se pegan varias veces; la madrastra coge dos escobas y quiere pegarle; él se las arrebatata y sacude a los dos en la barriga y en el cuerpo hasta que los ahuyenta. Su novia le da entonces dinero para que huya y se examine. Parte. Complot de la madrastra y el rival para obligar a la joven a casarse con él; le azota, pero ella exasperada, la emprende a palos con ambos, que huyen.

Conspiran ambos pero lo oye la criada y la joven se escapa vestida de estudiante que va a examinarse, con su paraguas, dinero y su bata. Armado de una espada per-

sigue el rival al estudiante pobre, le encuentra y le atiza, pero un santo le protege y le oculta a los ojos del otro que no encuentra más que el dinero, que se lo lleva a la madrastra.

Llevado por el santo, es conducido al jardín de un rico que ha dejado a su mujer, hija y criada. La hija se enamora de él y por intermedio de la criada le da dinero, le propone que continúe sus estudios y que se case después con ella. Él acepta y se marcha.

El padre de la chica encuentra a la otra disfrazada y se la lleva a su casa y la casa con su hija a sentimiento de ésta. Ella acepta por no delatar su disfraz. Se casan pero la novia le emborracha y se queda dormido. Por la caída de la gorra descubren que ella es mujer; se explican y se cuentan sus amores y se hacen muy amigas.

El estudiante pícaro y la madrastra se aman, y el marido que vuelve del viaje les sorprende. Altercado, el estudiante le mata y ella huye.

El otro estudiante que es mandarín, va a cumplir su palabra y pide la mano de su segunda novia que le es concedida. En la noche de boda ella presenta a un amigo y se reconocen los antiguos amantes. La mujer le cuenta sus aventuras. Él se casa con las dos⁴ y castiga a los culpables.

En el teatro chino, cuando lo que se dice tiene un carácter de aparte o figura que uno no lo oye o no lo ve, éste vuelve de espaldas. Cuando se va a caballo, se lleva solo un látigo y esto quiere decir que ya va solo a caballo. Cuando se entre en una casa se levanta el pié. Se figura que se alza la cortina, se cierra una puerta etc. al aire haciendo el gesto. La persona que muere en la escena se levanta acto continuo y se esconde. Se figura el vómito, la cama del matrimonio, la criada conduce a ambos con un farol al cuarto. El traje rojo es el traje de casamiento. La joven se cubre la cara con abanico aun delante de su marido.

El matrimonio se hace arrodillándose e invocando a la divinidad.

14. Lunes—Instrumentos de música. Dos platillos, un bombo o tambor de madera de sonido como guitarra—violín y cornetas. Tiran las basuras a uno u otro lado cuando se enfadan.

15. Martes—Me hice un traje con Robert Lang. 16\$ saqué billete y mi baúl del buque. Pisé el continente

asiático en la parte de la china como antes lo hice en Malaca. Vino a visitarme Laurel el procurador, de PP. dominicos. Estos tienen en Hongkong más de 700 casas; son accionistas de todos los bancos y manejan muchos millones. Los agustinos no gastan en sus misiones más que unos 3,000\$ en Hankow. Los dominicos comercian.

16. Miércoles. Los frontales de plata de Santo Domingo y otras iglesias, son de metal blanco; el verdadero se fundió y se trajo a Hongkong—Lorenzana muerto de asfixia en el calabozo.

17. Jueves—Fuimos a visitar a D. Balbino Mauricio: no le encontramos. Vimos a su hija llamada Belén y una amiga portuguesa que se echó a correr. Las casas donde habitan los chinos tienen las escaleras muy pendientes; las puertas de tira y empuja. Los dominicos tienen unas 1,000 casas.

18. Viernes—Convite chino. El té *U-long* es amargo y es uno de los brevajes. 3\$ libra.

La mesa está aparejada, tres platitos delante de cada comensal, uno vacío es el más grande 8 centímetros con una cuchara de porcelana; otro más pequeño con salsa *soy* y el tercero más pequeño todavía con una tacita para el vino; la tacita tendrá un contenido de 5 a diez gramos. Se usa mantel y un tenedor de dos puntas. En medio hay naranjitas, huevos salados, almendras y otras pepitas. Se usa mantel.

Al llegar cada convidado, se le obsequia con una taza de té *U-long*, el té superior. Chasam, 10\$ libra.

Los chinos cuando tienen bigote ya no pueden afeitarse—60 años.

Empiezan la comida tomando té y frutas secas.

Ganso—Camarones—Huevos—Carne—Aletas de tiburón—Nido—Pato blando—Gallina con champagne—Raya—Gallina con jamón—Barriga de tiburón.

Té con 4 platitos—Gallina con gengibre—Cabeza de pescado—Hongos, Cerdo con dos platos de panecillos y té.

19. De Hongkong a Macao—el *Kui Kiang* vapor blanco. hermoso y limpio para navegación fluvial nos llevó a Macao con un día nebuloso.

En el vapor éramos D. José Sainz de Varanda, ex-Secretario del Gobierno General, jefe de Monte; D. José María Basa, portugueses e ingleses.

El pueblo de Macao pequeño, bajo, y cenagoso. Muchos juncos, champanes, pero pocos vapores. Es triste y está casi muerto. Nos hospedamos en casa del Sr. Lecaros, un caserón feudal. Este señor, un filipino casado con una portuguesa, se cuida de plantas y flores, entre las cuales hay muchas venidas de Filipinas. Nos recibió muy bien. Visitamos el teatro—casino; al día siguiente dimos un paseo por la ciudad, fuimos a la iglesia, visitamos la gruta de Camoes, el jardín botánico, el bazar, etc., pagodas. A la tarde vimos la procesión, un cristo o Jesús Nazareno. Le acompañaban muchos hombres, vestidos de azul y morado, llevando velas no encendidas. Una niña hizo de verónica en la iglesia. Ella era muy mona.

Al día siguiente nos retiramos en el mismo *Kiu-Kiang*.

22. Miércoles—de Hongkong al Japón. Salimos de Hongkong a las 12 y $\frac{1}{4}$ del miércoles 22 de febrero a bordo del *Oceanic*; mi compañero de camarote fué un pastor protestante que había estado en la China 27 años y que hablaba bien el chino y sabía unos 2,000 caracteres, tenía una larga barba blanca y cantaba casi siempre profiriendo una oración a cada momento. Era un buen hombre. En el vapor venía también otra mujer pastora protestante también, a juzgar por estar siempre con el viejo.

Venían dos portugueses, dos chinos y varios ingleses. Me mareé mucho en el viaje.

La comida de a bordo no me ha gustado.

Llegamos a Yokohama el 28 por la mañanita, Martes.

Nos fue a buscar uno del Hotel grande en donde me hospedé.

JAPÓN.

Gran Hotel—Caballero Carrire—Uschi Maru Oseisan—28 de Febrero a 13 de Abril—Tokio Hotel—Shiba Ysarago—Salimos del Japón. Yokohama el 13 de Abril, Viernes a las 11 y $\frac{1}{4}$ de la mañana—Megaro—Nikko—Hakone—Miyanoshta—Mume Sakura—Subaki—Chodj—Kiku—Feliciano Espino, escapado de Pangasinán.

El Japón me ha gustado. El hermosísimo paisaje, las flores, los árboles, los habitantes tan pacíficos, tan corteses, tan complacientes O. S. S. ¡*Sayonara, Sayonara!*⁵ He pasado un hermoso dorado mes; yo no sé si podré tener en mi vida otro igual. El amor, el dinero, la amistad, el aprecio, las distinciones, no me han faltado.

Pensar que dejo toda esta vida por lo incierto, lo desconocido. Allí se me ofrecía una manera fácil de vivir amado y querido . . .

A tí te voy a dedicar el último capítulo de estos recuerdos, de mi primera juventud. Ninguna mujer, como tú, me ha amado; ninguna mujer como tú, se ha sacrificado. Como la flor del chodj⁶ cae del tallo fresca y entera sin deshojarse ni marchitarse, y tiene poesía aun después de la caída, así caíste tú. Ni perdiste tu pureza ni los delicados pétalos de tu inocencia se han marchitado—¡*Sayonara, sayonara!* Tú no volverás a saber jamás que he vuelto en pensar en tí ni que tu imagen vive en mi memoria; y sin embargo, siempre pienso en tí, tu nombre vive en los suspiros de mis labios, tu imagen acompaña y anima todos mis pensamientos. ¿Cuándo volverán a pasar otra divina tarde como aquella en el templo de Negaro? ¿Cuándo volverán las dulces horas que pasé contigo? ¿Cuándo las habrá más dulces, más tranquilas, más agradables? Tú tenías los colores de la camelia, su frescura, su elegancia . . . Ah! último vástago de una familia noble, fiel a una venganza desgraciada, tú eres bella como . . . ¡todo se ha acabado! *sayonara, sayonara!*

NOTAS

1. Olimpia, hermana de Rizal, casada con Silvestre Ubaldo.
2. Hoy se celebra cada 10 de febrero coincidente con el aniversario de la República china.
3. José Ma. Basa vivía desterrado en Hongkong con motivo de la algarada de Cavite en 1872.
4. En China está admitida la poligamia.
5. *Sayonara*. Expresión nipona de despedida equivalente a “adiós”.
6. Flor de cerezo.

CARTA A SUS PADRES Y HERMANOS

TOKYO, 1° de Marzo de 1888

MIS QUERIDOS PADRES Y HERMANOS:

Héme aquí en la capital del Imperio Japonés, llevando de nuevo mi vida solitaria y vagabunda de Europa. Salí de Hong Kong el 22 de Febrero por el *Oceanic* y llegando a Yokohama el 28 después de marearme mucho durante el viaje. Apenas instalado en el Hotel, a los dos minutos o poco menos, recibí un aviso del encargado de negocios de España, suplicándome pasase a su habitación; yo no sé como supo él mi reciente llegada. Me recibieron él y el secretario muy cariñosamente y hasta ahora se han portado conmigo de una manera que no deja nada que desear.

Yokohama es una población inferior a Manila en cuanto al aspecto exterior. Se ha cedido un pedazo a los europeos, pedazo que, creo, llaman *concession* según un viajero. Los japoneses, como es de suponer, ocupan la mayor parte, en casas bajas, raras, como casitas o jaulas de conejos, muy limpias, con tabiques de papel, esteras blancas en el suelo, celosías, etc. etc. No arman ruido, no se oye ruido de voces; se sientan en sus tiendas muy callados.

Las japonesas son bajitas, gorditas, blancas y con las mejillas coloradas. Tienen el pelo más duro y más grueso que nosotros y pocas he visto con buenas dentaduras. Las hay que tienen ojos grandes. Los hombres, se visten algunos a la europea y se parecen mucho a los de Biñán.

Yedo o Tokyo es muy grande, dicen que es más grande que París: tiene un millón de habitantes. Manila es más hermosa, pero esto es más imponente, a causa de sus edificios sombríos, de sus calles anchas y ciclópeos muros.

Dentro de algunos días me embarcaré para San Francisco.

Beso afectuosamente la mano a mis padres y un abrazo a los hermanos y cuñados.

JOSÉ

Mándenme a Londres la copia . . .

CARTA A SUS PADRES Y HERMANOS

TOKYO, 7 abril de 1888

MIS QUERIDOS PADRES Y HERMANOS:

El 13 de este mes parto para América en el vapor *Belgic* de la *Oriental and Occidental Company*. Pienso estar en América algunas semanas y partir después para Londres en donde deberé encontrarme a fines de Mayo.

Aquí me he detenido algún tiempo más de lo que pensaba, pues me ha parecido el país muy interesante y porque en el porvenir tendremos que vernos y tratarnos mucho con el Japón. *Estoy aprendiendo el japonés: ya me hago comprender y expreso aunque mal, lo que deseo.* He hecho viajes a pié y en ferrocarril y también en *Jinrikisha* hacia Utsonomiya, Nikko, Kodzu, Odawara, Tonosawa, Mimoto, Miyanoshita, Oshihama, Atami, Fugisawa, Yanoshima, Kamakura, Todsuka etc. etc. Las flores en las ramas de los árboles, las camelias enrojecen el verde follaje de los jardines, el ciruelo y el cerezo empiezan a dar un tinte blanco o vaporosamente rosado al paisaje, que los oscuros pinos y las gigantescas criptomeras sombrean. Los templos están situados en estos hermosos sitios y para el creyente, la entrada en tales jardines debe causar cierta impresión que debe predisponer al recogimiento y a la meditación . . .

CARTA A SUS PADRES Y HERMANOS

San Francisco de California

S. S. "Belgic" 29 de Abril de 1888.

MIS QUERIDOS PADRES: Aquí estamos a la vista de América desde ayer, sin poder desembarcar, puestos en cuarentena, gracias a los 642 chinos que llevamos a bordo, procedentes de Hong Kong, en donde dicen que reina la viruela. Pero la verdadera razón es que, como América es opuesta a la inmigración china y como ahora están haciendo elecciones, el gobierno para tener el voto del pueblo, se muestra severo con los chinos, y nosotros nos fastidiamos. Abordo no hay ningún enfermo.

El 13 de este mes salí de Yokohama, dejando el Japón, para mí muy agradable, apesar de las proposiciones del Encargado de Negocios de España que me ofrecía un empleo en la Legación hasta el sueldo de 100\$ mensuales. En otra ocasión lo hubiera aceptado, pero en este momento sería una locura. Nuestro viaje, que duró 15 días y horas y en el que tuvimos dos jueves seguidos porque viajamos en dirección opuesta al sol, ha sido bastante bueno: al menos para mí, que jamás pasé otro tan largo sin marearme. La comida mala y cansada.—Por conducto del Ministro o del Encargado de Negocios de España, recibirán Vs. dos servicios de té y café que mandé hacer expresamente para la familia de lo mejor que se hace en el Japón. El servicio de té es de *faience* al estilo del Antiguo Kioto; y el servicio de café es de porcelana. Para los conoedores ha de resultar de lo mejor. Según el encargado de Negocios, llegarán allí a su poder sin gasto ninguno, por conducto del gobierno. También les remití dos puertas hermosísimas, las más raras que regalo a mi hermano Señor Paciano para que se haga con ellas un mueble elegante. El mismo Señor Encargado se pondrá en relación con mi hermano y le escribirá una carta. Espero que mi hermano se hará amigo suyo, pues le servirá de mucha utilidad para el día que quiera exportar sus artículos al Japón. Que no se olvide de contestarle.

A ruegos del mismo señor fui yo a vivir en la misma Legación con él y con los otros miembros para probarles a los demás que yo no temo ni vigilancia ni observación, ni recelo de nada. Como tengo la firme convicción de que obro rectamente y de que estoy en las manos de Dios que me ha guiado y ayudado siempre, no he temido nada, y conseguí que me hiciera amigo de esos señores. Éstos sin embargo me hicieron una triste predicción: me dijeron que "*en Filipinas me harían forzosamente un filibustero.*"

No aconsejaré a nadie que haga este viaje de América pues aquí tienen sus locuras de cuarentena, una aduana severa que por cualquier cosa exige impuesto, un impuesto enorme, enorme.

Antes de marcharme del Japón les envié 10 peinetas para que se distribuyan entre mis hermanas. Igualmente supongo que ya habrán recibido tanto la vacuna como el retrato de mi pobrecita hermana Olimpia.

Escríbanme a Londres, Billiter Street 12. Denme noticias acerca de la familia y de la cuestión de la hacienda, que quiero gestionar vivamente.

Sin más, deseo que se conserven bien hasta que nos volvamos a ver—que espero será pronto.

Beso afectuosamente la mano

JOSÉ RIZAL

CARTA A BLUMENTRITT

San Francisco, California
Abril 30, 1888

CARO AMIGO:

Estamos anclados en este puerto bajo cuarentena. No sabemos cuanto tiempo durará esta, a pesar de no tener enfermos a bordo y de no haber venido el barco de ningún puerto sucio. La causa de eso son los 643 chinos que vienen con nosotros; los americanos no quieren a los chinos y como las elecciones están por celebrarse, el gobierno desea congraciarse con la gente. Elevamos protesta pero inútil porque es, según dicen los españoles, como ejercer el derecho del pataleo.

La travesía desde Yokohama fué muy buena; no he sufrido mareos. Hay muchos ingleses a bordo, algunos japoneses y tres filipinos.

Veó que muchos *folkloristas* y futuros antropólogos aparecen en Ilokos. Aquí está el Sr. Déloserre * con quien Vd. también tiene tratos. Hay en esto una cosa que me llama la atención: en vista de que la mayoría de los *folkloristas* filipinos son ilocanos, y porque usan el epíteto *ilocano*, los antropólogos calificarán las costumbres y usos auténticamente filipinos como costumbres y usos ilocanos; pero eso es nuestra culpa. Tengo las obras de Isabelo y desde Europa llamaré la atención de Vd. a sus observaciones. Hay algunos errores en ellas porque no habla bien el Tagalog.

Saludo a Vd. y besos para los chiquillos.

Suyo,

RIZAL

* Seudónimo de Isabelo de los Reyes.

DIARIO DE VIAJE. A TRAVÉS DE AMÉRICA.

ABRIL, 1888.

Sábado 28 (Abril, 1888). Llegamos por la mañana a S. Francisco (de California). Fondeamos: dicen que vamos a tener cuarentena. El vaporcito de la Aduana vino a visitarnos: su bandera tiene esta forma: (La bandera americana, dibujada.)—Han descargado cargamento de seda: Cada bulto vale cerca de \$700. No tienen miedo a la seda, y (¿se van?) al almuerzo.

Domingo 29 de Abril. 2.º día de cuarentena. Estamos aburridos a bordo. Yo ya no sé cómo distraerme.

Lunes 30. Continúa la cuarentena. Leí en los periódicos una declaración del médico de Sanidad, contraria a la cuarentena.

Martes 1.º Mayo. Continúa la cuarentena. Firmamos protestas por la cuarentena, y los ingleses escriben a su Cónsul.

Jueves 3 de Mayo. ¡Seis días de cuarentena!

El viernes 4 de Mayo, a las 3 de la tarde, concluyó la cuarentena. Me hospedé en el Palace Hotel: \$4 diarios con baño y todo. Stockton Str. 312. Vi el Golden Gate . . . (*Una palabra ilegible.*) La Aduana. Una carta de recomendación. El domingo no hay tienda. La mejor calle de San Francisco es la Market Street. Paseo. Standford el rico. Una calle cerca de China Town. Salimos de S. Francisco el domingo 6 a las 4:30 de la tarde. Vapor hasta Oakland. Ferrocarril. En vapor de Port Costa a Benica. Campos. Ganados. Cabañas y pastores no hay. Tienda de campaña. Cena en Sacramento, 75 céntimos. Dormimos en el coche. Noche regular. Nos despertamos a una hora de Reno, donde almorzamos a las 7:30 del lunes 7 de Mayo. En . . . (*una palabra ilegible*) he visto un indio vestido semi a la europea, semi a la india, recostado contra un muro. Anchos desiertos arenosos con plantas raquílicas, sin árboles ni arbustos. Despoblado. Soledades. Montes desnudos. Arenales. Una gran extensión de tierra; se ven algunas montañas azules. Hace buen día. Hace calor, y todavía hay nieve en la cumbre de ciertas montañas.

Martes 8 de Mayo. La mañana se presenta muy hermosa. Continúan los inmensos páramos. Estamos cerca de Ogden. Yo creo que con el riego y un buen sistema de canalización, se pueden fertilizar estos campos. Estamos en el Estado de Utah, el 3^{er} territorio que atravesamos. Cerca de Ogden, la pradera se presenta con caballos, bueyes y árboles. Algunas cañas se ven a lo lejos. De Ogden a Denver. El reloj se adelanta una hora. Se empieza a ver flores amarillas en el camino. Las montañas a lo lejos están aún cubiertas de nieve. Las orillas del lago Salado son hermosas en comparación con las que vimos. Los burros son muy grandes . . . Hay montes en medio, como las islas Talim¹ en la Laguna de Bay. Tres muchachitos mormones en Farmington. Hay carneros, caballos y bueyes en los prados. A pesar del mormonismo, no está esto muy poblado. Bandadas de patos en el lago. Bonitas casas con arbolados álamos, calles rectas, flores, casas bajitas. Los niños saludan en Salt Lake City. En Utah las que sirven en la mesa son mujeres. Se conoce que ya va barata. En Ogden hubo cambio de tren, y no lo habrá hasta Denver. En Provo se come muy bien por 75 cénts. Viajamos entre dos montañas por un estrecho paso.

Miércoles 9 de Mayo. Pasamos por entre montañas de roca al lado de un río que nos va acompañando; el río es de un curso alborotado, y su rizada superficie da vida al muerto paisaje. Nos despertamos en Colorado, el 4^o territorio de los E. U. que atravesamos. A las 10½ vamos subiendo una altura; de manera que tenemos nieve a orillas del camino. Abundantes pinos. La nieve en la montaña es de una resplandeciente blancura deslumbradora. Pasamos debajo de varios túneles de madera, hechos para proteger el camino contra las nieves. Las gotas de hielo dentro de estos túneles despiden brillantes reflejos a la luz del sol y son como verdaderas cascadas de brillantes, de mágico efecto. El *porter* del Pullman Car, un americano, es un poco ladrón. Colorado tiene más árboles que los tres territorios por donde pasamos. Hay muchas yeguas.

Jueves 10 de Mayo. Nos despertamos o mejor dicho amanecemos en Nebraska. El territorio es llano. Por la tarde a las 4 llegamos a Omaha, una ciudad grande, tan grande como no he visto otra igual desde que salimos de S. Francisco. El Missouri será como dos veces el Pásig

en su parte más ancha. Es cenagoso. Forma islas bajas en medio: sus orillas no son bonitas. Yeguas y ganados en esta región. 2½ minutos se pasa el puente sobre el Missouri: el tren va despacio. Ya estamos en Illinois.

Viernes 11 de Mayo. Nos despertamos ya cerca de Chicago. El país está cultivado. Las cercanías de Chicago lo anuncian. Dejamos Chicago a las 8¼ de la noche del viernes. Lo que noté en Chicago es que cada tienda de tabaco tiene una figura de un indio, y siempre diferente. (27-75 Washington Street. Boston. Miss C. G. Smith)

12, Sábado. En un buen Wagner Car² amanecemos con un día hermoso. El país es hermoso y bien poblado. A la tarde llegamos al territorio inglés, y pronto vimos la catarata de Niágara. Nos paramos algunas horas para recorrer los puntos más hermosos; bajamos a la caída misma; estuve entre las rocas, y efectivamente es lo más grandioso que he visto en cuanto a cascadas. No es tan bonito ni tan secretamente hermoso como el de los Baños,³ pero es grandiosamente más gigantesco e imponente, que no cabe comparación alguna. La cascada tiene varias partes, varios saltos, varias porciones que cualquier país se consideraría feliz en tener. Salimos de allí a la noche. Hay allí un ruido misterioso, un eco general imponente . . .

Domingo 13 de Mayo. Nos despertamos cerca de Albany. Es una gran ciudad. El río Hudson, que corre a su lado, lleva diferentes embarcaciones. Lo cruzamos en un puente. El paisaje es hermoso y no tiene mucho que envidiar a los mejores de Europa. Viajamos a orillas del río Hudson. Las orillas del Hudson son muy hermosas, aunque un poco solitarias comparativamente con el Pásig.⁴ Hay vapor y barcos en él; árboles, colinas: están labradas en su mayor parte. El Hudson es ancho. Hay vapores hermosos. Masas de roca granítica se han cortado para dar paso al tren. En algunos puntos tiene una extensión inmensa. Hay casas hermosas entre árboles. El día es suave. Nuestro gran viaje trascontinental terminó el domingo 13 de Mayo a las 11 y 10 minutos de la mañana. Pasamos antes por varios arcos-túneles. The Art Age, 75 W. 23 Street.

Salimos de New York el 16 de Mayo de 1888. Muchedumbre en el dock: los de 1.^a separados de los de 2.^a en la entrada. A las 9 en punto tocaron la campana para que salgan las visitas. A las 9 y ½, hermoso espectáculo en

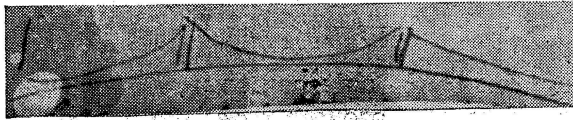
el dique. Pañuelos blancos que se agitan entre las cintas de los sombreros y flores rojas y de otros colores.

NOTAS

1. *Islas de Talim*. Estas islas y la Laguna de Bay pertenecen a la provincia de Laguna, Filipinas, situadas en el centro de Luzón.
2. *Wagner car*. Es un tipo de coche de tren que entonces se usaba en los Estados Unidos de América.
3. Un pueblo en la provincia de Laguna, Filipinas, cerca de Calamba, pueblo natal de Rizal.
4. *Pasig*. Río de Filipinas. Hacen el comienzo de este río dos ríos llamados "Beata" y "Kahilom" del sitio conocido por Pandacan, cantados por el insigne poeta filipino Francisco Baltazar en su poesía titulada "Kay Selia".

DIARIO DE VIAJE DE NUEVA YORK A LIVERPOOL. 16 A 25 MAYO 1888

Salimos de New York el 16 de Mayo, Miércoles, a las 9½ de la mañana. La multitud agitando pañuelos blancos entre las cintas rojas de los sombreros y corbatas multicolores. Algunos lloraban. Vimos el Puente de Brooklyn.



100. Dibujo del Puente de Brooklyn, Nueva York, por Rizal cuando pasó por ahí en 1888.

La Estatua de la Libertad se levanta majestuosa en la Isla.¹ Es de un efecto hermosísimo. Vienen a bordo muchos pasajeros: ya he hecho conocimiento con dos pastores: Dobbins y Miles.

Jueves 17 de Mayo. Hemos encontrado dos vapores, bastante grandes. El día es hermoso—Una señorita inglesa cantó acompañándose del piano canciones inglesas. Otro señor había tocado antes pero de insignificantes dotes. El Rev. Dobbins es muy amable. Se publicará un periódico el Miércoles. Ambos vapores son alemanes.

Viernes 18 de Mayo. El día amanece hermoso aunque el mar está menos en calma—Anoche estuve en conversación con varios americanos periodistas. No están muy adelantados en conocimientos geográficos ni políticos. Están a la altura de la gente en España.—Me parece que adelantamos mucho en el tiempo.

Sábado 19 de Mayo. El día es hermoso—El mar malo.

Domingo 20 de Mayo. Sigue peor el mar.—Me mareé un poco. Hubo oficio divino a bordo.

Lunes 21. El tiempo continúa malo: llueve. Encontramos un vapor. Hubo música y canto casi todo el día.

Martes 22 de Mayo. Anoche hemos pasado una noche muy mala y ahora continúa la mar alborotada, aunque hace un día hermosísimo. El vapor se balancea demasiado: se va haciendo demasiado molesto.

Miércoles 23 de Mayo. El mar está más en calma; navegamos con viento contrario. Se cree que no llegaremos a Queenstown hasta la madrugada.

Jueves 24 de Mayo de 1888. Anoche vimos Irlanda: a la luz de la luna, sobre cubierta cantaban los pasajeros en coro. Era una luna espléndida, como pocas he visto sobre la superficie del mar. Había una joven muy bonita: iluminada por la luna era una aparición preciosa. Hacía frío.

A las 2 de la mañana, llegamos a Queenstown²; muchos pasajeros bajaron separándose de nosotros. No distinguíamos sus facciones pero agitábamos pañuelos. Esta mañana el día se presenta hermoso, el mar en completa calma. Creo que esta tarde llegaremos a Liverpool. Yo siento cierta triste impresión cuando se separa uno de los pasajeros y eso que hace mucho que viajo.

Llegamos a la tarde a Liverpool en un vapor de rueda.³ Antes de dejar el *City of Rome* hice conocimientos con las amables Señoritas Holt con quienes estuve hablando en francés.

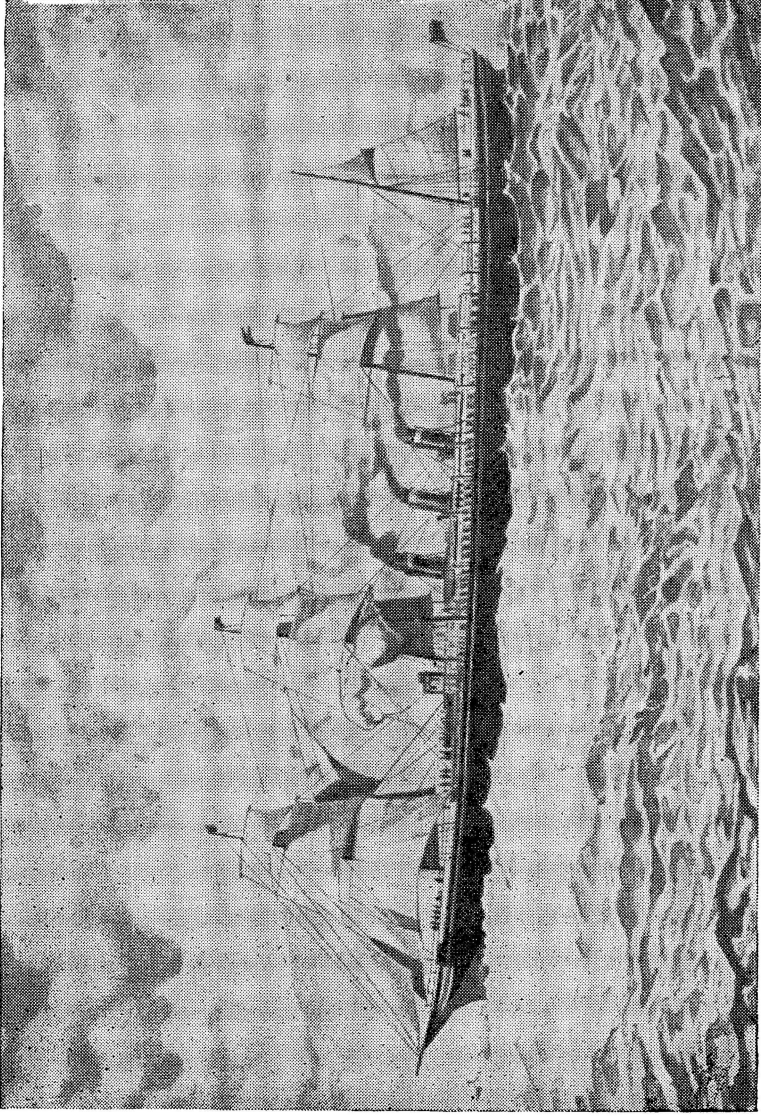
Miss Holt es muy simpática y bonita. También conocí más pasajeros. En la Aduana no nos molestaron tanto. Paramos en el Adelphi Hotel que no es malo. La impresión brusca del cambio de vida ruidosa y animada en un vapor y solitaria en un hotel es terrible. Liverpool es hermoso y agradable. Hay mujeres un poco desnudas.

25 de Mayo Viernes. Salimos de Liverpool a las 11 de la mañana. El camino es hermoso; los árboles cubiertos de follaje. En el coche vienen conmigo la Señorita Thorne y otros antiguos compañeros de *City of Rome*. Conocí un pastor protestante—Innumerables túneles.

La verde alfombra se encuentra matizada—Principio de primavera, muchos rebaños.

NOTAS

1. *Isla*. Ellis Island, una isla en la bahía de Nueva York, donde está situada la Estación de Inmigración de los EE. UU.
2. *Queenstown*. Puerto llamado hoy Cobh al sur de Irlanda, situado en la bocana del río Lee.
3. *Vapor de ruedas*. Barco de motor movido por dos ruedas, una en babor y otra en estribor, en lugar de una hélice en la popa que se usa actualmente.



101. El barco "The City of Rome" (1881)

CARTA A SUS PADRES Y HERMANOS

*Mar de Irlanda, a bordo de La
"City of Rome", 24 de Mayo de 1888.*

MIS QUERIDOS PADRES Y HERMANOS:

Comienzo a escribir esta carta a bordo con ánimo de terminarla en tierra cuando ya esté instalado en Londres. Salimos de New York el 16 del corriente en el vapor más grande del mundo después del *Great Eastern* que es el más grande de todos, pero que no viaja. Para que Vs. tengan idea del tamaño de este monstruo, les diré que tiene tres chimeneas, consume 300 toneladas de carbón al día. Tiene más de 200 varas de largo por 18 de ancho, y tiene 12,000 caballos de vapor, por lo cual tiene 63 calderas. Solamente el lugar de nuestro paseo a cubierta cuenta 140 varas. A bordo se publica un periódico para los pasajeros una vez durante el viaje. Los oficiales y marineros son 276, los pasajeros somos 604. Hemos tenido un mal viaje, mucha mar, mucho viento, mucho mareo, por eso empleamos 8 días y horas en el viaje. Esta noche llegaremos a Liverpool, desde donde me iré a Londres. A bordo solíamos tener conciertos, puesto que hay un piano y un órgano para el oficio del domingo a bordo.

Espero tener carta de Vs. en Londres.

Yo les envié antes unas poesías¹ escritas en Alemania, hagan el favor de remitirme una copia lo más pronto posible.

(El comedor del Vapor tiene 24 varas de largo por 18 de ancho.)

En el vapor me he hecho de algunos amigos entre americanos e ingleses, y muchas familias: se oye hablar casi en todos los idiomas conocidos. Hay dos viajeros que no hablan más que conmigo: un japonés y un español que no saben más que sus respectivos idiomas. El español es un joven que fue de niño a Méjico y vuelve con dinero ganado a fuerza de trabajar. Es un joven . . .

¹Indudablemente se refiere a su poesía intitulada "A las Flores de Heidelberg."

CARTA A PONCE

Londres, 27 de Julio de 1888
37 Chalcot Crescent,
Primrose Hill.

MI DISTINGUIDO AMIGO Y PAISANO:

Tantas gracias tengo que darle por haber recibido con puntualidad cuantas cosas me ha enviado, como su fotografía, el libro, los periódicos y el discurso de los filipinos a la llegada de Weyler.

Por ahora no le puedo aún enviar mi fotografía porque no la tengo; la única que poseo es de hace tiempo, y yo deseo regalarle una nueva. El libro de Larra me ha gustado mucho; a este autor le encuentro desgraciado en sus dramas. ¿Está Marcelo del Pilar en Barcelona, o es que ha enviado el artículo desde Manila? Esto me parece. Yo se lo agradezco tanto, que cuando publique la segunda edición haré poner el juicio del P. Font al principio de la obra. Y así nos presentaremos a la posteridad como dos buenos amigos, y allá que nos juzguen y nos condenen.

Satisfaciendo el deseo de Vs. de enterarse de cuanto me ha pasado en mi viaje, voy a contarles en breves palabras cuanto me ha acontecido desde mi salida de Manila. Salí enfermo aún y a consecuencia de esto me mareé mucho. Pasamos por Emuy, adonde no bajé porque el día era muy lluvioso y porque me habían dicho que allí hacía muchísimo frío y aquello estaba muy sucio. Fuimos a Hong-Kong que me agradó. Allí conocí a varios españoles importantes, uno de ellos a Varanda, que fué, dicen, Secretario del General Terrero. Yo le traté muchos días y sobre todo en un viaje que hicimos juntos Varanda, Basa y yo a Macao para visitar aquella colonia portuguesa y al Sr. Lecaroz en cuya casa vivimos. Lecaroz como Basa y los demás filipinos de Hong-kong son partidarios y favorecedores del *Noli*. En Hong-kong averigué muchas cosas importantes, por ejemplo, acerca de las riquezas de los dominicos, de sus misiones, de las de los agustinos, etc., etc. Allí conocí a D. Balbino Mauricio, infeliz digno de mejor suerte,

y cuyo conocimiento me fué útil, porque me prepara para un fin que puede ser mucho peor. Iriarte se ha mostrado también muy amigo mío allí, sirviéndome en todo y acompañándome en todas partes. Los jóvenes filipinos que allí se educan son también en su mayoría buenos patriotas. En Hong-kong tuve ocasión de estudiar también costumbres chinas y el teatro chino.

A los 15 días o poco menos partí para el Japón. Me mareé también bastante y llegué a Yokohama el 28 de Febrero. A los pocos minutos de mi llegada al hotel, cuando aún no había tenido tiempo de cepillarme, recibí un aviso ya del Encargado de Negocios de España para una entrevista. Se me presentaron con mucha amabilidad, haciéndome muchos ofrecimientos, hasta proponiéndome la Legación como domicilio. Yo, después de varias excusas, acepté francamente, porque si había en el fondo un deseo de vigilarme, yo no temía darme a conocer. Viví pues en la Legación poco más de un mes; estuve recorriendo algunas provincias del Japón, unas veces solo, otras en compañía del mismo Encargado, otras con el intérprete. Allí aprendí el japonés y me dediqué a estudiar un poco su teatro. Después de tantos ofrecimientos de empleos que yo rehusé, partí al fin para América. En el vapor me encontré con una familia semi-filipina,* pues la señora y los hijos lo eran, hija de un inglés Jackson. Traían consigo un criado pangasinán. El hijo me preguntó si conocía a *Richal*, autor del *Noli me tângere*, dije sonriendo que sí, como Aladín de Florante. Y como empezase a hablar bien de mí me descubrí y dije que yo era el mismo, pues era imposible que no supiesen mi nombre durante la travesía. La señora me hizo cumplidos, etc., etc.

En el viaje este no me mareé; hice conocimiento con un japonés que venía a Europa, después de haber estado preso por *Radical* y ser director de un periódico independiente. Como el japonés no hablaba más que japonés, le serví de intérprete, hasta nuestra llegada a Londres.

Visité las más grandes ciudades de América, con sus grandiosos edificios, sus luces eléctricas y sus concepciones grandiosas. La América es indudablemente un gran país, pero tiene aún muchos defectos. No hay verdadera libertad civil. En algunos estados el negro no puede casarse con una blanca ni una negra con un blanco. El odio

al chino hace que otros extranjeros asiáticos, como los japoneses, sean confundidos con ellos por los ignorantes y sean también mal mirados. Las aduanas son excesivamente severas. Sin embargo, como dicen bien, ofrece una patria para el pobre que quiera trabajar. Hay además mucha arbitrariedad; por ej., cuando estábamos en cuarentenas. Nos pusieron en cuarentena a pesar de llevar patente limpia dada por el Cónsul americano, a pesar de haber estado cerca de un mes en la mar, a pesar de no ocurrir ningún caso de enfermedad a bordo, a pesar del telegrama del Gobernador de Hong-kong, declarando el puerto limpio. Nos pusieron en cuarentena porque llevábamos ochocientos chinos, y como entonces se hacían en San Francisco las elecciones, el gobierno para tener votos, alardeaba de adoptar medidas rigurosas contra los chinos para captarse las simpatías del pueblo. La cuarentena se nos notificó verbalmente sin decir cuánto tiempo iba a durar, y sin embargo el mismo día desembarcaron sin fumigar 700 bultos de seda, el Doctor de a bordo se fué a tierra, comieron a bordo muchos empleados de la aduana y el médico americano que venía del hospital de coléricos. Así estuvimos unos trece días o poco menos; después se nos permitió ir a tierra a los pasajeros de primera solamente, quedándose en cuarentena por un tiempo indefinido los japoneses y los chinos de 2.^a y 3.^a Dicen que así acabaron con una carga de chinos de unos 300, dejándoles morir poco a poco en un barco. No sé si esto es cierto.

Atravesé toda la América: ví Niágara, la majestuosa cascada. Estuve en Nueva York, gran población. Pero allí todo es nuevo. Visité algunos recuerdos de Washington, el grande hombre, que siento no tenga su segundo en este siglo.

Me embarqué para Europa a bordo de la *City of Rome*, el segundo vapor en magnitud, dicen que hay sobre la tierra. A bordo se publica un periódico al fin del viaje. Allí hice conocimiento con mucha gente, y como traía conmigo un yo-yo, los europeos y americanos se quedaban pasmados de cómo yo me servía de él como un arma ofensiva. Podía hablar además y entenderme con todos ellos en sus idiomas. Esto es el corto resumen de mi viaje.

Si Vd. escribe a Plaridel, dígale que yo me regocijo con el país y todos los buenos paisanos al vernos unidos y

compactos para ayudarnos los unos a los otros. Que sus artículos me parecen muy bien escritos y que no soy yo quien tengo que agradecerle sino los paisanos todos, porque todos trabajamos por nuestro país y nuestra pluma no escribe por ni para nadie sino para nuestra patria. Sea nuestro único lema: Por el bien de la Patria. El día en que todos piensen como él y como nosotros, ese día habremos cumplido con nuestra penosa misión, cual es la formación de la nación filipina.

Sin más, dándole las gracias por todo, me despido por ahora. Sabe que le aprecia.

Su amigo,

RIZAL

VIAJE DE PARÍS A DIEPPE. JULIO 1889.

A las 8:55 minutos de la tarde del 4 de Julio salimos de París, cinco minutos más tarde de la hora señalada por los guías *e indicateurs des chemins de fer*. Este atraso de cinco minutos en la partida lo causa siempre el hecho de intercalar uno o más vagones a última hora. En París, he visto repetirse estos casos siempre que he ido a las estaciones de Orléans de Lyon, del Norte y de S. Lázaro a despedir a alguna persona. ¿Es esto una prueba de que hay demasiado público, de que hay exceso de viajeros que la compañía no podía prever? Confieso francamente que la primera vez que lo ví me dije como los madrileños cuando dejan Madrid: ¡Adiós, Madrid, *que te quedas sin gente!* Yo me creí que aquel día era un extraordinario, pero después me convencí que en esto lo único que era extraordinario era la compañía de ferrocarriles.

Con arreglo pues a este plan de los empresarios íbamos siete en nuestro pequeño compartimiento apesar del calor que hacía. Venían tres americanos: dos viejos de barba larga exactamente del tipo de aquellos que yo ví cuando niño en las ilustraciones de la obra de Julio Verne ¹ *De la tierra a la Luna*. Estos dos apenas hablaban, pero el tercero que no llevaba más que bigotes y tenía toda la personalidad del *american humbug* hablaba por los dos y por él mismo. Delante de mí estaba un inglés flaco y a su lado dos francesas que durante el trayecto no despegaron los labios ni los párpados.

Mientras esperábamos la hora de partir, el americano de la fisonomía *hambuguera* ² que estaba sentado al lado mío ocupando el centro de los asientos no cesaba de hablar; verdad era que hablaba en inglés. En París todo lo había encontrado mal: Exposición, Tour Eiffel, tranvías, ómnibus, cafés, restaurants, edificios, etc. Todo no era nada comparable con New York. New York aquí, New York allá, New York en todas partes, no había más que New York. Sus dos compatriotas le dejaban hablar, y el inglés se contentaba con decir de tiempo en tiempo cuando el cuento le parecería un poco fenomenal, *Aoh indeed!*

La verdad es que París no es la ciudad perfecta que se imaginan muchos parisienses; es cierto que tiene muchas cosas malas y defectuosas, que si el café bueno no abunda, en cambio la buena achicoria³ sí, que el servicio de los ómnibus y tranvías es insuficiente, que la mayor parte de las casas están construídas por el mismo estilo, todo esto y algo más es verdad; pero París para el pobre americano ni tiene un grano de café verdadero, ni un asiento en los coches públicos y eso que se estuvo *un día entero* (all the day) esperando en una estación de omnibus.

He observado ya más de una vez, y antes que yo ya lo han hecho muchos, de que el norte americano es bastante hiperbólico en su lenguaje, aunque no tanto como el español. Este, por ejemplo, cuando quiere ponderar una cosa suele decir: "Andalucía es el más hermoso país *del mundo*: fulano es el primer Orador *del mundo entero*; el soldado español es el más aguerrido soldado *del mundo*; es el que tiene *más marcial continente*; la Puerta del Sol es la plaza *más hermosa del Mundo*; el Palacio de Oriente el más hermoso *palacio del mundo etc.*"

Nuestro americano usa también la palabra *el mundo*, pero tiene la modestia de añadir *que yo he visto hasta ahora*. Hablando del S. Pablo de Londres decía: Es el sitio más sucio que jamás he visto en el mundo. (It is the dirtiest place in the world I have ever seen.)

—*Aoh indeed!* contestaba el inglés.

Poco debió él haber visto del mundo y aun de su mismo país pues creo yo que sin salir de New York hay aún lugares más sucios que la plaza de la Catedral de S. Pablo en Londres.

Verdad es también que un minuto después añadía:— ¡Pittsburg es la ciudad más sucia que jamás he visto en el mundo!

Yo pensaba para mí—¿Cuándo habrá visto este hombre a Pittsburg? Hace un minuto parecía que no la conocía; S. Pablo era la más sucia etc. ahora es Pittsburg.

A mí ya me iba molestando la mala bÍlis del viajero y ya iba a terciar en la conversación, recordándole cuanto había yo visto y sufrido en América, en New York mismo,

cuantas molestias y torturas nos hacía sufrir las aduanas de los Estados Unidos, las exigencias de los cocheros, peluqueros etc. gentes que como en muchas partes viven a costa de los viajeros, cuando afortunadamente el tren se puso en movimiento y mi hombre como por encanto se calló. Tentado estuve para creer que la verbosidad de mi hombre, a fuer de buen yankee, provenía del vapor, que dentro de su cuerpo tenía una caldera, y hasta se me figuró ver en él un hombre artificial creado y lanzado al mundo por los americanos con un perfecto mecanismo interior para desacreditar la Europa y hacer triunfar la gran república; una máquina que se alimentaría con el vapor mismo de las locomotoras, etc. Mi autómeta empezó a dormir, todos empezaron a dormir y yo solo me quedé pensando y reflexionando.

¡Dios mío! me decía yo para mí mientras el tren iba acelerando poco a poco su marcha y saliendo de París. ¿Será el café o la achicoria que acabo de tomar no teniendo la costumbre lo que me ha puesto tan nervioso? Es que bulle en mi sangre de Quijote que me impele a defender hasta a mis mismos enemigos cuando les veo injustamente atacados? Por qué me habré puesto tan nervioso oyendo a este autómeta echar pestes contra todo París, hallar feo y hasta vulgar los campos Elíseos, el Arco del Triunfo, La Concordia, yo que tengo tantos motivos de queja contra los parisienses, yo que me marché de París obligado por la codicia y mala fe de las dueñas de los hoteles y casas particulares, yo que me he visto obligado a mudar cinco veces de habitación en tres meses y medio, cuando en Berlín y en Londres no he cambiado y que anteayer mismo, al pasar por una calle, una atolondrada criada me vaciaba un vaso de vino sobre mis pantalones, escondiéndose después toda medrosa, y al quejarme a la policía sólo me contestaba este:

C'est embêtant, c'est vraiment embêtant!

También es una desgracia entender varios idiomas porque así hay más ocasiones de oír tonterías y necesidades. Señor, decía pensando en Dios, porque yo apesar de lo que dicen los frailes creo en Dios, si por seis o siete idiomas que yo apenas entiendo paso a veces tan malos ratos por las necesidades que oigo, ¿que ratos pasarás Tú, Tú que

entiendes todos los idiomas no solamente de los hombres sino de los animales? Si yo que soy poco menos que la ignorancia misma me irrito tanto al oír los propósitos estúpidos de uno solo, que te pasará a tí; Tú que eres la misma sabiduría cuando oyes nuestros estúpidos propósitos, nuestras locas pretensiones, y sobre todo, las cualidades y atribuciones de los que se atreven a medirte definirte e interpretarte, de los que tienen por oficio la ignorancia, por dogma la ceguera y por pacto el obscurantismo?

Mientras pensaba en estas cosas veía yo la luz de la Tour Eiffel huir poco a poco a lo lejos avivándose y apagándose su intensidad, como muchos faros, como el faro de Manila a la entrada del Pasig. Yo decía para mí:

—La luz brilla allá como aquí sobre una multitud que se mueve y se agita a sus piés. De lejos el que sólo ve la luz del faro no sospecha el hervidero de pasiones que alumbra aquel, los amores, los odios, los jardines, los edificios, los conventos, tal vez las cavernas de los sapos.

Nuestro viaje podía yo llamar silencioso, pues habíame ya acostumbrado a la monotonía del ruido del tren. Miraba al través de los cristales a la campiña que se extendía a la izquierda en un dilatado llano. El cuarto de luna en el cielo iba adquiriendo poco a poco un brillo gracias a la lentitud del crepúsculo que sumía al paisaje en una semi oscuridad deliciosa, que lo hacía más hermosa, como la gasa cubre y hermosea más los túrgidos encantos de una beldad femenina. Alguna que otra estrella comenzaba a brillar. Yo seguía pensando en muchas cosas, y gracias al sueño que se había apoderado de todos nada turbaba mi meditación . . .

A las 10¼ llegamos a Vernon.

—*How long does it stop here?* Pregunta uno de los americanos de barba larga a un mozo del servicio. Naturalmente el mozo que no entendía inglés, no le contesta. El americano repite la pregunta levantando más la voz. Inútil. La repite por tercera vez. Yo que indudablemente no debía estar en mi estado normal, al ver la irritación del Norte americano, le grité también en francés: *Parlez-lui francais*. Naturalmente mi hombre tampoco me comprendió. Entonces me sonreí de mi atolondramiento y le serví de intérprete. El tren no se paraba más que dos minutos.

Entonces me acordé que había hecho mal en reirme cuando una vez me contaron la aventura de cierta hermosa joven española, conocida mía, que en el Almacén *Le Louvre* hacía compras hablando en español, y gritaba cuando no la comprendían, y procuraba articular mejor las palabras castellanas.

La noche era deliciosa, y a no ser por el polvo que entraba por todas partes casi no podía quejarme. Mis compañeros continuaban durmiendo y por mi fortuna ninguno roncaba, nadie ponía las piernas sobre mí, nadie hacía de mis hombros su almohada.

Llegamos a Rouen a las 11½, y había 6 minutos de descanso, y por mi desgracia, como los franceses se bajaban allí, todos se despertaron y mi americano prosiguió su tema sobre París en el mismo punto que lo dejó como si no hubiera dormido, como si no hubiera pasado dos horas y media. Le miré espantado. Naturalmente el ferrocarril no anda y mi autómeta utilizará el vapor.

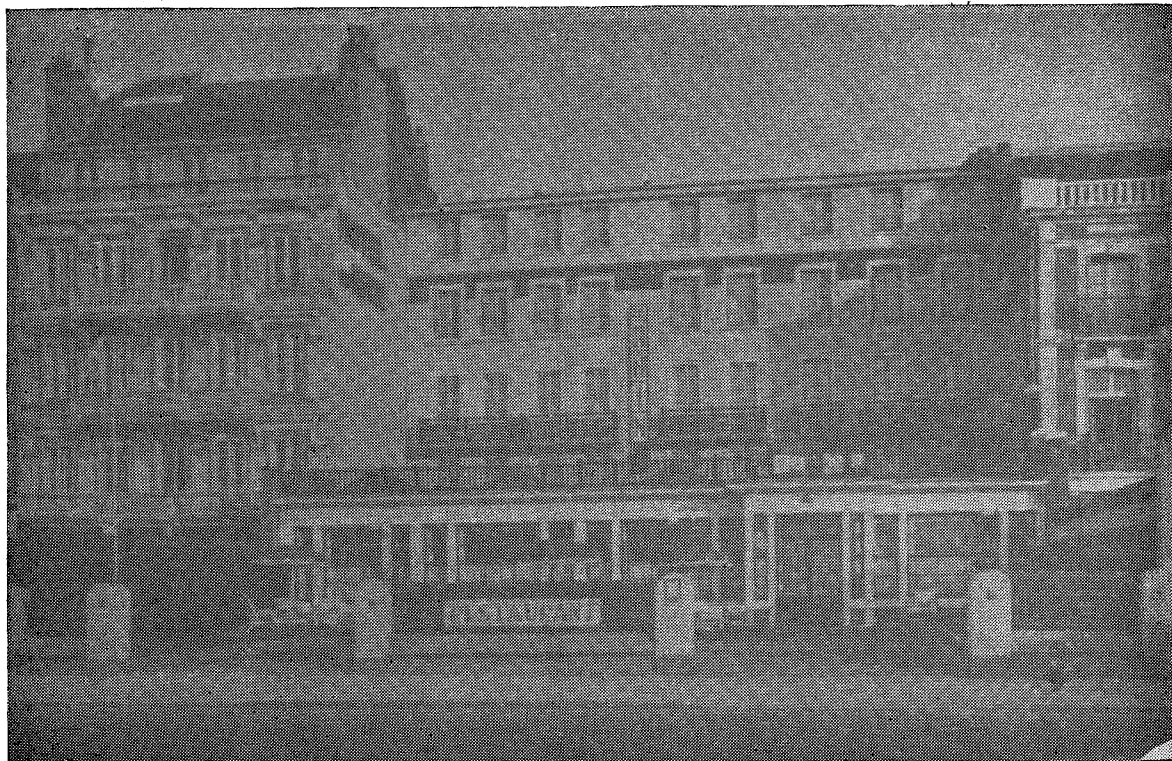
Bajé del coche para pasearme un poco y descansar mi humanidad y a mi vuelta encontré todavía a mi hombre deleitándose en las bellezas y comodidades de New York. El inglés a cada elogio de los monumentos y magnificencias del país de los Yankees, sólo contestaba.

—*Oh are they?*

El tren se puso después en marcha; naturalmente mi autómeta faltó de vapor, se redujo otra vez al silencio y su máquina durmió.

Al fin llegué a Dieppe y dejé a mis compañeros. El inglés, saliendo de la costumbre de sus paisanos, se molestó en ayudarme en bajar mi maleta. Le dí las gracias con un *thanks* y un *good night* y me fuí.

Un mozo de cuerda que yo llamaré más bien un viejo de cuerda me acompañó hasta el hotel del Rhin situado en la playa. En el camino, el buen viejo me hablaba, me ponderaba las excelentes condiciones de Dieppe, las ventajas de tomar un *comissionaire* y no un coche, etc. Él conocía Dieppe; hacía cuarenta años que era *comisionario*. Allí no había *voyons* ni *flons* como en París.



102. El Hotel del Rhin, Dieppe, Francia, en donde se hospedó Rizal el 4 de Julio de 1889.

Al fin llegamos al hotel. Diéronme un cuarto con vistas al mar: desde mi ventana oigo las olas cantar mansamente en la arena de la playa. Miro un momento y me quedo con el cuarto. Una gran maritornes me trae agua y velas, me lavo, me pongo a leer y me . . .

DIEPPE

Dieppe con sus 19,000 habitantes, place de guerre de 3^{eme} classe. Parc aux huîtres; chaque parc 25,000 huîtres. Dieppois pêchent la morue, le hareng et le maquereau. Ivoirerie, tabac, filature—Promenades, *jardin anglais*—Eglise St. Jacques XIII, XIV, XV siècle—Eglise de St. Remy XVI siècle—Château 1433 le . . . est de XVI. Hôtel de ville moderne avec bibliothèque 8,000 vol., le Musée 1863. La maison à briques jaunes dite *Maison Quenouille*, résidence favorite de la Duchesse de Berry; statue de Duquesne par Dauban inaugurée 1844.

Dieppe paraît venir de *Deep* ancien nom de la rivière d'Argues. *Depa* ou *Depe* dans les anciennes cartes. Dieppe diminue en importance du temps de la guerre entre Philippe Auguste et Richard Coeur de Lion. Au XIII siècle Dieppe fournissait 45 bateaux de guerres pour punir des anglais. *Talbot* l'assiégea en 1442 à la tête de 5,000 h. *Dunois et le Dauphin* (Louis XI) la sauvèrent. Jusque 1789 les Dieppois célébraient les fêtes de leur délivrance, appelées les *Mitouries de la mi-août*. Avec Harfleur ils pillèrent Sandwich dans le comté Kent. Expéditions des Dieppois en Afrique, Canaries, Cote d'Or, *Jean Augo* vicomte et commandant de Dieppe Le capitain Dieppois *Cousin* devrait avoir touché à Brésil le 1488. Avant Christopher Colomb Jean et Raoul Parmentier frères voyagèrent à Sumatra 1529 sur les navires *la Pensée* et le *Sacre*. Thomas Aubert, lieutenant d'Ang . . . alla fonder en Terre-neuve une colonie. 1608 Almar de Chartres gouv. de Dieppe fut nommé par Henri IV vice-roi du Canada: il mourut peu après; un lieut. Champlain jeta le fondement de Québec. *Pedro Meneses* en 156 . . . ahorcó a los franceses en Florida, no como franceses sino como herejes, mandados por el prot. *Ribau* de Dieppe. El corsario Juan Sourie prot. de Diep. recorrió los mares matando Españoles y portuguesas en venganza; y el gascon Dominico de Gourgues recobró el poder de Carolinas y ahorcó a la guarnición no como españoles sino como agustinos. Devant Dieppe en 1690 Tourville battit les flottes anglaises et holandaises qui bombardaient la ville en 1694—Casas de ladrillo en su mayor parte—El edicto de Nantes lo hizo sufrir mucho—Dieppe partidario

de las reformas. During the franco-german wars Dieppe was occupied by germans from December 1870 till July 1871.*

NOTAS

1. *Julio Verne*. Novelista francés que profetizó el viaje submarino que realizó por vez primera el ingeniero español, Isaac Peral. También profetizó el viaje a la luna que los científicos tratan de realizar hoy.
2. *Fisonomía hambuguera*. Barbarismo sinónimo de hombre fátuo, impertinente y altivo.
3. *Achicoria*. Escarola que se usa mucho en Europa para substituir el café debido a su escasez.

* Dieppe con sus 19,000 habitantes, es una ciudad fortificada de tercera clase. Cada uno de los parques de las Ostras tiene 28,000 ostras. Los habitantes de este puerto se dedican a la pesca del bacalao, sardinas arenques y caballas, así como también a los objetos de márfil, tabaco, e hilandería. Tiene el paseo, el jardín inglés-Cuenta con la Iglesia San Jacques. Siglos XIII, XIV y XV—También la Iglesia de St. Remy, siglo XVI—asi como también el Castillo, de 1433 y la . . . data del siglo XVI—Tiene el Moderno Hotel de Ville (Ayuntamiento), con una biblioteca de 8,000 volúmenes, y su museo data de 1863; la casa de ladrillos amarillos, conocida por Maison Quenouille, residencia favorita de la Duquesa de Berry; y la estatua de Duquesne por Dauban, inaugurada en 1844.

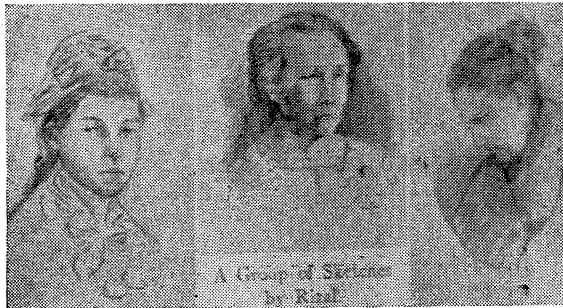
El nombre de Dieppe parece derivarse de la palabra inglesa "deep" (profundo), nombre anterior del río d'Argues. En los mapas viejos aparece con los nombres Depa o Depe. Dieppe perdió su importancia durante la guerra entre Felipe Augusto y Ricardo Corazón de León. En el siglo XIII, Dieppe facilitó 45 buques de guerra para castigar a los ingleses. Talbot a frente de 5,000 hombres, la sitió en 1442. Dunois y Dauphin (Luis XI) la salvaron. Hasta 1789 los habitantes de Dieppe celebraban su liberación, conocida por *Mitouries de la mi-août*. El y Harfleur saquearon Sandwich, del condado de Kent. Hubo expediciones de los de Dieppe al Africa, Canarias, Cote d'Or, Jean Augo, vizconde y gobernador de Dieppe. El capitán Cousin de los de Dieppe, debió en 1488 antes que Cristobal Colón, haber tocado el Brasil. Los hermanos Jean y Raoul Parmentier, a bordo de los barcos *La Pensee* y *Le Sacre*, fueron a Sumatra en 1529. Thomas Aubert, teniente de Ang . . . fundó una colonia en Terranova. En 1608, Almar de Chartres, gobernador de Dieppe, fue nombrado virrey de Canada por Enrique IV. Murió poco después. Su teniente Champlain echó los fundamentos de Quebec. Pedro Meneses en 156 . . . ahorcó a los franceses en Florida, no como franceses sino como herejes, mandados por el prot. Ribau de Dieppe. El corsario Juan Sourie prot. de Dieppe recorrió los mares matando españoles y portugueses en venganza; y el gascon Domingo de Gourgues recobró el poder de Carolinas y ahorcó a la guarnición no como españoles sino como agustinos. En 1690 en Dieppe, Tourville luchó con las flotas inglesa y holandesa que bombardearon la ciudad en 1694.—Casas de ladrillo en su mayor parte—El edicto de Nantes lo hizo sufrir mucho—Dieppe partidario de las reformas. Durante la guerra Franco-Germana, Dieppe fue ocupada por los alemanes desde diciembre de 1870 a julio de 1871.

DIARIO DE VIAJE. DE MARSELLA A HONGKONG.
18 OCT. A 19 NOV. 1891.

Domingo 18 de Octubre

¡Bien! Cerremos la última página del libro de Europa, España, Francia, Italia, Alemania, Suiza, Bélgica, Austria, Inglaterra, ¡adiós! Salimos de Marsella a las cinco y media de la tarde. Inmenso gentío nos acompañaba; todas las literas están ocupadas. Vienen unos doce misioneros para el Tonkín, italianos y franceses; con ellos viene un obispo que se llama Volonteri. Es pequeñito, seco, y lleva barba y bigote como los chinos.

La señora y los hijos del teniente gobernador de Saigón, Sr. Daniel, vienen también. Ella se da unos aires . . . El hijo mayor me ha cobrado afecto. Viene un preceptor que parece que sabe muy poco.



103. Dibujos por Rizal en su diario.

Una señora hermosa, bien pintada, con cara de actriz, Mme. de Block(?) llama la atención por su hermosura. Dicen que viaja por una misión científica. Veremos.

Un japonés que ha estado diez años en Europa se llama Matsui, vuelve a su país.

Vienen además dos egipcios, el joven es un grosero que se toma libertades. En la mesa creyó ganarme al ajedrez y a las damas y le dí la más tremenda paliza.

Cuando salimos de Marsella, hacía una tarde muy hermosa, el sol se ocultó entre nubes de grana y oro. La

luna, momentos después, se elevó del mar, redonda y pura como una esfera. El mar está hermoso y si todo el viaje continúa así, tendremos un hermoso viaje.

19 de Octubre

Amanecemos con un hermosísimo día: a las 6½ las costas de Córcega a nuestra izquierda dibujaron en hermosas y armoniosas curvas formadas por las montañas separándose en capas grises, diáfanas. El mar tranquilo; la brisa suave y fresca. En el cielo, hacia el oriente, nubes de plata.

Tenemos a bordo jesuítas que van a China. Descubrimos vapores y barcos hacia las costas de Córcega.

A las diez pasamos a vista de la Cerdeña: rocas altas, desnudas, blancas; a lo lejos la cumbre del monte entre nubes.

El día siguió bien; jugamos; la noche vino hermosa, el mar delicioso, la temperatura agradabilísima; las nubes negras ribeteadas de plata proyectando sobre el mar una larga estela que marca el límite del horizonte.

La dama se vistió de blanco esta mañana. Han apostado sobre cuantos trajes tendría ella. Viaja gratis por comisión científica y se detiene en Colombo.

Los frailes franciscanos han jugado con nosotros el juego de pastas.

A las 12 del día habíamos recorrido 257 millas y nos encontrábamos Lat. N. 41° 13' long. E. 7° 19'.

A la noche fuí presentado al Obispo Volonteri, el anciano con cara de chino y me maravilló mucho hablando de Filipinas. Había estado en ellas 23 años antes, había visitado Laguna, una hacienda de los dominicos, Iloílo, Cebú, Negros, Bohol. Había tratado a muchos dominicos entre ellos al P. Rivas, Fonseca y Treserra. De este último me habló como de un hombre de mucha piedad. También conoció al P. Agustín Mendoza¹ que considera como hombre extraordinario al P. Mariano Gómez,² etc. Sabía sus desgracias y las lamentaba. Estaba al tanto de las riquezas de los conventos y lamentaba que tanto oro estuviese mal empleado. También había conocido al P. Payo, y hablándome de Arzobispos, me preguntó si el actual era también dominico.

—Porque los dominicos tienen mucha influencia sobre el gobierno, contestó a una observación de los franciscanos.

Hizo después una bellísima pintura de Filipinas que él llamaba el Paraíso terrenal. Habló de sus riquezas, de su abundancia en términos elocuentes y tan entusiastas que yo le escuchaba absorto oyendo las sonoras frases italianas. Lamentaba él el mal gobierno, etc., que yo me quedé muy pensativo y de mal humor.

La noche fué hermosísima, dormíme sobre cubierta hasta las 2 y después al día siguiente . . .

20 de Octubre

El mar amanece tranquilo y brillante como un espejo: a las 8½ pasamos delante de las islas Liparí a nuestra derecha; unas montañas que se levantan del mar en forma de bonetes. El Stromboli está entre ellas. A las 10:25 pasamos cerca de Stromboli a izquierda, a unos dos kilómetros: entramos en pleno archipiélago Liparí, pasamos muy cerca de una desnuda isla casi una roca. El mar continúa en calma. Se rifa una reproducción del *Melbourne*³ a dos francos el número.

La dama ha cambiado su *toilette*⁴ y un cuello de encaje. Créese que el almirante ruso es quien la trae. Dos mujeres hablaban mal de él, diciendo que había dejado a su mujer e hija para viajar con ella. Bien se ve que estaba pintada el primer día.

La dama en cuestión tiene las proporciones de una cabeza griega: nariz recta, frente pequeña y baja, ojos grandes. La boca es demasiado grande.

A las 12 habíamos recorrido 309 millas y nos encontramos a 38° 25' lat. N. y 12° 59' long. E. A la 1 distinguimos los montes del estrecho de Mesina. El estrecho de Mesina muy animado, numerosas poblaciones a uno y otro lado, casas blancas y grises: el lado más estrecho es el Cabo de faro y Bagnara. Frente a Mesina se encuentra Reggio. El mar comienza a agitarse. Varias aves se ven volando a uno y otro lado, aves en el agua. Costeamos Italia y no perdemos de vista sus pintorescas costas animadas de casas blancas; los montes están sin embargo desnudos de vegetación, se ven algunos tejados rojos. Hemos perdido de vista la costa de Sicilia. El mar empieza a

calmarse de nuevo. Parece que la agitación que notamos al salir del estrecho se debe a este mismo. Los montes se vuelven azules cuanto más al fondo estén.

21 de Octubre.

El día amanece como siempre hermoso, el mar apenas rizado como piel arrugada, el vapor sin oscilación.

A las 12, estábamos lat. $35^{\circ} 46' N$, long. $18^{\circ} 13' E$; distancia recorrida 303 millas. El mar está aún más tranquilo que el día anterior; las nubes proyectan largas sombras sobre la tierra. La dama lleva nuevo traje, borda cañamazo y sigue flirteando con el ruso. No es tan bonita como el día que se embarcó: está muy avejentada.

Sin más novedad que una hermosísima puesta del sol, nubes violetas separadas de la línea del horizonte por una franja anaranjada resultando sobre un oro brillante del cielo; entre las nubes violetas se asoman reflejos dorados y el mar convertido todo en un lago de fuego, tranquilo menos rizado aun que por la mañana. El sol a medida que se oculta se hace más y más rojo cada vez, el anaranjado se vuelve más brillante, el mar pierde los reflejos solitario, enteramente solitario, ni un pez ni un barco, sólo un ave vuela aquí y allá. El anaranjado se vuelve cada vez más brillante y el sol desaparece al fin.

La noche ha hecho fresco.

22 de Octubre

El día sigue bueno; nos dicen que llegaremos a Alejandría a las 12 de la noche pero que no podemos bajar hasta las 7 de la mañana.

De Alejandría al Cairo dícenme que se va en 2 horas; ferro-carril 5 pesos. No hay tren de Alejandría a Port Said. De Port Said a Jerusalém lo hay.

A las 12 hemos recorrido 308 millas: estamos lat. N. $33^{\circ} 08'$; long. E. $23^{\circ} 33'$. Escribimos cartas para Europa. Todas las cartas cuestan 25 céntimos.

23 de Octubre

Con las primeras luces de la mañana llegamos a Alejandría y fondeamos a distancia. El faro lucía a lo lejos y detrás la aurora haciendo destacar la ciudad.

A las 6 entramos en el puerto y pronto una población de bateleros y guías invadieron el barco ofreciéndonos sus servicios. Gente de mala catadura, tipos oscuros, gritones,

chillones, groseros, nada de nobleza en el semblante, nada de honradez. A engañar.

Con estas prevenciones bajé en tierra en compañía del Cónsul de Emuy y su señora, una madrileña. Hicimos una contrata con un guía de llevarnos por la ciudad, buscar al cónsul español, enseñarnos lo que había de más importante y volver al barco. Pero perdimos más de una hora en buscar al Cónsul y al fin no lo encontramos hasta las ocho y media, después de tomar el desayuno en un café en la plaza de Mohamed Ali. Sólo me quedó tiempo para comprar un par de escarabajos antiguos que me costaron cada uno cinco francos. De ahí, volví al Consulado a buscar a mis compañeros que me presentaron al Cónsul.

Al botero no se le debe pagar más que 1 franco ida y vuelta. Ellos siempre piden 1.25, esto es un *shilling*.⁵ El coche cuesta 2 francos hora para 4 personas. No pagar jamás sino después. Los árabes suelen exigir a la vuelta cinco francos por conducción o si no hacen perder el vapor. Lo mejor es llevar una buena arma o como aconseja un egipcio, prometerles pagar lo que exigen y después en el barco no pagarles. Hay que ir muy prevenido. Las cosas dignas de verse son el jardín del Khedive,⁶ su palacio, el bazar árabe, la columna de Pompeyo, y la plaza de Mohamed Ali. Desconfiar de los *drogmán*.⁷ Al entrar y salir se pasa por una especie de aduana donde hay un funcionario egipcio. Las antigüedades egipcias se encuentran en las tiendas de los joyeros, escarabajos e idolillos, los legítimos de 4 a 5 y más francos. Las imitaciones se distinguen fácilmente por su hechura grosera y poco acabada. Antes de salir como antes de entrar, el barco necesita de un práctico. Las casas en Alejandría son, en el centro de la población, grandes y hermosas con grandes balcones salientes; el empedrado es bueno, hecho de anchas piedras rectangulares; tiene un aspecto bastante limpio menos en los barrios bajos. Se habla árabe, italiano, francés, alemán e inglés. El español es poco conocido.

De Alejandría a Port Said hay 160 millas que se recorren en 12 o 13 horas. El vapor se aleja bastante de la orilla, sin embargo si se viaja de noche no dejan de verse los diferentes faros que marcan las embocaduras del Nilo. Después se ve el giratorio de Port Said que cambia cada dos segundos. Una línea larga de luces marca la ani-

mación de la población. Otro piloto se necesita. El vapor atraca no muy lejos de la orilla, y el desembarco cuesta cincuenta céntimos. Las fotografías grandes de vistas de Egipto pueden obtenerse de 40 a 50 céntimos en todas las tiendas, no dar más. En los cafés donde hay conciertos cobran caro por la consumación: se paga un vaso de cerveza 75 cs., una limonada, idem. Además hay que dar algo cada vez que terminan de tocar. Cinco a 10 céntimos es lo más que se da. A los vendedores que vienen sobre la cubierta del barco hay que creerles poco y regatear mucho.

A las 6 de la mañana del 24 salimos de Port Said y recorrimos lentamente el Canal: tenemos que detenernos en algunas estaciones para dejar pasar algunos vapores. Los más que encontramos son ingleses. Se ensancha cada vez el Canal y parece que los trabajos continúan: en la orilla el agua no es profunda. Nos encontramos con caravanas que vienen de Asia con sus camellos y sus vasijas. Los hombres visten generalmente de blanco con vistas negras. Hay pocas mujeres. Una de estas caravanas estaba acampada en medio del desierto y la otra a punto de embarcarse en una balsa para pasar a la otra orilla. La vida en el vapor se hace monótona; comienza a hacer calor.

Los trajes de la dama en cuestión parece que se reducen.

Algunas hierbas finas, largas como una especie de *balan-gut*⁸ sombrío y seco, crecen en la orilla del canal.

A las 4-20 llegamos al lago de Ysmailia.⁹ A la derecha se ven grandes construcciones ligeras de madera con columnatas, estación probablemente. Más allá se ven la ciudad, edificios grises con terrazas entre árboles de un verde oscuro semejantes a malezas. Todo entre arena amarilla. El lago está tranquilo.

Los reflejos anaranjados de la tarde en el canal de Suez.

25 de Octubre

Estamos en el mar rojo. El mar está algo agitado, a uno y otro lado se ven las montañas planas, no de forma volcánica: el obispo piensa decir la misa a las once a bordo. Han subido el piano y arreglan una especie de altar; sobre el lado izquierdo forma el fondo el escudo italiano entre bandas de blanco y rojo. El calor ha disminuido bastante. El Sinai¹⁰ (1480) se vé a la izquierda con su pico casi en ángulo recto, detrás de una cadena de montañas. Está casi a la extremidad de la cadena que recubren unas capas

de nieve. El mar es de un azul oscuro como de añil, manchas de espuma matizan su superficie. A la derecha, los montes del lado de Egipto son más elevados; el Akrab de 10,000 pies.

La misa se ha celebrado bajo la bandera americana delante de la italiana, a un lado la francesa y la portuguesa, y al otro lado la inglesa. Había bastante gente: todos los católicos y algunos rusos. Los frailes estuvieron todo el tiempo de rodillas.

A la noche tuve una larga discusión con el obispo sobre religiones. Mucha fe, mucha fe como verdadero misionero, pero intolerancia, siempre intolerancia. Aún me recuerda la familia Boustead. A media noche se desencadena una tempestad, los relámpagos encienden el cielo en una llama continua que vibra y ciega, el trueno resuena pocas veces, pero los relámpagos continúan mudos pero sin cesar. Jamás había visto tempestad parecida: el viento sopla apenas y cae la lluvia. Tuve que bajar al camarote. El relampagueo duró aún bastante tiempo, acaso una hora. El trueno, como encuentra pocos ecos, es seco y corto. 28.18 lat. N. 30° 54' long. E. 106 millas.

26 de Octubre

El día amanece bueno pero hace mucho calor. Hemos recorrido a las 12, 316 millas. Estamos a 23° 58' lat. N., 34° 09' long. E. Sigue haciendo calor. Vimos un mástil en el agua. Han tocado piano y han cantado sobre el puente. Ha hecho tanto calor que todos duermen casi sobre el puente, excepto las señoras.

He averiguado de uno de los oficiales que los años de servicio militar que un oficial puede tener, cuentan como servicio en la compañía puesto que es el gobierno el que paga los retiros. El servicio dura 25 años: a los cincuenta se le da el retiro a uno aun cuando no tenga veinticinco.

He jugado a las damas con el obispo.

Hay una parte de Borneo habitada por ingleses, e independiente de Inglaterra. La reina tiene allí un cónsul, y goza sólo de un protectorado. Labuan pertenece ya a ella.

Los empleados franceses de la Conchinchina tienen que retirarse cada tres años.

*Nous avons fait 321. Nous sommes au 19° 23' lat. N. 36° 46' long. E.*¹¹

La dama en cuestión dicen que se va a la India para sacar datos y documentos sobre los generales franceses antes de Duplex,¹² o sea de la pérdida de las colonias francesas.

Ahora acaban de decirme que va para estudiar las mujeres indias. Que habla seis idiomas, muy instruida y es corresponsal de muchas sociedades científicas.

En el vapor viajan un matrimonio, cónsules de Holanda en Filipinas.

Tres golondrinas nos van acompañando.

A la noche hubo sesión de hypnotismo: la dama hypnotizó a una señora y el austriaco a la suya. Hablé con la dama y me pareció muy amable. Ella se dedica a la medicina y a estudiar varias enfermedades. Por esto va a la India.

Dormimos sobre cubierta; hacía viento. A la madrugada el vapor tuvo que pararse por una descomposición de la máquina y perdimos unas dos horas.

28 de Octubre

El día amanece más fresco que el anterior; el sol igualmente ardiente, pero un viento más fresco sopla del lado de la proa. El vapor se mueve, el mar está más agitado, matizan la agitada superficie azul manchas blancas de espuma.

Dibujo de un obispo

Véase página 243, núm. 104.

A las 12 recorrimos 279 millas; pérdida de tres horas; nos encontramos a los 16° 30' lat. N. y a los 39° 25' long. E.

Nos encontramos con las islas a las 2½. Dejamos detrás de nosotros un vapor inglés, *Bohemia*, en poco tiempo. Las islas se llaman Zebayer, desiertos, enteramente de forma volcánica. De lejos se ven manchas blancas entre las sinuosidades de los surcos. Escasa vegetación, yerbas raquílicas, ni un árbol, ni un arbusto. Son 12, y también los llaman *twelve parcels*.

A la noche una alegre banda de músicos precedidos de un farol donde se leía *Les Vermiphones*;¹³ recorrió el barco: llevaban instrumentos en forma de *gusano (ver)*, un bombo, un tamborete. Iban disfrazados de bomberos y gendarmes

y el que les dirigía tenía una enorme panza. Su aspecto alegró mucho a los pasajeros. Cantaron y tocaron algunas piezas que fueron aplaudidas. Se bailó algo al son del piano.

Muchas personas durmieron sobre cubierta, señoras y señoritas.

29 de Octubre

Esta mañana a las 4 pasamos el Estrecho de Bab-el Mandeb. Por haber mucha gente durmiendo sobre el puente han retardado el lavado hasta muy entrada la mañana. A las doce dicen que llegaremos a Aden.

Cuando se mira de lejos las islas que se encuentran en medio del mar, parece que sus extremidades se levantan de la superficie en forma de techo chino. ¿A qué se debe esto?

Un vapor visto de lejos, cuando los rayos del sol se interponen, parece cortado en tres pedazos, los palos plantados sobre el mar directamente.

Hemos visto peces, una multitud, siguiendo nuestro barco y jugando en nuestros alrededores. Gaviotas nadan sobre la superficie. Las más grandes las empezamos a ver aquí. El oficial alemán que viaja es de Caballería y parece que va a la India. Desde el Estrecho en adelante siempre se ve la costa. Parece que hay alguna hierba de lejos. Visitamos Aden en compañía de los jesuitas: éramos ocho. Se paga un franco al bote o sea media rupia de ida y otra media de vuelta. En el cambio de monedas, por veinte francos dan 11 rupias y por una libra esterlina 14. La rupia vale 18 annas.

Se visita lo más notable de Aden, en coche: Las cisternas (*tanquí*, las llaman los guías de Aden) los túneles, el arsenal de lejos. El paseo dura hora y media entre todo. Se paga cinco rupias por tres o cuatro personas. Hay en las estaciones policías y tarifas de los precios. La estación de correos se encuentra a alguna distancia.



104. Un obispo, dibujo de Rizal.

He encontrado Aden muy mejorado. El jardín de las cisternas con más plantas que las acostumbradas, es ya un jardín. Hay más casas, más edificios. Visitamos el convento de los capuchinos en la ciudad árabe y encontramos a uno arreglando un armonium, vestido de blanco y la barba anudada. Otro nos recibió vestido igualmente de blanco, en un comedor, modestísimo, situado en la planta baja. Se ven las vigas del plafón. El capuchino era un buen hombre que se expresaba bien, sabía darnos conversación, hablando de sus misiones de lo inconvertibles que eran los musulmanes. El idioma que hablan los negros de Adén es el galla. Los negros somalis son altos, hermosos, bien formados. Los sudaneses tienen la nariz más aplastada, y los de Zanzibar tienen además los labios gruesos. Visitamos la iglesia techada de una especie de bambú. Entre tejado y tejado ponen cal para que el calor no pase. La madera *teck*¹⁴ que es la más fuerte de que se sirven por el calor se pone tan quebradiza que se rompe. La iglesia tiene *panka*.¹⁵ Cuando llueve durante un día muchas casas se hunden pues caen los tejados. Un cargamento de esclavos cayó en manos de los ingleses (niños y niñas), y estos los distribuyeron entre las diferentes misiones. La guarnición de Aden en esta época es irlandesa y por lo tanto católica. Hay además una guarnición de cipayos.

30 de Octubre

El día es más fresco y el mar algo más rizado, aunque no imprimen gran movimiento al buque.

Los franciscanos y los lombardos se meten a discutir esta mañana por cualquier cosa. Les pongo furiosos cuando les propongo quien era el más gran santo. Uno dice que es Dios, otro que el que mejor obra según Dios. Les pregunto quien fué el primero que llegó al cielo. Abel, dijo uno. Abel fué al limbo dice otro. Dimas, digo yo. Aquí se enciende una discusión. Después les averiguo lo que hacían las almas en el limbo cuando Cristo llegó allí, y las almas de los muertos que resucitaron. Se ponen furiosos. Vino después el P. Fuchs con su *Divina Comedia* traducida del alemán. Suscitan después otra discusión, sobre si la traducción debe estar mal; el Dante¹⁶ no se puede traducir, el original, el italiano, etc., etc.

Hemos recorrido 111 millas. Nos encontramos a los 12° 35' lat. N., y a los 44° 32' long. E.

Las que vienen en los vapores que van a las colonias, raras son las que tienen un aire modesto y humilde cuando ya han estado en ellas. Se dan más aires, y una arrogancia de reírse mezclado todo con cursilería. Las colonias son la piedra de toque para la sensatez de un Europeo. Europeo que no se hinche en ellas es porque es sólido y no es fácil de hincharse. En Europa conservan su sensatez como muchos objetos conservan su forma mientras están en sus recipientes o comprimidos, pero tan pronto como se les pone en un país donde adquieren cierta libertad abusan de ella; se inflan o se hinchan y pierden su forma primitiva.

Anoche estuve pescando con un anzuelo y cogí dos especies de *candole*.¹⁷ Después como no tuviesen más plomo y la carne de que me sirvieron para cebo fuese mala, los peces se apoderaban del cebo y me dejaban el anzuelo. Las aguas brillan a cada movimiento de los peces, parecen cohetes, cometas en el agua.

A la tarde empieza el movimiento a acentuarse.

A la noche hubo un poquito de baile.

Los de 2.^a tuvieron un pequeño contratiempo. Dos señores tuvieron a mal que estuviese con ellos un sirviente de uno de primera y pidieron que comiese fuera, separado de ellos. Los frailes y otros más protestan diciendo que puesto que ha pagado, derecho tiene a comer y parece que se van a dirigir al Comisario para que el sirviente vuelva.

31 de Octubre

El día aparece más tranquilo, el mar más en calma. Empiezan a colocar aparatos en las vigas de la cubierta para poner lámparas eléctricas para fiestas.

A las 10 nos encontramos con dos vapores de dos palos; divisamos las islas de Babd el hari y Socotra. Pasamos el cabo de Guardafuí sin verlo.

1.º de Noviembre—Domingo

El día es fresco y el mar regular. El cielo bordado de nubes, pequeñas olas rizan la extensa superficie.

Anoche he tenido una conversación con un naturalista ruso acerca del estado político de mi país. Me preguntó si soy patriota; no mucho, dije yo. Me preguntó si mi país era desgraciado y yo le contesté preguntándole en que consistía la desgracia de un país, si el suyo lo era. El ruso es desgraciado por falta de instrucción, no cultiva bien sus campos por falta de instrucción. Hablamos del socialismo, de León Tolstoi.¹⁸ Preguntéle qué fin perseguía y me dijo que parece que vacila, que es un hombre de muchísimo talento pero que aún no tenía su dirección. Hablando de la diferencia de carácter de los colonistas y de los hombres de Europa, me dijo: Ya lo creo, como que solo piensan en llenar sus bolsillos. Dice que el socialismo tiene ideas y los otros no. Le dije que prefería atacar los defectos de un gobierno que a una raza.

A las 12 hemos recorrido 301 millas, y estamos a los 11° 19', de lat. N. y 54° 38' long. E.

*Monta la sabbia al Lido;
L'alga nel fondo appare;
Alla sua Donna il mare
E'fatto infido.*¹⁹

El obispo predicó después del Evangelio con mucha fe y unción comparando la vida humana con la nave. Nosotros, todos pasajeros en este buque, somos pasajeros en esta vida: es menester que no nos distraigamos, que miremos siempre hacia el fin para el que Dios nos ha creado. Es menester que no nos detengamos en las cosas del camino y pensemos en el fin de nuestro viaje. Comparó a la Iglesia con la nave. Su palabra era sencilla, clara, sentida y venía del corazón. Nada de recursos oratorios, nada de floreos, nada de aspavientos. Los que le escuchábamos nos sentíamos conmovidos.

2 de Noviembre

Sigue el día hermoso: hemos puesto velas. A las 7½ nos encontramos con dos vapores, el uno de tres palos, y el otro de dos chimeneas. El primero nos saludó: era de P. and O.²⁰ El segundo, de chimeneas blancas, holandés probablemente, pasó sin saludar. Tenía dos velas puestas.

Anoche pasé una noche deliciosa, oyendo tocar el piano y cantar a la dama. Me aprendí la poesía de Grossi²¹ la *Rondinella*. Dormí sobre cubierta y tuve un sueño odioso. Vienen siete jesuitas, cinco franciscanos, tres PP. Lombardos y un obispo.

El cónsul y su señora de Emuy.

El cónsul y su señora de Manila.

Mme. Bloch.

Un inglés calvo con su señora, una joven muy delgada con un hijo muy gordito, cuidado por un hindu flaco y amarillo.

Otro inglés alto con su señora alta y de más edad que él. Ella es simpática.

Una francesa, manojito de nervios: habla chillando, frunciendo las cejas, y un carrillo lleno en la mesa. Lleva un sombrero que parece una batea. Con todo es simpática.

La señora del gobernador de Saigón, una portuguesa con un tantico de pretensiones, tiene un hijo, un buen mozo vivo y algo travieso, con su preceptor, una criada para sus hijas.

Un viejo, loco, hipocondriaco, mal educado, enfermo del estómago que siempre se queja, que encuentra mal la comida, le faltan muchos dientes y sobre todo los incisivos superiores de modo que cuando se ríe tiene el aire de un elefante o de un hipopótamo. Descubre unas encías desnudas y un agujero negro. Va a Yokohama.

Una señora *cotipia*,²² una infeliz que va a la India. Pobre de espíritu.

Dos muchachas mestizas javanesas que vienen de educarse en Europa y se retiran con un tío, un plantador con aire militar.

Un señor misionero con su señora. Los dos se llaman *Bird*. Una anécdota que me contó mi amigo el naturalista ruso: se había él encontrado en China con un misionero americano a quien él preguntó si amaba a los chinos.

—¡Oh no! jamás, había contestado, pero como la religión . . .

Lo mismo sucede con los sacerdotes católicos dice él.

Un doctor inglés que tiene la misma cabina que yo. Un buen señor que ha estado mucho tiempo en China. Alegre, sencillo, racional.

Un hijo de un banquero de Budapest que viaja con su señora. Es el amo del *courier*²³ que tanto dió que hablar en la segunda clase.

Un almirante ruso Tirtoff que va con sus dos ayudantes hasta Yokohama para dirigir la escuadra rusa. Uno de los rusos está finamente educado y tiene los pies muy pequeños.

M. W. B. Pryer con su señora, una inglesa de Londres sencilla, viva y varonil, *cotipia*. Él tiene el tipo de Stanley. Ambos van a Borneo, a Elok Pura.

Una joven Gretchen con su Mamá. Una muchacha deliciosa.

Un buen señor alemán, siempre contento, de buen humor, grueso, y habla el español.

Un oficial alemán de caballería.

Palabras del hipocondriaco

—*Sale bateau! Je me suis embarqué en bonne santé. maintenant j'ai perdu l'appétit, je transpire, il souffle un vent qui me perce sale bateau!*²⁴

A las 12 hemos recorrido 321 millas; estamos a los 10° 07' lat. N, y a los 59° 42' long E. A la tarde el vapor se ha movido mucho gracias a un poco de mar y a las velas que nos han puesto.

El mar se ha puesto algo más agitado. He estado jugando al ajedrez toda la tarde.

A la noche jugando a las cartas, varios ingleses han tenido pequeños disgustos.

3 de Noviembre

El cielo amanece nublado, el mar bastante agitado, muchos se ponen enfermos.

Hemos recorrido 319 millas. Estamos a los 9° 17' lat. N. y a los 65° 03' long E.

Ha llovido y mis ropas se han mojado por una ola que entró por la escotilla. Muchos se han mareado.

A la noche se ensayaron las luces y su efecto produjo mucha alegría a los pasajeros. Un inglés cantó algunas romanzas, entre ellas la del buzo *The Diver* y la del bodeguero *In cellar cool* arreglado del alemán *im Kühlen Keller*. Fue muy aplaudido. Le acompañaba en el piano la inglesa delgada y larga que tiene un aire tan dulce.

4 de Noviembre

El día continúa nublado y el mar más agitado aún. Han vuelto a poner las velas y sobre las mesas aparecen las *cuerdas de violín*, síntoma malo del tiempo, confirmación del mareo.

A las 12 hemos recorrido 315 millas y estamos a los 7° 51' lat. N. y a los 70° 14' long. E.

El tiempo ha seguido malo en todo el día, lloviendo a ratos, pero una naranja agria que me comí, me puso enteramente bueno y no me mareé ya más en toda la tarde. La fiesta se suspendió a consecuencia del mal tiempo. Es maravilloso ver con qué facilidad se oxidan los objetos de hierro en el mar.

Muchos durmieron sobre cubierta.

Un pedazo de creciente se vé en el horizonte, es la luna. El resto está débilmente iluminado por el reflejo de la tierra sobre ella. La dama ha puesto su traje de cuando se embarcó.

Hemos tenido discusión sobre la voluntad, la esperanza. El ruso decía que la esperanza era una debilidad, el japonés que la esperanza no sirve de nada, que todo lo hace la voluntad, y yo dije que sin esperanza no hay voluntad. Mucha superficialidad en sus juicios. No se profundiza y se habla mucho.

5 de Noviembre

El mar está más en calma. Hay olas grandes, anchas pero no elevadas.

He tenido una larga conversación con la dama sobre cosas que se relacionan con la medicina, los pueblos, las mujeres, los escritores, los artistas, el sentimiento en la literatura. Va a la India a estudiar las mujeres indias.

A las 12 hemos andado 323; nos encontramos a los 7° 21' lat. N. y a los 75° 41' long. E.

A la tarde he jugado ajedrez con el mejor de los ajedristas, gané la partida, jugué con otro y perdí.

Hemos encontrado dos vapores alemanes al decir de muchos. Va uno pintado de blanco y lleva dos chimeneas. El mar está mucho más en calma.

A las 8 y media llegamos a Colombo, cuyo faro de lejos divisamos apareciendo y desapareciendo cada diez segundos como un lento pestañeo de la isla India.

He estado hablando con una deliciosa joven alemana nacida en Calcutta, Miss Woigt. Su familia es de Leipzig, pero viven a menudo en Londres, (*Le Pic d'Adam se voit a la distance de demi heure de Colombo.*)²⁵

Ellas viven en Londres, en Hampstead Heath Elshmeer Gardens. Una adorable joven llena de gracia y dulzura. Hablaba francés, inglés y alemán.

A las 9 llegaba yo a tierra. Se paga el bote 25 cent. de rupia esto es 2 reales, o sean 50. Del bote para ir al hotel no hay necesidad de tomar un coche. Está tan cerca.

Las habitaciones en el hotel cuestan para una persona 2 rupias 50, para dos en un cuarto 2 rupias. Desayuno 50 cent. (1 franco). Los cuartos son grandes, tienen dos butacas de rejilla, una cama con mosquitero.

6 de Noviembre

Me han despertado temprano los cuervos que graznaban debajo de mi ventana. Tomé un té servido con dulces y dos plátanos. Los plátanos de Colombo son muy regulares.

Después recorrí un poco la ciudad, a pie muy molesto por dos o tres guías que se me ofrecían. Me fuí con un *jiriksa*²⁶ (1/2 rupia por hora) al bazar y compré cuerda para pescar (1 rupia). De allí me fuí a comprar cartas postales (5 cent). Pasé al hotel a pagar mi estancia, mi desayuno y el servicio 3 rup. 50 cent.

Volví al barco en donde encontré muy pocas personas y muchos vendedores. Todo es ofrecerle a uno con insistencia sus mercancías. Mme. Bloch volvió y yo me despedí de ella.

Volví a tierra en compañía de los rusos, y fuimos a dar un paseo. Visitamos el hospital a cargo de franciscanos franceses: el hospital está muy bien cuidado, con pequeñas casitas situadas entre jardines con un solo piso, rodeadas de galerías y de flores. Nada de olor de enfermedad, nada de suciedad, nada que recuerda el mal. Como decía el enfermo que visitamos, con entrar en él se sentía medio curado. Tomamos agua de coco; dos cocos (25 cents). Recorrimos Colombo, nos paseamos delante de *Galle Face*²⁷ para ver como las olas baten la playa, fuimos a ver el museo (que estaba cerrado, Viernes); de allí fuimos a ver el templo de Buda. Encontré la misma imagen que encontré años anteriores, esta vez con nuevas pinturas y muchas cosas pintadas sobre los retablos representando

imágenes y escenas de las creencias budistas, el infierno, etc. Ceylón me producía el mismo efecto: el aire tibio, la luz brillante, las palmeras, la vegetación asombrosa, la *nanca*,²⁸ la *rima*,²⁹ coles maluco,³⁰ gumamelas, algunas cañas, casitas pequeñas, tiendas, grupos de indios delante de éstas, niños desnudos, negros, sonrientes, *bungalows* que se llaman *villas* con sus columnas y sus cortinas de bambú entre flores y árboles. Vacas pequeñas, coches a cuatro asientos dándose las espaldas; malabares dedicándose a trabajos arduos hasta las mismas mujeres; los que tienen el cabello cortado son tamules³¹ de clase baja, cogidos robando in fraganti. Con un poco de observación se distingue el *singalés*³² del tamul y éstos del malayo. Hay algunos ricos que van en coche, muchos llevan un *sarong*³³. Los que llevan un dedal por sombrero son mahometanos y los que llevan un birrete rojo (fez). Los indios de la India llevan a lo mejor un adorno en la nariz. Hay mestizos portugueses y se les conoce en su traje. Los chicos que siguen a los coches. Uno que recogió la funda del paraguas del compañero que venía conmigo, no obtuvo nada pues no teníamos ni un céntimo más y nos siguió durante más de media hora. Hay chinos.

Hay una estatua de Sir Edward Barnes. Me pareció ahora más pequeña que antes.

La lavada en Colombo se paga 2 rupias la docena de pedazos.

Volvimos a tiempo al vapor.

Mme. Bloch vino acompañando al almirante ruso, en un bote con bandera rusa. Quedáronse en Colombo la Condesa de Verneville y Mr. Larcio para acompañar a Mme. Schwabach.

A las 4 en punto salimos de Colombo. Grandes movimientos de balanceos del buque denotan que estamos mal cargados y que nos falta mucho lastre. Se veía Colombo de lejos con sus casas entre árboles y palmeras en una faja verde: a lo lejos los montes y el Pico de Adán. Un barco nos seguía.

Hasta las 10 de la noche costeamos la costa tratando de doblar la punta de Gales. Varios faros señalan el camino. La luna bastante grande ilumina al mar y la tenemos a nuestra derecha, señal de que vamos al sur. A las 10

estamos doblando la punta de Gales. Se nota un vacío entre la gente. Hay pocos viajeros. Pienso y me duermo.

7 de Noviembre

Muchos han estado enfermos durante la noche anterior: cólicos, vómitos, gastralgia, etc. Cinco oficiales, tres señoras y unos cinco pasajeros, entre los cuales me cuento. Gracias a que he podido arrojar, mis dolores cesaron. Quédanme una dispepsia y una debilidad muy grandes. Esto es el tema de todas las conversaciones de hoy.

A las doce hemos recorrido 252 millas y nos encontramos a los $5^{\circ} 43'$ de lat. N. y a los $80^{\circ} 57'$ de long. E.

El mar ha continuado tranquilo, sin embargo el vapor se ha movido mucho. Los pasajeros estaban todos *ennuyés*.³⁴

A la noche la luna, apesar de contar muy pocos días, estaba espléndida: las estrellas brillaban en un cielo trasparente, la luna tenía sin embargo un nimbo, lo cual me hizo presagiar lluvia.—Una estrella errante como un gran cohete surcó el espacio.

A la noche, en efecto, se desencadenó la lluvia, a torrentes tal que muchos pasajeros que dormían sobre el puente tuvieron que bajar a los camarotes. Era una lluvia torrencial.

8 de Noviembre

El mar tranquilo como ayer, multitud de peces voladores surcan su superficie. El barco se balancea. He tomado una purga. No hay en la botica más que sulfato de magnesia y sulfato de sosa.

A las 12 hemos recorrido 303 millas y estamos a los $5^{\circ} 45'$ de lat. N. y $85^{\circ} 59'$ de long. E.

En la proa he pasado la noche discurrendo sobre astronomía con un joven sacerdote naturalista que va con el obispo.

Después vinieron los franciscanos y he estado hablando con ellos acerca de los franciscanos de mi país.

—Si son ricos, ya no son franciscanos, me dijeron.

La luna brillaba en el cielo, el mar era tranquilo, tranquilísimo. Grandes gotas fosforescentes como lágrimas de fuego saltaban a proa. El joven naturalista decía que eran medusas, pero ¿cómo es que hay tantos?

Sentados sobre las cuerdas y las velas departían sobre estas cosas. Se habló de los milagros de San Francisco, del

nicho detrás de la puerta, del espino convertido en rosas, etc. Me dió una de estas hojas.

9 de Noviembre

El mar sigue tranquilo, a las 10 vimos un pez, *marsonin*. cerca de la hélice.

A las 12 hemos andado 324 millas y nos encontramos a los 5° 41' lat. N. y 91° 25' long. E.

A las tres vino un chubasco. De repente el horizonte se cubrió; una faja negra circundó el mar, el agua perdió su color azul y se hizo de plomo al igual que el cielo; un viento sopló y agitó la superficie del mar, cayó la lluvia a torrentes y algunos metros de distancia nada se podía ver. El vapor tuvo que detenerse.

Cuando aclaró descubrimos a lo lejos la Cabeza de Atchin (Atchin Head) y las islas que marcan la entrada de Sumatra, Pulo ³⁵ Bras y más lejos pero muy lejos, Pulo Way.

Entramos entre estas dos islas costeano unas rocas en medio, rocas peladas. Vimos la caserna donde mora la guarnición que guarda el faro de aspecto alegre y seductor.

Una hermosísima puesta de sol, de un rojo vivísimo, brillante como de un incendio sin igual haciendo destacar nubes negras, que surgían del mar como fantásticos peñascos.

10 de Noviembre

El día amanece nublado y hace mucho calor. El mar tranquilo.

Una de las hol. jóvenes debe ser muy sencilla cuando me dice que ha dejado su país hace 19 años: las mujeres no suelen decir la edad que tienen.

A las 12 hemos recorrido 335 millas y nos encontramos a los 4° 30' lat. N. y a los 96° 32' long. E. Hace un calor regular.

11 de Noviembre

La mañana aparece nublada, el mar ligeramente rizado. Anoche hubo chubascos; a la izquierda se vé la tierra.

La fiesta de anoche.

Muchos pasajeros se vistieron de blanco con faja roja (los ingleses), algunos de negro y uno de frac (un señor inglés que recitó). La cubierta del buque estaba empavesada de banderas, así como los costados, las sillas alineadas

hacia éstos. Algunos sillones en medio. Todas las luces encendidas: había un aspecto bastante alegre, sin embargo en los pasajeros se notaba mucha frialdad, poca animación, efecto de no tratarse bien unos a otros. Ni el comandante, ni el comisario se ha cuidado de presentar unos a otros durante el viaje o al principio de él.

Comenzó la fiesta por una cabalgata o caravana burlesca donde figuraba un astrónomo, un camello, dos pelícanos, árabes, y un oso que hacía reír mucho porque bebió cerveza por un ojo. Después de esta caravana, Mr. Tailhades cantó acompañado de su señora, una mujer enfermiza pretensiosa y *chonga*.³⁶ Después dos marineros cantaron la Bouillahane, otro hizo de chino y cantó una canción francesa, después *Le Père la Victoire* que gustó mucho.

Hubo colecta: la señora del gobernador, del brazo de Mr. Van Dedden recogieron a favor de las viudas y huérfanos de marineros. El público dió todo lo que podía, yo di cinco francos, otros 20, otros 2.

Una de las jóvenes holandesas tocó el piano. Después de esta colecta que subió a 440 fr. se anunció que se iba a recoger otra para los marineros. Esto disgustó a muchos porque todos creían que sólo se haría una y por esta razón, se recibió con marcada frialdad a *Les Vermiphones*. Todos estaban *dasappointés*.³⁷

Un joven marino cantó *El picador*; dos cantaron la canción del gendarme y por fin Mr. Pollok terminó recitando en inglés. Terminado el espectáculo durante el cual hubo sorbetes y refrescos, se tomó té y se trató varias veces de bailar pero apenas bailaron algunas personas, no había música, no había pianista. Los únicos que bailaron fueron una inglesa, una holandesa (Sra. van Dedden) y una francesa. Las holandesas desaparecieron.

Con Mr. W. B. Pryer he estado hablando sobre colonización.

A las 12 hemos andado 316 millas y nos encontramos a los 1° 28' lat. N. y á los 100° 45' long. E.

A las cuatro llegamos a Singapur y atracamos. Supe por un portugués que el vapor español había salido por la mañana llevándose al General Despujols,³⁸ a Frías, a un hermano y una hermana del Sr. Camus. Parece que el General salió de Singapur muy maravillado.

Muchos bajaron: yo con Mr. Berezowsky me fuí inmediatamente al hotel de Europa a visitar al Sr. Camus que encontré hablando con el Sr. Prentice. El Sr. Camus vive en el número 57. Es aun bastante joven, tiene los cabellos algo grises, bien conservado, pequeño y muy vivo. Hablamos de muchas cosas sobre Filipinas. Me encontré con el Capitán del *Francisco Reyes*, Don Antonio, que era el piloto del *Salvadora* cuando me fuí a Europa el 82. La comida en el Hotel de Europa cuesta 1 peso; sin vino ni cerveza. Se come regular, muy regular.

A nuestra retirada Mr. Berezowsky y yo, encontrando el tiempo delicioso nos fuimos a pie, viendo toda especie de cosas, examinando los comistrajos, las frutas, las fiestas y demás cosas de los chinos. He encontrado Singapur muy cambiado con muchos *jinriksas*, con tranvía de vapor. En el camino ví a un hombre y no sé como se me ocurrió que debía ser filipino, le pregunté y me dijo que sí. Era un marinero del *Francisco Reyes*. Vimos un baile javanés o malayo, rodeado de chinos que ayudaban a tocar la música y he visto a uno tomar parte con mucha gracia y soltura. La música tenía mucho de bombo e iba acompañada de canto. Golpes de tambor, un violín, un bombo. En dos tiendas había chinos ricos que jugaban. Fuimos siguiendo toda la línea del tranvía hasta que llegamos a los *docks*.³⁹ Se emplea en el camino un poco menos de hora y media, deteniéndose en todas las estaciones de tiendas y chucherías.

En Singapur se usa el peso mejicano dividido en 100 cents, así como en Colombo la rupia dividida en 100 cents.

El vapor salió a las 3½.

12 de Noviembre

El día amanece nublado, el mar bastante tranquilo, el vapor no se mueve. Hay un cónsul chino en 1.^a con sus mujeres e hijas. Hay chinos en 2.^a Vienen otros viajeros alemanes y mestizos. A las 11 se ve Pulo Haor a la izquierda.

He comprado un bastón japonés con una culebra y una calavera. Lo ve un francés y me dice:

—Eso está hecho en París.

—¿*Vraiment?*⁴⁰ pregunté yo.

—*¿Les japonais font un serpent? et ils feront tout escepté un serpent.*⁴¹

¡Maravillosa mezcla de ignorancia y presunción europea!

A las 12 nos encontramos a los 2° 28' lat. N. y a los 102° 17' long. E. Hemos recorrido 100 millas.

El día se pasó monótono, en tranquila calma y sociedad de cuatro gatos y una rata. Hicimos prestidigitación a bordo.

13 de Noviembre

El día está nublado. Me presentaron al Cónsul chino. Se va a Cantón.

Hemos andado 301 millas y nos encontramos a los 7° 10' lat. N. y a los 104° 1' long. E.

Hemos tenido chubascos y mal tiempo; parece que hemos cogido la cola de un ciclón. Mucha gente se ha mareado y yo mismo por poco me mareo.

Dormí en la cabina. Muchas señoras no asistieron a la comida que fue buena.

Sábado, 14 de Noviembre

Entramos esta mañana en la ría de Saigón doblando el Cabo St. James a las 6.

El río es tranquilo. Me dicen que un tigre había visitado hace años la estación de telégrafos.

Nos encontramos con un vapor, *Shamrock*, cargado de soldados y donde se encuentra el gobernador en cuarentena por haber venido de Tonkín y haber ocurrido un caso de cólera a bordo.

Las orillas del río son llanas y sembradas de pequeñas plantas que se parecen a los *bakawan*.⁴²

El aspecto del paisaje se parece a los de Filipinas, techos rojos sobre fondo verde.

A las 12 bajamos a tierra y fuimos a la estación de telégrafos para enviar un telegrama a Hongkong, 4 palabras (2 doll. 14 cents). Tarjetas postales a 2 cents. Fuimos al jardín zoológico y botánico. Hemos visto *cicas siamensis cicas* (oliva), *cordia latifolia* (coles maluco), *Theobroma cacao*, *Tatropa curcas* (tuba ?), *Averrhoa carambola* (balimbing), *bromelia ananas* (*musa paradisiaca*), *jasminum*, *sambak*, *areca kateku*, *Diospirus* (kaki), etc. Hemos visto tigres, cuatro ejemplares grandes, panteras, boas, gatos, un

tigre pequeño, aves, muchísimas bellas zancudas *ardea agretta*, diminuta (?) (*tagak*).⁴³ Hemos visto caimanes, tortugas, iguanas, cervatos pequeños de Mindoro, y una deliciosa jaula de mayas donde había más de trescientas cantando y gritando, con nidos de chiretas de coco en los alrededores. El jardín es hermoso, bien cultivado, bien entretenido y hermosamente agrupados los árboles. El coche que nos condujo, como los de Singapur, cuesta 25 cents por hora, conducción de un punto a otro 10 cents. Cuando el coche es de 2 caballos cuesta 50 cents. la hora. La mayor parte de estos coches son abiertos. En el café du Quai du Commerce me encontré con un antiguo compañero de viaje que venía en el *Djemnah*; le he encontrado algo anémico. Tomamos cerveza y la botella nos costó 50 cents.

Volvimos a las 2 y volvimos a salir a las 4 con el sabio ruso naturalista, y fuimos a comprar placas fotográficas 13 × 18 (dos pesos docena). Cambio 20 frs. = 4 p. 95 cents. Conducción en sampán 5 cents persona. Volvimos a la 6¼ y comimos en el barco. Salimos por la noche y recorrimos las calles a ver tiendas. Encontramos la ciudad solitaria por estar la gente en el teatro. Venía con nosotros Mr. Berezowsky, enviado por la Sociedad Geográfica de Petersburg para hacer colecciones. Tomamos cidra de Normandía que nos costó 1 peso y limonada 50 cents. Compré lechía 20 cents. la libra. Todo es caro en Saigón excepto los coches.

Dormí a bordo, donde hizo frío a la mañanita. Tomé un baño y volvimos a salir temprano para ver el jardín botánico otra vez. Fuimos en sampán: hasta pasar el río y tomamos coche. Los sampaneros de aquí reman como los gondoleros de Venecia: de frente y de pie, van trazando curvas con el remo que está atado sólidamente a una especie de tarugo.

15 de Noviembre

Hay un vapor español anclado cerca del nuestro. Su nombre no se puede leer porque no se vé ni a popa ni a proa.

Fuimos después del almuerzo a Chelong, una ciudad annamita a media hora de distancia. Fuimos viendo tiendas, ví *ate*, *sotanjun*,⁴⁴ *miki*,⁴⁵ piña, plátano, gengibre, como las

tiendas de Manila. Tomamos fotografías de unas tumbas. La excursión cuesta 1 peso ida y vuelta, coche de un caballo. El mercado me recordó el *palenque*.

Volvimos a las 3 al barco y el ruso tomó algunas fotografías. Me enseñó su obra en que descubrió varias especies de aves y una escopeta de tres tiros, hecha en Moscow. Salimos después a oír la música en un jardín cerca del gobierno; la banda tocaba en el centro de una especie de redondel; pocos, muy pocos paseantes alrededor; la mayor parte va en coche y desfilan lentamente en los alrededores. Compramos vaselina (50 cents) y benzina (40 cents) en una farmacia; todo es caro en Saigón. Volvimos al barco a tomar nuestra comida; volvimos a salir por la noche a recorrer los alrededores y a entrar por la noche a las nueve, mientras los otros pasajeros fueron a oír la *Traviata*.

Vienen unos 300 chinos sobre el puente y los misioneros, con el obispo inclusive, temen una sublevación de parte de aquéllos. Todos me hablan con admiración de los seminaristas anamitas y de los misioneros idem. Son ángeles, decía un pobre franciscano.

Los chinos, pasajeros de 4.^a clase tienen que pagar más de 6\$ de Saigón a Hongkong, cuando por la competencia sólo pagan 3 de Singapur a Hongkong. Llevan sus sillas, cestas, coberteras y alimento consigo.

16 de Noviembre

Amanece nublado, el mar bastante tranquilo y costeamos las costas de la Cochinchina. Montes ondulados, costas arenosas se destacan de un cielo nublado. Multitud de delfines nos han estado siguiendo a eso de las 11½ jugando cerca de nuestro barco, lo cual fué una gran alegría para nosotros.

Anduvimos 149 millas, 10° 49' lat. N. long. E. 106° 15', nos faltan 766 millas.

El Dr. Inglés me ha estado hablando sobre muchas tonterías.

A las 12½ distinguimos el Cabo Paradan.

17 de Noviembre. Mal tiempo: anduvimos 250 millas. Estuve en mi cabina. La máquina se paró.

18 de Noviembre. Peor: anduvimos 197 millas. Todo el día en mi cabina.

19 de Noviembre. El tiempo mejora un poco, con todo el mar sigue hinchado y alborotado: el viento ruge, el barco se balancea. Se cree que esta noche llegaremos a Hongkong. Subo sobre cubierta.

HOTEL DE CASTILLE & DU LUXEMBOURG (89)

PARERA

Rues Jeune Anacharsis 1 & 3 et St. Ferreol 36

MR. RIZAL

Doit

Marseille, le 17—18 Octobre, 1891.

	omnibus	1	50		
	1 dejeuner	3	50		
	1 cafe noir	3	50		
	4 cartes Postales	3	40		
	1 diner	4	50		
	apartement	4	40		
	service et bongie	4	75		
				14	15
18	1 dejeuner	3			
	1 cafe noir	3	50		
	omnibus Depart	1	50		
				5	15
				19	15

NOTAS

1. Vicario cura de Sta. Cruz, Manila, y clérigo filipino, uno de los acusados como instigadores del levantamiento de la guarnición de la Fuerza de Cavite en Enero de 1872.
2. Sacerdote filipino que con los PP. Burgos y Zamora fué ejecutado en Bagumbayan en 1872, sospechado como cabeza pensante de la algarada de Cavite (Véase nota anterior).
3. Nombre del barco en que viajó Rizal.
4. Compostura de la mujer.
5. Moneda inglesa.
6. Título del virrey de Egipto.

7. *Drogmán*. Originalmente, palabra francesa, que significa intérprete.
8. Planta de la familia de las gramíneas cuyo tallo sirve para atar envoltorios y hacer sombreros.
9. Ciudad fundada por el Khedive Ismail en 1863.
10. El famoso monte Sinaí donde se dice que Moisés recibió de Jehova los diez mandamientos de la ley de Dios.
11. Quiere decir: Hemos hecho 321 millas. Estamos al 19° 23' lat. N. 36° 46' long. E.
12. El último gobernador francés de India antes de la dominación inglesa.
13. Palabra francesa, compuesta de *vermi* (gusano) y *phone* (sonido).
14. Teca. Árbol corpulento de la familia de las verbenáceas.
15. Una especie de ventilador hecho de tela colgado y movido por una persona por medio de una cuerda que pasa por varias poleas.
16. *La Divina Comedia*.
17. Pez de color plateado, sin escamas y de mucha carne, que abunda en la Laguna de Bay, provincia de Laguna.
18. *Conde de Tolstoi*. Célebre novelista ruso con tendencias místico-socialistas.
19. Significa: Sube la arena a la playa;
El alga en el fondo aparece;
A su dama el mar
Es infiel.
20. *Pacific and Oriental*.
21. Tomaso Grossi, célebre poeta lombardo (1791-1853).
22. Quiere decir: calva.
23. Mandatario o criado.
24. Significa: ¡Sucio barco! me embarqué en buena salud, sin embargo he perdido mi apetito, sudo, un viento que me traspasa soplá, sucio barco!
25. Quiere decir: El pico de Adán se ve a la distancia de media hora de Colombo.
26. Vehículo tirado por un hombre.
27. Nombre de un lugar cerca de la playa.
28. Árbol (*Artocarpus integra*) común en Filipinas, cuyo fruto está cubierto de espinas cortas con carne sabrosa y olorosa

- llegando su tamaño hasta 30 cm. de diametro y 60 cm. de largo.
29. Árbol (*Artocarpus communis*), frondoso de hojas anchas cuyo fruto de unos 12 cm. de diametro puede servir de alimento principal en sustitución del arroz y de la harina.
 30. Un árbol cuyas hojas blanquizas se pueden comer.
 31. Un grupo racial.
 32. Otro grupo racial.
 33. Una pieza de tela que se ciñe por la cintura.
 34. Significa: Fastidiados.
 35. Palabra malaya que significa isla.
 36. Significa: fea, antipática, reclamante.
 37. Quiere decir: desengañados.
 38. Gobernador General de Filipinas que desterró a Rizal a Dapitan en 1892.
 39. Desembarcadero.
 40. ¿Verdad que sí?
 41. ¿Los japoneses hacen una serpiente? Harán cualquier cosa menos una serpiente.
 42. Árbol de mediana altura, común en los terrenos pantanosos de Filipinas, cuya leña tiene un buen mercado en las ciudades del país.
 43. Significa: Garza.
 44. Voz china. Especie de fideos de color blanco cristalino que se hace con pasta de arroz *malagkit* o glutinoso.
 45. Otra clase de fideos de los chinos.

CARTA A BLUMENTRITT

Mittelländisches Meer "Melbourne"

22 de Octubre de 1891

HERMANO MÍO:

Desde que dejamos Marsella, hemos tenido siempre hasta ahora un tiempo magnífico; el mar tranquilo, plano como un espejo, el cielo azul, el aire fresco, refrigerante; ¡verdaderamente es un viaje paradisiaco!

Los pasajeros de primera pasan de 80; se hablan todos los lenguajes, me entretengo con cualquiera; hay solamente dos españoles con nosotros que van a Emuy. He trabado amistades con el hombre; la mujer es tímida y habla solamente el castellano.

Cuanto más me acerco a mi patria, más vehemente es mi deseo de volver a Filipinas. Sé que todos lo consideran como una insensatez, pero a mí me está empujando algo. ¿Es esto la suerte o la desgracia? No puedo renunciar el deseo de ver a mi patria.

Esta noche, a las doce, llegaremos a Alejandría, pero a nosotros, solamente se nos permite desembarcar a las 7:00 de la mañana, pues todo allí debe estar cerrado. Te escribiré de nuevo desde Port-Said o Suez.

Vienen con nosotros a bordo muchos misioneros, franciscanos, jesuitas y un Obispo, Mons. Volenteri, que estuvo hace 23 años en Filipinas. Este anciano bendito se condolía profundamente de las condiciones de mi patria, habló contra las riquezas y los abusos de los frailes de Filipinas. Quisiera que tu le hubieras oído hablar; él piensa exactamente como tú; él describe a Filipinas como un paraíso, solamente maltratado y explotado. Yo estaba hondamente conmovido y sus palabras han hecho más sólidas y firmes mis convicciones. Él es un hombre de unos 80 años, como suele decirse, flaco, pequeño, pero espiritual. Él se acordó aún de los nombres de los sacerdotes ejecutados y habló de ellos con compasión y admiración. Al hablar de los frailes repetía: *¡Si troppo riechi, ma troppo riechi!* (Sí, demasiado ricos, pero demasiado ricos.)

Los franciscanos (italianos) y los jesuitas (franceses) me estiman; no saben lo que he hecho, yo no quiero decírselo, pues no quisiera atormentarles a estos buenos y sencillos jóvenes que van con mucho celo a China. Son pobres, piadosos y de ningún modo orgullosos. ¡Que diferencia! Solamente uno de ellos, que ya ha estado dos veces en China, es algo grosero, una especie de P. Dámaso; pero es bueno, franco y se ríe a mandíbula batiente, cuando le cuento alguna historieta. Juntos jugamos al ajedrez con placer; es del Tirol y se llama P. Fuchs; yo le llamo el P. Volpe ¡cuando hace alguna jugarreta! Es un buen chico, un P. Dámaso sin orgullo y malicia.

Te abrazo, y saludo a todos los de tu casa.

Tuyo

RIZAL

NOTAS DE VIAJE EN CAMINO PARA HONGKONG DESDE SANDAKAN. MARZO 1892

Padiak=100 brazas por un lado, 100 brazas por otro; 30 pesos limpieza. Río Bait: a ambas orillas *pagatpat*¹ y *bakawan* crecen en abundancia, hay *balod*:² el agua es de un color sucio debido a las lluvias y a aquellos árboles. Hay madera para teñir telas, abunda el ipil, el alcanfor: se queman. Siembran *batad*,³ abacá, cañadulce, algodón, café, cacao. En los bosques hay *limatic*,⁴ *ulalos*⁵ y en los ríos abunda el pescado, tanto que se ven algunos grandes aun en medio de los esteros. Hay uno que atraviesa la superficie del agua saltando.

Río de Manila = Los de aquí son en su mayor parte zamboanguenos; hay de Tayabas, Batangas, ilocanos, bisayas, etc. Cuentan maravillas de apariciones de animales, raros o salvajes. Karabaws, venados, etc. Han tenido disgustos con los *matamatas* o policías, con los chinos, etc., que parece que les tienen miedo especial. Por la tarde se retira el agua de los ríos con una rapidez asombrosa de manera que deja en seco casi las embarcaciones que allí se aventuran.

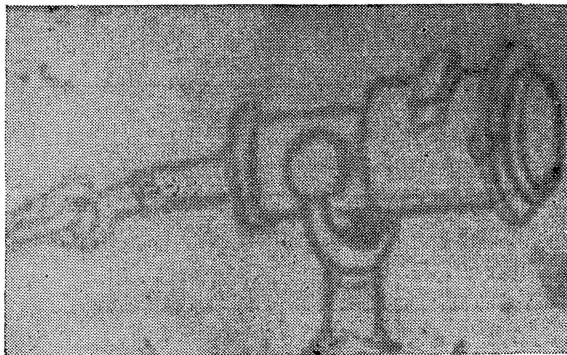
7 de Marzo 1892

Por la mañana navegamos en las aguas de Filipinas: a las 6½ dejamos a izquierda y detrás Cagayan de Joló. Se ve a izquierda una cinta de olas espumosas; probablemente sobre bancos, lo mismo por algún tiempo a derecha. Diríase que el mar no se comunica con el nuestro, o que nos protege el dios del mar.

8. Viernes, a las doce pasamos por el estrecho de Mindoro.⁶ (?) A la izquierda multitud de pequeñas islas rocallosas, pobres, deshabitadas. A la derecha una isla grande, idem, idem. La isla de Mindoro es montañosa, arenosa, pocos árboles, deshabitada en su costa sudoeste. No hemos encontrado aún ni un barco, ni un vapor, ni una banca. Hacia una punta de la isla costa O. hay una isla pequeña de esta forma . . . (dibujo de la isla). Esta isla

está compuesta de dos, una . . . (dibujo) y otra . . . (dibujo).

Andamos 10 millas por hora.



105. El aparato del Memnon.

El aparato del *Memnon*,* para contar las millas, consiste en una cuerda larga irretorcible, a uno de cuyos extremos está fija una pera con pestañas en forma de hélice y al otro una rueda que sirve de volante terminando esta extremidad con un gancho que se fija a un aparato contador. Sobre la esfera del contador se notan dos círculos excéntricos como en la esfera del reloj. La de las horas está dividida en 100 porciones que indican las millas. La pequeña de los segundos está dividida en 4 partes y la vuelta de cada aguja marca una milla.

Con algunas velas puestas hemos andado 11 millas por hora casi. Una milla tiene 1,760 yardas.

NOTAS

1. Árbol de la familia de los lauráceos cuyo fruto es desagradable al paladar.
2. Paloma torcaz. Ave cuya carne es muy tierna y sustanciosa, sana y agradable.
3. Planta de la familia de las gramíneas cuyo tallo sirve para hacer escobas *tambu*.
4. Significa: Sanguijuela, pequeña y voraz.
5. Especie de gorgojo dañino a los tubérculos como el camote, el gabí y otros.
6. Isla grande de Filipinas entre Luzón y Palawán.

* Nombre del vapor en que viajó Rizal, según Mariano Ponce.

DIARIO. DESDE SU LLEGADA A MANILA HASTA
DAPITAN. 26 DE JUNIO A 17 JULIO 1892

Llegué a Manila el 26 de Junio, domingo a las 12 de la mañana. Me encontraron muchos carabineros con un comandante inclusive. Había además un capitán y un sargento de la G. C. V.¹ disfrazados. Bajé con mis equipajes y me visitaron en la Aduana. De allí me fuí al Hotel de Oriente en donde ocupé el cuarto Núm. 22 que da a la iglesia de Binondo.² A la tarde, a las 4 me presenté a S.E.³ y me dijeron que volviese a las 7. A las 7 me ví con él y me concedió la libertad de mi padre pero no la de mis hermanos. Me dijo que volviese el miércoles a las 7½. De allí fuí a verme con mis hermanas. Ví primeramente a mi hermana Narcisa, después Neneng.⁴

Al día siguiente me fuí a las 6 de la mañana a la estación del Ferro Carril a Bulacán y a la Pampanga. Visité Malolos, San Fernando y Tarlak y a la vuelta Bakolor.⁵ Llegué a Manila el martes a las 5 de la tarde.

A las 7½ del miércoles me ví con S. E. y tampoco conseguí que levantase el destierro pero me dió esperanzas para mis hermanos. Como era fiesta de S. Pedro y S. Pablo, se terminó nuestra entrevista a las 9:15, quedando en presentarme al día siguiente a las 7½.

Al día siguiente, jueves hablamos de la cuestión de Borneo⁶ y el General mostróse opuesto a ello, pero muy opuesto. Me dijo que me volviese el domingo.

El domingo volví, hablamos de cosas indiferentes y fuí a darle las gracias por haber levantado el destierro a mis hermanos. Le anuncié que mi padre y hermano llegarían por el primer correo. Me preguntó si quería retirarme e irme a Hongkong, le dije que sí. Me dijo que volviese el miércoles.

El miércoles, me preguntó si insistía en mi deseo de volver a Hongkong, le dije que sí. Después de algunas conversaciones, me dijo que yo había traído unas proclamas en mi equipaje, le dije que no.

Me preguntó de quién podrían ser las almohadas y petates, le dije de mi hermana. Con este motivo me dijo que me enviaba a *Fuerza de Santiago*.⁷

D. Ramón Despujol, su sobrino y ayudante, me llevó en un coche de Palacio a la Fuerza de Santiago donde nos recibió D. Enrique Villamor, castellano de dicha Fuerza.

Diéronme una habitación regularmente amueblada con un catre, una docena de sillas, una mesa, un lavador y un espejo. La habitación tenía tres ventanas: una sin rejas que da a un patio, otra con rejas que mira a la muralla y a la playa y otra que servía de puerta, que cerraban con un candado. Dos artilleros vigilaban como centinelas.

Tenían orden de hacer fuego sobre cualquiera que hiciese señas desde la playa. Yo no podía escribir ni hablar con nadie excepto con el oficial de guardia.

D. Enrique Villamor me dió libros de su biblioteca.

El oficial de guardia venía todas las mañanas a presentarse.

Cada día había un cabo de guardia que regularmente era un sargento. Limpiaban la habitación por la mañana, me daba el desayuno (café, leche y un pan y una ensaimada) comida (12½ cuatro platos) y cena 8½ lo mismo: el que me servía era el ordenanza del Sr. Villamor.

El 14 jueves por la noche a eso de 5½ o 6 vino el sobrino a notificarme que a las 10 de la noche saldría para Dapitan.⁸ Preparé mis equipajes y a las 10 estaba dispuesto, pero como no venían a sacarme, me dormí. A las 12:15 vinieron por mí: el ayudante traía el mismo coche que me había llevado y por la puerta de Sta. Lucía me llevó al Malecón⁹ donde estaba el general Ahumada y algunas personas más. En un bote me esperaba otro ayudante, dos de la Veterana.

El Cebú¹⁰ salió a la 1 de la mañana. Diéronme un buen camarote sobre cubierta, encima de cuya puerta se leía *Jefes*. Junto a mi camarote estaba el del Capitán Delgras que mandaba la expedición. Venían todos los cuerpos representados (10) cuatro de cada cuerpo: artillería, infantería 70, 71, 72, 73, 74, carabineros, caballería, ingenieros, guardia civil; artilleros venían doce cuando menos. Traíamos presos cargados en cadenas, un sargento y un cabo europeos. El penúltimo iba a ser fusilado por haber mandado atar a su oficial que se tiró a una querida suya mora allí en Mindanao. El oficial por haberse dejado atar, fué expulsado del Cuerpo, el sargento iba a ser fusilado y los soldados que le obedecieron tenían 20 años de presidio.

Yo comía en mi camarote la comida de los oficiales. Tenía siempre un centinela y un cabo de guardia y cuando

salía iba acompañado. Por las tardes el Capitán Delgras me sacaba a paseo hasta las 9.

Pasamos por la costa N. de Mindoro, la costa O. de Panay y llegamos a Dapitan el domingo 17 a las 7 de la tarde.

El Cpn. Delgras y tres artilleros me acompañaron en un bote tripulado por unos ocho marineros. Había mucha mar.

La playa me pareció muy triste, estábamos a oscuras, nuestro farol alumbraba un camino cubierto de yerbas.

En el pueblo encontraron al comandante un Capitán D. Ricardo Carnicero, un ex diputado español (Antonio Macias) y el practicante D. Cosme.

Subimos a la casa real¹¹ que encontré grande.

NOTAS

1. G. C. V. Guardia Civil Veterana
2. Un distrito de Manila
3. S. E. Su Excelencia, el Capitán General Don Eulogio Despujol.
4. Saturnina, otra hermana.
5. En los cuatro pueblos de las tres provincias visitadas por Rizal, residieron algunos de sus compañeros en España. En la estación de Malolos fueron a encontrarle los Srs. Timoteo Paez y Pedro Serrano Laktaw. En Bacolor, Pampanga, pudo haber encontrado a los padres de Valentín Ventura que facilitó a Rizal cierta cantidad para la publicación de *El Filibusterismo* en Gante, Bélgica. Y en Tarlac, estuvo Rizal unas pocas millas del pueblo de Camiling donde vivía su novia que se casó con Henry Kipping, ingeniero inglés.
6. Se refiere al plan de Rizal de fundar una colonia filipina en British North Borneo para las familias desahuciadas de Calamba y Batangas.
7. Fortaleza en el distrito de Intramuros, Manila, en la boca del río Pasig.
8. Un pueblo pequeño en la provincia de la que es hoy Zamboanga del Norte en la Isla de Mindanao.
9. El Malecón, hoy Bonifacio Drive, fue entonces un paseo en la orilla de la Bahía de Manila.
10. El barco que llevó a Rizal a su destierro.
11. También la residencia del comandante político-militar del distrito, en que Rizal se hospedó por muchos meses.

DIARIO DE VIAJE. DE DAPITAN A BARCELONA.
64 DIAS SIN TOCAR TIERRA. DE BARCELONA
A MANILA. 31 JULIO A NOV. 1896.

Salí de Dapitan, a las 12 de la noche del Viernes, 31 de Julio de 1896.

El día antes, por la mañana, a los pocos momentos de haber llegado el Correo en el vapor *España*, recibí recado del Sr. Comandante P. M.¹ deseando hablarme. Me entregó una carta de S. E. el Gobernador General D. Ramón Blanco y Erenas, en la que me comunicaba con fecha 1.º de Julio que mi petición o solicitud para ir de médico provisional a la Isla de Cuba había sido aceptada por el gobierno. En efecto, en vista de la carencia de médicos militares y a la indicación de un amigo, me había ofrecido al gobierno en clase de tal, primero en carta particular dirigida al Gobernador General, y después en instancia formal con fecha 18 de Diciembre de 1895. En verdad que había ya desistido de la idea de irme a Cuba pues por el mes de Abril, el gobernador del Distrito me había anunciado que mi petición no había sido admitida, y de resultas de ello había empezado obras varias para mejorar mi situación. Principié a dedicarme a cultivar mi tierra sembrando maíz y arroz; construía una embarcación que pensaba dedicar al negocio de cabotaje, con cabida de unos 300 cavanos poco más o menos; cambié el suelo de mi casa por buenas tablas y emprendí la obra de un hospital o casa de salud para albergar a los enfermos que venían de distintas islas del Archipiélago y se metían hasta en mi misma casa. Así que la carta de S. E. que algunos meses antes me habría llenado de júbilo, sin ocasionarme ninguna exacción, ahora me resultaba de un efecto agri-dulce: era un fiambre deseado que llegaba después de los postres. Verdad es que la carta no me decía que me embarcase, sino que "*si persistía aún en mi idea el gobernador estaba facultado para darme un pase para Manila, y que de aquí me pasaportarían para la Península, donde el Ministro de la Guerra designaría el cuerpo a que me debía incorporar.*" Se me nombraba médico agregado al Cuerpo de Sanidad Militar.

Enterado de la carta, desde el primer momento dije que no me podía embarcar a vuelta de correo sino que esperaría el segundo para cobrar a algunos deudores y vender algunos objetos o efectos de mi pertenencia. El G. P. M. y yo quedamos en que así se lo escribiría a S. E. y que enviaría mi carta antes de las 4 p. m. del mismo día para incluirla él en la suya.

De vuelta a mi casa comuniqué la noticia a mi familia; mi buena hermana N.² se puso loca de contento, llorando y saltando, lo mismo que J.³ Mi servidumbre se puso muy triste y todos me querían seguir.

Había aplazado el viaje para el correo próximo, mas, pensándolo bien después en compañía de la familia, se decidió partir al mismo día siguiente y así hicimos nuestros preparativos, escribí al Sr. Comandante, y empecé a vender cuanto tenía.

Me lisongeo de creer que la gente de Dapitan ha sentido mucho la noticia de mi marcha y al día siguiente vinieron a despedirnos muchos, hasta la música del pueblo.

Los que salimos éramos: Josephine, mi hermana N. y su hija Ang.,⁴ Mr. y Mrs. Súnico, mis tres sobrinos,⁵ seis chicos⁶ y yo. Pasamos el día en mi casa de la orilla del mar, la que yo habilitaba para hospital.

Nos embarcamos a las 5½ de la tarde en el *España*, como no había camarotes, nos pusieron a los nueve que éramos de 1.^a en un solo camarote, donde había seis camas, o literas. A las 12 de la noche del 31 de Julio (Viernes), dejamos Dapitan. Había estado en el distrito cuatro años, trece días y algunas horas. El G. P. M. se embarcó también conmigo.

DUMAGUETE

Al día siguiente, Sábado, al amanecer fondeamos en Dumaguete, cabecera de Negros Oriental.

El vapor atraca bastante cerca por la gran profundidad. Dumaguete se despliega en la playa donde se ven casas grandes, algunas con techo de zinc. Sobresalen la casa de una señora cuyo nombre he olvidado, la que ocupa el gobierno y otra empezada, con sendos harigues de ípil.

Yo bajé con mi familia y el G. P. M. Yo las dije que recorrieran la población para ver lo más importante, mientras que el G. P. M. y yo íbamos a saludar al Sr. Gobr.

Regal, a quien yo había conocido en Dapitan de paso para su gobierno.

De allí fuimos a ver al Cpn. de la Ga. Civil, Sr. Herrero, que padecía de una oftalmía que resultó ser conjuntivitis granulosa. En su casa he conocido al médico titular, Sr. P., del que supe muchos casos y cosas relativas a etiquetas provinciales. Quedamos en que mientras yo iba a visitar a mi amigo y antiguo condiscípulo, Sr. Herrero Regidor, Juez de la provincia, se haría la operación para la tarde. Fuí en efecto a visitar a este Sr. quien me recibió cariñosísimamente, invitándome a pasar con él el día, con mi familia. Ví a Periquet, conocí a su familia y visité la casa de Da. Rufina, casa hermosa, donde ví por primera vez después de más de 4 años tocar el piano y en verdad muy bien. Noto que los de Dumaguete tienen gusto en adornar sus casas con plantas y flores. A la tarde operé al Cpn. de la G. C.⁷ y nos embarcamos. Vimos una multitud de quintos⁸ que iban a Iligan. ¡Iban atados por los codos y detrás venía la música! Conocí al Inspector de montes que resultó ser un antiguo condiscípulo mío.

Salimos a la noche, a eso de las 10, y al día siguiente por la mañana entramos en Cebú.

DOMINGO—CEBÚ

La entrada de Cebú es hermosa: se pasa revista a todo el barrio de Sn. Nicolás; se ven muchos techos de teja, torres de iglesias, algunas embarcaciones menores.—El vapor fondeó junto a un pantalán, cerca de un jardín con *katuray*, *dapdap* y almendros. Cerca de allí me dijeron que estaban las casas del gobierno, la del Sr. Ventura Veloso y otros. Vinieron muchas personas al vapor por curiosidad y para hacerse curar. Después de almorzar, fuimos el G. P. M. y yo a visitar al Sr. Riobó, médico célebre que se encontraba en la localidad por un pleito. En casa del abogado Mateos a donde le fuimos a buscar, me encontré con un antiguo matrimonio que había conocido en Madrid, complicado igualmente en el pleito de Riobó. Se habló del pueblo; se dijo que S. Nicolás se había separado de Cebú y que no dependía de su ayuntamiento. Criticaron a éste, al teatro que habían construído como falto de todas las condiciones necesarias, etc. Después de la visita fuimos a ver al General de Cebú, quien nos recibió amablemente pero sin hacernos sentar sin sentarse él tampoco.

Aunque era Domingo y no se podía descargar, se empezó a hacerlo así sin embargo a la tarde, para ver de alcanzar al correo en Manila. Allí hice dos operaciones de estrabotomía,* una operación de orejas y otra de un tumor. Vinieron muchas personas ricas y curiosas, parientes de chinos a consultar. Se embarcaron varios pasajeros, entre ellos el Sr. Butler y Sra. y el médico Sr. Ortiz. A las 11 del día siguiente, Lunes, dejamos Cebú para irnos a Iloilo.

El viaje fué hermoso: a la derecha vimos Mactan,⁹ famosa isla por lo acaecido a Magallanes. Toda la tarde fué magnífica. Encontramos delfines, y el espectáculo que ofrecieron tres de ellos nadando por delante de la proa del vapor a tres o cuatro pulgadas con una rapidez y una destreza asombrosas, merced a movimientos de la cola nos distrajo mucho. Vimos varias islas en nuestro camino. Al día siguiente por la mañana entramos en Iloilo, encontrando en el camino a varios vapores, como *Taculin*, *Cosmopolita*, etc. Frente a Iloilo hay una isla (Guimarás) donde las familias ilongas hacen sus *picnics*.

MARTES—ILOILO

La entrada de Iloilo es hermosa. De lejos se ve como entrando en el agua la ciudad blanca, la ninfa de hierro galvanizado, creación moderna, poética a pesar de su uniforme coraza. Vimos varias embarcaciones con pabellones extranjeros. Un práctico vino a nuestro encuentro; fondeamos y amarramos junto al Cañonero *Gral. Lezo*, frente a la casa consignataria. El *Gral. Lezo*, venía de Iligan y por unos desperfectos tuvo que detenerse en Iloilo.

Nosotros mandamos buscar *quiles*¹⁰ o coche para bajar y como no encontramos bajamos y caminamos a pie. Al pasar por una botica el dueño de ella Sr. D. L. tuvo la valentía de reconocermé e invitarme a entrar en su establecimiento. Él mandó buscar un vehículo para nosotros, pues no he querido aceptar el suyo.

En este vehículo o *quiles* tirado por un caballo nos llevó por la Escolta¹¹ donde compramos una gorra de viaje; no hemos encontrado medias para niños.

Me gustó el movimiento de la Escolta. Nos dirigimos a Molo para ver la Iglesia pintada por un chico que no había salido de la localidad. El palacio del gobernador se encuentra al final de la Escolta, en el camino de Molo.

* Operación por estrabismo.

Me ha extrañado ver todos los carros tirados por bueyes y hasta calesas tiradas por ídem. De Iloilo a Molo se emplea $\frac{1}{2}$ hora. Llegamos a Molo. La Iglesia tiene bonita vista por fuera, y el interior no es malo para estar pintado por un chico. Las pinturas son copias en su mayor parte de pasajes bíblicos de Gustavo Doré. Frente a la iglesia hay una casa bonita y grande, la de los Lacson. Volvimos al barco a tiempo. Se embarcaron para Manila muchos pasajeros, unos 25, entre actores, un ayudante del Gral. que venía de Iligan con papeles y despachos importantes, y un farmacéutico. Salimos de Iloilo a las 12 o la 1 p. m.

MARTES—CÁPIZ, MIÉRCOLES—ROMBLÓN

La noche era lluviosa y oscura cuando llegamos a Cápiz o a lo que nos pareció Cápiz. Se fondea siempre, según dicen, a gran distancia de la embocadura que llaman Tibás (?) donde hay un Cabo de mar que es el que hace de Gobernador, Admor., etc. en lo que respecta a la correspondencia. Un bote bajó con el 2.º y un mayordomo y esperábamos que volviera dentro de una hora para continuar nuestro camino. Mas, no fué así; aunque salieron a eso de las 11 de la noche no volvieron sino al día siguiente ya muy entrado el día, porque según dijeron, habían anclado muy lejos y habían estado remando más de 3 horas. En Cápiz nunca desembarcan los pasajeros sino sólo los que allí se quedan. No se ve ni rastro de pueblo ni nada que indique la presencia del sér humano. Embarcóse un sargento de la Ga. C. que según se decía iba a Cuba de voluntario.

A las pocas horas salimos de Cápiz y tomamos el rumbo de Romblón. A eso de las 3 de la tarde avistamos la isla notabilísima por sus numerosos cocoteros sembrados hasta en la cumbre del monte. El puerto de Romblón es hermoso, pero triste y solitario. Las masas de mármoles se ven en la playa desde el vapor, abundantes, blancas, rojizas, grisáceas. Por la prisa que teníamos no recibimos carga a bordo si bien había más de 500 sacos de coprax en la playa. A la hora y media emprendimos el rumbo para Manila.

6 JUEVES—MANILA

Al amanecer entrábamos en la bahía de Manila habiendo pasado la mareada punta de Santiago durante la noche, casi sin apercibirnos de ella. La bahía de Manila, ancha pero

abierta a todos los vientos. A nuestro estribor, a lo lejos divisábamos Cavite y al frente la Capital blanca, también gracias al hierro galvanizado.

Contra lo que esperábamos, no encontramos al vapor correo *Isla de Luzón* por más que lo buscamos, y era porque había sido despachado el día antes a las 5 p.m. para la Península.

¡Cuántos pensamientos acudieron a mi espíritu al entrar otra vez en el Pásig!¹² A la derecha ví que en las obras del Puerto habían hecho algo al fin en el espacio de 4 años. Estas obras se empezaron el año 80 u 81, si mal no me acuerdo.

Nos salió al encuentro una lancha *Holdfast* que traía a un teniente de la Veterana, el Sr. Sanz, enviado por el Cpn. General para enterarse de mi llegada y hacerse cargo de mi persona hasta que aquél dispusiese. Así me lo comunicó en efecto. La lancha se marchó, volvió al cabo de una media hora y traía órdenes de que yo no desembarcase. Al cabo de un rato vinieron mis hermanas Lucía, Trinidad, María, mis sobrinos Antonio, Leoncio, Patrocinio y mi anciana madre. Después vino el Comte. de la Veterana con un teniente a notificarme que el Sr. Sanz se iba a quedar para hacerme compañía, que a las 7½ vendrían a sacarme para llevarme a la Comandancia y que después me iría a casa.

Pasamos el día hablando, discutiendo y jugando al ajedrez hasta la noche; pero a las 7½ no llegaron los señores. Avisaron que vendrían a las 10:15. Entretanto, vinieron a visitarme Sra. Narcisa y Josefina. A las 10:15 vinieron en efecto y me dijeron que S. E. *había cambiado el itinerario* y había dispuesto que me trasladase al crucero *Castilla*. Esto me contrarió bastante pues me privaba del placer de ver a mis padres. ¿Qué iba a hacer sino conformarme?

Nos embarcamos en un bote que nos condujo al cañonero *Otálora*, mandado por un joven alférez de navío, llamado Sr. Antelo, que, aunque era delgado y poco guapo, resultaba muy agradable y simpático: sobre todo sabía recibir en su barquichuelo a la gente. Disgustado y soñoliento hicimos el viaje hasta el *Castilla* que estaba en Cavite. Hacía mal tiempo; la noche era oscura, llovía. El joven teniente de la Veterana que venía con nosotros parecía que era un chico que había estudiado y que poseía

el árabe y había enseñado el árabe en no sé qué academia. Hablaba de la necesidad que había en el ejército del árabe por su proximidad al África. Yo tenía mucho sueño y no podía sostener la conversación.

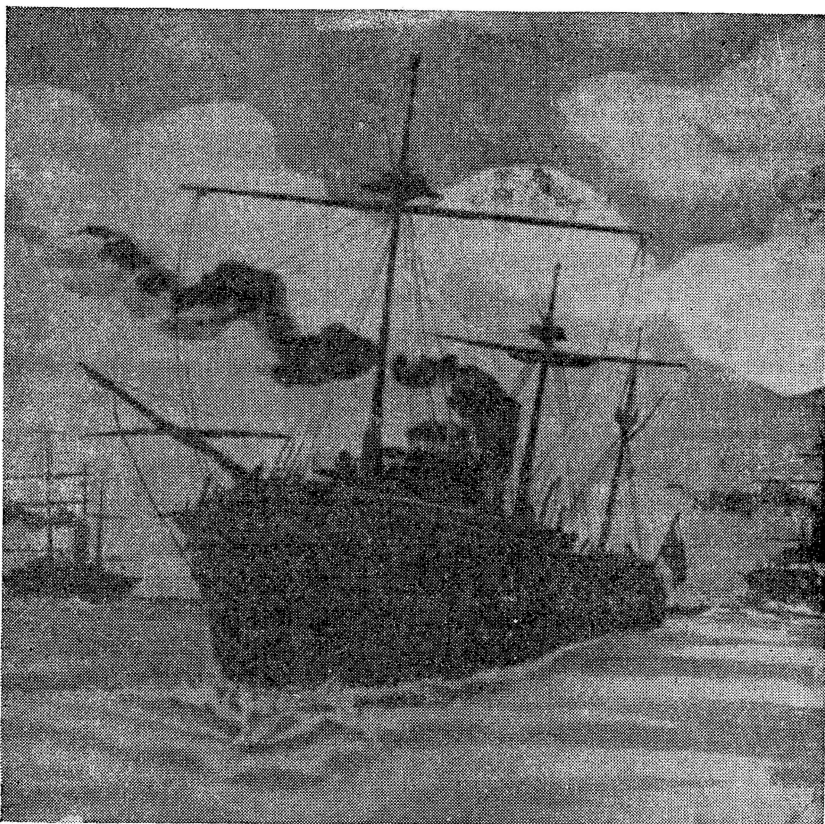
Al fin avistamos al *Castilla*; se pidió la lancha de vapor, a la cual traspordamos y de ésta pasamos al *Castilla*. El Sr. Antelo se adelantó, nosotros le seguimos.

A BORDO DEL CASTILLA

Era el mismo hermoso barco a bordo del cual había estado en Dapitan el Octubre del '94 cuando el Cpn. Gral. visitó aquellas playas. Entonces era un barco andando y paseándose, llevando a bordo la primera Autoridad de las Islas. Estaba lleno de oficiales, muchos galones, muchos sables; tenía una afinada banda de música que los chicos de Dapitan escucharon con religiosa sorpresa: tenía luz eléctrica. A bordo de este barco, S. E. me prometió trasladarme a La Unión o a Ilocos Sur.¹³ Habían pasado cerca de veintidós meses.

Ahora vuelvo a él, y a pesar de su numerosa dotación me parece oscuro, triste, muerto. Me anuncian al Sr. Comandante, quien me hace entrar en su despacho—un conjunto de pequeñas habitaciones sencillas pero convenientemente amuebladas y con mucho gusto—me hace sentar y me dice que de orden del Cpn. Gral. estoy *detenido pero no preso*, a bordo del barco, para evitar compromisos de amigos y enemigos. Contesté que me alegraba de las medidas que se tomaban para evitarme tales disgustos, y sólo sentía que el barco estuviese tan lejos de Manila pues esto me privaba del placer de ver a mis padres que no podrían venir por causa del mar. Me señalaron primero un camarote para aquella noche, bastante bueno, con los muebles necesarios, diciéndome que me darían otro al día siguiente. Al bajar, encontré en la Cámara a varios oficiales, uno de ellos me llamó la atención por su estatura, su mayor edad y sus barbas. Como tenía mucho sueño dormí inmediatamente que me acosté. Al día siguiente me cambiaron de camarote, dándome otro sin portilla pero bastante grande.

Miércoles, 2 de Septiembre.—A las 6 de la tarde dejé el *Castilla* y en la lancha de vapor acompañado de los Sres. de Moliní, Picallo y Puente me trasladé al *Isla de Panay*



106. El crucero Castilla en el cual por un mes estuvo Rizal abordo en la bahía de Manila.

fondeado muy cerca. Me despedí antes cordialmente de la oficialidad del barco.¹⁴

El Sr. Capitán, (el mismo que había ido un día al *Castilla*) nos recibió; de Moliní me presentó a él. Es un señor amable al parecer, simpático y franco si no me engaño. Hizo que me señalaran mi camarote, y francamente, el camarote que me dieron no puede ser mejor, mejor que los que tenía en *Messageries Maritimes*.¹⁵ Tengo un camarote para mí sólo. El barco me satisface y por la primera impresión me parece bueno.

El Sr. Comandante D. Enrique Santaló, al despedirme de él, me dió un buen consejo. Es un señor que estimo realmente y procuraré seguirle en lo que me ha dicho. Más aun, haré mucho más de lo que me aconseja.

Desde la toldilla del barco veo las luces de Manila a lo lejos; las luces del *Castilla* apenas se ven; distingo al *Cristina* por sus insignias de Contraalmirante: 2 luces en el palo. Dios quiera que esta noche no haya más disturbios. Desgraciados paisanos que se lanzan tan locamente a la muerte. Dicen que Imus fue atacado.

Jueves 3.—A la mañanita el vapor dejó el fondeadero de Cañacao y se fué hacia Manila. A poco vinieron lanchas y vapores pequeños conduciendo pasajeros. Cambiaronme mi camarote y me dieron el 22, interior, pero más grande, con la ventaja de un sofá. Entre los varios pasajeros que vinieron creo reconocer a D. P. Roxas y su hijo Periquín, ya muy crecido; a un alférez de navío, Piña, a un cubano y un hacendero compañeros de viaje en el *España*. También creo que viene María Tuason, la casada con el Pájaro Verde. Entre los pasajeros, no obstante, no reconozco quién pudiera ser el marido. En una de las lanchas que vinieron a bordo ví a D. Pedro A. Paterno. Este señor venía conduciendo a un cuñado suyo, llamado D. Manuel Piñeiro.

Este señor, con el que hablé poco después, está enfermo de gastritis, y de ahí una profunda anemia, y de ésta el insomnio. Los médicos le han estado dando benzo-naphtol, pepsina, bismuto, etc.

Tan pronto como se sale del puerto se recogen las alfombras, se enfundan los cojines, etc. y el barco se queda feo—económico. La comida es muy regular y no cambian los cubiertos. El camarero dice: Señor, le recomiendo a V. conserve sus cubiertos, pues sino, puede contraer una enfermedad de la boca: figúrese ¡se echan todos en una vasija común!

Con este aviso, no cambio de cubiertos. Vienen, al parecer muchos militares a juzgar por las gorras engalonadas que traen. Viene un hermano jesuíta enfermo; le acompaña un sacerdote que tiene aire de ser poco jesuíta. El fraile no ha venido.

Viernes 4.—Dice el P. S. que parece que se me evita, pues se cree que yo soy el causante de los disturbios de Manila. Me río de la candidez e inocencia de esta gente. Hoy he hablado con un joven estudiante, aragonés que va a Madrid. Me ha dicho entre otras cosas que ya habrá más de 600 fusilados. El cubano me ha contado algo sobre Martínez Campos, Martí y Salcedo que me ha llenado de estupor.

Lo creo apenas. Los Roxas han comido en el comedor. Yo como en la mesa del Capitán. Por la noche han jugado a las siete y media y parece que ha ganado el Pájaro Verde. Anduvimos 309 millas.

Sábado 5.—El día fué bueno. Hubo piano y canto por un joven pasajero de 3.^a simpático. Ví al demente; es un capitán de la Adm. Militar. A la noche el jesuíta me habló del pobre Anacleto. Murió según dice de una afección del corazón. Un joven tuvo una borrachera fenomenal; se metía con todo el mundo y quiso pegar a un pasajero y entrar en un camarote de señora. El motivo por qué le quería pegar era porque no se quitaba la gorra. El decía que era un oficial del ejército. Anduvimos 300 millas.

Domingo 6.—Hubo misa pero no la oí pues no me enteré que se decía. Encontramos dos vapores. El día pasó sin nada de particular, fuera del sorbete. Hicimos 311 millas. Dicen que mañana se llegará a Singapur.

Lunes 7.—El día se pasó sin incidentes. A la tarde encontramos un vapor grande que iba en dirección contraria a la nuestra. Vimos islas del grupo de las Natunas. A las 5 vimos el faro; a las 8 fondeamos fuera de Singapur pues no podíamos entrar por ser de noche. Se veía Singapur ceñido por una línea de luces. Se tiró de la oreja a alguien y parece que uno al tener bastante banca¹⁷ se retiró. Un señor de patillas y yo hemos estado hablando de asuntos filipinos.

Martes 8.—A la mañana entramos lentamente en Singapur y fondeamos junto al muelle de madera. Los tenderos no entran a bordo sino que extienden sus mercancías sobre el muelle. He notado algunos cambios; hay más chinos mercaderes y menos indios. Objetos de maque y pañuelos de seda. Compré un traje chino. Los Roxas bajaron y no volvieron.¹⁸ Se dice que recibieron un telegrama. Salimos de Singapur a la 1 de la tarde. Singapur se ha cambiado mucho desde la primera vez que lo ví el 1882.

Miércoles 9.—A eso de las 4½ p.m. el *Yarra M. M.* nos pasó ayer. Andaba unos 30 m. por minuto más que nosotros. Por la noche hubo amago de concierto que se agüó por la grosería de un pasajero.

Jueves 10.—Ha empezado a llover y ha hecho mal tiempo.

Viernes 11.—Continúa el mal tiempo.

Sábado 12.—Continúa el movimiento, pero me mareo menos. Hay aún mucha gente mareada; los jesuítas no vienen.

Domingo 13.—A las 4 empezamos a ver tierra y a la noche a las 11 fondeamos en Colombo. Las luces de Colombo y el movimiento me impresionaron como una novedad. El puerto está ya terminado con un rompeolas muy bien hecho.

Lunes 14.—La mañana nos ha sorprendido. Grandes edificios y camarines con techo de teja hay en el puerto. Numerosos barcos y vapores. Uno, de las Mensajerías, otro alemán y otro japonés entre tantos. A las 9 fondeó un hermoso vapor, el *Orotava* de la Mala Inglesa P. S. N. C. con numerosos pasajeros. Los indios buzos saben ahora un canto y un baile que antes no lo sabían. Venden menos cosas a bordo. A las 12 salimos de Colombo con rumbo a Áden. A la noche el jesuíta se puso muy malo, tanto que el médico de a bordo le desahució.

Martes 15.—El tiempo ha mejorado bastante; el enfermo se ha bañado, pero sigue grave. Ha comido. A la noche pasamos por las Maldivas y Laquedivas. Faro de Minicoi.

Miércoles 16.—El tiempo ha sido inmejorable. Cielo brillante, mar tranquilo. A la tarde, un chaparrón. El enfermo sigue grave.

Jueves 17.—Sigue el buen tiempo. No hay novedad. Leo la Biblia. El enfermo continúa sin fiebre y no arroja más que bilis.

Viernes 18.—Hoy hemos hecho 314 millas y parece que hasta Áden sólo nos faltan unas 870 millas. El Sr. Utor¹⁹ me contó una cosa bien graciosa. Parece que entre los pasajeros corre la voz de que yo había dicho en no sé qué brindis las siguientes palabras: El día más hermoso para Filipinas será aquel en que podamos beber vino en cráneos españoles (!!!)—Y ¡son tan . . . inteligentes algunos que lo creen! Me ha hecho reír mucho al principio, pero es triste que los españoles se traguen tan necios absurdos.

Sábado 19.—Hace fresco. A la 1:15 de la tarde se murió el loco que venía a bordo. Llamábase Cecilio y era Capitán de Administración Militar. Dicen que se había vuelto loco a consecuencia de un arresto de dos meses que le había impuesto el General Parrado en Iligan, por cuya

razón en su locura siempre maldice al General Parrado. Vino a bordo con camisola de fuerza ²⁰ y ocupó un camarote donde pasaba las noches ahullando y maldiciendo al Gral. Parrado. Luego le cambiaron, y sin más ni más se supo que murió. Le tiraron al agua metido dentro de un cajón con unos 16 lingotes de hierro, a las 2 de la mañana del Domingo. Asistieron el cura, los militares y varios.

Domingo 20.—Amaneció con mucho frío; el barco se balanceaba. Neblina obliga al barco a un cuarto de máquina. A las 12 entramos en Guardafuí y el mar se serena poco a poco. Por la noche hizo luna y fué la más deliciosa de las noches a bordo, aunque apenas soplabla viento y hacía algo de calor. El barco no se balanceaba ni un poco. Mi enfermo ha empeorado por haber tomado manteca de Flandes.

Lunes 21.—Hace calor; mar tranquilo. Llegamos a Áden a las 4½ de la tarde. Los ingleses han progresado mucho; hay más edificios; está desconocido para mí el puerto. Cargamos carbón y no vamos a tocar en Port Said. El enfermo ha mejorado mucho. Salimos a las 3 de la mañana del Martes con una luna hermosa.

Martes 22.—Ha hecho calor. Mar tranquilo. Pasamos cerca de Perim que está fortificado. El enfermo ha subido sobre cubierta. El viejo Cabanyes sigue impaciente y disgustado. No tocaremos en Port Said a causa del cólera, pero sí en Malta.

Miércoles 23.—Sigue el calor más que nunca. El agua está a una temperatura elevada. El viejo Cabanyes más impaciente que nunca por los escándalos de a bordo entre mujeres y pasajeros. Cree que su mujer hará lo mismo y en efecto así me lo dicen los otros pasajeros.

Hemos visto trombas más de 10.

Jueves 24.—Continúa el calor. Una mujer cae enferma y me llaman. Tenía cólico nefrítico. La alivié con baños calientes y una inyección de morfina. Consulto con el Capitán sobre el caso y me aconseja que es mejor que se ocupe de ella el médico de a bordo. Sucesos que le habían pasado al médico de a bordo. El enfermo muy debilitado. Creo que no llegará a Suez. A la noche ocurre un disgusto entre dos jóvenes que se disputan la mano de una joven que viene.

Viernes 25.—El calor ha bajado. He soñado que el enfermo se moría, pero vive aún. A la tarde a las 4¼ hemos

encontrado al *Isla de Luzón* cargado de soldados. El gobierno inglés ha fortificado las islas de los Soldados. Por la noche vimos a babor un hermoso faro rojo y blanco. El enfermo está muy grave.

Sábado 26.—Hoy a las 4 de la mañana ha muerto el enfermo, a las 2 asistí a su extremaunción. Dicen que será arrojado al mar a las 9. (A las 7½ he visto el cadáver dentro de un cajón, cubierto él de lona. La cubierta del cajón tiene rendijas para que el agua pueda penetrar. Este enfermo se llamaba Domingo Carrió. A las 11 fondeamos delante de Suez: de lejos nos sorprendió el aspecto de la población, con minaretes, casas en forma de cajones, palos de embarcaciones, árboles, etc. Parecía una ciudad que surgía por encanto del desierto y del mar. El paisaje que se presentaba a nuestra vista era encantador. Los montes desnudos a ambos lados, iluminados por el sol en un cielo transparente parecían dorados con ligero matiz de gris violeta por claro oscuro. El mar de un azul purísimo sobre todo en donde toca la orilla haciendo resaltar el blanco amarillento de la arena. Vinieron lanchas para ponerse al habla y registrar los papeles; no subieron, pues el Capitán no quiso tener comunicación con tierra a consecuencia del cólera. Muchas pequeñas barcas tripuladas por tres o cinco egipcios rubios con sus camisolas blancas o azules traían frutas, rosarios, políperos, fotografías para vender, pero no han podido. Entre las frutas había uvas, manzanas y dátiles. He visto también rosarios de coral, pieles de pescado con espinas, navecillas de nácar, barajas, etc. A las 2 p.m. vino el práctico y entramos en el Canal. Nos ha sorprendido mucho la población de la entrada que me pareció nueva, con hermosas casas que parecían palacios, con calles y árboles y un paseo largo con doble fila de estos últimos a lo largo de la orilla izquierda. Noté también la formación de muelles sólidos de piedras; las orillas del canal sostenidas por medio de piedras rectangulares apiladas sin cemento ni argamasa, pero sostenidas por estacas. A la orilla izquierda sólo vimos camellos sueltos. Varias estaciones o grupos de 3 o 4 *bungalows*, rodeados de árboles con alguna que otra palmera, un molino de viento, tal vez para sacar agua. Vimos el ferrocarril que va a Port Said. A la noche a eso de las 7 amarramos en el Lago Amargo.

Domingo 27.—Esta mañana, ha hecho frío. A las 6 volvimos a emprender la marcha. El viaje era muy agra-

dable. Hermosas estaciones a la orilla izquierda compuestas en su mayor parte de tres casas bajas, rodeadas de árboles; casas flotantes muy pintorescas de dos pisos, con enrejados y flores, una sobre todo cerca de Ismailía. Esta población se ha engrandecido mucho. Encontramos barcos ingleses, alemanes e italianos. El *Archimede* llevaba soldados italianos a Abisinia. El vestido es gris amarillento como el de los ingleses en Borneo. Pero usan un fez rojo. Nos saludaron con corneta y alegremente. Encontramos también la mala alemana *Preusseu*, hermoso barco, pintado de blanco y lleno de pasajeros. Hubo muchas trombas de arena en la orilla derecha, y fenómenos de espejismo. En algunas partes han empezado a sembrar datileras y caballeros de Francia y cactus. El vapor tiene una velocidad de 6 millas por hora. El canal tiene 87 millas o un poco más de longitud. Llegamos a Port Said a las 4 y minutos. Su vista me impresionó; me parece que progresó mucho; hay un palacio nuevo recién terminado con arcos ojivales estilo persa, cerca de un muelle; dicen que es para el Khedive. Hay muchos vapores anclados, ingleses en su mayor parte; dos alemanes *Senta* y *Gerda*, un italiano *Umberto I*. Hay muchos ingleses e inglesas en botes; dos inglesas remaban y dirigía el bote un inglés. Muchas toninas en el Puerto. Mucha animación en el muelle, egipcios, árabes, franceses, ingleses, italianos, etc. Salimos a las 5½, siguiendo un largo *rompeolas* que hay a la orilla derecha.

En la comida me dijeron que según telegrama fueron fusilados Francisco Roxas, Genato y Osorio. ¿Quién es este Osorio? ¡Dios haya tenido piedad de ellos! Dicen que se mandan 6,000 soldados a Manila.

Lunes 28.—El Mediterráneo está un poco picado, sin embargo el vapor no se balancea. Me han dado una mala noticia que a ser cierta me haría dudar de todo. A la tarde el viento se ha levantado, y el cielo se ha puesto oscuro.

Martes 29.—Hoy hace más fresco, más viento pero el cielo más claro. A la tarde el barco empezó a balancearse mucho. Hay gentes a bordo que no hacen más que calumniarme e inventar cuentos raros sobre mí. Voy a ser un personaje legendario. Amigos y enemigos inventan patrañas, inversomilitudes, éstos para hacerme mal y aquéllos para elevarme; y encuentran gentes que pasan por instrui-

das que las dan crédito. Dicen que S. Roque²¹ ha sido bombardeado.

Miércoles 30.—Continúa el fresco. El mar se pone muy tranquilo. A las 4 p.m. recibo unas líneas del capitán en que me dice: “Muy Sr. mío: he dispuesto que después de la comida se baje V. al camarote y permanezca en él hasta que le mande nueva orden que será seguramente cuando estemos fuera de Malta.

De Vd. atento y ss.

A. ALEMANY

Capitán del v. “Isla de Panay”

Contesté diciendo que estaba dispuesto a obedecer su orden pero que le suplicaba me dijese a qué obedecía semejante medida. Contestóme con la siguiente:

“Esta medida obedece a que varios pasajeros han dicho que V. trataba de quedarse en Malta.

Creo que sus compromisos son formales pero esto no le cuesta a V. ninguna molestia.

Suyo . . .

A. ALEMANY”

Repliqué diciéndole que sentía diese oídos a chismes de personas que mentían descaradamente.

A eso de 6¼ fondeamos cerca de Malta a muy pocos metros. Ví por una ventanilla la hermosa vista del puerto con su castillo monumental y grandioso de tres graderías, blanco, iluminado a las últimas luces de la tarde. Sobre una altura que forman rocas blancas se levantan tres edificios que parecían templos griegos, ofreciendo un conjunto encantador. A uno y otro lado del castillo está la población cuyas luces empezaban a encenderse: está en un plano mucho más bajo. Las embarcaciones que se acercaron tienen un aspecto de góndola, si bien sin dientes: ²² parece que el vapor volverá a salir a la 1 de la mañana.

Hay a bordo del barco gentes tan bajas y tan infames que no desdeñan la calumnia: uno se rebajaría en abofectarles: acaso podría uno permitirse darles un puntapié, si tuviese muchos pares de zapatos.

Jueves, 1.º Octubre.—Salimos de Malta a las 2 de la mañana. Día sin novedad para mí pues no salí del cama-

rote. Serafín me visitó dos veces. Uno quiere robar mis papeles y venir a mi camarote mientras esté durmiendo. Sorprendí a un camarero entrando despacito en mi camarote, y al mayordomo asomando la cabeza por la lumbrera.

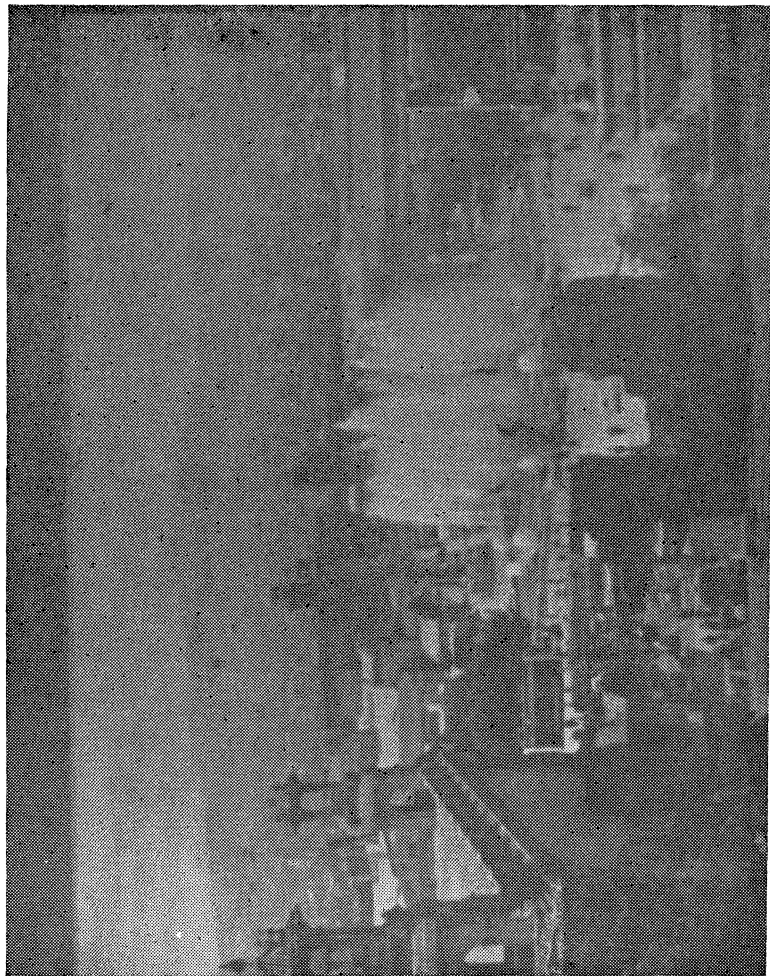
Viernes 2.—El día pasó sin novedad. A la noche hubo bastante movimiento tal vez por ser el golfo de Lyon.

Sábado 3.—A las 10 de la mañana llegamos a Barcelona: 30 días justos de viaje. Nos ponen tres días de observación, y a mí, tres parejas de guardias civiles para custodiarme, yo no sé por qué, pues no estoy sino en España. El Capitán dice que ya no dependo de él, sino del Cpn. General. Escribo al Sr. Despujol.²³ El Capitán me entrega cincuenta pesos. Ocurrencias de un pasajero que se encarga por afición de custodiarme. Voy a creer al fin que yo soy un personaje peligroso. Esto me pone de humor. Conversaciones que escucho.

Domingo 4.—A las 6 nos despiertan muchos cañonazos; parece que esto obedece a ser la fiesta de S. Francisco de Asis, según dicen. A las 12 conté hasta 31 cañonazos y a las 6 los hubo también. A la noche hubo concierto en el comedor, que se oía desde mi camarote.

Lunes 5.—El día amanece mejor y no escucho tantas tonterías. Se pasó sin incidente desagradable, se pidió la ropa sucia para fumigarla. Dicen que mañana desembarcaremos.

Martes 6.—A las 3 de la mañana me despierta el sargento a decirme que haga mis equipajes y me vista, pues íbamos a salir. Preguntéle adónde iríamos, me dijo que no lo sabía, pero que vendría un capitán. Tomé café, arreglé mis dos maletitas y esperé. A las 4 llegó una lanchita de vapor y en ella ví dos hombres, un militar y otro vestido de paisano. El Puerto estaba iluminado eléctricamente. Desembarcamos, y el oficial me dijo que debía llevar mi equipaje hasta Monjuich, porque los guardias no debían llevar nada. Contesté que no podría; pues entonces me replicó que los dejara. Al fin tuve que cargar con ellos y caminamos largo rato, buscando yo un hombre cualquiera que quisiera encargarse de ellos. Los dos hombres montaron a caballo, y así andamos gran rato hasta que subiendo la cuesta de Monjuich encontramos un obrero o cargador de carbón que se dirigía al muelle. Preguntéle si quería llevar mis bultos por dos duros, accedió y subimos la cuesta



107. Una vista del parque de Montjuich en Barcelona.

sin yo detenerme. Llegamos a Monjuich a las 5 en punto. Estuvimos esperando, y allí nos recibió un capitán que parecía más fino y más atento que el que me acompañaba. Registraron minuciosamente mis equipajes, y después, me condujeron a la cárcel Núm. 11, destinada para oficiales. El mismo Sr. Capitán me dijo que cuando se despertara el general me presentarían a él y con él hablaría.

Mi cárcel está compuesta de un corredor largo, una sala con una mesa y un sillón y después dos alcobas; en una de éstas hay una cama, una mesa y mi lavador.

De Barcelona a Manila a Bordo del Colón

Martes 6.—A la 1 o a las 2 de la tarde vino otra vez el mismo oficial llamado Tudela, a avisarme que recogiera mis equipajes otra vez pues que iría a bordo. Tuve que hacerlo corriendo entre los gritos y amenazas de dicho señor, y abandonamos Monjuich inmediatamente. Gracias que encontré un peón caminero que quiso encargarse de llevar mi equipaje. No comprendía el motivo. Bajamos la cuesta, yo en medio de dos parejas de la guardia civil y así llegamos a Barcelona, pasamos por el paseo de Colón y me llevaron a la Capitanía General. En el camino hicimos alto tres veces; en la primera me registraron y encontraron las cartas del General Blanco. El oficial las leyó. Después de una cosa de una hora de espera, llegó el General Sr. Despujol de presenciar el embarque de la tropa. Venía vestido de teniente general con faja; yo le encontré algo más delgado que antes. Algunos minutos después me recibió de pie y me expuso mi situación. El había recibido telegrama de Madrid en que se le ordenaba que me embarcara como preso. Me había procurado un camarote de 2.^a, que yo podía pasearme durante el viaje pero que no podía bajar en los puertos de escala. Hablamos de muchas cosas importantes, y al cabo de un cuarto de hora tal vez me separé de él para irme a bordo. Nos embarcamos en un bote con carabineros en el muelle de Medinacelli. Atravesamos otra vez el paseo de Colón donde había mucha gente.

El barco estaba lleno materialmente de soldados, oficiales y familias de los mismos. Oí mi nombre pronunciado varias veces y la gente me miraba con curiosidad. Estuve en la toldilla del puente custodiado por soldados y guardias. El vapor salió a las 8 de la noche y todavía continué en él

y hasta me dijeron que así haría toda la travesía. Yo protesté y el Capitán del barco, persona que parecía amable, me dijo que estaban preparando mi camarote. En efecto, así fué; bajé siempre custodiado, y diéronme un camarote bastante bueno en 2.^a. Me metí en cama sin comer, pues tenía frío, y me dormí. Me desperté porque un militar me levantó la manta y me tocó los tobillos diciendo: ¡no se cubra V! Yo no le comprendí y me volví a cubrir. Poco después me volví a dormir.

La consigna que yo oía a los centinelas es no dejarme salir, ni dejar entrar a nadie ni hablar conmigo. He observado que hay oficiales muy finos, muy atentos y muy nobles; mientras que hay algunos que son bruscos.

Miércoles 7.—Me desperté con ligera fiebre, efecto del frío de la noche anterior. Pasé el día en mi camarote. Me dieron de comer. El oficial de guardia parecía amable, fino y cortés dentro de la severidad de su cargo. Yo le oí dando consejos a los centinelas para que pasaran el tiempo lo menos mal posible. Decía a otro después: Nosotros somos los únicos padres que tienen los soldados aquí. A la noche vinieron dos a cambiar conmigo algunas palabras.

Jueves 8.—Me levanto con hambre y debilidad. Mi oficial de guardia de hoy es muy joven, barbilampiño; el de ayer tenía barba cerrada. Un oficial de infantería me ha dicho que varios periódicos de Madrid me suponían autor de los desórdenes de Filipinas y que todos así lo creían. ¡Santo Dios! ¡De manera que la opinión está contra mí! Sin embargo espero patentizar mi inocencia, Dios mediante. No desespero, con tal que el tribunal que me haya de juzgar sea justiciero.

Viernes 9.—Me levanto con más fuerzas. El barco se balancea un poco más y ya oigo algunas personas que se marean. Continúo encerrado en mi camarote. El oficial de guardia parece de mucho más edad; es muy seco pero parece razonable como dicen en galicismo. Me encuentro más animado. Yo creo que es un bien el que Dios me hace, dejándome volver a Filipinas para poder deshacer tantas acusaciones. Porque o me hacen justicia y reconocen mi inocencia y entonces me rehabilito, o me condenan a muerte y entonces a los ojos de la sociedad expío mi supuesto crimen; ella me perdonará y más tarde, sin duda ninguna se me hará justicia y seré un mártir más. De todos modos, en vez de morir en el extranjero o en la

Manigua,²⁴ moriré en mi país. Yo creo que lo que sucede es lo mejor que me puede suceder. ¡Hágase siempre la voluntad de Dios! Cada vez me siento más tranquilo respecto a mi porvenir. Esta tarde he meditado porque no tenía que hacer, ni podía leer. Siento que la paz desciende sobre mí, gracias a Dios! *O mein Gott, du bist meine Hoffnung, mein Trost! Geschehe dein Wile, ich bin nur allzu fertig es zu gehörcchen! Entweder ich nutz sterben oder freigesprochen werden, forh bin ich und geneigt dazu.*²⁵

El teniente de guardia, a diferencia de los demás, quiere que tenga la luz encendida en toda la noche y que no corra la cortina de la puerta. Cada uno tiene su manera de vigilar. ¡Si supieran que el que menos quiere escaparse soy yo, y que el que desea llegar cuanto antes soy yo también! Por la noche me ofreció un camarero libros; yo le pedí el catálogo y tomé Feijoo. Pasé gran parte de la noche leyendo.

Sábado 10.—Han tapado los dos agujeros por donde me entraba la luz del sol. ¿Por qué? Más tarde se han abierto. El O. de G.²⁶ ahora tiene otras maneras; me hizo levantar y preguntó por mi nombre. Después se marchó. Parece que no me dan de almorzar. Algunos soldados se marean. A la noche vino el oficial para que me den de cenar. Estuvimos charlando un buen rato. Resulta mejor de lo que al principio era.

Domingo 11.—Hoy llegaremos a Port Said.

Lunes, 2 de Noviembre.—Hoy me han devuelto este cuaderno que sacaron el día 11 del mes pasado antes de llegar a Port Said. Por esto fué interrumpido mi diario. Registráronme y visitaron* minuciosamente mis equipajes y me quitaron los papeles, y después me metieron en la barra y no me la quitaron† hasta que llegamos al Mar Rojo. Y así se hacía conmigo siempre que nos acercábamos a algún puerto. Me la ponían cuatro o seis horas antes y me la quitaban otras tantas horas después cuando estábamos ya en alta mar. Sin embargo, en Singapur me la pusieron 16 horas antes de llegar. También me pusieron dos veces esposas.

Todos los oficiales se han portado conmigo atentamente; otros eran hasta finos y amables sobre todo uno que procedía

* Visitaron: quiere Rizal decir examinaron. Es un tagalísmo.

† Quiere decir "no le quitaron de ella".

de la clase de sargentos y otro de Academia. Les quedo eternamente agradecido. Sólo hubo un joven que, aunque procede de Academia, no lo parece; éste fué conmigo grosero y cruel, abusando de su posición y de mi situación. Pero ¿qué es uno malo para tantos buenos? Uno de los oficiales más atentos pero cumplidores de su consigna se llama D. Francisco Díaz; hay otro, hijo del arquitecto, Sr. Melida; los otros me son desconocidos. Hay uno que ha estado en Batangas²⁷ en la Gu.^a Civil. Del niño aquél conservo el nombre, pero no lo escribo; prefiero olvidarlo.

NOTAS

1. Político Militar, también C. P. M. que significa comandante Político Militar o G. P. M. Gobernador Político Militar.
2. Narcisa.
3. Josefina Bracken.
4. Angélica Lopez.
5. Los esposos Valentin Súnico y sus tres sobrinos, Emilio López y Teodosio y Estanislao Herbosa.
6. José Dalman, José Caancan, Tomás Edjawan, Mateo Edjawan, Rómulo Amat, José Aseniero.
7. Capitán de la Guardia Civil.
8. Jóvenes escogidos por lotería para el servicio militar.
9. Isla perteneciente a la provincia de Cebú, en donde Hernando de Magallanes fue muerto por los soldados del Jefe Lapu-Lapu.
10. Un vehículo que tiene los asientos de pasajeros en los dos lados laterales del vehículo y el del cochero delante. Las actuales *tartanillas* de la provincia de Cebú se parecen al *quiles*.
11. Una de las calles principales de Iloilo en donde se hallaban establecidas varias tiendas comerciales.
12. Rio Pasig.
13. Dos provincias de Filipinas al Norte de la Isla de Luzón.
14. Veintisiete días, desde jueves 6 de agosto hasta miércoles 2 de septiembre, estuvo Rizal bajo arresto a bordo del crucero *Castilla* fondeado en Cañacao, Cavite.
15. Una compañía francesa de vapores mercantes, a la cual pertenecía el *Djemnah*.
16. El pueblo de Imus y los demás pueblos de la provincia de Cavite se sublevaron en las primeras horas del día 2 de Septiembre en la revolución de 1896 que empezó el 25 de Agosto en Balintawak situado al Norte de Manila.

17. Cantidad de dinero que responde a las apuestas en un juego de azar.

18. El Sr. Ramón J. Fernandez, al leer este diario, manifestó lo siguiente:

“Mi tío, Dn. Pedro P. Roxas que se había embarcado el 3 de Septiembre de 1896 en el vapor *Isla de Panay* con rumbo a Europa y que fue, por lo tanto, combarcano del Dr. Rizal, me contó el año 1898, que el Dr. Rizal rehusó desembarcar en Singapur, a pesar de los insistentes consejos de los filipinos establecidos en la colonia, quienes encabezados por el Sr. Manuel Camus (tío del difunto Juez del mismo nombre), fueron a recibirle a bordo a urgirle que se quedara, y estaban preparados incluso a entablar un recurso de *habeas corpus*, si fuera necesario, para que no pudieran forzar a Rizal a seguir el viaje, porque presentían lo que iba a sucederle si no dejaba el barco.

“Por lo visto, Rizal también sospecha que sus compatriotas iban a hacer lo indecible para impedir su vuelta al vapor y que de nada le valdría arguir en contra de esa determinación; y como él había dado su palabra de honor al Gobernador General Ramón Blanco de ir a Cuba para servir al ejército español, prefirió desairar a sus paisanos y arriesgar su existencia. Tal era el carácter de nuestros antepasados: sus palabras valían más que sus vidas.

“El Destino confirmó después los presagios de unos y otros.” (Documentos Rizalinos, p. 59).

19. Juan Utor y Fernández, autor español, periodista, poeta y profesor de español en la “Philippine School of Commerce.”

20. Camisa de lona que se les pone a los locos furiosos.

21. Un distrito de la ciudad de Cavite en la provincia de Cavite.

22. Sin ranura donde se colocan los remos.

23. Después de estarse en Filipinas como Gobernador General, se le nombró Capitán General de la provincia de Cataluña, España.

24. Terreno de la Isla de Cuba cubierto de hierbas malas que perjudican a los sembrados.

25. ¡Oh, Dios! Tú eres mi esperanza y consolación! Hágase Tu voluntad; estoy dispuesto a obedecerla. O seré condenado o absuelto. Estoy feliz y preparado. (Traducida con la ayuda del Profesor Cecilio López, de la Universidad de Filipinas.)

26. Oficial de Guardia.

27. Provincia de Filipinas al Sur de Manila.

CARTA A SU MADRE.

*A bordo del "Isla de Panay"
21 de Septiembre, 1896*

MI QUERIDÍSIMA MADRE: Esta tarde llegaremos a Áden, por lo que le escribo a V. para darle noticias mías.

De Singapur a Colombo y de Colombo aquí, el viaje ha sido feliz; no ha habido mucho mareo, ni muchas lluvias. Algunos chubasquitos, y algún balanceo. De ayer a hoy tenemos un mar como un estanque, pero hace un calor insufrible. Ayer tiraron el cadáver de un pobre loco que venía; era un Capitán de Administración Militar llamado Cecilio que se volvió loco a consecuencia dicen de un arresto que le impuso el Gral. Parrado. Le pusieron en un cajón, (al cadáver) le ataron algunos lingotes de hierro y le arrojaron al mar a las 2 de la madrugada. Me he acordado mucho de Luis Beaumont.

Temo mucho que le siga un Hno. jesuíta de cuyo cuidado me he encargado, por haber sido desahuciado por el médico de abordó. Hace tiempo que le dieron por muerto, pero vive todavía, aunque sigue grave. Espero poderle sostener algunos días más. El cuñado de D. Pedro está peor, pero yo no soy quien le cura; su disentería, dice él que aumenta.

Anoche hacía un tiempo hermoso con luna; el barco apenas se movía o se balanceaba.

Continúo bien de salud.

Hagan el favor de enviar esta carta al callejón de Estraude.

Muchos afectos a todos los de casa, beso la mano a V. y a mi queridísimo padre y abrazo a las hermanas y cuñados y sobrinos. Memorias a los parientes y a los chicos a quienes aconsejo que se porten bien.

En Barcelona volveré a escribir.

Su hijo que le quiere de todo corazón.

JOSÉ RIZAL

Hagan el favor de decir a Josefina que no le puedo escribir pues me falta tiempo. Tenga esta carta por suya. Ya le escribiré desde Port Said.

APÉNDICES

MEMORIAS ÍNTIMAS DE CONSUELO ORTIGA Y PEREZ

Notas extractadas de las memorias íntimas de la señorita Consuelo Ortiga y Pérez y remitidas a Filipinas por Eduardo de Lete.

Septiembre 16 de 1882.

Hemos conocido dos filipinos más, uno se llama Rizal y el otro Perio.

30 Sept. 1882.

Rizal me ha traído esta mañana una caña que está llena de azúcar y que no se sabe por donde lo han metido.

9 Octubre 1882.

Rizal dice que no sale mas que para ir a la escuela de Medicina y por la noche para venir aquí.

18 Enero 1883.

Rizal estuvo hablando mucho conmigo, casi toda la noche; me dijo que tenía mucho talento, que era muy diplomática y que iba a ver si podía en dos semanas sacarme alguna verdad; que era misteriosa y tenía como un velo por encima de mis ideas. Me preguntó que autor predilecto tenía yo; no sé que le contesté porque ya no me sentía bien. Lete le dijo que él no me había comprendido tampoco y yo dije que era fácil y que estaba segura que me entendería Rizal enseguida. Ahora me pesa haber dicho esto. No le he dado con ello una esperanza.

Me dijo Rizal que renegaba de las mujeres amables porque se sonríen y que ellos se figuran que es por otra cosa. Como la noche antes me había dicho que era muy amable, comprendí que lo decía por mí y le dije; para no equivocarse; el hombre debe antes estudiar el terreno y si vé que (ella) es (amable) con todos no debe de hacer caso de sus sonrisas porque el repartirlas tanto, pierden todo su valor.

26 Febrero 1883.

. . . Rizal también está enamorado, no se ha declarado del todo pero casi, casi. Me dijo anoche que él tenía una

enfermedad que no se le quitará más que viajando y eso si acaso; también me dijo y comprendí el por qué, que dos hermanos se habían matado porque los dos jugaban a una carta, o lo que es lo mismo, porque los dos querían a una misma mujer. Dice que él se ha fijado en una que es muy alta para él pero que a pesar de haber hecho por distraerse que ha sido inútil. Yo le escucho con gusto porque habla bien y temo que crea con eso que le doy esperanzas, como es en realidad, pero me pasa que me gusta su conversación, me abandono a ella y luego que se vá me pesa; viene y vuelvo a hacer lo mismo.

Me decía Lola (prima de la que escribe), que debíamos salir este verano y yo me alegraría a ver si dejando de ver filipinos, conjuraba una tormenta que veo próxima.

Me encuentro sin saber que partido tomar; Lete por un lado, Rizal otro, por otro los dos hermanos (se refería a los Paternos, Antonio y Maximino), todos atacan y no tengo para defenderme más que mi cabeza, pues mis antiguos adoradores como no voy a ningún lado no los veo, aunque los viese sería lo mismo.

Aquellos no me convienen por unas cosas, y éstos tampoco por otras, en fin, algunas veces temo volverme loca.

2 Marzo 1883.

Me preguntaba Rizal si no echaba de menos otro cariño, yo le decía que no, pero es falso; hace un poco de tiempo que soy otra. Antes no pensaba en las cosas en que pienso hoy; tenía más pretendientes que ahora y no sé si por eso mismo no les concedía a todos juntos ni diez minutos; ahora por el contrario pienso en ellos y se dividen mis opiniones entre Rizal y Lete. El primero me tienta por su manera de hablar porque me parece un muchacho serio (por mas que estoy escarmentada de los formales).

20 Marzo 1883.

Rizal estaba muy preocupado y le pregunté qué tenía; me dijo que pensaba en ciertos cambios.—Está Vd. triste, y aquí no se permite entrar la tristeza.

—Es verdad, he estado importuno.

—No; yo he sido la importuna al decir a Vd. eso.

—Ya sé—me dijo como contestación—que algunos ván ganando.

El que me hablara otro en aquel momento me impidió por fortuna contestar.

Luego me dijo que, qué le daba para el día de su santo.

—¿Como? ¿qué quiere Vd. decir?

—Nada, nada; ya se lo explicaré a Vd. otro día.

No quise insistir; por la tarde había dicho a papá que tal vez le molestaría para ver si podía acabar en este año la carrera; parece que tiene ganas de marcharse. Es así como una herida. ¡Pobre Rizal! Y ¡pobre de mí que inspiro cariño a los que no puedo querer!

2 Abril 1883.

Rizal me empezó a decir:—doy a Vd. la enhorabuena—pero no le saqué más que frases ambiguas.

En esto Lete pudo sentarse a mi lado y me dice:

—Ahora, vamos nosotros a ajustar nuestras cuentas. Estoy muy escamado con el filósofo (así llama a Rizal).

—¿Por qué?

—Porque está muy asiduo con Vd. esta noche. ¿No ha notado Vd. cierto cambio en él?

—Yo no.

—Pues lo ha sufrido muy grande; el otro día me dijo: ¿No sabes que me vá gustando Consuelo?

—¿Sí? pues me alegro,—le contesté—y ayer fuí a su casa y estaba escribiendo unos versos. ¿Para quién son esos versos?—le dije.

—Para un periódico de Filipinas.

—¿Estarán inspirados en los ardientes rayos de los ojos de Consuelo?

—Chico—me contestó—yo no necesito inspirarme.

—¿Qué le parece a Vd.?

—Que Vd. exajera, no creo que tenga tales intenciones.

—Es muy ladino, no le conoce Vd.

Yo me reía interiormente, porque todo eso me lo sé de memoria.

(*Sigue aquí un largo diálogo con Lete*)*

En esto, viene Esteban Villanueva (pintor filipino pensionado por el municipio de Manila, que falleció no hace muchos años en Alicante recojido por una familia de aquella capital, solo y abandonado por el país. Nota de E. de L.) y le dice a Lete: Ven a cerrar la puerta que me voy. Él

* Nota de E. de Lete.

fue pero al marcharse se llevó la silla. Vino Rizal con mucha guasa y me dice.—Diga Vd. Consuelo, ¿por qué se lleva la silla Lete?

—Pregúnteselo Vd. a él.

—Luego—le dijo Lete—te daré la explicación.

Después, me dijo Rizal.—Esta noche muchos van a padecer del pulmón y del corazón.

Entonces Lete me dijo.—Comprenda Vd. del pulmón por el juego (se jugaba a las cartas), del corazón, por Vd.

—Y ¿Por qué darle esa interpretación?

—Porque es la suya.

Fui luego a coger unas monedas de cobre que tenía Antonio (Paterno) sobre el trinchante y al sorprenderme él, dije:—¡qué mala ladrona soy!

—Puede Vd. serlo de eso—me dijo Rizal, pero de otra cosa no.

A Lete le sentó esto como un par de banderillas, y estuvieron él y Rizal toda la noche de pique.

Nos pusimos a jugar Antonio (Paterno), Rizal y yo al tute y éste empezó a decirme cosas pero siempre tortuosamente hasta que le dije que tenía una cosa que no me gustaba y era que él es muy poco franco.—Habla Vd. de una manera que es necesario entenderle mucho para poderle comprender, y yo espero que con el tiempo entenderé a Vd. Él se puso serio, se pasó la mano por la frente y me dijo: Vd. sabe demasiado lo que quiero decirle, pero no hay mejor sistema para no contestar que el hacer preguntas; pero ya que Vd. quiere que yo se lo diga claro, dígame Vd. si es verdad que *el que venga después llega tarde*.

—Qué ¿han dicho que lo he dicho yo?

—No; nadie podría decirlo.

—Entonces, es que Vd. me pregunta si el que venga detrás llegará o no tarde?

—Si yo dijera a Vd. eso, tendría que contar a Vd. muchas cosas de mi vida íntima que no he dicho a nadie.

—Tiene Vd. razón, y le pido me dispense, pero como es tan amable, por eso me he atrevido.

3 Abril 1883.

Interrumpido mi relato ayer, lo continúo hoy.

Al cabo de un rato, Rizal me dijo:—Voy a contar a Vd. una historia.

—Veamos.

—Era una muchacha a la que hacían el amor dos. Ella tenía relaciones con uno, y el otro la decía: Fulano quiere hacerla a Vd. el amor, y cuando ese se marchaba, ella se reía de él con el otro.

—Si yo me pudiera enfadar, me enfadaría.

—¿Por qué?

—Porque me ha llamado Vd. coqueta.

—No; porque ella no tenía la culpa.

—Era por ver si hacía caso a los dos.

—No he querido decir eso, ni el otro tampoco la decía que la amaba; pero de todas maneras pido a Vd. mil perdones y retiro lo que haya de ofensivo.

Me levanté un momento y cuando volví me dijo Rizal verdaderamente apurado:

—¿Me perdona Vd.?

—Si no tengo que perdonar, porque ha sido demasiada susceptibilidad mía.

—¿Con que no me perdona Vd.?

—Perdono y vea Vd. si soy buena, que no pongo penitencia.

—Póngala Vd.—me dijo.

9 Abril 1883.

Anoche faltaron algunos, entre ellos Rizal, cosa que me extrañó. Lete me dijo:—He venido más que por nada para hacer a Vd. una pregunta.

—¿Cual?

—Me dijo Rizal el otro día, que el domingo pasado hablando con Vd., V. le dijo que este verano muchos se van a llevar chasco, y quiero saber si seré yo uno de ellos.

—¿Como quiere Vd. que le diga una cosa que no sé? Dije sin saber lo que decía, pues efectivamente se me escapó decir eso siguiendo más a mi pensamiento que a la conversación que sostenía.

—No entiendo lo que quiere Vd. decir.

—Pues nada, que aquello lo dije por decir algo y ahora me pesa pues veo que mis frases se comentan.

Cuando me dijo esto Lete, me disgustó que Rizal se lo dijera, pero Lete me dijo luego que Rizal le dijo: te lo digo para que estés advertido.—Ya me ha hecho pensar si Rizal como es tan cuco, se propondrá indisponer a Lete conmigo para tener un rival menos.

14 Abril 1883.

Rizal me ha dicho que tiene unas plantas que ha comprado ahora y que la primera flor será para mí. Nos ha contado un cuento a Lete y a mí, que decía que era de los tiempos mitológicos. Llama a papá Periandro y a Lete Letidolis y a él Planchivis, y decía que Periandro tenía una hija a la que Diana había concedido el don de amar a todos los hombres y luego añadió, a las mujeres; en fin el cuento fué largo y no lo recuerdo del todo, pero en él habló de todo y explicó nuestras respectivas situaciones.

16 Abril 1883

Anoche estaba en el pasillo cuando pasó Rizal que se iba, pero en vez de marcharse nos estuvimos hablando más de una hora. Volvió a repetirme que no me podía comprender, que tenía un velo muy negro que le ocultaba mis ideas, que muchas veces creía que se hacía una cosa que en realidad no se hacía, que a él le pasaba, que se ponía a estudiar y en vez de letras veía siempre una figura, . . . Me trajo una flor, la primera que había dado su planta.

7 Mayo 1883.

(Refiere Consuelo un diálogo con Lete acerca del planteamiento de sus relaciones con él, y continúa según dice.)

En esto abrí el bolsillo de mano y ví la flor que me había dado Rizal el domingo pasado y sin encomendarme ni a Dios ni al diablo, se la enseñé. Todos se enteraron y Rizal por más que procuraba disimular nos hizo ver una carita de fiesta. Después de hecho me pesó pero ya no tenía remedio. Lete entonces me dijo:—Ha conservado Vd. la flor.

—Sí; me estaba quitando las cosas, tenía el bolsillo abierto y eché allí la flor como podía haber echado cualquiera otra cosa.

—Es Vd. una mujer terrible, dijo Rizal. ¡Parece mentira! Es atroz, con esa cara tan dulce, se complace Vd. en mortificar; después que esta noche me ha hecho sufrir tanto no hace Vd. más que reirse.—

—Quiero reir ahora por si acaso pronto tenga que llorar.

—Yo me alegraría.

—Gracias, dije yo a Rizal. No sabía él que mis lágrimas estaban prontas a saltar. No recuerdo qué me dijo Rizal, que Lete me dijo:—No va a hacer que riña con mi amigo.

—Yo, ¿por qué?

—Porque sí.

—No llegará la sangre al río.

—¡Quien sabe, y tal vez sea la primera la de Vd.!

—¡Por Dios, no me asuste Vd. que me dá miedo!

—Es tan bueno Lete—añadió Rizal—interrumpiendo la conversación,—que una noche le dí un gran susto solo en una casa, salió tan enfadado que le ví llorar y sin embargo al otro día, hicimos las paces.—

—¿Tu me has visto llorar? ¿Donde? ¿Aquí? ¿En casa? objetó Lete agradecido a aquel afectuoso elogio. El otro no contestó y yo me he quedado con gran curiosidad. ¿Habrán tenido algún disgusto entre ellos? . . .

9 Junio 1883.

Todos los filipinos llevan dos domingos sin venir. Rizal estuvo la otra tarde y me dijo que él no había venido por los exámenes, en que ha salido bien, en todo. El pobre está muy entusiasmado y lo siento; el entusiasmo dicen que es contagioso y yo no puedo contagiarme.

Me mortifica bastante el que tan pronto se hayan olvidado de mí por unas cualquiera¹ que según mis noticias ni bonitas son, pero me guardaré bien de hacerlo ver para que no se pongan huecos pensando otra cosa, y por si es cálculo como me figuro.

11 Junio 1883.

Rizal y Antonio (Paterno) que estuvieron ayer en el Retiro me trajeron flores y me dijeron que fuera, pero no he ido porque iban esas muchachas y no quiero verme en la precisión de hablarlas.

Me dijo Rizal que se vá el viernes a París para distraerse, para curarse de una enfermedad adquirida hace un año. Que él ha visto a otros que se han engañado por la amabilidad con que han sido tratados y que tiene miedo le pase igual; que se enamoró otra vez y que le parecía que le iban a aceptar y que de pronto le dejaron chasqueado. Ahora es distinto porque ella es de otra clase mucho más superior. —Tengo—me dijo—demasiadas aspiraciones.

¹ Se trataba de unas muchachas honestas pero de modesta condición que nos acompañaban en nuestros paseos matutinos por los jardines del Retiro, a las que Rizal llamaba—"Las explotativas"—

- El hombre siempre debe tenerlas.
 —Sí; pero cuando son tan altas son ridículas.
 —Nunca es ridícula una aspiración cuando el fin es bueno y tampoco creo que se haya Vd. fijado en la luna.
 —No; pero es tan difícil, que sé que no admitirá más que a uno de un gran nombre o de una gran posición.
 No le contesté. ¿Que podía decirle? Si le daba una esperanza, decirle luego que no, sería un crimen, y quitársela toda no tengo bastante fuerza de voluntad, porque a pesar de todo, me gusta.
 —Dígame Vd. que quiere para París.
 —Nada, que se divierta Vd. mucho.
 —Ya sabe Vd. que voy a estudiar el francés, y lo que procuraré será curarme y si no lo consigo, seguiré la corriente. Tengo con Lete concertada una tregua para cuando llegue el verano.
 —En él estamos—le dije.
 —¿Cuándo acaba? (debió referirse al verano)
 —En Septiembre.
 —Pues al día siguiente de acabar.
 —¿En Octubre? pregunté comprendiendo lo que quería decir.
 —Sí.
 —¿Y qué es, en qué consiste?
 —Perdone Vd. pero como es de Lete también, no lo puedo decir.
 —No lo diga Vd. entonces.

18 Junio 1883.

Rizal se ha ido a París; dice que vendrá en Septiembre. Anoche me dijo Antonio (Paterno) que marchando el tren le dió muchas memorias para nosotros. Se curará.

20 Agosto 1883.

. . . Rizal ha venido ya; dice que no se ha curado.

23 Agosto 1883.

La orta noche me dijo Lete que el lunes había estado hablando con Rizal más de cuatro horas.—Como buen amigo—decía—se lo contaba todo, y ahora veía que no había sido sincero con él. Antes le decía Rizal que no pensaba en mí y ahora le dice lo contrario. Le preguntó Rizal a que altura estaba respecto de mí, se lo dijo, y le dió el con-

sejo a Lete de que no se fuese a Barcelona, porque—si te vas—le dijo—puede que no te conteste el 24 sino el 25, o lo que es lo mismo, nunca; luego, enseguida que te marches se enfriará si acaso se va convenciendo y yo, no te respondo de mí. Sabes—seguía diciéndole Rizal—que le gustaba a Inés (no recuerdo de quién se trataba entonces. Nota de E. de L.) y sin embargo se la dejé a Antonio (Paterno); con ella hubiera pasado el tiempo, con Consuelo, no; por eso te dije que como amigo te aconsejaba que te casaras con ella, pero como Rizal, no—Como es noble—prosiguió Lete por su cuenta—*hemos hecho un pacto que consiste en que él no dirá nada hasta el 24 de Octubre.* Me dijo que tenía que contestar a una pregunta que Vd, le había hecho. Le pregunté qué era y me contestó que no podía decírmelo porque era un secreto.

Al día siguiente vino Rizal y me trajo dos piezas de música como recuerdo de París y unos versos que yo le había pedido en el concierto, y otros dedicados a mí que *me confirman en todo* lo que me había dicho Lete.¹ Irán con este diario para evitarme escribir y porque creo que revelan o quieren revelar la pasión, no a una indiferente, sí a mi por haberlos inspirado, y por conocer al autor. Mi pregunta fué si se había ya curado, pregunta algo atrevida y que ya siento haber hecho.

3 Septiembre 1883.

A Matilde (prima de Consuelo o simplemente amiga, hija del poeta Marcó) le enseñé la carta de Rizal; no le ha gustado, dice que vé en el *trozo político* muy mala intención.

10 de Octubre 1883.

Anoche vinieron todos los filipinos. Lete me dijo que había preguntado a Rizal qué era lo que teníamos que hablar, y que había dicho que nada. Y me añadió: —¿Es Vd. la que tiene que hablar con él?

—Sí, le contesté, lo que siento es que lo haya Vd. dicho; no volveré a decirle nada.

—Yo también lo siento, pero ya no tiene remedio.

¹Estos admirables versos llenos de melancolía y pasión ván con los inéditos de Rizal. Fueron publicados por primera y única vez en el folleto que Poblete publicaba el día del aniversario de la muerte del héroe, comentados y explicados por mí. (E. de Lete.)

Rizal, como estaba advertido por Lete, me dirigió varias veces la palabra y me preguntaba como en otros tiempos al jugar, si ganaría, pero yo no quise tener con él la conferencia para hacer ver a Lete que no tengo interés, y además porque ya es más difícil.

Ayer fuí con papá a ver al Rey que venía de su excursión; el entusiasmo fue grandísimo . . . Nosotros fuimos llevados también entre aquel oleage, y cuando se aclaró un poco, oigo una voz que me dice: —Por aquí, Consuelo, por aquí.— Era Maximino (Paterno) que iba con su hermano, con Ventura (Valentín) y Rizal. Éste me preguntó si yo sabía el por que todos estaban tan aplicados.

—Porque han comprendido lo mal que hacían y abjuraron de sus errores.

—No; porque han sabido que es una condición precisa para ciertas cosas el tener una carrera y por eso estudian, para poder aspirar a ellas.

Hablamos mucho y no lo recuerdo todo.—Si yo creyera en ciertas cosas—continué—diría que Vd. es inmortal.

—¿Inmortal?

—Por muchas cosas.

—Por ninguna creo serlo, me parece que moriré pronto y si sucede una cosa que he pensado y que a nadie he dicho, yo le avisaré a Vd. esté donde esté para que vea Vd. que tengo razón.

—Apuntaré eso que Vd. me ha dicho enseguida que llegue a casa.

¿Que interpretación habría dado a mis palabras? Luego me dijo que no creía en nada, que no tenía fé.

—¿Y como puede Vd. vivir?

—Sin ella.

—Por el contrario yo pienso que debemos creer en algo que nos aliente en nuestras empresas y nos conforte en la desventura.

—Cuando un cura lo dice, no lo creo; si fuera Vd. la que lo dijera, lo creería.

—¡Ojalá tuviera yo poder para que Vd. creyera!

Calló y me dijo al cabo de un rato:

—Ni en el cariño de los padres creo; el mío me quiere, pero si yo no volviera o tardara diez años en hacerlo no se acordaría de mí.

—No diga Vd. eso; yo creo poco, y si me habla Vd. así no creeré en nada. El cariño de los padres no muere.

—Yo no he sido padre; sin duda por eso . . .

—Yo tampoco, pero por el cariño filial juzgo el paterno. Me he separado de papá por unos veinte días y cuando partió el tren ¡iba tan contenta! . . . me parecía que por la noche iba a volver a casa, pero al llegar al pueblo donde iba, a pesar de mis esfuerzos y de que no soy fácil a las lágrimas, no pude contenerme y me eché a llorar . . . y todos los días me acordaba de él.

—Estaría Vd. sola.

—No; venía también mi hermano conmigo.

—No hablemos de esos cariños. ¿Y los otros? . . .

—¡Oh! en esos . . . estamos conformes.

Cuando era yo pequeña oía decir que no puede existir la amistad entre dos muchachos, y yo decía: ¿que tendrá que ver que sean de distinto sexo? He querido hacer la prueba y veo que es verdad. Creí en un amigo, amigo no más, y salimos, como en el Rosario de la Aurora.

—Yo lo sería de Vd. sino fuera eso demasiado para mí; yo no puedo aspirar . . .

—¿Y si se le concede a Vd.?

Nos interrumpieron para que cruzáramos la calle entonces Sanmartí (notable escultor catalán de aquel tiempo, autor de algún monumento secundario) a quien también encontramos, se colocó a mi lado.

También me dijo Rizal que si le preguntaba qué tal había pasado el día (por Lete) ¿qué diría?

—La verdad, le contesté.

—Entonces, le diré que lo he pasado muy bien; que he visto a la Reina y al Rey. (Es de notar que el padre de Consuelo se apellidaba Rey de segundo apellido.)

—Ha sido Vd. más afortunado que yo, le dije—como si no comprendiera.

—La *Reina* estaba al lado de un señor . . .

Me parece que Lete no estaría anoche muy satisfecho, porque sabe Dios lo que Rizal le diría.

Cuando todos se marcharon, Rizal le decía a papá para que yo lo entendiera:—

—España (Consuelo) debe aliarse a otra Nación.

(Papá)—No señor; España está bien así.

(Rizal)—Tiempo es ya de que deje de ser una Nación de segundo orden.

(Papá)—Vd. ya sabe la historia de España; no ignora Vd. por tanto que siempre que se ha aliado, más perdió que ganó.

(Rizal)—Sin embargo, la alianza con una Nación joven, rica, y fuerte, creo que en las actuales circunstancias y aun para el futuro habrá de serle muy beneficiosa, aun cuando no sea mas que por el apoyo que necesita la Monarquía un tanto debilitada por . . .

—¿Debilitada? ¿Como? Nunca reposó sobre más sólidos fundamentos, nunca fue más querida del pueblo que vé en ella el símbolo de la regeneración, de la paz, de la nueva vida.

—Exacto, Don Pablo, pero solo en la forma, no en el fondo que representa el símbolo. El pueblo, parte de él, ama a la Monarquía *per accidens*, porque representa la paz de España a la que ama *per se*, porque aún cree en esa anhelada regeneración de su pasada grandeza; pero los primates del pueblo adoran en ella, sobre todo alguno que pone los jalones para adueñársela con el sano propósito de gobernarla al hacerla suya.

—No, amigo Rizal. España por sus condiciones, por las tristes experiencias del pasado, puede muy bien continuar así, alejada de todo género de motivos de perturbación y desmembramiento.

—Tiempo es ya de que *hable*, de que *haya algo*, es imposible que siempre esté igual.

—España no hará nada, y en esa idea están también sus más grandes estadistas.

—¿Y si el pueblo lo quiere?

—No querría; eso no puede ser.

—De cuanto se escucha y se lee, se deduce que bien *podieran en este mes ocurrir muchas cosas . . .* y en fin yo hago votos por la tranquilidad y la felicidad del país.

Si alguien leyera esto, vería sin gran esfuerzo la gran intención de este hombre que con suma habilidad supo mantener largo espacio de tiempo un diálogo que para un indiferente o que como papá no estuviese enterado, era absolutamente político, pero que para mí estaba reducido a la cuestión que pudiera llamarse Lete—Consuelo—Rizal.

La casualidad hacía que papá le contestara en términos como si yo le hubiera apuntado, de tal modo que al decir que lo que había pasado entre España y Alemania era casi una alianza (mi plazo concedido a Lete) papá le contestó

que no significaba nada, en tanto la sanción oficial no recayera con actos ostensibles que no dejaran lugar a duda.

En fin, ayer fué uno de esos días que se recuerdan siempre.

25 Diciembre 1883.

El 22 como sábado, vinieron los filipinos y Lete dió dinero a Villanueva (Esteban, el pintor). Se pusieron a jugar y Lete perdía y al lamentarse de ello, papá le dijo:

—Se le fía a Vd.

—Afortunadamente, me fían y tengo crédito. Gracias, D. Pablo.

—*Se fían cosas de más interés . . .* añadió Rizal con un candor aparente.

Hablamos un poco y por ello comprendí que no ha muerto su amor; al contrario tiene una herida muy honda, pero finge con tal habilidad que nadie se lo conoce.

30 Diciembre 1883.

El otro día enseñé a Matilde (su amiga) el retrato de Amelia Ortega (una señorita filipina que vivía en Manila en la casa de los señores de Marzano) que fué novia de Manuel (Marzano que estuvo en España recomendado al Sr. Ortiga y Rey padre de Consuelo. Manuel era hermano de Gonzalo) y la pregunté si le gustaba.—No es fea—me dijo—pero no me hace mucha gracia.

—¿Por qué?

—Ya te lo diré. Y la señalé a la hija de Fernando (primo de Consuelo) que estaba con nosotras. No me volví a acordar de esto, cuando por la noche se pusieron a hablar Rizal y papá y oíamos que mentaban a Manuel (Marzano muerto en Madrid).

—Ese es el muchacho—dije a Matilde,—de quien te comencé a hablar, el del cuadro, ¿no te acuerdas?

—Sí; dímelo—y se sentó a mi lado. Y bajito le dije:—La muchacha que te enseñé esta tarde, era la novia de ese—y no la quise decir más porque este mi secreto no lo diré a nadie, pues tenía yo miedo de confirmármelo a mí misma.

Rizal me miró y me dijo enseguida:—Va a pensar en esto y como no encontrará solución recurrirá a mí.

En efecto, anoche en cuanto entró se acercó a mí (y a pesar de su fuerza de voluntad y de los consejos que dá, se le veía agitado) y me dijo:—Consuelo, ¿me permite Vd. que le haga una pregunta?

—La que Vd. quiera—le contesté.

—¿No seré indiscreto?

—No señor.

—Si lo fuera, no me conteste Vd. ¿Qué dijo Vd. a Matilde de ese, el del cuadro?

—¿Cree Vd. que lo dije por Vd.?

—Sí; replicó con la cabeza.

—Pues no; hablaba de un retrato de mujer que le enseñé por la tarde y para que no le quede a Vd. duda, era el de esa joven llamada Amelia.

—No necesitaba Vd. haber dicho tanto, me bastaba su palabra. ¿Sabe Vd. que se ha casado?

—Sí; hace mucho tiempo.

—No; hace cinco meses.

—¿Nada más? Pues hace tres años que vino aquí la noticia.

—Entonces, será con otro; en esa época estaba en el colegio.

Creo que Rizal sospechará algo con esta conversación pero para que llegue a la verdad le queda mucho camino que andar.

Más tarde me hizo mucha gracia lo siguiente:

Dormitaba yo próxima a la chimenea cuando Rizal sacándome de mi adormecimiento, me dijo:—¿Tiene Vd. sueño?

—Sí que lo tengo.

—¡Parece mentira!

—¿Por qué?

—Por estar al lado del fuego.

—Por eso mismo,—interrumpió mi hermano Rafael (muerto en Manila)—el calor de la chimenea dá sueño.

—Repito que me parece mentira.

—Sí,—dijo el escultor Sanmartí,—el fuego adormece.

Yo reventaba de risa ante aquel *quid pro quo* y no pude contenerme al oír a Lete que bajito decía: ¡Tontos!

Solté la carcajada, imposible ya de contenerme y de disimular.

20 Febrero 1884.

Rizal me dijo la otra noche que le habían escrito diciéndole que su familia tendría gusto en que volviera a Filipinas en Junio. La manera de decirlo me hizo comprender que era como una huída.

Departiendo conmigo me decía que todavía no me había comprendido, que no sabía en que concepto le tenía yo.

—Como amigo, le dije—quiere Vd. más?

—Verdad es que eso es bastante,—repuso él con algo de ironía.

¡Pobre Rizal!

Después no sé qué dijo a Esquivel (ignoro a cual de los dos hermanos se referiría, tal vez a Francisco) tan intencionadamente, pero con tal aire de inocencia que no pude por menos de decirle:—Si Vd. fuera enemigo mío, le tendría a Vd. mucho miedo.

—No; Vd. no será nunca enemiga mía, por lo menos si de mi depende.

—Me alegro mucho de eso—le dije—porque por lo que es por la mía, no será Vd.

24 Febrero 1884.

Anoche como en antiguos tiempos estuve hablando con Rizal; me decía que ahora, si él hiciera el amor a una muchacha, se lo *haría de boquilla*, puesto que *como Vd. sabe mi corazón está seco*.

—Es una manera de ganar siempre; pero no se fíe Vd. porque es fácil que alguna lo despierte.

—Todo es posible. Hay mujeres capaces de obrar milagros. Una hay que lo ha hecho, ha logrado convencerme.

—Eso es algo, ya tiene Vd. ahí . . .

—Sí, es cierto, pero el haberla encontrado no quiere decir que la tenga.

—Es verdad, es ya mucho, es casi la mitad del camino recorrido . . .

—En las tiendas de cambio, se ven muchos billetes y muchas monedas atrayentes y sugestivas, pero Vd. no ignora que si uno se atreviese a pedir las . . .

—No es exacta la comparación que Vd. hace. Un billete seguramente no se lo darían, pero un corazón, si Vd. se empeña, es posible que sí.

Esto es lo que vagamente recuerdo de nuestra conversación; pero en el batallar de aquel alma, en la intención profunda de sus palabras que articulaba una a una subrayándolas con acentos de pasión mal contenida, hubo un momento en que me pareció oírle (¡presunción en mí de juventud tal vez!) “Vd. es la mujer que ha obrado ese milagro, la amo

a Vd.”—y ciertamente, o mucho me engaña el corazón y quien sabe si la satisfacción de ser amada, por el hecho de serlo tan solo, ciertamente me pareció que estuvo a punto de decirlo, pero se contuvo, no tanto ante el temor de una repulsa, como por no hacer traición a su amigo (¡Grande y noble amigo mío! Nota de E. de Lete) pero puedo decir sin temor a equivocarme que por su imaginación pasó cuanto antes escribí y que anoche fué feliz y desgraciado a un tiempo mismo.

4 de Mayo 1884.

Anoche hablando de ser feliz dijo Lete que él no lo era.—Yo creí que sí—le dije.

—No—me contestó—la felicidad es planta de estufa que requiere mano hábil que la mantenga en una temperatura suave, igual y duradera, como la de nuestro país, plácida y de ensueño.

—¿No has hallado acaso esa mano?—le dijo Rizal.—¿No crea tu frente de poeta cálido ambiente de ventura que irradián negros ojos de jardinera incomparable?

¡Ya ves que me siento inspirado! . . .

—Tu eres un soñador, y no me extraña; tus ojos ven matices, tus oídos perciben modulaciones que pasan desapercibidas para los demás. Por eso tal vez me crees feliz . . .

—¡Que ingrato!—dijo Rizal a mi oído. Gana y se queja ¡Ah! ¡si yo ganara como él! (jugábamos entonces)

Nada contesté. ¿Que había de decir? Pero su acento vivo e insinuante me dijo mucho, tal vez todo lo que él en su infortunio me quiso decir.

28 Mayo 1884.

Anoche para darnos la despedida vinieron muchos; el que primero llegó fue Rizal. Tenía yo puesto el matiné que me he hecho con la tela que Rizal me regaló y causé gran efecto. Se lo enseñé diciéndole:

—Ya vé Vd. que he cumplido mi palabra; he vestido una muñeca.

Estuvo Rizal significativo y más atrevido que otras veces, y con esto quiero decir que me dijo algunas cosas más claramente; pero como siempre, se valía de otras personas y de imágenes para expresarme lo que quería decir. Me agrada el tener que adivinar su pensamiento velado con sin número

de metáforas y eufemismos, cosa no muy difícil teniendo como tengo la clave.

Aquí terminan las notas o memorias íntimas de la señorita Consuelo Ortiga y Perez; ignoro si por la formalización de las relaciones de ella conmigo, motivo por el cual se disolvió aquella reunión de filipinos en la casa del Consejero de Filipinas, D. Pablo Ortiga y Rey, denominado por Rizal y los contertulios: —El Padre Eterno— o porque ella perdiera el humor de continuarlas. Muerto años después D. Pablo, su hijo Rafael fue a Filipinas destinado, y cuando su hermana Consuelo se disponía a salir para Manila recibió la noticia del fallecimiento de aquél, quedando sola y abandonada en Madrid. Muchacha romántica, huérfana de madre desde temprana edad, poseyendo una ilustración poco común en aquellos tiempos, vió fracasados todos sus amores y marchitas todas sus ilusiones. Fue muy desgraciada muriendo sola, triste y abandonada, víctima de la tuberculosis.

Un excelente e ilustre amigo me comunicó estas noticias cuando con motivo del matrimonio del Rey Alfonso XIII (1906) vine a Madrid con la representación de una muy importante empresa de publicidad de Londres.

EDUARDO DE LETE

D. E. P.

MIS VIAJES CON EL DR. RIZAL

POR MÁXIMO VIOLA

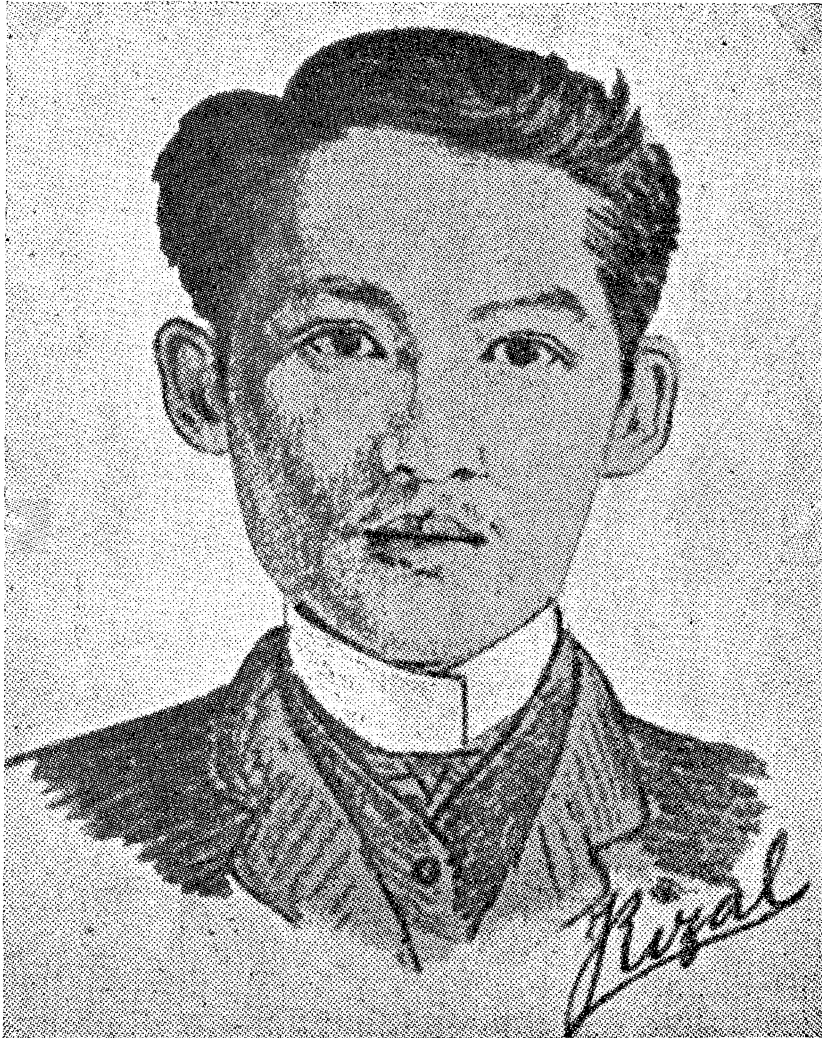
A mi antiguo amigo y querido
compadre Sr. Mariano Ponce.

Manila, 16 de enero 1913.

Hacia el mes de Junio o Julio del año de 1886, procedente de Madrid llegaba el Dr. Rizal a Barcelona, de paso para París, y de la estación del tren se dirigió directamente a mi casa en la calle de Vergara Núm. 4, Piso 3.º, 2.ª aunque solo nos conocíamos de nombre anteriormente. Yo estaba entonces hojeando una de mis asignaturas para el grado de licenciado en Medicina y Cirugía, cuando percibí el sonido del campanillazo dado en la puerta de la casa, y seguidamente la voz que preguntaba por mí a la ex-patrona Magdalena Ferreiro que salió a abrir la puerta. Al confirmarse por ella que alguien me buscaba, salí a su encuentro, y al decir su nombre en son de presentación, le abracé de alegría, conduciéndole inmediatamente a mi habitación.

Después de hablar algo sobre su proyectado viaje por Europa, me preguntó si podía hospedarse en casa, porque no pensando estar más que una semana en aquella ciudad, no quería gastar mucho en hoteles y otros lujos que él eran innecesarios. Avisada la casera sobre aquel propósito, ella no tuvo inconveniente en admitirle, instalándose inmediatamente en mi habitación, donde cabían dos camas holgadamente.

La vida del ilustre viajero en esta ciudad, puede decirse que no se ha revestido de mucha notoriedad. Los monumentos, establecimientos, amigos y paisanos eran visitados sin la pompa y solemnidad propias de los grandes hombres. De día no podía acompañarle tantas veces como yo quería a sus excursiones, por la razón ya dicha de mis ocupaciones preparatorias para mi grado; de noche, le acompañaba algunas veces al café de Pelayo, (punto de reunión de la colonia filipina) y otras veces a otros centros de distracción incluyendo casas de *palomas de bajo vuelo*, cuyas costumbres, lujo o miseria y demás usos en el refinamiento del



108. Auto-retrato del héroe, enviado al Prof. Fernando Blumentritt.

vicio, le eran desconocidos en Madrid, ya que tenía el afán de querer saberlo todo, porque el día que como escritor tuviese según él que combatir semejante vicio en sus diversas manifestaciones de anti-natural y anti-fisiológico, estuviera penetrado con mejor conocimiento de causa para corregirlo. Es de notar que en esas excursiones más bien de carácter inquisitorio que de voluptuoso, me insinuaba siempre que él nunca había sido partidario de obedecer ciegamente los caprichos de la naturaleza cuando sus requerimientos no se hallan debidamente justificados por un impulso natural y espontáneo.

Uno de los amigos visitados por él en Barcelona, fué el señor Eusebio Corominas, director del periódico diario *La Publicidad*, órgano del Sr. Morayta en Barcelona, el cual director le estuvo acompañando varias veces en sus excursiones por los alrededores de la ciudad, ya echando *canas al aire*, ya visitando establecimientos fabriles de tejidos de lana y otros artículos, o ya también fábricas de cristal y porcelana, etc.

Como vivíamos en una misma habitación, se dió el caso de llamar mi atención su costumbre de acostarse temprano, encender la vela sobre su mesa de noche, abrir su libro y después de unos seis o diez minutos, apagaba su luz dando las buenas noches. Y como esta costumbre la observaba rigurosamente todas las noches, lo interpreté como un rezo, y al preguntárselo si era trisagio o alguna oración la que rezaba, manifestó que no era lo uno ni lo otro, sino un estudio metódico del alemán que consistía en aprender de memoria antes de dormir cinco palabras radicales del idioma alemán, las cuales multiplicadas por 365 días que tiene el año, se puede lograr según él, a ser un regular académico de la lengua que se trata de aprender al cabo de ese tiempo.

Algún tiempo antes de salir de Barcelona, dejó como recuerdo en la redacción de *La Publicidad*, un retrato al crayón bien acabado, de medio cuerpo, copiado en una noche de inspiración artística, de la fotografía del señor Morayta que consigo llevaba; dejando también allí un borrador de un artículo sobre la cuestión de Carolinas que a la sazón estaba candente, para ser publicado, previa advertencia de encarpetarlo si su publicación daba lugar a algún compromiso. A esta delicadeza correspondió el

señor Corominas diciendo, que el que era autor de aquel retrato que solo distaba del original por el fenómeno de la fonación, también podía ser autor de aquel artículo mencionado que, desde luego quedaba aceptado para ser publicado, sin escrúpulo ni compromiso de ningún género.

Es digno de mención también un busto en barro de uno que fué compañero mío de casa, llamado Juan . . . natural de Valencia, ex-alumno interno del Hospital de Sta. Cruz, a quien Rizal le había dedicado como recuerdo, cuando ambos vivieron en una casa de pupilos, estando de paso éste en Barcelona para Madrid.

Conocida la fama del Dr. Rizal desde estudiante como gran talento y al mismo tiempo como poseedor de grandes conocimientos enciclopédicos, quise cerciorarme por mí mismo para saber, si aquel bagaje de conocimientos que poseía, era debido a su mucha aplicación exclusivamente al estudio, o si era el resultado más bien de su privilegiada memoria. Por eso un día le interrumpí en sus estudios, proponiendo que él y yo a un tiempo estudiáramos una materia nunca vista por ambos, y la obra escogida fué una asignatura de un estudiante mejicano de ingeniería civil que también vivía en la misma casa; y entre sus páginas, nos decidimos a estudiar un párrafo de bastantes líneas. Por esta prueba pude calcular que en cuanto a facilidad para aprender de memoria, no se le puede clasificar como número uno; pero en cuanto a su memoria retentiva, cabe asegurar que está por encima del número mencionado; pues en Berlín, seis o siete meses después de aquella competencia, y siendo ya él mi profesor de alemán, se me ocurrió preguntarle si se acordaba todavía de lo que en competencia conmigo habíamos aprendido en Barcelona, y al punto lo recitó tan bien como si acabara de aprenderlo de memoria en aquel mismo momento; añadiendo que no era de los que aprendían de memoria con extraordinaria facilidad, pues cuando era estudiante del Ateneo, algunos condiscípulos suyos, de entre ellos citó al señor Marzano, le ganaba la delantera.

Antes de su marcha para el extranjero, acordamos, entre varios de la colonia filipina, ofrecerle en casa un modesto banquete, siendo plato favorito el *pansit*, confeccionado por el paisano Pedro Arcenas, con materiales de *bijon* y *mique* procedentes de una familia filipina. Comensales

de aquel fraternal banquete fueron los señores Felix Rojas (alcalde actual de Manila), Pedro Arcenas, Cándido Reyes (ex-militar), Rafael Ampuero (Q.E.P.D.), algunos cubanos y el que esto escribe. En los brindis se lucieron los que hicieron uso de la palabra, en especial nuestro huesped de honor, cuyo discurso significativo, ignoro donde puede encontrarse ahora. Al siguiente día le despedíamos al amigo en la estación del ferrocarril, en dirección a Francia. Algunos días después recibía yo cartas de él repitiendo la misma sugestión hecha en Barcelona de completar mis estudios con un viaje con él por Europa. También tuvo mucha atención de escribirme desde varios puntos donde había estado por algún tiempo, ya hablando de sus impresiones sobre las ciudades visitadas o de sus estudios especiales sobre enfermedades de la vista, lo mismo con el profesor Becker ^a francés o Wecker ^b alemán que ambos le enseñaron la especialidad de la vista, y cuyos retratos a la pluma, ilustraban el final de sus cartas a mí dirigidas.

Desde Heidelberg tuvo la amabilidad de enviarme una inspirada poesía (cuyo paradero ignoro ahora) solicitada por mí desde Barcelona para ser declamada en una reunión de filipinos en casa de unas amigas catalanas.

Terminados mis estudios médicos, me resolví a viajar, saliendo de Barcelona el día 3 de Diciembre de 1886 y llegando a París al día siguiente.¹ Por encargo expreso del amigo Rizal me entrevisté con el Pintor D. Juan Luna para recoger de éste la sortija de brillante solitario de aquél, alhaja que en uno de los Boulevares de París, delante de un escaparate, a poco más me lo quitan los timadores de profesión, juntamente con la mía propia. Después de una corta temporada en aquel cerebro de Europa, continué mi viaje a Berlín, previo telegrama, donde me esperaba el buen amigo Rizal que, por hallarse enfermo, no pudo insistir en su deseo de recibirme en la estación a mi llegada a dicha capital.

Apesar de la hora avanzada de mi llegada, a las 12 de la noche, le encontré en su casa despierto y molestado por la fiebre, razón por la cual me despedí pronto para el Central Hotel,² en donde me alojé por indicación de él. Al siguiente día por la mañana, tempranito llamaba a las puertas de mi

^a Becker de Heidelberg.

^b Wecker de Paris.

habitación el amigo enfermo que, en la noche anterior apenas pudo dormir. Me vestí pronto y juntos bajamos al restaurant del hotel; después del desayuno fuimos a su casa Leipziger o Jäger Strasse Núm. 71 . . . Piso 3.º para completar los detalles de su enfermedad bosquejada en la noche anterior. Después de exponer los antecedentes de su familia, su análisis individual y su tara fisiológica, describió los síntomas de su enfermedad que consistían en fiebres vespertinas precedidas de escalofríos, alguna que otra tos, cansancio al andar, ligera demacración, etc. Examinando ambos pulmones por la percusión y por la auscultación, no hallé nada apreciable por dichos medios de investigación que confirmase su opinión de hallarse constituido en un estado de tuberculosis pulmonar incipiente, y para mí, todo aquel cuadro complejo de síntomas era debido: al régimen vegetariano a que en días anteriores se había sometido rigurosamente o tanto como le hubiesen permitido sus apuros pecuniarios. A esta miseria fisiológica había que agregar el esfuerzo inaudito imprudentemente cometido en un establecimiento de gimnasia y al cual era muy aficionado, en donde se había comprometido a ponerse a la altura del más fuerte compañero del establecimiento, levantando al cabo solamente de una semana de ensayo, unas pesas de muchas libras (no puedo precisar ahora) y bajo aquel régimen alimenticio al que no estaba aún acostumbrado; y el salir airoso de su compromiso empeñado, porque para él, querer es poder, se resintió su salud de la manera ya descrita, a despecho de aquella musculatura tan bien desarrollada y cuidadosamente cultivada. Contribuyó también no poco a ese estado morboso el excesivo amor al estudio en medio de aquel ambiente de sabios e instruídos que le sirvieron de estímulo, exacerbando más su natural predisposición a polígloa. Como medio de sumar opiniones para la seguridad del diagnóstico, le aconsejé se viera con algún especialista berlinés, quien después de examinar los esputos y demás secreciones, concluyó por afirmar la inexistencia de la enfermedad sospechada; aconsejándole la continuación del régimen anterior adoptado por el mismo enfermo (licor arsenical de Fowler, buena alimentación y ejercicios moderados, etc.)

Con motivo de mi llegada a Berlín, se abrió un paréntesis en su atención, más preocupada de la salud de la patria que

de la propia, ocupándose en procurar para mí una modesta habitación en Kanonier Strasse Núm. 38 Piso 3.º. Desde mi instalación en el indicado sitio, inauguramos la tarea del estudio del alemán, habiéndose convertido muy gustoso en profesor mío de ese difícil idioma. Exceptuando las comidas de la siesta que lo hacíamos juntos en el restaurant, según costumbre berlinesa; pero cada uno por su cuenta, la noche me quedaba a cenar en su casa a sus expensas por espacio de una semana, y recíprocamente a la siguiente semana, el turno se verificaba en la mía.

Apesar de esta costumbre y de nuestra mutua confianza, llegó el caso de no contar conmigo para nada en un día de su crisis monetaria, que dió por resultado el eclipse de la sortija de brillante de que fuí portador desde París. Y cuando averigué el motivo del extraño fenómeno, me explicó que por necesidad la usaba como recuerdo de familia, y por necesidad también dejaba de usarla; y eso que antes de aquella crisis me había ofrecido sinceramente, poniendo a su disposición mi dinero de reserva destinado únicamente para gastos eventuales.

Una pasión especial por el estudio de idiomas adquirió su apogeo al encontrarse relacionado con políglotas de que como miembros constituían la Sociedad Geográfica y Etnográfica de Berlín, de la cual mereció la consideración de socio, previa presentación, como condición *sine qua non*, de un trabajo no trillado, original sobre cualquiera materia, sabido es que esta corporación de sabios compuesta de nacionales y extranjeros no confiere el honor de ser miembro de la misma sin cumplir con aquel requisito esencial de la presentación de un trabajo original: por eso Rizal, no queriendo considerarse rezagado en el escalafón de los sabios, presentó también el suyo, muy original y no trillado: la versificación tagala (*Tagalische Verskunst*) escrita en alemán correcto, trabajo que mereció desde luego los elogios más calurosos de sus miembros, en particular de su presidente.

Hemos dicho que en Rizal se ha desarrollado mucho en Berlín sus aficiones al estudio de idiomas, y, en efecto además del alemán que dominaba por completo en aquellas fechas, el inglés lo estudiaba por medio de la gramática alemana, y en cuanto empezaba a dominarlo, estudiaba el italiano, mediante la gramática inglesa, y así sucesivamente

procedía respecto de otras lenguas que las había aprendido. El francés ya lo poseía con perfección desde Madrid, como así lo había justificado por medio de publicaciones de artículos franceses y por las enseñanzas hechas de ese idioma a favor de algunos paisanos residentes en dicha capital de España; y no obstante, en Berlín estudió también con alguna predilección esa lengua con una profesora parisién Madame Lucie Cerdolle (profesora del francés de la familia imperial) quien con aquella amabilidad francesa nos invitó un día a comer en su casa. Por aquella invitación llegué a saber que Rizal era discípulo y maestro a la vez, es decir, que él explicaba con comentarios propios suyos las reglas de la gramática francesa a su profesora, y en cambio ella explicaba a él la retórica y modismos propios de la lengua francesa. Y cuando quise saber la razón de ser de aquel lujo innecesario del francés, me explicó diciendo que su objeto era escribir en adelante en francés, caso de que su *Noli Me Tángere* fracasara, y sus paisanos no respondieran a los propósitos de dicha obra.

Además de sus estudios lingüísticos, asistía con asiduidad a diferentes clínicas y cátedras y otras conferencias, entre las cuales, merece citarse la clínica del Dr. Schültzer de quien fué ayudante, la cátedra de Anatomía Descriptiva del Dr. Hans Virchow (hijo), las conferencias del Dr. Virchow (padre) sobre Antropología, y era colaborador además de otras sociedades científicas, etc.

Entre los varios volúmenes de libros colocados sobre su mesa de estudio, además de los textos griegos y latinos, etc., sobre Evangelio, había también uno de caracteres raros, y se leía al revés: era una biblia en hebreo que algunas veces me traducía algunos pasajes relacionados con las ideas religiosas vertidas en su *Noli Me Tángere* que a la sazón corregía y reducía, por motivos económicos y de estética literaria, suprimiendo palabras, párrafos y hasta capítulos más o menos ampulosos. Decía que el hebreo lo había estudiado ex profeso a fin de estar a la altura de los que han escrito sobre la religión de Cristo; toda vez que la Biblia original se halla escrita en hebreo, razón por la cual quería beber en fuentes originales para en todo caso poder sostener polémicas religiosas que pudiera suscitar su novela. Según su criterio, la religión de Cristo es la más perfecta de entre todas las religiones conocidas, no solo por el espíritu moral

que atesoran sus doctrinas, sino porque también es la que más ha influido mucho en la disciplina y moralización de la humanidad; pero gracias a las modificaciones introducidas por la malicia o el fanatismo religioso, vino a ser en la actualidad como un edificio, que, a fuerza de meter tantas cuñas, se ha desfigurado mucho y hasta amenaza derrumbamiento. Y como ejemplo citó el Purgatorio, que es sencillamente uno de tantos inventos místicos destinado principalmente a la explotación, mediante la venta de cintas, rosarios y otros artículos religiosos, de los pobres cándidos o ignorantes. Y al hablar del infierno añadía, que no debe ser tal cual está pintado, fotografiado o cinematografiado por los libros religiosos, cuyo fin inmediato es también la explotación del prójimo. Para el Dr. Rizal, Cristo fué un genio religioso, así como Castelar fué genio oratorio, Bismarck lo fué en política.

Leyendo algunos pasajes de su novela en corrección, me refería que muchos de sus personajes eran sus parientes y amigos, bajo nombres supuestos, a quienes de hecho afectaban los sucesos en ella descritos, habiendo sido él mismo víctima también de algunos atropellos y abusos representados en la misma, por algunos de sus personajes.

En lo político, merece recordar algunos puntos de vista suyos sobre la situación anómala de Filipinas en aquella era. Por el momento, decía, no era partidario de la Revolución. Porque un desequilibrio social en tal sentido, fomentaría y excitaría la codicia colonial latente de otras potencias, en especial Japón, cuya proximidad a nuestro Archipiélago y dada la superioridad numérica de sus habitantes con todos sus adelantos modernos en materia de combate, Filipinas, con toda seguridad sería una presa segura de esa poderosa nación, tan segura sobre su presa, que el día en que nosotros quisiéramos sacudir su yugo, sería imposible humanamente hablando. Por eso mi plan por ahora, agregaba, se limita a pedir reformas liberales de la Metrópoli; inculcar o despertar el espíritu de asociación del pueblo filipino obstaculizado por la frailocracia reinante; estimular la creación de diversas sociedades, y fomentar instituciones más o menos instructivas, etc; y tan luego se vislumbra en el espíritu y en el instinto popular la consolidación de ese innato y natural sentimiento por la libertad sugerida por la ilustración, entonces España, por lo mismo que es una nación atrasada,

y por ende debilitada por la torpeza de sus gobernantes, por fas o por nefas, no tendría más remedio que renunciar a su soberanía, y reconocer nuestra independencia, pero una independencia legítima, basada en la unión, y asegurada por una sólida instrucción.

Para sustraerse de sus muchas ocupaciones, y con el fin de estar al corriente de las reglas del ejercicio prescrito, se compró un pedómetro de bolsillo con su correspondiente brújula, y saliendo fuera de la ciudad, se daba buenas vueltas al cabo de las cuales trazaba la configuración o plano del sitio recorrido, con aditamento de algunos sistemas de fortificación. Y cuando su humor no se prestaba a esta clase de ejercicios, entonces los museos, el *aquarium*, el jardín botánico, sinagoga de los judíos, columna de la Victoria, biblioteca, etc. etc., eran visitados detenidamente, como evocando allí recuerdos de hechos trágicos, científicos o interpretando geroglíficos de significación prehistórica o también de célebres momias de alguna historia.

Celebrando la entrada del Año Nuevo con su familia y amigo un militar con graduación de capitán y ex-ayudante del general Moltke en la guerra francoprusiana, fué invitado el Dr. Rizal a dicha solemnidad; y con el fin de conmemorar aquella suntuosa fiesta, improvisó un recuerdo artístico, comprando horas antes de la fiesta, un par de jarrones de barro de China (para adorno de consola) y pintado con tinta de igual procedencia, representaba el año saliente por la figura de un viejo, el entrante por un niño, y el tiempo por una matrona alemana, porque el artículo del tiempo en alemán es femenino, (*di seit*).

Unter den Linden (Bajo los Tilos) fué también uno de los sitios de atracción para el Dr. Rizal, no solo porque en una de las cervecerías de aquella hermosa calle, se servía periódicos de toda clase de naciones del mundo, escrito en sus respectivos idiomas, sino también por ser sitio de residencia de la familia imperial, en uno de cuyos palacios habitado por el Emperador Guillermo, éste tenía por costumbre presentarse todos los sábados, por la tarde por algunos minutos, en uno de sus balcones, anunciando así personalmente al público, su estado de salud.

Un hecho raro acontecido en la vida de nuestro malogrado Rizal en Berlín fué lo siguiente: se trata de la visita personal del Dr. F. Jagor hecha al Dr. Rizal en una mañana; y

en sus conversaciones oí que hablaban de amenazas de deportación contra éste. Luego que se hubo marchado aquella visita, tratamos de esa novedad consistente en que el jefe de Policía, tempranito le había visitado, requiriéndole la presentación del pasaporte, y como no lo tuviese, le previno que dentro del plazo de cuatro días, a contar desde aquel momento, lo presentara a la prefectura de Policía; en caso contrario, sería conducido, bajo partida de registro, a una de las fronteras de Alemania. Inmediatamente gestionamos el pasaporte de marras en la Legación española, en un barrio distante, barrio de los judíos; y después de muchas idas y venidas y de tantas promesas, sacamos en claro a la expiración del plazo de cuatro días, que el Conde de Benomar, embajador o representante en Berlín del Gobierno español, carecía de atribuciones para expedir el pasaporte prometido. (En cuya gestión ayudó también amistosamente el hijo del ex-ministro Moret que a la sazón se hallaba en Berlín ampliando sus estudios de ingeniería civil, y como agregado además a la embajada española.) Contrariado de ese modo por aquella inesperada resolución, nos dirigimos a la prefectura de Policía, no sin maldición para el régimen español, y allí se expuso en tono satírico la solemne plancha cometida por todo un embajador, que después de tanto prometer y hacernos perder el tiempo en tantas vueltas y revueltas, a última hora había aprendido que no era de su incumbencia expedir semejante documento. Y careciendo ya de tiempo oportuno para acudir a otra autoridad española competente para proveerse de aquel documento que, nunca en Francia, en sus viajes, le habían exigido, incondicionalmente se había puesto bajo las órdenes del gobierno constituido. El Jefe de Policía, después de deliberar sobre lo expuesto, explicó que la medida obedecía a que él (el Dr. Rizal) había estado visitando ciudades, pueblos y aldeas las más pequeñas e insignificantes, con residencias más o menos prolongadas en todas y cada una de ellas, trabando ciertas relaciones personales con algunos de sus habitantes; el Gobierno, en vista de las investigaciones practicadas y de los datos suministrados por los distintos precintos de la Policía, ha interpretado que todos aquellos pasos dados por el Dr. Rizal, fueron actos de espionaje a favor del Gobierno de Francia. (Por aquella época había tirantez de relaciones entre ambos gobiernos por Alsacia y

Lorena). A todo lo cual arguyó el Dr. Rizal que era verdad que el había estado en varios puntos de Alemania consabidos, pero no por ningún móvil ilícito, sino con un fin puramente instructivo, pues deseando estudiar la etnografía de una nación, había adoptado el criterio de dirigir sus primeras investigaciones a los pueblos o aldeas más pequeñas, por presentarse a la observación su costumbre y manera de ser de sus habitantes, más naturales y más sencillas, a diferencia de las grandes ciudades en donde el sello característico de aquellas particularidades, se halla más o menos modificado en el sentido de la cultura artificial. En vista de estas explicaciones y tal vez de informes secretos, el jefe de Policía se dió por satisfecho, y desde entonces no hubo más amenazas de deportación.

De teatros nada de notable puede consignarse, al menos durante los cinco meses de nuestra convivencia en Berlín, en donde muy pocas veces le había visto asistir a esta clase de espectáculos.

Luego que hubo terminado la corrección y redacción del *Noli Me Tángere*, fuese inmediatamente a una fotografía, a fin de retratarse, a pesar de su aspecto enfermizo, y ver de ostentar en la portada de su libro una copia o fotograbado, idea que yo secundé, toda vez que por aquellos tiempos ya era una costumbre corriente entre algunos escritores semejante ostentación; pero después de titubear y recapacitar por algún tiempo, la modestia prevaleció a la vanidad; y así el *Noli Me Tángere* salió a la luz pública tal cual fué confeccionado en Berlín por la casa impresora Berliner Bruchdruckerei—Actien—Gesellschaft—Satznerinen—Schule des Letty Vereins; y por tanto, sin las facciones de aquella concepción fotográfica del autor. Mientras recorríamos diferentes imprentas en busca de precios más económicos, yo insistía en mi espontaneidad de costear la impresión de la novela incondicionalmente; pero su delicadeza encontró parapeto en los señores Antonio Regidor residente en Londres, el pintor Juan Luna en París, y su hermano Paciano en Filipinas, los cuales señores, me replicaba, eran sabedores de su novela por imprimir y que a su primera indicación, cualquiera de ellos estaba dispuesto a facilitar cualquiera cantidad. Pero tanta terquedad mía y tanto empeño pudieron al fin vencer su resistencia delicada; desde entonces empezaron los trabajos de la tirada de los dos mil ejemplares por la cantidad de trescientos pesos.

El verdadero mérito e importancia de esta inmortal obra, solo pude apreciar cuando por entregas conseguí leer cada día los fascículos o cuadernos que se entregaba al autor, importancia que también debió de haber trascendido a los cajistas de la imprenta, por cuanto en el curso de la impresión de la misma, uno de la imprenta encargado de llevar los cuadernos impresos a la casa del autor, sin saber palabra del castellano, no se pudo reprimir y manifestó que presentía un desenlace funesto para el autor de la novela, si llegase el día de volver a Filipinas, porque con toda seguridad le cortarían la cabeza; (y para mayor energía de su expresión profética a continuación levantó su mano aplicando el borde cubital sobre su mismo cuello, imprimiéndola movimientos horizontales.) Y luego se permitió aconsejar dejase de ir a Filipinas. Y por toda contestación de parte del profetizado, una sonrisa como diciendo: a lo hecho pecho.

Terminada la impresión, me regaló las galeradas del *Noli Me Tángere*, arrolladas cuidadosamente, sirviendo de eje o centro la pluma o una de las plumas con que lo escribiera, y esmeradamente envueltas en papel fuerte con significativa dedicatoria. Me regaló también un ejemplar encuadernado con autógrafo que decía: "A mi querido amigo Máximo Viola, el primero que ha leído y apreciado mi obra." José Rizal—Berlín a tantos de tantos de 1887. Todos estos inolvidables recuerdos los he perdido durante la Revolución del 96.

Y acordándose después de sus amigos en Europa, empezó a repartir un ejemplar a cada uno de ellos; enviando también, a modo de prólogo, a su acariciado regreso a Filipinas, un ejemplar al Exmo. Capitán General de Filipinas, otro al Illmo. Arzobispo de Manila, con aquella su sonrisa volteriana, como réplica a mis observaciones en contra de aquella demostración de galantería temeraria hacia las dos autoridades mencionadas.

Pasado algún tiempo y tan pronto hubo de recibir de la familia la letra de mil pesos por conducto del pintor Luna, lo primero que hizo fue pagarme la cantidad abonada de trescientos pesos, y luego planear el programa de nuestros viajes.

En el entretanto, empezó a redactar cartas de despedida para sus amigos residentes en Europa, anunciando el anhelado regreso a su patria, las cuales fueron contestadas

con enérgicas oposiciones y manifiestas reprobaciones de parte de los señores Regidor (D. Antonio), Luna (D. Juan) y otros; sin embargo, el proyectado viaje se llevó a cabo a pesar de todos los pesares y en contra de todas las sugerencias y consejos fraternales. Largas han sido nuestras discusiones sobre este particular, y los argumentos por mí presentados bajo diferentes puntos de vista, no han producido efecto transigente o convincente, porque decía: que alguna misión tenía que cumplir en la tierra, por cuanto Dios le había dado aquel modo de ser y pensar; que obrar de otro modo distinto de sus propias convicciones equivalía a revelarse contra Su Voluntad que podría condenarle. Que como médico que había estudiado la manera de prevenir, curar o aliviar las dolencias físicas del hombre, de igual modo estaba convencido del deber de consagrarse a remediar las enfermedades morales de su pueblo, sometido bajo la bandera española. Además, dudaba como habían de responder sus paisanos a los propósitos de su novela, si personalmente no practicaba el ejemplo en su propia tierra, y porque podrían decirle que si ha podido escribir y decir todo lo que le dió la gana fue por estar lejos del peligro su pelleja. Y cuando propuse el cambio de nacionalidad, siquiera para aminorar los violentos efectos del seguro atropello a que estaba muy expuesto, arguyó que todo eso era pura cobardía por la que de ninguna manera podía pasar; y que en todo caso, aceptaría de buen grado la suerte de la hormiga que continúa mordiendo aún después de su muerte.

La fecha de nuestra partida de Berlín estaba acordada previamente, así es que hubo tiempo sobrante de más de quince días para dedicarnos a ejercicios recreativo-instructivos, recorriendo a pie, de seis a ocho horas diarias, los alrededores de Berlín, viendo sus monumentos como la Columna de la Victoria, una torre formada de cañones apoderados en la guerra franco-prusiana; Sinagoga de los judíos, hermoso edificio en donde se entra con el sombrero bien calado, y cuyo sacerdote que tenía la voz a lo Gayarre, cantaba todos los viernes por la tarde, en sus ceremonias religiosas que atraían numeroso público; Galería Nacional, teatros, museos, castillos, bibliotecas, Reichstag, etc., etc., cuyas descripciones y demás detalles lamento no poder consignar, por haberse extraviado mis apuntes de viaje.

Sin embargo, se puede consignar aquí algunos datos relativos a nuestra vida en Berlín durante la susodicha quincena, los cuales dan idea respecto del plan de conocer la ciudad, y es el mismo que se ha adoptado en las otras ciudades visitadas sucesivamente. Al levantarse por la mañana o si es posible antes, se abría el plano que lleva la Guía de Bedecker y se aprendía en el de memoria algunas calles rectas o principales, a fin de orientarse en caso de extravío; se consultaba el texto de la Guía respecto de las horas de la apertura de los museos, bibliotecas, gabinetes, etc., etc., precedido todo esto de la noción histórica de la ciudad objeto de la visita. Así preparado, tomaba su desayuno (un buen vaso de agua), y al momento partíamos a pie, en dirección rectilínea al extremo de la ciudad, siendo visitados de paso todos los museos o monumentos levantados en la calle de nuestro tránsito. A la hora de mi desayuno, entrábamos en el café más próximo al sitio de nuestra investigación, y luego proseguíamos la caminata: a la hora de comer (entre doce y una) nos dirigíamos al restaurant más cercano, y después de comer (él comía el doble de lo que yo tomaba) leía algunos periódicos, revistas etc., y seguidamente reanudábamos la jornada interrumpida, siempre de acuerdo con las indicaciones de la guía. Por la tarde, entre cinco y seis o más temprano cuando no había oportunidad de visitar nada, nuestro regreso al punto de partida se hacía precisamente por las calles distintas de la anterior, aunque aproximadamente en sentido paralelo a la misma. Al siguiente día se repetía la misma operación, cogiendo otra calle, si es posible, paralela también a la recorrida anteriormente, sin dejar de ver y estudiar de paso, los objetos o edificios dignos de atención situados en esta calle; a nuestro regreso, otra calle paralela a la anterior, y así sucesivamente hasta completar o simular radios o líneas paralelas que llevan una dirección aproximada, teniendo siempre por centro nuestro punto de partida. Si en estas líneas paralelas de nuestra excursión, haya quedado sin visitar algún otro museo o edificio, entonces, la dirección de nuestra excursión, se hacía en sentido transversal o perpendicular a las calles ya conocidas, continuando en ese sentido las otras excursiones por las calles sucesivas, acabando por formar un conjunto de líneas que, marcadas gráficamente en el plano las calles recorridas, venían a re-

presentar una figura geométrica muy parecida a la tela de araña. Algún árbol secular sembrado por un personaje histórico; alguna flor, hoja o planta hermosa o rara que simboliza época memorable o fecha conmemorativa de algún suceso histórico, a su paso cerca de ella es recogida una de sus hojas o flores, y guardada metódicamente entre las hojas de su libro que siempre llevaba en su mano.

Conocido Berlín según el sistema descrito, nos trasladamos a Potsdam y con el pedómetro siempre en el bolsillo, logramos conocer lo que es aquella ciudad histórica, en todos sus detalles, esto es, su fantástico mausoleo encerrando primores de escultura en mármol en actitud acostada de Federico el Grande y su consorte; palacios o edificios varios de distintos gustos arquitectónicos, de mármol o de otros materiales, cuyos salones lujosos, se admiran adornos ya de bronce, de topacio o de caracoles de colores varios y tamaños diferentes, formando líneas o combinaciones fantásticas, en cuya contemplación nos quedábamos asombrados, pensando si todo aquel lujo dentro de aquel inmenso jardín, de contornos que se pierden de vista y que Federico el Grande lo mandara construir, era obra humana o maravillas del otro mundo.

Es digno de mención también el histórico molino de viento, para trigo levantado en las cercanías de aquel gran jardín, cuya conservación forma un contraste con los suntuosos edificios ya nombrados. La celebridad de este molino de viento, tuvo su origen en una contienda habida entre su propietario particular y el Emperador Federico el Grande, quien en un día de su enfermedad, recibió la prescripción de su médico disponiendo su traslado a uno de sus palacios, precisamente al más contiguo al citado molino levantado en terreno propio. Como el molino continuara funcionando día y noche molestando continuamente con su ruido al ilustre enfermo, este al fin tuvo a bien ordenar la comparecencia del propietario, proponiéndole o la compra o el desahucio de aquel molesto aparato. El dueño como es natural optó por lo primero, pero en la cantidad ofrecida no hubo aveniencia, y en su consecuencia el emperador se impuso, amenazando al disidente propietario llevarle a los tribunales de justicia para la solución del conflicto. Entonces el propietario replicó que de ser así o sea ventilando la cuestión por la vía judicial, quería ver si habrá justicia

en Berlín. Y en efecto la obtuvo, puesto que el molino se conserva hasta ahora en su sitio, como símbolo de la justicia alemana; siendo proverbial desde entonces la invocación jactanciosa por sus habitantes de la justicia alemana en todas las controversias suscitadas entre débiles y poderosos. Y envidioso Rizal ante aquel símbolo de la justicia no pudo menos de exclamar; "dichoso país es este que no debe de padecer tanta sed por la justicia como el nuestro, porque es de los jueces y no de frailes el imperio de las leyes."

Y ocupándonos de los preparativos de nuestro viaje, hallé que uno de los equipajes o bultos de nuestro biografiado, no consistía más que una numerosa colección de cartas de parientes, amigos y paisanos dirigidas todas a él, y entre ellas ví también las mías fechadas desde Barcelona. Preguntado la razón de ser de aquella conservación de tantas correspondencias con o sin importancia, me explicó que quería estudiar el carácter, temperamento, transformaciones y tendencias intelectuales de sus amigos y paisanos.

Al amanecer del día 11 de Mayo de 1887 partimos de Berlín y visitamos las siguientes ciudades:

DRESDEN

Es una de las mejores ciudades de Alemania y en su estudio se ha empleado más tiempo de lo necesario, en gracia a la oportuna celebración de una exposición regional sobre floricultura, entreteniéndonos por algún tiempo la contemplación de una numerosa variedad de flores extraordinarias en tamaño y hermosura; hojas de plantas acuáticas de unos dos metros de diámetro, etc., etc. En la visita de monumentos y otros notables edificios y museos, se adoptó también el mismo procedimiento rizalino ya conocido. Los demás detalles de nuestra visita constan en nuestra guía ya referida, cuyo recuerdo no puedo precisar ahora. No habiendo ya nada que estudiar pasamos a

TETSCHEN.

Esta ciudad no presenta nada de notable en comparación con otras ciudades ya visitadas, y no obstante, hicimos escala en ella, debido a la atención sugerida por el Dr. F. Jagor, quien en un encuentro casual con él en las Exposiciones de Dresden, nos recomendó la conveniencia de telegrafiar nuestra llegada al Profesor Blumentritt, desde la

última ciudad de nuestra escala; pues siendo de temperamento nervioso, podría perjudicarle la repentina sorpresa de nuestra visita.³ Después de este cumplido, al día siguiente proseguimos el viaje a

LEITMERITZ.

En la estación del tren nos esperaba el bondadoso amigo a quien solo por retratos y cartas nos conocíamos antes de aquel momento. Al aproximarse nuestro tren a la estación pronto se estableció la corriente de identificación mutua entre amigos que ansiaban verse pronto, así que al apearnos los saludos y abrazos fraternales fueron la señal efusiva de nuestras simpatías y amistades. Conducidos a nuestro hotel Krebs y terminada nuestra instalación, nos invitó con su proverbial amabilidad a su casa, en la que su mesa, desde el primer instante fue también la nuestra, bajo la dirección de su no menos bondadosa señora Da. Rosa que había desplegado no poca atención y amabilidad en agasajarnos y festejarnos durante nuestra permanencia en aquella ciudad. El tema de nuestras conversaciones era muy variado y ameno como era de esperar en aquella solemne y cordial entrevista. Hablando del *Noli Me Tángere*, decíame el profesor austriaco que *es una obra escrita con la sangre del corazón según expresión alemana y en cuyo desenlace final es posible que surgiesen escenas más desagradables aún que las que se contienen en la novela misma, dada la influencia ilimitada de los frailes en el ánimo del Gobierno Español.*

En las horas accesibles para la visita de los museos, el amigo Blumentritt nos acompañaba en nuestras reglamentarias excursiones; y si por razón de sus ocupaciones profesionales se sustraía por algún tiempo a nuestra compañía, entonces uno o más amigos de él, hacía sus veces, como el Dr. Klutschack, etc., en aquellas excursiones. Por la noche, el menú se verificaba invariablemente en la misma casa hospitalaria de nuestro amigo semi-filipino; y después de echar algunos párrafos sobre temas preferentemente filipinos, nos acompañaba conduciendo hasta las puertas de nuestro hotel para el descanso. Al siguiente día, tempranito, se presentaba en los bajos de nuestro hotel el incansable amigo, esperando la hora de nuestra costumbre de bajar, y al terminar el desayuno, nos acompañaba a reanu-

dar las excursiones interrumpidas, llevándonos a lugares curiosos, más o menos instructivos y otros sitios de atracción histórica.

Previa inteligencia, una tarde nos invitó nuestro amable casero a una cervecería en donde se bebía la mejor cerveza de Bohemia, y habiendo encontrado oportunamente que una de las mesas del establecimiento estaba ocupada nutridamente por varios concurrentes turistas discutiendo la conveniencia de hacer pasar la línea férrea por uno de los pueblos inmediatos a Leitmeritz (no recuerdo su nombre) el amigo Blumentritt, nos presentó al Presidente de aquella región, quien después de los saludos de rúbrica y bienvenida, se expresó diciendo entre otras cosas: que si más tarde algún filipino viajero tuviese ocasión de llegar por aquellos lugares, el proyecto en discusión sería una realidad, en cuyo caso, podríamos pensar desde aquel instante en la recomendación de incluir en el programa del viajero ese pueblo por cuya mejora ellos se interesaban. Acto continuo, el Dr. Rizal contestó con otro discurso en alemán improvisado, que, al terminar fué ovacionado por los concurrentes, particularmente por su presidente que preguntó por el tiempo invertido en el estudio del alemán. Y en cuanto dijo once meses, la admiración subió de punto, llamándole talento privilegiado. Por su parte; el Profesor Blumentritt le abrazó y felicitó calurosamente, añadiendo que a ellos mismos les cuesta mucho improvisar discursos en su propia lengua, por cuyo motivo no esperaba del orador improvisado, un lucimiento digno de un tribuno, toda vez que hay gran distancia entre escribir bien el alemán como así ya había demostrado el Dr. Rizal en sus varias correspondencias anteriores y el mérito literario que nunca se lo había figurado del sabio filipinólogo.

Deseando Rizal conmemorar con algún recuerdo nuestra estancia en la semifilipina casa austriaca, pidió un día, al terminar la comida de la siesta, lápiz y otros enseres de la pintura al crayón, y después de un rato de trabajo, quedó retratado, sentado en la silla del comedor nuestro anfitrión Blumentritt; recuerdo que fué muy del agrado de nuestro amigo y su respetable familia. Entre rarezas admiradas en Leitmeritz, recuerdo los dos tomos de la Biblia editados en tiempos primitivos, por cuyo precio, el gobierno inglés había ofrecido tres mil libras esterlinas.

Como remate a tanta afabilidad desplegada por la cariñosa familia de nuestro inolvidable Blumentritt, nos ofreció en la ante-vispera de nuestra partida, en Sutsen—Inselm (Isla de Tiradores) un fraternal banquete de despedida, servido esmeradamente por uno de los restaurantes afamados de aquel pintoresco islote poblado de algunos árboles seculares. Después de la cena y versando la conversación sobre los méritos personales del autor del *Noli Me Tángere*, el Profesor Blumentritt se expresó conmigo en términos laudatorios diciendo: que el Dr. Rizal es el hijo más grande de Filipinas y su venida al mundo venía a ser como la aparición de un cometa raro, de brillo especial que solo de dos en dos siglos se puede admirar.

A la noche siguiente devolvimos a la galante familia austriaco-filipina la expresión de nuestra gratitud, ofreciéndola con otro banquete modesto de reciprocidad en los altos del restaurante de nuestro hotel, o mejor dicho, en la misma habitación donde estuvimos viviendo. Aquí se extravió el alfiler de brillantitos de nuestro biografiado, de cuya pérdida ninguno de los comensales se había percibido, hasta que más tarde, después de unos días, a nuestra llegada a Viena, el perdidoso se percató de la falta de la alhaja que en la noche del banquete en nuestro hotel lo había usado en la corbata, y acto seguido escribió al amigo Blumentritt dando detalles del sitio que se conjeturaba probable haberlo perdido. Investigados los mozos del hotel se llegó a saber que limpiando la habitación que habíamos ocupado, uno de los mozos encontró en la estera del cuarto mencionado la alhaja reclamada que fué recogida por el amigo Blumentritt y enviada con una carta a su destinatario (Viena Hotel Metropole) bajo paquete perfumado. Aquella honradez del mozo del hotel Krebs despertó en nuestro Rizal sentimientos comparativos y semblanzas críticas muy tristes por cierto para la nación española.⁴

Al siguiente día nos acompañaban a la estación el amigo y hermano Blumentritt, su señora Da. Rosa y sus niños Loleng, Federico y Conrado, y el Profesor Klutchack, quienes derramaban lágrimas al igual que nosotros en nuestra sentida despedida para

PRAGA.

Las recomendaciones proporcionadas galantemente por el Profesor Blumentritt para el Dr. Velcom (q. e. p. d.) pro-

fesor de Historia Natural de la Universidad de Praga, ha simplificado y amenizado sobremanera el sistema rizalino de viajes en esta ciudad, pues el mencionado profesor acompañado de su simpática hija, nos sirvió de cicerone en las visitas hechas a los restos inmortales del célebre geógrafo Ptolomeo o Copérnico, uno de los tres inventores del sistema planetario; laboratorios de bacteriología, museos de Historia Natural; antro o cueva reducida que sirvió de prisión a S. Juan Nepomuceno; el puente desde el cual fué arrojado al río dicho mártir con la señal correspondiente por medio de una losa de mármol ya muy gastada, a causa del roce producido por tantos besos de los transeuntes.⁵ Con la recomendación del Dr. Velcom nos despedimos de él y de su atenta familia para

BRUNN.

De esta ciudad, no recuerdo ningún hecho notable relacionado con la vida de nuestro biografiado, salvo lo que se refiere a nuestras visitas reglamentarias, según marca la Guía repetida. De aquí nos trasladamos a

VIENA.

Hermosa capital austriaca, cuyos mejores edificios se hallan colocados en su mayor parte en una hermosa calle denominada Ring (en forma de anillo). Por la Guía de Bedecker y de las recomendaciones del Dr. Velcom, fue preciso invertir cuatro días tanto en la inspección de sus grandiosos y artísticos edificios como en el examen analítico de ornamentos sagrados y otras imágenes de santos presentados en aquella capital, por una exposición oportuna. Algunas de las citadas imágenes presentaban el mérito más bien anticuado o histórico que artístico-escultórico. Rizal que tenía el sentido artístico bien desarrollado y cultivado en ese ramo del Arte, no pudo menos de expresar su opinión solicitada por mi ante aquellas imágenes de crucifijos, uno de ellos de madera, tamaño natural, en cuyas espaldas se descubría un agujero grande, bastante para hacer pasar una *sandía* de regular dimensión. En opinión de Rizal sobre su significación, era que el mencionado crucifijo, en sus buenos tiempos, se le hacía hablar contestando en los sermones de acuerdo con el predicador religioso que dirigía la palabra desde el púlpito para mayor convicción del auditorio.

En una de nuestras excursiones por aquella ciudad, surgió la figura de una tentadora en forma de una dama vienesa, de la familia de las *Camelias* o *hetairas*, de hermosura extraordinaria y de atracción irresistible, que, al parecer se había brindado expresamente para ofrecer por un momento la copa del mundano placer, al apostol de las libertades patrias que hasta entonces había gozado entre sus familiares fama digna de su glorioso tocayo San José.

Fuera de este caso, no me consta durante más de seis meses de nuestra convivencia, ninguna otra reincidencia; y su *caída* en Dapitan bajo aquel régimen y ambiente muy distintos de una vida libre, en donde la vida vegetativa tuvo más predominio sobre la vida cerebral muy activa a que estaba muy habituado el héroe merece consideraciones aparte por los doctores de la Santa Madre Iglesia que sabrán juzgar dentro de la pretendida conversión de Rizal si su amor, no sellado con el voto de castidad con Miss Josefina, estuvo o no ajustado a las reglas de la conocida sentencia moral de que la ociosidad es madre de todos los vicios. En cuanto a su amor platónico con su ex-novia Leonor Rivera, hay la circunstancia, para apreciar el gobierno sobre su corazón de aquel patente y bien constituido cerebro, de que apesar de querer muchísimo a ella, la moderación le había impulsado a dedicar en las pascuas de Navidad de 1886 y desde Berlín, nada más que una modesta cajita de papel de carta con su correspondiente sobre, apesar de existir en el escaparate del establecimiento clases extras, y a propósito para novias, de un precio casi regalado.⁶

Para cambiar de panoramas, en la continuación de nuestro viaje, preferimos tomar un vaporcito de los que empalmados con la línea férrea, hacían viajes por el célebre Danubio.

Durante el viaje fluvial la novedad ha consistido en la interpretación de hechos históricos que se refieren al célebre río, y el hecho por segunda vez, del conocimiento sobre servilletas de papel en el servicio de la mesa de comer, como novedad higiénica y económica. El término de aquel viaje fluvial fué

LINTS.

Aquí, el tiempo empleado en nuestras visitas fué poco, por razón a la poca importancia de la ciudad y pronto pasamos en ferrocarril para continuar a



109. El Hotel Reinischer, en Munchen, Alemania. Aquí se hospedó Rizal desde el 27 hasta el 30 de Mayo de 1887.

SALZBURG.

En este sitio tampoco permanecemos mucho tiempo, solo lo necesario para conocer la ciudad según recomendaciones de nuestro Guía de Bedecker, y después continuamos a

MUNCHEN.

Bonita ciudad, en donde entre otras celebridades pintadas por Bedecker, se bebe la mejor cerveza de toda Alemania. Aquí están las dos mejores fábricas de esa bebida que se va extendiendo mucho y en donde también, por tercera vez en las comidas hechas en dichas fábricas, nos sirvieron servilletas de papel. Otros hechos de nuestro biografiado en esta ciudad, no recuerdo.⁷ De aquí pasamos a

NUREMBERG.

Una de las ciudades viejas de Alemania, tanto por el estilo arquitectónico de sus edificios como por el aspecto y trazado de sus calles. Entre las varias impresiones recogidas de esta ciudad anticuada, solo me acuerdo de los diferentes aparatos de tortura usados por la Inquisición, unos en forma humana, en cuya cavidad cabe perfectamente una persona destinada a recibir el martirio mediante clavos de hierro dispuestos de manera conveniente que al funcionar el aparato aludido, la persona colocada en su interior, necesariamente ha de recibir en todas las partes de su tronco, las puntas de dichos clavos. Otros instrumentos de tortura, simulan caballos, con su montura llena de clavos muy salientes en todas direcciones; estribos que comprimen hasta la fractura de los huesos, mediante ciertos resortes en los pies del desgraciado sentenciado, etc., etc., todos los cuales no pudieron menos de herir nuestros sentidos, en especial al Dr. Rizal que se había fijado mucho en ellos. También se fijó en un pozo de mucha profundidad, que para llegar a su fondo, un cubo de agua, necesitaba un tiempo de dos o tres minutos. La industria predilecta aquí es la fabricación en gran escala de las muñecas que invadían todos los mercados del mundo. Nos embarcamos para

ULM.

La iglesia catedral de esta ciudad se conceptuaba la más grande y elevada de toda Alemania. Estaba en construcción en aquellas fechas, y todavía faltaba colocar el último

grado de su torre. No obstante, en nuestras subidas por aquellas escaleras de muchos centenares de peldaños, me ví precisado a descansar por dos veces, y aún así, a mi llegada al último piso en construcción, me sentí mareado de cansancio; mientras que mi compañero Rizal, de una sola jornada pudo recorrer aquel numeroso peldaño de las escaleras sin descansar, y sin el menor trastorno o perturbación de su parte. De esta ciudad pasamos a

STUTTGART.

Después de la reglamentaria excursión, de la cual nada recuerdo, pasamos a

BADEN.

Igual procedimiento de excursión, terminada la cual fuimos a

REINFALL O CASCADA DEL RHIN

Es la cascada más grandiosa de Europa; cruzamos el caudaloso río delante del mismo salto de agua en una banca que balanceaba mucho a causa del oleaje producido por el gran caudal de agua en su vertiginosa y ruidosa caída. Compramos algunos recuerdos conmemorativos de nuestra visita por aquella hermosa cascada, y luego proseguimos a

SCHAFFHAUSEN.⁸

Me remito también a la Guía de Bedecker en lo que se refiere a lo visto en este sitio. De aquí a

BASSEL.⁹

El mismo olvido en cuanto se relaciona a impresiones de alguna notabilidad.

BERN.

Hechas las visitas de costumbre, nos dirigimos a

LAUSANNE.

De aquí volvimos a embarcarnos en un vaporcito, viajando por el lago Lemán, y a poco de partir, se presentó una neblina espesa que impedía la vista a dos metros de distancia del vapor, obligando por esto al capitán dar pitadas de cinco en cinco minutos mientras duraba aquel fenómeno. Desembarcamos en

GENEVE.

Una de las mejores ciudades de Suiza más visitadas por extranjeros. Después de recoger de la aduana los equipajes facturados desde Berlín, nos dedicamos a visitar la ciudad, en donde se habla el alemán, italiano y francés, entendiéndose con sus habitantes políglotas nuestro infatigable viajero. Algunas tardes nos dedicábamos a pasear en botes de alquiler, recorriendo un buen trecho de aquel lago de aguas cristalinas y con un tinte ligeramente azulado. En esas excursiones fluviales aprendió nuestro malogrado Rizal a bogar y dirigir por primera vez con su extraordinaria resistencia la marcha de esa clase de embarcaciones, siendo el bogador mío a la ida bajo mi dirección, y director mío a la vuelta en el cambio de nuestro papel. Al cuarto o quinto día de nuestra estancia allí o sea el 19 de Junio de 1887, me dijo que cumplía sus 26 años. Al cabo de algunos días más de nuestras acostumbradas excursiones, facturamos nuestros equipajes, cada uno por su lado, o sea él para Italia y yo para Barcelona. Antes de terminar estas líneas, hay que advertir que el espíritu económico de aquel Mártir estuvo siempre en armonía durante nuestros viajes, con lo estrictamente necesario e indispensable, pero compatible con la comodidad y seguridad. Así nuestros billetes de viaje redondo desde Stetlin hasta Geneve, con plazo de tres meses, ha sido de 2.^a clase, con consideraciones de primera en los vapores de empalme con la línea ferrea. Los hospedajes tomados en los hoteles de nuestro itinerario se ha dado la preferencia a los que llevaban la categoría de 2.^a clase, por las mismas razones arriba apuntadas. El día 23 de Junio del citado año, nos embarcamos juntos en el tren apesar de tener billetes distintos, y en las fronteras de Suiza nos separamos, dirigiéndose él a Italia, y yo a Barcelona.

En Manila y en Diciembre de aquel mismo año de 1887, nos encontramos en casa del Sr. Pedro Serrano, calle San José Núm. . . . (Trozo) por haber él sabido mi llegada a esta ciudad y me hallaba de paso para mi pueblo de San Miguel de Mayumo en dicha casa, en la que tempranito me había visitado. En esta muy oportuna visita, le endosé un enfermo de la vista llamado Lorenzo Tuazon (de Malabón) que pensaba llegar a Calamba a someterse a su tratamiento por mi recomendación, enfermo que más tarde, en

Madrid, fue operado de un ojo por nuestro especialista biografiado.

Nuestra segunda entrevista en esta capital data en los últimos días de Junio de 1892, días antes de su deportación en Dapitan, por haberme escrito desde el primer día de su llegada a Manila, invitándome a una entrevista. Por entonces vivía en el Hotel del Oriente y en conferencias cotidianas con el General Despujol, cuyo curso e impresiones, me transmitía diariamente al venir del Palacio de Malacañang.

En síntesis, el resultado de sus célebres conferencias con dicho general, fue a las veces optimista y otras pesimista. Pesimista en cuanto se refiere al proyecto de emigración a Borneo para fundar una colonia agrícola de filipinos parientes y amigos suyos, bajo protección por 90 años del gobierno británico que, en principio ya había aprobado el estatuto y reglamento de dicha Sociedad; sometido por Rizal para su aprobación, pero que el General Despujol, estaba muy opuesto, lamentando y significándole que su patriotismo no debía patrocinar, ni menos apoyar semejante pensamiento, toda vez que infería una manifiesta sangría a la anémica y decaída agricultura filipina, restando brazos útiles a la ya escasa masa obrera. A lo que replicó Rizal que también sentía tanto o más que ninguna otra autoridad su decisión; pero que en medio de tantos males que le asediaban en su país, su proyecto de ir a Borneo era el menor mal que podía desear pero un supremo bien capaz de remediar tantas desdichas individuales y colectivas que para ciertas corporaciones, el que más o el que menos de su familia, eran todos elementos malos y sobrantes que a toda costa debieran eliminarse, como ya habían sido eliminados su padre, hermanos y amigos, por disposiciones gubernativas. Al llegar a esta parte la declaración tornó en optimista, por cuanto el General Despujol, en un arranque de clemencia decretó instantáneamente la libertad inmediata de su padre y demás miembros de su familia. La conferencia versó también sobre el *Noli Me Tángere* y el *Filibusterismo* que según el General Despujol que hablaba por referencias, contenían dichas obras, ideas muy subversivas y separatistas, principios contrarios al espíritu religioso de la soberanía española en Filipinas. Como el general hablaba por referencias, se ofreció el Dr. Rizal a proporcionar a Su Excelencia

ejemplares de las dos novelas; mas no habiendo demostrado el general muchos deseos de leerlas, el Dr. Rizal se limitó a explicar poco más o menos en las siguientes palabras: leyendo el *Noli Me Tángere* superficialmente, el lector descubrirá que su autor es un antiespañol y filibustero en el sentido sectario o relativo de la palabra; pero profundizando en su lectura, la impresión cambia, y el concepto de antiespañol es sustituido por muy español y amante de España; mientras el *Filibusterismo*, en su lectura a la ligera, resulta el autor nacionalista-españolizado, y examinando bien el fondo, la careta española desaparece, y la fisonomía del verosímil filibustero se presenta en su realidad convencional. Y es así en efecto, porque siendo uno el espíritu que informa a ambas obras, en el *Noli Me Tángere* la trayectoria de la intención ha seguido su rumbo recto que su autor ha trazado previamente; pero en el curso normal de los acontecimientos y en la evolución de nuestras aspiraciones a un régimen más perfecto, el mismo autor que ha sufrido muchas decepciones fue paciente espectador de escenas político-sociales lamentadas en la primera novela, y por consiguiente, aquel mismo espíritu que ha predominado en el *Noli Me Tángere*, se ha modificado, y obligado a lo que es bajo el punto de vista de las injusticias coloniales.

Al llegar a este punto, las conferencias fueron suspendidas y transferidas al siguiente día y sucesivos por el general, pretextando tener otras ocupaciones más perentorias . . . Pero he aquí que el tercero o cuarto día de la suspensión de las conferencias que yo ya las había abandonado, en vista de las trazas que llevaban de no acabar pronto, al llegar yo a mi pueblo fuí sorprendido por una requisita minuciosa llevada a cabo por un peninsular, agente especial del gobierno, acompañado de varios guardias civiles con su jefe a la cabeza, quien me transmitió la nota triste de la detención del Dr. Rizal en la Fuerza de Santiago. Antes de esta detención y en uno de los primeros días de aquella trágica entrevista, le invité al Dr. Rizal a la casa del abogado señor Nazario Constantino, en donde le esperaban algunos partidarios suyos para una conferencia; y allí tuve oportunidad de ofrecerle la cantidad de cien pesos para ayudarle aunque poco, en sus gastos extraordinarios; pero como siempre, su delicadeza ha rehusado aceptar dicha

cantidad, y así me ví obligado a depositar la repetida suma en manos del señor Constantino en su presencia y a su disposición. En la deportación, desde Dapitan escribió nuestro prisionero al Dr. Aristón Bautista, encomendándole la adquisición de una máquina fotográfica de segunda mano por valor de cien pesos, cuya cantidad podría recogerlo del señor Constantino; pero en vista de que el Dr. Bautista no había encontrado una máquina de las condiciones indicadas en la carta citada, desistió de recoger dicha cantidad.

Más tarde, en septiembre de 1893, impaciente el señor Constantino del silencio y la inacción del Dr. Rizal acerca del dinero depositado en su poder, me sugirió, por lo que pudiera convenir a la suerte del desgraciado deportado, la conveniencia de invertir aquel dinero en algún negocio lucrativo; y considerando yo favorable a los intereses del mismo la sugestión propuesta, decidimos invertir en la compra de 16 acciones de las minas de oro de Mambulao que a la sazón una empresa inglesa ofrecía explotar, mediante el concurso de accionistas particularmente filipinos. Esta compañía, como se sabe ha fracasado, y esta es la hora en que no se sabe, cual ha sido su finalidad definitiva.

He ahí toda la reminiscencia de 26 años atrás acerca de los datos biográficos relativos a la fecha de mi trato personal con nuestro ídolo desde Barcelona, Alemania, Austria y Suiza, hasta Filipinas, sintiendo no poder consignar ampliamente los demás detalles de que se ha rodeado la vida del Mártir, por haber perdido mis apuntes de viaje durante la Revolución del 96, con ocasión de las requisas española y americana y los varios cambios de domicilio motivados por persecuciones políticas inferidas en contra de mi humilde persona por la pasada y la actual soberanía.

Manila a 16 de Enero de 1913.

(Fdo.) MÁXIMO VIOLA

NOTAS

1. Se hospedó en el Hotel de París, 37, rue Maubeuge, permaneciendo en él del 4 al 10 de aquel mes y año.
2. La cuenta del Central Hotel prueba que Viola ha estado alojado aquí del 11 al 14 de Diciembre 1886. Del Hotel se ha trasladado a una casa de pensión.

Una servilleta de papel con marca o etiqueta de Bayerische Bierhalle, Basel, y con nota de haberse utilizado el día 3 de

- Mayo de 1887 prueba que Rizal y Viola han estado tomando cerveza en dicho establecimiento en el mencionado día.
3. Existe la cuenta del Hotel Silberner Stern, pero desgraciadamente se ha omitido la fecha en ella.
 4. A lo que dice Dr. Viola de su visita al Prof. Blumentritt podemos añadir lo que este ilustre austriaco ha escrito con fecha 20 de Mayo de 1911 a un amigo suyo en Manila, cuya carta se publicó en *La Vanguardia* el 1.º de Julio del mismo año, y dice, entre otras cosas, lo siguiente:

“Rizal hizo imprimir aquella novela (el *Noli Me Tángere*) en Berlín por la imprenta *Lette*, nombre de una sociedad o asociación cuyo objeto es dar pan a mujeres, de modo que sus cajistas no son hombres, sino mujeres. Después de haber sido impreso el último ejemplar, Rizal salió de Berlín para embarcarse en Marsella de regreso para su patria, acompañado de su amigo íntimo el Sr. Don Máximo Viola y Sison. En aquel viaje hizo escalas en Dresden, Leitmeritz, Praga, Munich y varios puntos de Suiza. Acerca de la visita de Rizal a Leitmeritz puedo facilitarle los datos siguientes:

“Don José Rizal y Don Máximo Viola llegaron a Leitmeritz a la 1:30 de la tarde del 13 de Mayo de 1887. Yo les recibí en la estación y juntos fuimos al Hotel Krebs (o sea Cangrejos). Después de haberse instalado en su cuarto número 12, Rizal, Viola y yo nos marchamos a mi domicilio. Pasamos muy gratas horas hasta las 10:30 de la noche. Mi señora sentía gratísima satisfacción al ver que los platos de la cocina austro-bohemia gustaban a nuestros amigos filipinos. La conversación era muy animada y la impresión agradabilísima. Mis hijos trabaron amistad luego con nuestros amigos.

“El 14 de Mayo era un día muy frío, lo que no importaba a Rizal, quien soportaba mejor el frío que nosotros los hijos del país. Rizal supo que en la tarde de aquel día se celebraría una sesión de la Junta Directiva del *Club de Turistas* (cuyo secretario era yo) y me pidió permiso para asistir a aquella sesión, pues le interesaba mucho todo cuanto en Europa se hace para atraer viajeros y abrir al público los caminos que facilitan la visita de los puntos pintorescos del territorio. Rizal y Viola recibieron la deseada invitación. El presidente del Club (José Krombholz) saludó cordialmente a los filipinos y les rogó a la vez diciendo: “que nos perdonen a nosotros que hacíamos tanta gala de nuestro paisaje pobre y raquítico, en comparación con lo hermoso y exuberante de la vegetación de Filipinas y lo magestuoso de sus tierras y

volcanes". Rizal contestó en alemán perfecto (en el sentido siguiente, pues el texto no se anotó verbatim.

"Seguramente la vegetación de mi patria es más rica y todo el paisaje esmaltado de brillantes colores; pero este país (De Bohemia) es también hermoso por su sencillez y lo idílico del paisaje. Pero lo que él (Rizal) admiraba era el amor al suelo patrio, la estimación de su hermosura, el contacto íntimo entre el hombre y la naturaleza es objeto de admiración y de un culto muy especial que sirve para enaltecer el alma. Cuando estamos afligidos, nuestros nervios se agitan, no podemos tolerar el eco de la mejor música del mundo, ni el consuelo de los amigos, ni las distracciones de la vida social. Pero si—como sucede en los países europeos poblados por los pueblos germanos—estamos acostumbrados a leer en la expresión de la naturaleza, encontramos el mejor consuelo. En la soledad del bosque, mirando las nubes que cruzan el espacio, admirando la hermosura de las flores y escuchando el canto inocente de los pájaros, nos olvidamos de nuestros duelos y cuifas, la mano del Criador nos acaricia y al regresar al hogar nos sentimos como refrescados, pues la naturaleza ha alegrado lo que antes había entristecido el alma. Por esto él (Rizal) admiraba la actividad de los *Club de Turistas*, porque en vez de conducir al viajero a la vida bulliciosa, a los "bars" y luminaires de las ciudades, invitan al hombre de corazón y alma a adquirir nuevas fuerzas para la lucha de la vida, salvándose el seno de la naturaleza pura, sublime y encantadora."

"Este *speech* entusiasmó muchísimo al auditorio y fue premiado con aplausos poco frecuentes entre mis muy *fríos* paisanos.

"El 15 de Mayo visitaron los amigos filipinos las iglesias, la residencia del obispo y otros edificios importantes de esta ciudad. Visitamos también a mi amigo especial el Dr. Carlos Czepelak, quien inmobilizado por una parálisis parcial había deseado ver a Rizal para tributarles su homenaje. Porque yo le había hablado mucho de Rizal y le había traducido algunos capítulos salientes del *Noli*. Mis amigos se mostraron muy satisfechos de la recepción cariñosísima que merecieron de los padres ancianos de Czepelak. Rizal me dijo que aquella hospitalidad amistosa le recordaba las costumbres de Filipinas. Naturalmente tomaron parte en nuestra comida y cena. En el tiempo intermedio entre en comida y la cena visitamos la *Isla de Tiradores*, cuyos árboles gigantescos gustaron mucho a Rizal.

“El 16 de Mayo el profesor Roberto Klutschak (venerable anciano naturalista) nos había invitado a Rizal, Viola y a mí para comer en su casa. La cena tuvo lugar en el Hotel Krebs, pues mis amigos Rizal y Viola nos habían invitado a cenar con ellos en el Hotel Krebs.

“El 16, a las 9h 45 m. salieron Rizal y Viola por el tren con dirección a Praga. Les acompañaron toda mi familia y el profesor Klutschak a la estación. Cuando el tren se puso en marcha, mi hijita Loleng corrió (como una mariposa, escribió Rizal) al lado del *wagon* saludando con sus manecitas a los queridos amigos lágrimas humedecieron nuestros ojos.”

5. Existe la cuenta del Hotel Blauer Stern con fecha 17 de Mayo de 1887.
6. Se conserva la cuenta del Hotel Metropole de Viena que testifica la estancia de los viajeros Rizal y Viola del día 20 al 24 de Mayo. Una tarjeta postal escrita por el Dr. Viola a su padre afirma haber ellos llegado en Viena, en dicho día 20.
7. La cuenta del Rheinischer Hof u Hotel del Rhin en Munchen (Munich), prueba haber estado alojados los viajeros del 26 al 30 de Mayo de 1887. Una servilleta de papel con marca o etiqueta de Lowenbran-Keller en Munchen y con nota de haberse utilizado el 29 de Mayo de 1887 nos dice que en este día han estado tomando cerveza los viajeros en dicho establecimiento.
8. La cuenta del Hotel Muller de Schaffhausen acredita que han estado allí el 2 y el 3 de Junio de 1887.
9. En la Nota 2 se menciona una servilleta de papel con la marca de una cervecería en Basel y con nota de haberse usado el 3 de Mayo de 1887. ¿Basel será diferente de Bassel? El 3 de Mayo Viola estaba aún en Berlín. Existe una cuenta del Hotel Schweizershof de *Bale* con fecha 3 de junio de 1887. Serán lo mismo Bale y Bassel? En la cuenta del Schweizershof de Berne aparecen gastos hechos el 4 y el 5 de Junio de 1887, que son los días siguientes a la fecha de Hotel de Bale.